MISSIONALIA HISPANICA
REVISTA CUATRIMESTRAL
EDITADA POR EL INSTITUTO "SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO"
AÑO VII NUM. 21

Los Municipios y los indios

Los Cabildos americanos se componían, por su mayor parte, de encomenderos: al nacer y consolidarse las poblaciones, casi sin excepción. Y los encomenderos eran, según Las Casas, diablos encarnados, en lo de desollar indios: «aquellas gentes las encomendaron a los españoles como si las encomendaran a todos los diablos». Pues imagínese el lector junta de pastores-lobos y lo que de allí saldría para las ovejas: el entendimiento y voluntad y el poder de consuno en discurrir y aplicar normas que acabaran con los infelices o los sostuvieran en plan de bestias de alquiler: estrujarles la sustancia más píngüe en el menor espacio: y si reventaban, peor para ellos.

Es la persuasión íntima, honda, de raíces alcornoqueñas por lo duras y metidas, que sacará todo lector de la *Destruyción*, y que quien la escribió da como hecho más firme que la luz meridiana.

La única grieta de su robutez, es que se puede demostrar lo contrario con argumentos sacados de los propios Cabildos: de lo que pensaban y decretaban en favor de los propios naturales. Y a tales decretos no cabe aplicar la manoseada y mal entendida fórmula de *se obedece, pero no se cumple* (1), porque no venía

(1) Sobre la frase o fórmula en que estriban no pocas maledicencias contra la crueldad española en punto a indios, contraponiéndola a las leyes protectoras, y contra la obediencia de los gobernantes, que allá tan lejos obraban a su capricho, como sátrapas, se debe advertir. Que la fórmula *obedecer y no cumplir* es totalmente legal en el fuero de Castilla: «Ordenamos que los

la orden de los antípodas, del lejano Consejo de Indias, ni del Rey, más apartado aun moralmente: antes de quienes discurrían sobre lo que les entraba por los ojos y palpaban con sus manos: de quienes, al promulgar una ordenanza, lo hacían libremente, no por la presión quejumbrosa de los doctrineros, o la voz apocalíptica de Las Casas; de quienes, si el negocio les resbalaba y del bien de los indios curaban como de las estrellas del Carro, con que rodase la bola, estaban al cabo de la calle; de quienes, al ver en mancilla y menosprecio sus disposiciones, por el mismo caso veían pisoteadas la autoridad del Cabildo y la de sus personas. Sobre indios legislaban u ordenaban como sobre aranceles o policía ur-

---

alvalaes de justicia que nos libráremos, *que sean obedecidas y no cumplidas,* mas que vayan a la nuestra Chancillería y a nuestros Oidores, y que les den sobre ello las cartas que entendieren que son derechas, y las libren como fallaren por derecho» (Don Juan I). «Si acaesciere que nos hoviéramos dado o diéremos cartas para algunos que sean desapoderados de sus bienes y oficios, y de ellos ficiésemos merced a otros, nuestra merced y voluntad es que las tales cartas sean obedecidas e no cumplidas» (Don Juan II). El mismo Rey ordena reducir los regimientos al número acostumbrado. «Y si algunas cartas nos contra lo susodicho havemos dado o diéramos, que sean obedescidas y no cumplidas» (*Los Códigos españoles...*, tomo V, págs. 293, 366. *Ibid.*, tomo VI, 481). Que expresamente estaba mandado suspender la ejecución de Cédulas incitativas a hacer justicia, si la información en que se fundaron no era cierta; las viciadas por obrepción o subrepción, las que perjudicasen derechos más antiguos y, en general, todas, si en su cumplimiento hubiere agravios o recelos de escándalos graves: «Si fueren cosas de que convenga suplicar, damos licencia para que lo puedan hacer, con calidadad de que por esto no se suspenda el cumplimiento y execución..., salvo siendo el negocio de calidad que de su cumplimiento se seguiría escándalo conocido o daño irreparable; que en tal caso permitimos que, habiendo lugar de derecho, suplicación e interponiéndose por quién y como deba, puedan sobreseer en el cumplimiento y no en otra ninguna forma» (*Recopilación de Indias,* lib. II, tít. 1, leyes 16, 17, 19, 22, 24). Observa sesudo el profesor Ots y Capdequi: «En esta fórmula se ha querido ver amplio portillo para la cautelosa infiltración de un estado de arbitrariedad poco menos que constante. Nada importaba que se dictasen layes y más leyes, con acierto mayor o menor, si frente a la Real Cédula, que lesionaba intereses determinados, podía fácilmente acudirse al expediente de decretar su no aplicación, alegando que había sido conseguida con *relación siniestra.* Sin embargo, la fórmula de referencia sólo tuvo efectos suspensivos para aquellas resoluciones cuya aplicación podía provocar situaciones graves o cuyo cumplimiento implicaba injusticia notoria, a juicio de la autoridad que había de ejecutarlas. Decretada así la *suspensión,* sólo la suspensión, se había de informar a la Corona de las razones que la motivaban para que, examinando de nuevo el asunto, se resolviese en definitiva. Procedimientos análogos a éstos se encuentran en todos los sistemas jurídicos de todos los pueblos civilizados» (*España en América,* 101). Que a la sombra de ese derecho se amparasen a veces tropelías y desobediencias, concedido: como a la sombra de cualquier otra ley; pero no fué lo ordinario.

bana: porque les salía de su conciencia, por obra del pro común; y para que se cumpliese. Otro, no es de hombres.

Miraban, sí, el problema indígena de distinta arte que en la Corte: y no únicamente porque en él iban trabados y enmarañados sus intereses, sino porque palpaban realidades vivas, que en Madrid eran puros conceptos. Por la primera razón los Cabildos todos repugnaron provisiones enderezadas a la libertad absoluta, personal y social de los indígenas, como la abolición de las encomiendas o de las mitas, que derrocaba de un golpe el tinglado donde se sostenía el régimen económico, y anulaba derechos, firmes o caedizos, pero que la Corona reconoció, y con cuyo señuelo animó a la conquista: por otro lado les constaba el error de quienes pregonaban o suponían a los indios hombres cabales, cuando su holgazanería, su tendencia a las costumbres bárbaras y a los ritos idolátricos, su genio veleidoso les delataban niños, que, sin maestro ni vigilancia, ni aprenden cosa, ni salen personas de pro en la familia o en la sociedad. Y porque lo veían, por el bien del indio, que en ello iba junto con el propio, estuvieron por la tutoría, en la práctica frecuentemente dura; por que no se les diese la libertad omnímoda del hombre civilizado. Con estos dos principios delante se ha de juzgar su actuación: unas veces de tutela, otras de tirantez y aires de dominio.

* * *

—Expuse en otra ocasión cómo la protectoría de indios, más que cargo de persona, fué estado habitual, institución imbuída y compenetrada íntimamente en el cuerpo legislativo de las provincias indianas (2). Era la razón de ser de la colonia; la base legal de la ocupación de tierras y sometimiento de los naturales: el contrapeso con que la Santa Sede concedió el dominio del mundo sacado a la luz por las carabelas descubridoras. Contrapeso obligatorio, que los Reyes reconocían, y que por fuerza habían de cumplir por los brazos de sus representantes: Virreyes, Audiencias, Gobernadores, Cabildos: por todos los que allá significaban el poder y autoridad del Soberano. Y se lo recordaban y encarecían en

(2) *El Protector de indios*, 8...

los nombramientos y en mil ocasiones, descargando la conciencia real en la conciencia de sus ministros. Solórzano, que por estudio y por práctica lo sabía muy bien, escribió: «Conociendo esta miseria de los indios, y lo que por razón de ella necesitan ser amparados, no se hallará cosa que más repitan y encarguen infinitas Cédulas, ordenanzas y provisiones reales que en todos tiempos para ello se han despachado..., ordenando y mandando apretadamente que se desvelen los Virreyes, Audiencias, Gobernadores y Prelados en su defensa, y que éste sea siempre su principal estudio y cuidado» (3). Ese machacar continuo moldeó la conciencia nacional; o la pulió: que moldeada y fundida salió de la declaración pontificia que asignó a España su destino misionero y católico: el que movía a los conquistadores, aun a los escasos de alma negra y ruin, a poner como blanco de sus jornadas el ensanchamiento de la fe y la salvación de los infieles. Individualmente faltaron a ello con frecuencia: en función social, en representación de España, lo pretendieron siempre.

Y función social fué la de los Cabildos en los términos de su territorio: eran los sembradores de la vida y del alma española en los baldíos de la barbarie: los que desgranaban en los surcos mal abiertos por sus espadas la semilla de civilización, de hermandad en Cristo entre las razas vencida y vencedora: los encargados de ejecutar las órdenes reales hasta donde alcanzasen las varas de su justicia: y de esas órdenes, las en cabeza, las que prescribían el buen trato de los indios. Y adviértase que las primeras ordenanzas, las que encarrilan la vida y conducta municipal, las dieron frecuentemente los Gobernadores, que vigilaban su cumplimiento como parte de la obediencia debida y exigida a sus mandatos.

Cortés, v. gr., encabeza las que hizo en 1521 para las villas por él fundadas, con la advertencia de «ser cumplidero al servicio de Dios, Nuestro Señor, e de Su Magestad... haya ordenanzas por donde los vecinos e moradores estantes y habitantes en ellas se rijan e gobiernen, e para que los indios naturales se perpetúen e conserven e vengan en conocimiento de nuestra santa fe...». Y las instrucciones que mandó a su teniente en Honduras, recomiendan principalmente eso mismo: «terneys muy especial cuidado y vi-

(3) SOLÓRZANO PEREIRA, *Política indiana*, lib. II, cap. 28. II, 204, Madrid, 1736.

gilancia en que sean muy bien tratados, e no consentireis que ninguna persona les haga agravio ni fuerza en ninguna ni por ninguna manera, e al que lo hiciere, castigarlo heis con mucha riguridad en presencia de los indios, y dándoles a entender porqué se hace el castigo, por manera que ellos conozcan que han de ser amparados e mantenidos en justicia, así ellos como sus haciendas». Prohibiéndole apartarse, sin consultárselo, de las ordenanzas que dió acerca del buen tratamiento. Los capítulos de las dichas ordenanzas, juntando las de todos, se reducen:

A que se los industrie en la fe y se les veden idolatrías y sacrificios. Para eso Dios les concedió descubrir y pacificar la tierra; porque lo contrario haciendo, «no haríamos lo que somos obligados, y no podíamos con justo título gozar de su servicio ni ningún interés, que de ellos se nos siguiese, antes seríamos obligados a lo restituir, usando dello contra conciencia». Permite rescatar o comprar esclavos indios a los señores de la tierra, esto es, los que ellos tenían esclavos (después, para atajar abusos, se vedó) pero procediendo examen minucioso sobre la legitimidad de la tal esclavitud: prohibe al encomendero ir a los pueblos de su encomienda sin permiso ante escribano del teniente gobernador, en que conste el día que se dió y por cuánto tiempo: y que de las encomiendas saquen a trabajar mujeres y muchachos, so pena de 200 pesos: y a los adultos que sacaren para sus labranzas, los presenten al teniente, que anote el día, así como la vuelta, para que vea si los detiene más de veinte días, tiempo permitido: les señala la comida que ha de darles diariamente: las horas de faena; saldrán de casa con el sol: trabajarán hasta una hora antes de ponerse: con el descanso de una hora para comer; pena de perder los indios: Que en las estancias haya capilla con una imagen de Ntra. Señora, donde les digan las oraciones; y en el pueblo, iglesia, en lugar de los adoratorios, que les han de derrocar. Que a cada veinte días de trabajo para el depositario de indios, suceda un mes en que cultiven para sí. Que les dé a todos cada un año medio peso de oro (4).

Estas normas rigieron en Nueva España: los Cabildos habían de atenerse a ellas, porque las impuso Cortés. Y los indios las sabían y que las puertas de jueces y tribunales les estaban patentes

(4) ALAMAN, *Disertaciones*, I, apéndice 2.º, 119-142.

a las reclamaciones. (Hablo en general; no de abusos temporeros, que no faltaron). Y con pocas diferencias, los demás gobernadores impusieron las suyas.

Pero además de esa protectoría difusa—y no por difusa ineficaz, porque impregnaba el gobierno todo y el del Cabildo, rueda principalísima de la organización social—, tuvo la directa, personal, digámoslo así: naturalmente que ejerciéndola por comisionado: como la vigilancia en la policía urbana, como el fielato de pesas y medidas, como la administración de justicia: quiero decir, que si para esos menesteres tuvo alcaldes y almotacenes y fieles ejecutores, para defensa de los indios creó el cargo de protector, o lo incorporó a los que integraban la administración municipal. Lo hubo expreso en buen número de Cabildos: en otros, corría a cuenta del procurador general de la ciudad: y son ordinarias, ya lo veremos, las peticiones y requerimientos que *metía* para desagraviarlos o buscarles favores. Esto, cuando el nombramiento de protector no venía de fuera; v. gr. el que firmó La Gasca (1549) para Quito y su territorio en favor de Fr. Francisco de San Miguel. Más aún: por ese protector extraño al Cabildo no se creía éste dispensado de actuar en bien de los naturales: y pronto citaré casos del mismo Quito en que Justicias y regimiento obran como si tal nombramiento de Fr. Francisco no existiese.

Y les constaba, además, que de cómo miraban por los indios, se les había de pedir cuenta en las *visitas*, que se les mandaban al Cabildo entero, y en las residencias a que estaban sometidos alcaldes y regidores: en la provisión de La Gasca, en nombre de S. M. al licenciado Antonio de la Gama, para Juez de visita y residencia al Cabildo de Quito, uno de los puntos que había de averiguar en pesquisa secreta y pública, es «el cuidado que an tenido del buen tratamiento y conserbaçión y perpetuidad de los naturales» (5).

Pues veamos cómo obraban los Cabildos directamente. Lo primero, se les reconocía la calidad sustancial y fuente de otros derechos, de vasallos libres, tantas veces inculcada en las Cédulas Reales: Es curiosa la ocasión de proclamarla el Cabildo de Méjico. Habíanse dado los naturales a criar cerdos y a aprovechar

(5) *Libro Segundo de Cabildos de Quito*, II, 157, 151.

la matanza para sus tratos: algún matarife español vió en ello merma de su granjería, y quiso estorbárselo, amedrentándolos. Lo que consiguió fué que en 16 de diciembre de 1552 metieran una petición al Cabildo «que se les hiziese merced de les dar licencia para matar e bender puercos... E visto e platicado sobre ello por la mayor parte, se mandó lo siguiente: Que atento que los yndios son libres vasallos de su magestad, e que toda la república es una, se les da la lizencia para que puedan comprar y matar puercos, con que los puercos que compraren los manifiesten e guarden en todo todas las ordenanzas desta cibdad»: en las mismas condiciones que los castellanos. (5 bis).

Una de las calamidades más pesadas que cayeron sobre los indígenas en la conquista fué la de servir de cargueros: lo de cargar indios constituyó acaso el tema que más clamores alzó en los frailes, para amparar la libertad de los naturales: clamores justos en sí, porque no faltaron quienes abusasen, convirtiéndolos en acémilas: clamores exagerados frecuentemente, porque de un lance hacían costumbre: o como dice el Virrey don Antonio de Mendoza, «por solo un fraile o dos que vengan a capítulo e digan que toparan unos *tamemes* [indios cargueros], que llevaba uno hinchado el pie, o que otro español los pasó una jornada por fuerza, e que otro lo cargó contra su voluntad, siendo casos particulares, en que se face justicia cuando se sabe, e que ni en este ni en otro delito que toque a indios, no se fallará con verdad que se haya disimulado e no se haya castigado, que escriban que todo es general» (6): clamores no fáciles de evitar, por ser el origen necesario y de muy antes de de los españoles acostumbrado en aquellas tierras, sin caminos, sin bestias de carga: por ello las leyes prohibitivas hubieron de acompasarse a la realidad, y se disimuló con los tamemes—mientras no hubo acémilas—, y su amparo se puso en que la carga fuese llevadera y por su correspondiente galardón o precio (7).

(5 bis) *Libro del Cabildo e Ayuntamiento desta ynsigne e muy leal ciudad de Tenuxtitán, México, desta Nueba España, que comenzó a 1.º día del mes de diziembre de 1550 años: fenece a fin de diziembre de 1561 años.* Página 79.

(6) *Relación del Virrey Mendoza.* A. G. de Indias, 2-2-1.

(7) En alivio a los indios se solicitó la introducción de garañones para la cría de mulas: los solicitó Zumárraga, y a Guatemala llevó tres (o de ello sacó licencia y franquicia de almojarifazgo) el gran Bernal Díaz del Castillo (*Epistolario de Nueva España,* VI, 30).

La imposibilidad de suprimir el servicio echóse de ver en Nueva Granada en 1564: gobernaba el licenciado Venero de Leyva, protector si los hubo de los indígenas: acababa de recibir R. C. prohibiendo cargar los indios: la promulgó, y poco después se vió forzado a mitigarla, permitiendo por una vez que los indios llevasen a cuestas los frutos de sus sementeras, porque no se perdiesen a la intemperie: ni había recuas, ni caminos: mandando, eso sí, a los encomenderos tener, además del caballo, una bestia de carga por lo menos: y si los caminos, por ásperos, desde sus repartimientos a la ciudad no la consentían, que lo avisasen a la Audiencia, para que lo fuese a ver y arbitrar el modo de acomodarlos y evitar las cargas de los naturales. Por la misma razón la Audiencia acordó el 19 de marzo prohibir se sacaran caballos y mulas, «por cuanto por no haber en este Reino bestias de carga, los indios naturales del recibían notable daño e detrimento con las cargas que traían, sirviéndose de ellos los españoles y cargándolos con lo que habían menester» (8).

Mas lo verdaderamente duro de las cargas venía en las empresas descubridoras y conquistadoras: los españoles necesitaban llevar bastimentos de boca y guerra: e indias para moler el maíz con que aderezar el *pan de la tierra* y las gachas o mazamorras, su habitual comida. El emplear, pues, indios cargueros era imprescindible, supuesto el propósito de avanzar: y avanzar, repito, por regiones desconocidas, montañas altísimas, bosques impenetrables, en que los machetes y espadas abrían la trocha: ni ellos podían echarse a las espaldas la impedimenta, porque habían de ir sueltos y desembarazados para el ataque imprevisto, ni disponían de mulos ni asnos ni caballos, sino los de pelea, que harto hacían en no despeñarse. Pero la necesidad se trocó en violencia, y de la peor laya: tomaban indios en el lugar de partida, o señalados por los caciques o forzados: los pobres, fuese liviano o agobiador el fardo, sentían a par de muerte apartarse de su tierra, a la que sienten apego parecido a la querencia del bruto; y dejar atrás mujer e hijos, para meterse entre gentes hostiles y en malaventuras sin cuento: el que lograba la ocasión, se escabullía de noche: y para asegurarlos, hubo españoles que los ensartaban en colleras o cadenas: no fué general la

(8) *Audiencia del Nuevo Reyno...*, II, 276; I, 43.

práctica, pero se dió. Y la expedición avanzaba cientos de leguas, y los infelices no volvían a sus hogares, con la consiguiente ruina de familias y pérdida de vidas.

¿Se miraban con desdén por los Cabildos—por los españoles de asiento—semejantes atentados a la libertad, a la familia, al indio, tratado con el *jure abutendi* romano?

Los vecinos de Quito—todos conquistadores, porque la ciudad contaba con ocho meses de nacida—d'éronse a cavilar sobre el caso; la fundación se hizo primero en las llanuras de Riobamba, y de allí se trasladó a la que fué cuna y corte de Atahualpa: y allá llevaron gente de servicio de sus primitivas encomiendas. Pues el 22 de mayo de 1535 el Cabildo recoge las conversaciones de los corrillos, y resuelve las perplejidades que surgían a propósito de los indígenas riobambeños: «Por aclarar las dubdas y entrebalos (?) que de oy más se espera aver entre los vezinos desta villa... hizieron y estableçieron por hordenança para que de oy más se huse e guarde en todos e qualesquier yndios e yndias que, al tiempo que el señor capitán y españoles llegaron a la prouynçia de Riobamba, donde es la entrada destas prouynçias, bibían, que no enbargante que agora e de aquy adelante resyden en otras partes, sean e los ayan por naturales del pueblo e pueblos donde a la dicha sazón, que el dicho señor capitán llegó a Riobamba, vevían e resydían, e que por dicha ordenança se juzgue e declare, e sean mandados bolber a donde a la dicha sazón estaban, e se ayan por naturales della; lo qual mandaron que asy valga por hordenança» (9).

Realmente no tenía gravedad mayor el agravio remediado: los indios de Riobamba vivían en las laderas del Pichincha como en su terruño: igual casta, igual lengua, igual clima: la distancia no llegaba a treinta leguas, pongamos tres días de andadura; si dejaron allá sus familias, juntarse con ellas era facilísimo. Aun así el Ayuntamiento no toleró la especie de expatriación. Pero empiezan a correrse rumores de que al Norte hay provincias opulentas en oro: Barbacoas, los Quimbayas, el Dorado: y empiezan a bullir los bríos conquistadores, y a aderezarse armas y caballos, y a reunirse gente movediza, y a salir capitanes sueltos a tantear y explorar: con las *piezas de servicio* obligadas, y con los consabidos

(9) *Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, 81.

modos violentos. Y el Cabildo acudió al reparo: «Este dicho día [9 julio 1537] y en este Cabildo el dicho señor teniente [Belalcázar] y los dichos señores acordaron y mandaron que por quanto algunas personas que van y vienen a esta villa, ansí para la gerra [sic] como para otras partes, los quales, no temiendo sus conçiençias, llevan muchos indios de los naturales desta provinçia, y los llevan en cadenas y çepos, donde por esos caminos y fuera de sus naturalezas se mueren, de manera que Dios Nuestro Señor es desservido, mandaron pregonar que de aquí adelante ninguna persona sea osado de llevar ningún yndio ni yndia natural destas provinçias ni mitimas (10), aunque sean sus anaconas, fuera desta villa, para sacallos fuera de su natural, sino fuere alguna pieça al que diere licencia el dicho señor theniente e justicia, so pena que al que se tomare que lleva pieças para sacar fuera desta villa ni en çepos ni cadenas, so pena de por cada pieça incurra en pena de diez pesos de oro... y si fuere persona que no tubiere de qué pagar, o de menos calidad, que le sean dados cien açotes» (11). Belalcázar, por estar a su cargo la guerra y porque le comía el deseo de buscarse gobernación propia, estaba en peligro de olvidar la ordenanza: y el Cabildo se la pone ante los ojos el 29 de julio: y otra vez el 5 de septiembre y el 18 de enero del año siguiente, con la denuncia de que se llevaban cuarenta indios atados a la jornada de Pasto: Belalcázar contestó había permitido se sacasen veinticuatro, porque quienes los llevaban «yban a servyr a Su Magestad, para que les lleuasen el bastamento; e que sy más yndios lleva el dicho Mosquera, que él no lo sabe ny consiente; que vaya [el regidor denunciante] tras del, e le quyte los demás yndios que lleua». Y no se contentó el regidor con la respuesta, y pidió testimonio de su reclamación y resultado «por quanto lo tyene por perjuyzio» (12). El requerimiento se le hace otra vez (28 febrero 1539) al capitán Díaz de Pineda, que preparaba su expedición a la Canela (la precursora de la de Gonzalo Pizarro): constaba al Cabildo haber enviado el Pineda a recoger indios por los pueblos, y que «trae a esta villa todos los caciques de ellos, e mucha cantidad de indios, a cuya causa los tales

(10) Mitimas o mitimaes se decían las colonias de indios que los Incas trasladaban a poblar tierras lejanas.

(11) *Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, 278.

(12) *Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, 251.

pueblos reciben agravios»; máxime si los llevaban en colleras, como se decía. El capitán satisfizo con que necesitaba la ayuda de naturales amigos para someter a los de Quijos, que habían muerto algunos españoles y no podían dejarse impunes, sin riesgo de que se avilantaran otros: «e que los tales indios que lleva van en su libertad e sin prisiones, las cuales no se han consentido después que vino a esta villa, ni lo consentirá, e las que había, había mandado quebrar... e que no las hagan..., e que en haciendo la guerra, él enviará a esta villa los indios que lleva, faciendo la guerra en los términos de esta villa...» (13).

No es de maravillar se repitan las órdenes: señal, sí, de que se quebrantaban, y señal también que se reparaba en ello, y se mantenía la voluntad de hacerlas cumplir. En trances como los de aquellas circunstancias, de organización en ciernes, con medios cortos de vigilar y con ocasiones a granel para el desenfreno de la codicia, a priori han de suponer muchos desafueros. Este de llevarse indios fué uno: el 8 de mayo de 1544 el Cabildo insiste en estrechar las mallas por donde se escurrían. Ibanse muchos a la gobernación de Belalcázar, desde donde amigos y conmilitones les enviaban nuevas de las copiosas minas de oro: para acarrear sus cosas apañaban indios, los llevaban en prisiones, y allá, o los vendían por esclavos, o seguíanse sirviendo de los infelices, desesperanzados de tornar a sus mujeres e hijos. «E porque en ello se faze mucho deserviçio de Dios Nuestro Señor e de Su Magestad, e se despueblan estas prouinçias, e para saber qué personas salen desta çiudad, mandauan e mandaron que se apregone en esta çiudad que nynguna persona ny personas que están en esta çiudad ny que vynieren a ella de aquí adelante, no sean osados de salir de esta çiudad hazia Pasto a pie ni a cauallo syn liçençia de qualquier de los alcaldes de Su Magestad desta çiudad, e no lleven yndio ny yndia natural destos reynos ny prouincias syn liçençia del dicho alcalde o alcaldes, so pena quel que lo contrario hiziere e se fuere syn liçençia, e lleuare los dichos naturales, que yncurra en pena de çien pesos de oro...; e la persona o personas que yncurrieren en la dicha pena, que no tubieren para pagar los dichos pesos de oro, que le sean dados çien açotes en su persona...». El 7 de marzo de 1545 se

(13) RUMAZO, J., *La Región amazónica del Ecuador en el siglo* XVI, 41.

renueva la prohibición, y se la remacha con la pena de muerte para los trasgresores (14).

Eso de prohibir y quebrar colleras, cepos y cadenas se debía al Cabildo: entre las ordenanzas mandadas pregonar el 8 de marzo de 1538 se lee: «Así mysmo que nynguna persona tenga çepos en sus casas ny anden con ellos por esta villa ny por los pueblos della, so pena de diez pesos de oro... Que ningún carpintero que esté en esta villa ny en los término della no haga ningún çepo en ninguna manera, so pena de diez pesos de oro... Que nynguna persona, que baya por los camynos desta villa, no sea osado de atar yndio ny yndia nyngunos libre, ny persona que esté en esta villa, so pena que la persona que fuere de calidad e cometyere lo suso dicho, caya e yncurra en pena de çien pesos de oro... e el que no fuere persona de calidad caya e incurra en pena de çien açotes, que le sean executados en su persona». Y en 26 de junio de 1538 se insiste: «En este dicho cabildo los dichos señores mandaron que se apregone en esta villa que nynguna persona no haya colleras de fiero ny otra manera de prisión de madera, syn liçencia e mandado de la justiçia, porque en esta tierra al presente no ay esclauos, e con las dichas prisiones lleuan los yndios libres para Popayán e para la costa, e dello viene mucho daño desta tierra, e los que lo hazen yncurren en graue pena, so pena que la persona que lo tal hiziere incurra en pena de çincuenta pesos de oro...» Unicamente se permiten al comisionado para buscar y traer indios huídos de su encomendero: «con tal que no faga daño a cacique ny yndio de repartimiento ni otros qualesquier» (15).

El genio apocado de los naturales ante la fuerza moral y conquistadora de los españoles abría la puerta a abusos y extorsiones, que los Ayuntamientos trataban de frenar: soldados—por lo menos de nombre—sin fortuna ni hazañas que se lo merecieran: belitres huídos de la justicia, gente horra de ley y conciencia, sabían que en un poblado indio eran los reyes: mantenidos y servidos, no se contentaban con tan poco: rebuscaban alhajas o tejuelos; apropiábanse las mujeres que les placían: con el palo en alto y la espada al cinto, eran el azote y el terror de los indígenas: las Justicias no alargaban el brazo hasta allá, y en oliéndolas, se escabullían a

(14) *Libro Segundo de Cabildos de Quito*, I, 53, 169.
(15) *Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, 376..., 427, 381.

otro lado, con nueva temporada de alegre vida. Hubo que sacudir el miedo de los naturales y estimularlos a prender a semejantes malhechores y entregarlos al alcalde o corregidor más cercano.

El Cabildo de Quito no cerró los ojos a los desmanes: el 5 de diciembre de 1537 «los dichos justicia e regydores pidieron e requirieron al dicho señor capitán e tenyente que no consienta ni mande que nyngunas personas no anden por los repartimientos a tomar yndios nyngunos, ni a tomalles lo que tienen, porque dello viene gran deservicio de Su Magestad e del señor governador, e de los vezinos e moradores desta villa e de los naturales della». Y en las ordenanzas del 8 de marzo aludidas antes: «Que se apregone públicamente que nyngunа persona sea osado de andar en amaca, llevándole yndios, si no fuera estando enfermo e de arte que no pueda camynar, pidiendo liçençia para èllo, so pena que la persona que en ella andubiere haya en pena diez pesos de oro...» (16). A este mismo capítulo de viajes se deben añadir las ordenanzas sobre cargueros: era fácil contratar a un indio directamente o por el cacique para llevar un fardo de mercancías o vituallas hasta tal distancia, que se medía por tambos o posadas, que en provincias de tan escasas y alejadas poblaciones servían (y sirven) para cobijo en la noche. Y o porque el viajero no hallaba allí sustituto del indio, o por ahorrarse otro alquiler, lo forzaba a seguir adelante. Pues el Cabildo el 28 de julio de 1544 veda que a los cargueros se les eche encima peso superior a arroba y media; y que se los lleve de tambo en tambo, pena de diez pesos de oro por cada indio: prohibición que renueva el 6 de enero de 1551, añadiéndole que ni con voluntad del indio se lo puede alquilar para más allá del tambo próximo (17). El 26 de agosto del 44 pregonan que los españoles caminantes ni sus calpizques o mayordomos en los tambos no pidan ni cargueros ni comida (se entiende, gratis o por sus bellidos ojos; que aranceles de bastimentos había en los tambos). Y como de bajar al clima húmedo y ardiente de la costa enfermaban y morían los indios serranos, ni aun de su voluntad se permitió llevarlos allá; habían de tornarse de donde acaban los términos de Quito, antes de comenzar el descenso de los Andes (18).

---

(16) Id. íd. íd., I, 325, 376.
(17) *Libro Segundo de Cabildos de Quito*, I, 80.
(18) *Ibid.*, 87.

De los españoles más o menos voluntariamente desterrados por los pueblos de indios hubo muchos, y de conciencia ancha y de artes aprendidas en las luchas civiles, las más crueles, a raíz de los alzamientos: el trajín de soldados caía como nube de langosta sobre casas y sembrados, y se llevaban a barrisco lo que se les antojaba, al igual que en todas las guerras: el miedo de los vencidos a las represalias los mantenía por los pueblos más retirados, y a costa de la naturales, que pagaban el escote de aquellas guerras, en que nada les iba ni venía. Pues a raíz de declararse Quito por el Rey o por La Gasca en su nombre, el procurador de la ciudad propuso al Cabildo acudir al remedio: «Que porque a él le consta y es público y notorio que esta prouinçia de Quito está muy destryda... por cabsa de la mucha jente de guerra que a pasado a seruir a Su Magestad, e muchos malos tratamyentos que han rescebido los naturales, a lo qual an dado cabsa algunos de los capitanes, e oy día andan muchos españoles bagando por los pueblos, haziendo dapnos en ellos, e los yndios andan alçándose alborotados, e no residen en sus casas...; lo qual es a cabsa de los dichos malos tratamyentos..., pide e requiere a los dichos señores de cabildo que provehan de un besytador e capitán que recoja los españoles que andubieren por los pueblos, e los que quisieren venyr a esta ciudad, se bengan, e los que pidieren liçençia para otras partes, se les dé para ella, e dé orden con los yndios para que, asegurándolos, buelban a sus casas, e les diga lo que an de hazer y entender, e la benyda del dicho señor presidente a estos reynos, y el bien que dello se consygue; porque probeyéndolo [los cabildantes], harán lo que deben...» El Cabildo allí mismo nombró el visitador que se pedía: un alcalde (19).

Donde había riesgo de agravios, el Cabildo ponía la autoridad de sus varas y la vigilancia de sus alguaciles. Como otras ciudades, vedó la entrada de españoles y negros en los *tianguez* o mercados, porque de seguro iban a engañar la simplicidad acobardada de los indígenas: doce pesos costaba la infracción al español y cien azotes al negro o negra (20). Por igual razón se prohibió contratar con

(19) Id. íd. íd., 307.

(20) *Libro Segundo de Cabildos*, II, 83. El 23 de julio de 1548 se nombra alguacil del tiánguez, que vigile y reprima los abusos. *Libro Segundo...*, II, 69.

los naturales, después de anochecido, y rescatar de ellos oro ni plata: prohibición la última que se alzó en virtud de padecer necesidad los naturales y decir podrían socorrerse con el oro y plata que tenían (21). A los comienzos de las poblaciones no fué raro que algún vecino por sí y ante sí, escogiese y se apropiase tierras: de ello acusaron a Juan Márquez: y el Cabildo comisionó a un alcalde y a un regidor fuesen allá con el fiel y desalojasen al ocupador: así tendría el Cabildo cómo acomodar a futuros vecinos; pero ante todo había de señalar tierras a los indios del lugar, los encomendados al Márquez y los otros (22). ¿Se les ocurre a algunos mancebos alardear de su arte en hacer mal a un caballo, y escogen para sus escarceos el tianguez, lugar abierto? El Cabildo les manda se vayan con sus regocijos a otra parte, «de manera que no hagan nyngún agravio a los yndios» (23). Un vecino pide estancia para puercos, y no se le dan donde la pide «porque es perjuycio de los yndios» (24). ¿Llegan los días orgiásticos, sin Rey ni Roque de las revueltas pizarristas, y los que mandan, para no malquistarse, no quieren ver atropellos? Pues, apenas sosegada la tormenta, el Cabildo (28 mayo 1548) avisa se acabaron las libertades de «la tiranya en que estaba este reyno, por la qual los que tenyan yndios los maltrataban e serbían de cosas que no podían... y para ebytar esto, mandaron que se apregone que todas las personas que tyenen en esta çiudad yndios, se sirvan dellos de la manera y forma que se serbían antes que la tiranya vinyese a esta çiudad, y como en el tiempo del señor visorrey, que aya gloria [Blasco Núñez Vela]... (25). En 1549 sale el Capitán Fernando de Benavente a la conquista de Macas. Pues el 5 de mayo acuerdan los señores del Cabildo, «porque los soldados e gente que lleva podrían fazer dapno en los términos desta ciudad a los naturales della, e llevarlos e fazer otros malos tratamyentos, de que Dios Nuestro Señor e

(21) *Libro Primero de Cabildos de Quito*, I, 119.
(22) *Ibid.*, 292.
(23) Además del agravio a los indios, esas carreras, que fácilmente se prolongaban más allá del tiánguez, traían alboroto y peligro a los transeuntes; el 2 de mayo de 1749 el alcalde de La Serena prohibe que nadie corra o galope a caballo por las calles, so pena de perder el caballo y sus arreos, más 50 pesos, si es español, ó 50 azotes en el rollo, si casta. AMUNÁTEGUI SOLAR, *El Cabildo de La Serena*, 104.
(24) *Libro Primero de Cabildos*, I, 471.
(25) *Ibid.*, 211, II, 46.

su magestad sean deseruydos, e berná más dapno e perjuysio a esta provinçia, e porques justo se ebite lo susodicho», que los acompañen un alcalde y regidor hasta ponerlos fuera de la provincia, y no consientan agravios (26). Tres días después el corregidor denuncia que en las minas se cometen desmanes, así en el llevar indios desde lejos, como en darles mal de comer y obligarlos a faenas desmesuradas. El Cabildo responde les parece muy justo acudir al remedio; que le dejen pensar el cómo: El 20 de mayo, se lee una provisión de La Gasca con quejas sobre que los caminantes en los tambos se aprovechaban de las comidas (y aun de las mujeres) de los indios, sin pagárselo: y el Cabildo pregona arancel de tambos y minas, y que haya alguaciles que los recorran y metan en cintura a los maleantes, «e favorescan los yndios, que no se les hagan malos tratamyntos»: en el Arancel aparece el de los cargueros, con cargas de arroba y media; pero anotando «que se guarde por este camyno que está declarado, porque no ay otro por do se puedan traer las mercaderías a esta çiudad, e que para sólo este camyno se entienda..., atento que no ay requas ny carneros ny obejas [llamas, ruines bestias de carga indígenas] como arriba [el Perú], para se poder traher, e que en los demás camynos se guarde como está mandado, que es que no se carguen los dichos yndios» (27).

El reglamento de minas prometido se dió el 7 de junio: por él se atiende a la salud y descanso del indio: no se lleven los de tierra fría a tierras calientes, aun cercanas a la suya: estén en ellas sólo medio año: háganseles ranchos y *barbacoas*, o camas de carrizos alzadas del suelo: al enfermo cuídeselo a costa del amo: al ir, se les den una camiseta y una manta: cada semana se les dé, a cada uno dos almudes de maíz y ración de ají y coca; para cada quince, un puerco: cada mes, a cada uno un saquillo de sal: el indio que vele de noche el agua de las minas, no trabaje de día: entren al trabajo con el sol, y les den tiempo para comer y descansar: los indios concedidos para la mina, no se empleen en otras faenas: para acarrear bastimentos a la mina no se empleen mujeres paridas ni preñadas; y las cargas de bastimentos no pasen de cuatro almudes de maíz. Las penas pecuniarias contra los quebranta-

(26) *Libro Segundo*, II, 213.
(27) *Ibid.*, 221.

mientos, son fuertes: quien no guardare las ordenanzas generalmente, sea desterrado: y además del alcalde de minas, que vigile, cada temporada vaya una persona del Cabildo a visitar la mina, y ver cómo se cumplen las ordenanzas (28).

Los defendían contra los caciques: algunos de éstos trataron de echar de sus pueblos a los naturales de otros, que cultivaban allí tierras, desde los días de los Incas, para legumbres, coca, ají y sal. El Cabildo declaró tales tierras por de los advenedizos, y prohibió a los caciques entrometerse a quitárselas (29). Y contra las justicias españolas: el 26 de septiembre de 1603 «propuso el Capitán Juan Velázquez de Avila, regidor, que son grandes los excesos y agravios que se hacen y reciben los indios en toda la tierra, así por las Justicias de corregidores como de los sacerdotes doctrineros, ocupándolos en particulares intereses y granjerías, de tal calidad que los indios se ausentan de sus pueblos por huir del trabajo en que los ocupan de tejer mantas y alfombras, sayales, y sacar madera e otras cosas...; y conviene poner remedio en ello, porque los indios que se ausentan, se meten en los montes y no participan de la doctrina cristiana, y los curacas son muy molestados por la falta de mitayos para esta ciudad...». Y propone que el Procurador General salga a la causa, como de la ciudad, y requiera a la Audiencia encargue al fiscal de S. M. como a protector de los indios, tome el pleito por suyo (30).

Y quiero apuntar un caso en que parece ir el Cabildo contra los naturales: y no va: y sirve para desengañar a los que se imaginan las leyes y provisiones allá como papel mojado. En 1604 el Virrey don Luis de Velasco envió al Corregidor de la ciudad unas Cédulas en que se prohibía se cargasen los indios con ningún género de carga, en poca ni en mucha cantidad. Se publicaron: y se alborotó la gente: el Cabildo (febrero 18) puso a deliberación el caso «porque del cumplimiento y execución de la dicha Cédula parece que resultan muchos inconvenientes, daño y perjuicio a esta depública, que quedará totalmente destruída». Y acuerdan acudir al Virrey por aclaración: que el veto no se interprete tan a la letra, que no se excluyan los trabajos que hace cualquier sirviente en

(28) *Ibid.*, 223-232.
(29) *Ibid.*, 383...
(30) *Libros del Cabildo de Quito*, XX, 55.

Castilla «como es traer agua para el servicio de las casas en botijas, como se ha usado, y traer la carne de las carnicerías..., y limpiar las casas y llevar las inmundicias a las quebradas questán dentro de la misma ciudad, y el poder cualquiera persona enviar los indios de su servicio a la parte de sus estancias con una botija de vino, e otras cosas desta calidad y cantidad..., sin lo cual es imposible que se pueda conservar la república española...». Y nombran comisionados que vayan al Virrey a solicitar la aclaración (31). El cual es creíble les calificara el viaje y alboroto inútil y baldío, porque la intención de Su Majestad ni era ni podía ser la rigidez farisaica: ya se entendía que esos menesteres de criados se permitían. Así era; pero se hilaba delgado en cumplir las órdenes del Rey en favor de los indios.

Ya supondrá el lector no he presentado todos los hechos y testimonios que pueden espigarse en la copiosa Colección de Actas Capitulares de Quito en defensa de los indígenas. Los defendían por interés propio; porque sin buen tratamiento, los indios se acababan, y sin indios no había Indias, según el refrán: pero también, y principalmente por el deservicio a Dios Nuestro Señor y a Su Majestad, que así lo ordenaban en la ley eterna y en la multitud de provisiones salidas del Consejo. Y merced a cumplirse la voluntad de Dios y del Rey, y de mirar el Cabildo causa propia la de los encomendados, allí en Quito y en sus alrededores la raza autóctona se ha conservado en número enorme; a miles se los ve por las calles y a cientos de miles por los campos.

Por lo menos los concejales de Quito—encomenderos—, no se mostraron tan endiablados como Las Casas los delataba a todos.

Y no fueron excepción: pudiérase tejer de las ciudades y villas—de las que tienen las actas en letras de molde—igual tendencia, igual solicitud en bien de los indígenas. El esquivar la monotonía me retrae de intentarlo; pero no de aportar alguna prueba.

Empecemos por Lima, y por la fundación de la ciudad: la cual se propuso en Jauja (Cabildo de 29 de noviembre de 1534) para librar a los indios «del mucho daño e trabajo que los yndios de sus repartimientos recibían en traer los vastimentos e provisyones para sus amos...», porque «segund la calydad desta tierra, asy por

(31) *Ibid.*, 101.

ser fría e de muchas nieves, e falta de leña, por la tener lejos, e asymismo por estar quarenta leguas de la mar, y el camyno muy despoblado e de malos pasos, e muy ásperos... además del mucho daño que an recibido e reciben los naturales, por traerlos cargados con vastimentos; lo qual es en perjuizio de lo que Su Majestad manda e lybertad de los yndios naturales, e por cargarlos an sydo muchos dellos muertos, e dexado sus pueblos e fuydos a la sierra. .» (32). En las prisas de la edificación y el ansia natural de tener cada uno su casa propia, y la costumbre de los pueblos fundados en Tierra-firme, donde la abundancia de arbolado incitaba a despejar solares y ejidos, llevó a los conquistadores a buscar madera donde la hallasen, sin mirar mucho en cúya era. El Cabildo (6 de febrero) prohibe la tala y cortar árboles de fruta propiedad de los indios, y aun los que no lo sean, que estén cabe los bohíos: so pena de 25 pesos de oro por árbol, y cincuenta azotes al indio y sesenta al negro que lo cortare sin licencia: y la razón, que de semejantes talas «los yndios recibyrían mucho daño» (33). El 3 de abril, también con la mira de conservar el arbolado de los naturales, prohibe a los herreros mandar sus esclavos a hacer carbón en dos leguas a la redonda: con la pena al dueño de veinte pesos, y al negro la consabida de cien azotes (34). El 11 de septiembre otro frenazo a los negros: mandábanlos sus dueños a buscar yerba para los caballos y lo hallaban abundante, junta y jugosa en las sementeras de los indios. «Agora parece y es público que los dichos negros fazen mucho daño e perjuizio en los caciques e yndios desta cibdad, tomándoles sus comydas e haziendas...; mandaron que qualquier español que pillare negro e aziendo daño, lo pueda traer preso a la justicia que lo castigue; mandaron que quialquier negro o esclavo que fuere por yerba o traxere hoja de mayz, que le sean dados cient azotes por la primera vez, e por la segunda que pague su amo veynte pesos, e por la tercera vez que el tal negro o esclavo sea echado de la tierra» (35). Y otra vez, el 26 de enero de 1536: cien azotes al que forzare a un indio a cargar yerba o leña de la

---

(32) *Libro Primero de Cabildos de Lima*, parte 1.ª, 1... (Edic. T. Saldamando).
(33) *Libro Primero de Cabildos de Lima*, parte 1.ª, 19 (Edic. T. Saldamando).
(34) *Ibid.*, 73.
(35) *Libro Primero de Cabildos de Lima*, parte 1.ª, 27.

estancia a la ciudad: y otros cien al que entrare en el tiánguez: y si el que entrase fuese español, diez días de cárcel (36).

Es de notar que las disposiciones concejiles contra los negros, muy duras a veces, casi todas son en amparar los indios de la fuerza y brutalidad de los africanos, que se desquitaban en los de abajo de su mísera suerte. Más robustos, más despiertos que los naturales, dominábanlos; y a mansalva se les metían por honras, haciendas y vidas. Las tandas de azotes, las mutilaciones vergonzosas eran el freno de su liviandad y tiranía. En Quito, en Lima, en La Habana, en todas partes. Pero sigamos.

El 11 de septiembre, el Cabildo sólo trató de indios: de dar tierras a los caciques serranos, presos en Lima cuando la sublevación del Cuzco, para que sembraran y vivieran «e porque no hagan daño a los yndios yungas que sirven»: de prohibir a los españoles, negros e indios yanaconas o sirvientes que fueren a las rancherías de los indios de paz a tomarles el maíz en yerba o en mazorcas, so pena de cien pesos de oro (37). El 1.° de julio de 1538 aprietan en lo de entrar español en el tiánguez o mercado indio: suponían intenciones aviesas contra los vendedores; a los diez días de cárcel, añaden la pérdida de las armas, si las tuviere: ítem que si entraren puercos, cualquiera pudiese tomar uno para sí, aunque fuese el único entrado: escudaban a los pobres indios, que no osaban ni ojearlos de sus hortalizas por miedo al amo español (38). El 9 de julio dan su poder a dos regidores para que vayan tras los capitanes Alonso de Alvarado y Alonso de Mercadillo, que iban a la guerra, y «les pedir e requerir con qualesquier proviciones de Su Magestad e sin ellas que no saquen ny lleven consigo yndios de repartimiento ni naborias [jornaleros sueltos] de los dichos términos desta cibdad, e que si algunos tuvieren en su poder, luego bos los den e suelten libre y desenbarzadamente y no consientan ni den lugar a que se haga por manera alguna mal tratamyento a los dichos yndios, ni sean osados de les tomar oro ny plata ny maderas ni otra cosa alguna; apercibiéndoles que, sy contra cosa alguna de lo que dicho es fueren o binyeren, que lo pagarán por sus personas e bienes; e más

(36) *Ibid.*, 73.
(37) *Ibid.*, 96.
(38) *Ibid.*, 211.

que nos quexaremos a su magestad...» (39): el 10 de diciembre, otra ordenanza para impedir el robo de ovejas [de la tierra = llamas], tierras o el estorbarles pescar en playas y lagunas a los naturales (40). El 7 de enero de 1539, vuelta a tratar de Mercadillo, que con achaque de entrada, cometía desmanes: el Concejo acuerda mandar comisionados con mandamiento suyo, ordenándole volver a la ciudad a dar cuenta de sí (41). El 19 de marzo envían un vecino de la ciudad, «persona de conciencia e de confiança», de visitador a los pueblos donde andaban españoles desmandados viviendo a costa de los indios, «que lleve vara de justicia e un escribano e alguacil para que haga información e castigue a los culpados e en todo haga justicia, e así mesmo se le dé poder de capitán..., e que entienda asimesmo en el cargar de los indios, que no se exceda de lo hordenado por el señor Obispo. El Mercadillo cambió de asiento y no de mañas: otros dos Cabildos (13 y 14 de mayo) consumen en arbitrar manera de meterlo en cintura: juez de comisión y requerimientos: la fuerza no podían emplearla, porque no la tenían: pero el capitán salteador pagó sus fechorías en la jornada que, por fin, hizo: tales fueron los trabajos, que su gente toda se amotinó y lo forzó a volverse. Pues cuando en Lima se supo su vuelta y rota, enviaron un capitán que lo llevara preso a la ciudad, con la información de sus desmanes. Y así se ejecutó; el Obispo reclamó, por caso de Inquisición, el proceso, «porque lo quiere ver, para conocer de ciertos delitos e blasfemias que cometió e dixo contra Dios Nuestro Señor e su bendita Madre». Pero el Cabildo no cedió su derechos: requirieron al Obispo Valverde que, cumplida la sentencia del Santo Oficio, lo entregase, con el proceso, a la justicia ordinaria (42). El 20 de junio denuncian haber españoles que alquilaban indios e indias de su repartimiento para llevar cargas: el Cabildo, estimulado por el teniente de gobernador, ordena al español que tal hiciese se le cobrase cuatro veces más de lo que recibió por el alquiler (43). El 16 de septiembre, otra denuncia de

(39) *Ibid.*, 214.
(40) *Ibid.*, 241.
(41) *Ibid.*, 267...
(42) *Ibid.*, 298.
(43) *Ibid.*, 310..., 349..., 354...; 358, 364.

malos tratos y otra resolución del Cabildo para que un regidor se encargue de formarle el proceso (44).

No está mal el recuento, aunque pesado de leer: el Cabildo de Lima amparó a los indios. Ni un solo acuerdo contra ellos.

En el repartirles tierras hay un caso bien significativo. Ponderaron los cabildantes de Méjico el 24 de noviembre de 1564 el desacomodo que era no darse allí viñas ni olivares ni otras frutas de Castilla por el costo enorme del vino, aceite, etc.; y que parecía abrirse esperanza de remedio en tierras vecinas a Querétaro, apropósito, según los prácticos, para esos cultivos, puestos en manos de españoles, que los entendían. De salir verdad la voz, aquellos campos se trocaban en minas: y puesto que los naturales no habían de aprovecharlos en lo que se buscaba, la lógica y bien común pedían se reservasen a quienes de ellos sacaran la mayor utilidad. Pues no juzgaron así los regidores: acuerdan suplicar en la Audiencia vaya un Oidor a ver los terrenos, y de hallarlos como se dice, «a los indios que no tuviesen tierras se las den y repartan muy cumplidamente»; y las que quedaren, sean para españoles.

Ni se deben estimar mal trato ni desprecio a los naturales, ni ansia de oprimirlos, las disposiciones para conseguir o sostener las encomiendas, que no hubo Cabildo que no lo procurara: creíanlas propiedad legítimamente ganada con su sangre en la conquista, reconocida por el Rey con toda solemnidad, clavada en los banderines de enganche cuando se los buscó para empresas donde los más cayeron y donde los que salvaron la vida fué a costa de infinitos trabajos. Pues ya en la ancianidad, sustraerles los medios de mantenerse a sí y a sus hijos; declararles que la promesa real se iba con los vientos que soplaran en la Corte, era para sacarlos de seso y de paciencia. Allá el Rey con sus promesas y sus donaciones ilícitas, dirá, dijo, Las Casas: esos servicios páguelos el Rey de sus caudales, no con la libertad de los indios: aunque en justicia no hay que pagar: quítese lo que en mal hora se ofreció y en peor se cumplió. Lo de la esclavitud es frase hueca: jamás la toleró (sino rarísima vez, y por vía de castigo, la Corona, ni los Cabildos ni españoles la pretendieron o defendieron: las encomiendas no merecen tal nombre: no pasaban de servicio, en sus

(44) *Ibid.*, 325.

personas o tributos, con que los naturales, como todos los vasallos, habían de acudir al Rey, y que éste cedió a los encomenderos. Servicio que abría la puerta a abusos, otorgado; pero los abusos nadie los defendió ni los reclamó: los Cabildos, en nombre de la los conquistadores, pedían y reclamaban lo lícito, o por lícito dado, después de oír a teólogos y juristas: contra las deformaciones que la crueldad o la codicia les arrimó, pruebas he citado de que los Cabildos protestaban y actuaban (45).

Guatemala: Las mismas prohibiciones; —de cargarlos sobre dos arrobas, pena de perder la carga; —de ir o mandar sus criados a casas de indios, porque les toman lo que apetecen; la pena, perder el indio ladrón y 25 pesos: si quien iba era español, 100 pesos; si negro, los cien azotes (46); —de ir por sí o enviar sus negros o indios al tiánguez porque «los soldados y gente licenciosa tomaba a los indios lo que se les antojaba y no les daban más paga que muchos bofetones o palos o quitarles la vida con alguna puñalada»; púsose celador o guarda, que reprimiese soberbias y apresase a los desalmados: —de consentir a los indios naborias o criados, que engreídos con el favor del dueño, si iban a las encomiendas, maltratasen a caciques y macehuales; de probársele hacerlo con consentimiento de su amo, los dos se castiguen reciamente: las ordenanzas sobre atar los perros, que no mordiesen a los indios, y otras citadas al tratar del gobierno urbano. En 1601, a solicitud del Obispo, se les aumenta el salario, y se los exime de faenas duras, o a distancia de sus naturalezas. Ya desde los primeros días se ató la codicia de algunos, obligándolos a que no trabajasen

---

(45) Inútil, por sabido, y porque salta a los ojos a quien maneja papeles, capitulares o no, de aquellos días batallones sobre la libertad íntegra de los indios, citar documentos; por vía de muestra puede verse: *Libros del Cabildo de Quito* (1573-1574-6). Para Méjico, *Epistolario de Nueva España*, XV, 174; III, 81. Para Guadalajara, *Ibid.*; III, 123-125. Para Guatemala, GARCÍA PELÁEZ, *Memorias para la historia de Guatemala*, I, 196. El fundamento legal y jurídico de las encomiendas se cifra en la cláusula de Felipe II en las Ordenanzas para nuevas poblaciones: a los indios sometidos «se les persuada que en el conocimiento del señorío y jurisdicción universal que tenemos sobre las Indias, nos acudan con tributos en moderada cantidad..., y los tributos que así nos dieren, queremos que los lleven los españoles a quienes se encomendaren, porque cumplan con las cargas a que están obligados» (Orden 135). El Rey descargaba en ellos sus obligaciones, y en compensación les cedía sus tributos.

(46) REMESAL, *Hist. de las Indias occidentales...*, 3, 46, 56. *Libro Viejo de Guatemala*, 69, 88. *Efemérides...*, 35, 36.

domingos ni fiestas (47). A Guatemala pertenecía, digo, a la provincia y Audiencia, Chiapa, la diócesis de Las Casas; donde los vecinos lo recibieron desacatadamente. Pues en la capital, Ciudad Real de Chiapa, el buen trato de los indios mereció singular alabanza de Remesal: «En el buen tratamiento de los indios, así naturales como forasteros, fueron muy humanos los fundadores de Ciudad Real»: y cita en confirmación lo dispuesto por el Capitán Diego de Mazariegos: al repartir la tierra con el Cabildo de 17 de agosto de 1528 ordena se haga «como sea en menor perjuicio de los dichos naturales que ser pueda; con tanto, que al que cupiere tierra que sea de los dichos naturales, que se les compre e pague o se concierte con ellos, de manera que ellos queden contentos»: y no valieron protestas: el acuerdo de 30 de junio, sobre vedar recoger como yerba las hojas de los maizales indios, pena de diez pesos, duplicados a la segunda, y la pérdida del esclavo o naboria; así como facultarlos a matar los puercos que entrasen en sus sembrados (22 agosto); y a comerciar libremente entre sí y con españoles (16 noviembre 1537); en prometer y dar tierras «muy buenos asientos» a indios mejicanos, que pedían de levadura para fermentar a los naturales: en ordenar a todos los encomenderos trajesen los hijos de los señores indios a los Padres franciscanos, que los educasen religiosa y políticamente. Una ordenanza por demás rigurosa impusieron: la de ahorcar a los indios que después del toque de queda se hallasen alrededor de la lumbre: por lo mismo, al español se le cobraban diez pesos. La razón es que las veladas aquellas de los naturales pedían remojo de pulque: y el descuido innato, y el sueño del brebaje, traía ocasión inminente de prenderse fuego a los bohíos de tablas y pajas que se propagase a la ciudad: la cual se había quemado entera dos veces en los cinco años de su vida (48).

La Paz: Las Actas de los primeros días, o por deterioro o por criterio particular de quien las trascribe, son incompletas y pocas: algo se puede espigar. Lo primero, que la fundación de la ciudad, como la de Lima, se justifica por el bien de los indios, «entendiendo que convenía al servicio de Dios y al buen provecho e

(47) Aun en las fiestas propias de españoles, que no obligaban a los indios, éstos estaban libres de trabajar para el amo: podían hacerlo para sí.
(48) REMESAL, *O. c.*, I, 397...

utilidad de los naturales, por los relevar del trabajo que tenían de venir a servir a sus amos a la ciudad del Cuzco e a la ciudad de Arequipa e villa de la Plata, que estaban y están muy a trasmano». El 14 de diciembre de 1548 prohiben sacar de la jurisdicción chuño [patatas secas, acecinadas], maíz, chalonas y otros mantenimientos, «para que no mueran de necesidad los naturales»: en 1 de enero del 49 ordenan no obligar a los indios a trabajos forzados, excepto el servicio de los tambos, que se miraba y era de utilidad pública, pero con prohibición de cargarlos y agrabiarlos en ellos: otro acuerdo vigila los contratos con los naturales, previniendo engaños y multando con 200 pesos a los infractores: otro acuerdo veda enviar indios ni víveres a Potosí, aunque más que acuerdo capitular fué orden de La Gasca, pues el 22 de octubre determina el Cabildo enviar procuradores que representen contra ella. Realmente parecía dura: ni los amos podían mandar a sus indios fuera, para cargar y descargar las recuas de llamas; cosa que no se prohibía a los criados españoles (48 bis).

Santiago de Chile. Si exceptuamos a Compostela, fronteriza de los apaches de Nuevo Méjico, que pedía se le permitiese esclavizarlos, porque «en estas tierras hay muchos indios semejables a los animales que en ella se crían, que no tienen otro oficio sino robar y matar a los indios que sirven y llevallos para sacrificar y comer»: tan aborrecibles, que ni para esclavos servían, con las condiciones que el Rey puso para otorgar lo pedido: «fuera mejor para la quietud y reposo de los vecinos, no viniera [la concesión], que las mercedes que V. M. nos hace son de arte que ningún provecho dellas se puede sacar» (49): si exceptuamos, digo, esa ciudad y alguna otra vecina de los salvajes del Chaco, expuesta de continuo a sus *malocas* o incursiones, quizás no haya población española en que menos se pudieran esperar providencias en favor de los naturales. Porque se pasó más de un siglo en guerra viva con ellos: la altivez bravía de los araucanos tuvo en jaque perpetuo la colonización: y entre el chocar de las armas y el lloro por los caídos, no parece hay en el ánimo cabida para sentimientos que

(48 bis) *Actas Capituares de Cabido de La Paz*, I, 9-12.
(49) *Epistolario de Nueva España*, III, 33, 173.

no sean de violencia: de aplastar al enemigo, y de sujetar tan apretados a los que se dicen amigos, que no osen la traición ni puedan acometer por la espalda. Pero aún ahí aflora la buena voluntad: aun ahí el pensar en cristiano y el obedecer mandatos de arriba puso sobre los rencores y las suspicacias la norma general del buen tratamiento a los indios. Confieso no ser tan patente ni copioso el manantial: mas lo escojo por ello, porque si donde menos cabe esperarla, topamos con la misericordia, mucho más hay que suponerla en donde, por reinar la paz, parece como allí nacida.

Los puntos que disponen en favor de los indios, son los ordinarios de otras partes: que al repartir tierras sea sin perjuicio de ellos: que quienes salen a campaña no se lleven *piezas* o indios mansos; y mucho menos en cadenas, para que de noche no se escapen: «pido a vuestras mercedes supliquen a Su Señoría [el gobernador] no consienta cosa tan mala, y mande so graves penas al que lo tal hiciere», dice el procurador del Cabildo. Y sus mercedes de regidores lo suplicaron, y Su Señoría de Valdivia respondió: «en lo de llevar indios en cadenas o echarlos en ellas, que bien saben los señores de este Cabildo que nunca su señoría las ha consentido ni consentirá, e que así lo mandará so graves penas»; si fuese necesario dar indios a los soldados para el acarreo de su avituallamiento, sea de tambo en tambo, para que no se alejen de su naturaleza: nunca a los que vayan de viaje; y haya alguacil que lo vigile. A los españoles que van de un lado a otro, señálales camino y los tambos donde han de proveerse, «porque no se extraigan a salir fuera de ellos... para hacer daño a los naturales». Los que fueren a La Concepción no lleven indio ni india, ni de los suyos, «so pena que el que la llevare tenga la pieza perdida e pague cincuenta pesos de buen oro»; cincuenta por cada indio: y el Alcalde de Santiago reclame los que hayan ido. Prohíbese hacerlos trabajar en las minas domingos y fiestas, so pena de veinte pesos de oro, que se cobrarán al alcalde de minas, si disimulare. El cual, si hubiese de castigar a los que huyeren, «no por el mal tratamiento que ahí se les hace, ni trabajos excesivos que se les dan en el sacar del oro, ni por falta de mantenimientos que tengan, sino por ser bellacos y en todo mal inclinados», el alcalde de minas los castigue con azotes, no con cortar miembro ni de muerte. Permíteseles hacer tiánguez donde contraten las cosas de

la tierra libremente, no las de Castilla (50), y el dueño no se lo estorbe. Castíguense los *hambicamayos* o hechiceros, «pues es público y notorio los muchos indios e indias que por los pueblos de los indios se hallan muertos mediante esto»: y envíense visitadores que lo remedien. A los negros que se andan huídos entre los naturales, «haciendo muchos daños en los naturales de esta tierra, e forzando mujeres», se los castre, como dicen testigos hacerse en la ciudad de Lima. En el tiánguez que se les permite, puedan contratar con ellos los españoles; pero sólo allí, en público, y con el alguacil a la vista, para que no los engañen. A las indias no se las cargue poco ni mucho: pueden, de su voluntad, llevar la comida a sus maridos. No se consientan los *taquis* o borracheras: a los cogidos en ellas, además de quebrarles los cántaros de la chicha, cien azotes: y si fuere en casa del amo español, pague éste diez pesos. Al boticario Bazán se le veda ejercer de médico, porque cura en el hospital de los indios, «los cuales, como no se guardan, se mueren todos». No rebusco en los Cabildos posteriores a 1557, como ni en otras ciudades más allá de esa fecha, poco más o menos, porque los primeros años son los expuestos a abusos: después, las cosas iban sobre los carriles de la costumbre (51).

Lo apuntado sobre los *taquis* o borracheras merece alguna mayor explanación. El vicio encajó en los indígenas tan fuertemente, que, según el Padre Acosta, por milagro se hallará uno que no tenga por baldón la sobriedad (52); y les aguzó sus ingenios botos, que también por milagro habría tribu tan bestial que no discurriera extraer zumos embriagadores de las frutas salvajes: allá algunos de California, y porque el hambre perenne no les consentía guardar cosa comestible que no la embaularan al momento. En tierras fértiles, o a los menos cultivadas, hallaron materia prima copiosa en el maíz, para la chicha, y en las cabuyas para el pulque. Y bebían y beben tan a lo bestia, que, a creer a testigos presenciales, las bo-

---

(50) El motivo de la excepción es suponer fundadamente que las *cosas de Castilla* las tenían hurtadas o adquiridas de los esclavos rateros. La Audiencia de Santa Fe prohibió a los españoles (18 de junio 1557) comerciar cualquier género con esclavos, y con los indios las cosas de Castilla, «so pena que les sea demandado por hurto... y que lo volverán con el cuatro tanto» (*Libro de Acuerdo...*, II, 37).

(51) *Colec. de Historiadores de Chile*, I, 162, 193, 214..., 227, 260, 265, 273, 278..., 281, 286..., 290, 312, 322, 559.

(52) *De promulgando Evangelio apud barbaros*, lib. III, c. 20.

rracheras acabaron con cientos de miles; más que las guerras y los trabajos de minas y las crueldades de los encomenderos (53). Por piedad con los infelices, y por celo de la evangelización, baldía si no se cortaba la tendencia morbosa, porque tras el mucho beber se seguían la lujuria desaforada y la idolatría retoñada, se dieron órdenes rigurosas contra borrachos y borracheras. En el Cuzco el juez de naturales había de recorrer los domingos los barrios de los indios y castigar duramente a los bebedores y al dueño de la casa, aunque fuera español, donde se reunían para sus *bebezonas*. En Santiago de Chile salía un regidor con alguaciles a visitar los bohíos: les quebraba las vasijas y les aplicaba la consabida tanda de azotes: por la primera vez, ciento; por la segunda, los ciento y trasquilarlos (53 bis); por la tercera, aun mayores castigos: y al español que lo mande o consienta, diez pesos de multa (54) (Cabildo de 24 julio 1568). Las justicias de Guatemala prohiben la elaboración y venta de chicha, so pena de 100 ducados al español y de 100 azotes a las castas (55). En Medellín se cierran los alambiques de aguardiente (56). En Buenos Aires, el Obispo pone excomunión a quien la fabrique: el Cabildo apeló por miedo a que los indios se alzaran; pero el Prelado se mantuvo (57). En el capítulo de abastos cité las disposiciones capitulares que prohibían venderles vino, ni al por menor ni al por mayor (esto a los caciques). Más radical es la medida de Quito en 1573: enviar comisionado por las haciendas que anote la cantidad de trigo y maíz que cogen españoles e indios «y les mande no lo beban los

---

(53) SOLÓRZANO PEREYRA, *Política Indiana*, lib. II, c. 25, n.º 30. LIZÁRRAGA, FR. REGINALDO, *Descripción breve de toda la tierra del Perú...*, cap. 59.

(53 bis) No creo que entre los indios se tuviera por afrenta el trasquileo ni se usara en tal sentido antes de ir los españoles: éstos sí lo imponían de siglos atrás. A quienes perdieren el caballo, en las algaras contra moros, por soltarlo de noche, y dijeren haberlo maniatado, y lo jurasen, «si los adalides o la companna les provaren que mentira firmaron, tresquílenlos, e ixcan por alevosos... Atalaero ho otro que estodier en la vela ho en atalaya e lo fallaren dormiendo, tresquílenlo, e ixca por alevoso» (*El Fuero de Coria*, n.º 112, página 42. Otra cosa eran los azotes: escocían aun en la piel acartonada. Los señores concejales no los habían probado y los recetaban con mano liberal en Lima, v. gr., 200 al carretero, negro o indio, que no no fuera por la ciudad delante de los bueyes o encima de la mula (*Cabildos de Lima*, V, 396).

(54) *Colec. de Historiadores de Chile*, XVII, 238.

(55) *Efemérides...*, 51.

(56) *Actas del Cabildo de Medellín*, I, 150-156.

(57) *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*. Serie 3.ª, IX, 262.

indios ni lo disipen; y lo tengan... e así mismo la tal persona de orden cómo los naturales hagan sus barvechos e cultiven sus tierras... y en ello se ocupen, e no en sus borracheras... de cuya causa se beben e comen todo lo que así cojen en poco tiempo, e después mueran de hambre». El enviado fué un regidor con vara de justicia, para más autoridad (58). De suerte que en este punto de mirar por el bien temporal y espiritual de los indios, los Ayuntamientos americanos cumplieron los deberes de la caridad, a veces empleando la vara, único educador entonces de muchachos díscolos, que tales eran los indígenas.

Ya apunté las defensas que se pusieron a la simplicidad y cobardía de los naturales contra la avilantez de pícaros, que en sus pueblos o en los tiánguez o mercados, con violencias y artimañas, los trasquilaban bonitamente. En las ordenanzas que se pregonaron en Ibarra y Otavalo para toda la provincia, la primera dice: «Que ninguna persona, español, mestizo, mulato, negro ni otra alguna vivan y residan en los pueblos de indios ni tengan tratos ni contratos con ellos en manera alguna; y si hubiere algunos, salga luego del tal pueblo, so pena, al que no lo cumpliere, de doce pesos corrientes... y en un año de destierro preciso de esta provincia» (59).

Córdoba, la del Tucumán: El 23 de abril de 1587 el procurador de la ciudad requiere al Concejo que se pregone un auto del gobernador Ramírez de Velasco por el que se prohibía sacar indios de las encomiendas y pueblos para otras partes: «y es venido a mí noticias que algunos vecinos de Santiago del Estero con mano armada y por dádibas y otras falsillas han sacado mucha cantiadad de indios y piezas de sus naturales y de los repartimientos que son encomendados en sus términos y jurisdicción de esta ciudad a los vecinos della...: y al presente soy informado que Bartolomé G. de la Jara está de camino para allá con gente a sacar indios...» Pide, pues, auto del Gobernador para con él atajar las codicias crueles. El Cabildo comisiona y da poderes al procurador que acuda a Ramírez de Velasco, y le demande se publique en Santiago del Estero la prohibición, y que «mande volver los indios e piezas que llevó Juan Rodríguez de los términos desta

(58) *Libros del Cabildo de Quito*, IV, 47.
(59) *Libro Primero de Cabildos de la Villa de San Miguel de Ibarra*, 179.

ciudad; y así mismo haga relación a Su Señoría de cómo [los de Santiago] despoblaron cinco pueblos, y los comarcanos se han convenido a quejarse de ellos, que no osan vivir en sus pueblos, de temor que no vuelvan a llevallos» (60).

Excepción de la regla es Caracas, o Santiago de León, como se decía: en las actas capitulares publicadas de 1573 a 1605 sólo he topado con un acuerdo directa y desinteresadamente en favor de los naturales: «Se manda que no les bendan cosa alguna después de la orasión, sino de día y ante testigos, por ebitar el engaño que les hasen, so pena de diez pesos de oro por la primera vez, y por la segunda bes, veinte, y la tercera, treynta pesos y destierro de la tierra: y se pregone» (61). Que la luz y los ojos delatores amparen la infantilidad contra las socaliñas de mercachifles. Digo que no hay más, porque las reclamaciones contra la abolición del servicio personal las entenderán muchos como alegatos del interés aliñado con capa de misericordia y celo espiritual: y no lo es, a lo menos no lo son del todo: sobraba razón a los cabildantes, y se la reconoció el Rey. Comisionaron, pues, a su Procurador en la Corte, Simón Bolívar, el 23 de marzo de 1590: «Primeramente suplicar al Rey Nuestro Señor haga merced a esta governación de mandar suspender lo preveído... sobre que se quite totalmente el servicio personal de los indios..., porque, si se quitase a los vezinos el dicho servicio personal, sería ocasión de que se dejasen de convertir muchos de los dichos indios a nuestra Sancta Fee Cathólica, e los que están convertidos se bolberían con mucha façilidad a su ydolartía e gentilidad y antiguos ritos y serimonias, biviendo, como forçosamente an de bivir, entre sus parientes y deudos y otros yndios ynfieles de los repartimientos que están fuera de los pueblos; y estando los dichos yndios en servicio de los españoles, son yndustriados y enseñados con mucho cuydado e diligençia en las cosas de nuestra Sancta Fee Cathólica, y oyen missa todos los domingos e fiestas de guardar, y se les administran los sacramentos de la Iglesia a su tiempo devido, y están bestidos para yr con la desiençia y onestidad nesçessaria a la yglesia y a recevir los Sacramentos, y son más bien tratados que en los repartimientos; demás de que por ser en general de vezinos

(60) *Archivo Municipal*, I, 600.
(61) *Actas del Cabildo*, I, 181.

pobres, si se les quitasse al dicho servicio personal, quedarían de todo punto destruydos...» A lo que contestó Felipe II el 18 de diciembre de 1591: «Dando bos y el Obispo de esa provincia orden de que los dichos yndios de servicio que tienen en sus cassas los españoles, sean doctrinados y bien tratados y pagados en su servicio, no se les quiten y se tolere con ellos hasta que yo provea otra cosa» (62).

Los negocios de indios eran de los que miraban despacio: había el Cabildo de Méjico atropelladamente aprobado una serie de instrucciones para su procurador en la Corte: atropelladamente, porque la Audiencia los conminó con las prisas, y la persona que había de señalarse y faltaron en la junta muchos cabidantes, y empataron los votos en más de un punto. Acordaron, pues, revisar la instrucciones en cabildo completo; y una de las razones fué que «algunos de los dichos capítulos son perjudiciales a los naturales desta tierra y ofensa suya». Los así aludidos son: primero, sobre juntarlos en pueblos, dándoles tierras y estancias para que vivan en cristiandad y policía. Votan se suprima, porque ya estaba bien proveído por el Virrey, y se veía al ojo el provecho; el segundo, que no se les dieran estancias de ganados; lo tachan, «pues no es justo que siendo la tierra suya carescan de poder tener y criar en ellas sus ganados»; el tercero, que no se consientan visitas a pueblos de indios en orden a moderar los tributos: también se anula, «porque parece no es justo ympedir a los naturales que pidan su justicia cuando estubieren vejados con tributos que no puedan cumplir, y contiene palabras en ofensa y perjuicio suyo»; el cuarto es más curioso: pedían se les vedara el vino y la carne, como medida sanitaria, pues en su gentilidad, sin ello se criaban sanos y fuertes, y con ello descaecían. Lo del vino se mantuvo, y con razón, porque los degollaba; lo de la carne se quitó «porque, demás de ser contra derecho, sería ynhumanidad y crueldad grande que, gozando de sus pastos y tierras los ganados de los españoles, y comprándoselos los naturales de sus propios dineros, se les prohibiese el comer carne...»; el quinto, que no se los admitiese como testigos en los procesos, a lo menos por cincuenta años: la razón estaba en la infantilidad de los naturales

(62) *Ibid.*, 244.

y su prurito por mentir aun con juramento, calidad que les atribuyen cuantos los trataron de cerca. Pues los cabildantes de Méjico no pasan porque así se los agravie en general: «sería en ofensa de los dichos naturales, siendo muchos de ellos buenos cristianos y señores y gente principal y de verdad; y no es justo que por un capítulo se pida que se provea y mande que entren en el ayuntamiento de tan ynsigne cibdad como ésta por regidores, y que en otros los hagan yncapaces de poder ser testigos; y es menos ynconveniente castigar al testigo que esediere que hacer semejante injuria y agravio y afrenta a los naturales de todo este rreyno».

Así defendió la honra de los indios el Cabildo de Méjico el 9 de enero de 1562.

Y como la honra, el provecho: el jueves 9 de marzo de 1564. Mientras se daba calor a las reducciones y repartos de tierras a los españoles, el procurador de la ciudad echa por delante que «en todos los pueblos de los naturales desta Nueva España se les reparta a los yndios de cada pueblo las tierras que ovieren menester, y que les sobre», y sólo después de este requisito se acuda a las solicitudes de los españoles. En 1636, al hacerse cargo del pósito de maíz, halló que faltaban 24.000 fanegas, que los indios de los alrededores debieron entregar, por sus tributos, y no lo hicieron a causa de cosechas ruines. Hay que buscar remedio, mas no apremiando a los deudores, porque «hoy tiene más imposibilidad, y como quiera que esta ciudad mira tanto que no sean vejados los indios, no informo en esta parte lo que siento por no contravenir a tan santo celo». (Cabildo de 7 de febrero.)

La piedad con los indios tiene otras manifestaciones, cuyo desarrollo nos llevaría lejos: el suplir su impresión infantil, para que no les faltara comida: el cuidarlo, en épocas de epidemias, cuando los cabildantes salían en persona a demandar de puerta en puerta socorros para ellos: la fundación y patronazgo de hospitales. Y, principalmente, el celo porque se los evangelizara.

Ya asoma en las actas de fundación: se busca el amparo de Nuestra Señora para que alcance de su precioso Hijo que la ciudad prospere y sirva de lumbrera que encamine a la cristiandad y a la salvación de los indígenas. Y bien se ufanan de haberlo logrado, como aparece en los últimos capítulos de Bernal Díaz, que son un canto triunfal, el más valiente y sentido, a la labor cristianizadora

y educativa de España: y en la petición de mercedes del Cabildo de Méjico, estribada en que su obra «para Dios Nuestro Señor es fundar un nuevo Mundo y una nueva Iglesia, que lleva el mayor principio que después de la predicación de los apóstoles se ha visto; y para lo del mundo, sustentar y fundar un tan grande señorío, que en todo lo descubierto no hay cosa de tanta calidad; y tiene tantas cosas juntas en excelencia, que se suele estimar en mucho el reino o provincia que alcance una dellas» (63). Y los de tierras ruines, como Santiago del Estero, si no triunfos, alegan los infinitos trabajos puestos en la conquista y sustentación de la provincia, por «el deseo que tenían de servir a Su Magestad y poblalle estas sus tierras nuevas, e que se edificasen yglesias y monasterios y otros lugares píos botiuos; e fué también porque la ley evangélica se les predicase a los naturales, e que rrescibiesen el agua del bautismo, y atraellos a servidumbre e conocimiento de Dios Nuestro Señor, como el día de hoy lo están, y en mucha pulicía, con yglesias y sacerdotes en sus pueblos e naturales, que se les administran los sanctos sacramentos, y están ya todos cristianos e muy ladinos, aunque al principio de la fundación los hallaron pobres y desbenturados, que no tenían con qué cubrir sus carnes, sino en pelo y plumas de abestruz» (64). Con la confesión de esta piedad se abren las actas de los Cabildos: JESUS MARIA, las del libro IV de Lima: las de Quito en 1600 y Cuenca: «En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios verdadero»... (65): las de Buenos Aires en 1692: «En el nombre de Dios, amén, con cuyo principio tienen buen medio y dichoso fin...» (66). Las de Méjico, unas veces con JHS., otras con JESUS Y MARIA.

En punto a la evangelización, pronto los frailes los descuidaron: hay, con todo, indicios de que la tenían presente: el Cabildo de Guatemala, en las ordenanzas de Alvarado, dispone se lleven a la iglesia todos los domingos a los indígenas y esclavos, para que aprendan la doctrina (67): el de Quito, el 16 de septiembre de 1547,

(63) *Epistolario de Nueva España*, IV, 52.
(64) En LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán. Correspondencia de Cabildos*, 115.
(65) *Libros del Cabildo de Quito*, XIII, 3.
(66) *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, 2.ª serie, XVIII, 5.
(67) Eso mismo se mandó después por Cédula de 9 de enero de 1540. REMESAL, *o. c.*, I, 223.

asigna a los doctrineros 300 pesos de oro con la carga, además de la predicación a los indios, de decir cincuenta misas rezadas al año; las veinticinco, del Espíritu Santo, «para que alumbre el entendimiento de los dichos naturales, que vengan al conoscimyento de nuestra santa fee católica», y las otras veinticinco por las ánimas del purgatorio. Pareció escaso el estipendio, y el 17 de octubre lo suben a 400 pesos, «porque no se dexe de fazer, de que tanto se sirue Dios Nuestro Señor e Su Magestad, e que los vezinos desta çiudad, que tienen los dichos naturales en encomienda, descarguen sus conciencias». Y no soltó la obligación sino la advertir que «los pueblos no son doctrinados...; los clérigos, algunos dellos, se a visto pretender sus granjerías, e an fecho otras cosas de que los propios naturales se an escandalizado» (68). El de Santa Fe (Río de la Plata) encomienda al presbítero Rafael de Castro el cultivo espiritual de los yanaconas o indios de servicio, con el estipendio de dos tomines por cabeza mayor de dieciséis años, y la carga de cuatro vueltas anuales por las estancias de la ciudad, y dos a las de visitas o anejos: poco, ciertamente; pero es que no se pudo más, por la escasez de sacerdotes: y el estipendio lo cobraría dos tercios en sayal y uno en lienzo de algodón «bueno de dar y recibir... por ser la moneda con que en esta tierra se contrata», a razón de peso y medio la vara de sayal, y seis tomines la de algodón. No se aquietaron con la diligencia, poca o mucha, del doctrinante; y el 1 de agosto de 1595 «dijeron unánimes y conformes que fuese escrita una carta al Reverendo Padre Rector Juan Romero, de la Orden del Nombre de Jesús, que reside en la ciudad de la Asunción, pidiéndole por caridad, y en reverencia de Dios, que envíe a esta ciudad un religioso de la Orden del Nombre de Jesús, para la buena doctrina de los naturales de esta ciudad, y para que sean cristianizados y catequizados en las cosas de nuestra santa fe católica; y nuestras conciencias sean descargadas» (69).

C. BAYLE, S. J.

(68) *Libro Segundo de Cabildos de Quito*, I, 302, 314; II, 74.
(69) *Actas del Cabildo Colonial. Provincia de Santa Fe*, I, 182.

Fuentes documentales

LA HISTORIA MISIONERA EN «LOS AMERICANOS EN LAS ORDENES NOBILIARIAS»

Muchos habrán reparado, sin duda, en el interés extraordinario que entrañan, desde el punto de vista genealógico, los dos abultados volúmenes que don Guillermo Lohmann Villena ha dedicado a *Los Americanos en las Ordenes Nobiliarias*; pero seguramente no son tantos los que se hayan fijado en que de sus páginas se pueden entresacar no pocos y curiosos datos para nuestra historia misionera. Posiblemente, ni el propio autor se percató de la valía de las breves notas que a este respecto ha ido sembrando a lo largo de las páginas de su libro. Un examen rápido y ocasional del mismo puso al descubierto y ante nuestros ojos este venero insospechado, y por mera curiosidad empezamos a trasladarlas a unas papeletas sin pensar siquiera que éstas pudieran llegar al volumen que han logrado. Áridos y desagradables en extremo han sido los ratos dedicados a la lectura de los dos tomos en cuestión, pero los damos por bien empleados ante el feliz resultado de nuestra labor, ya que las numerosas fichas aquí reunidas han de servir a más de un investigador de nuestro apostolado en Indias.

Lo que el señor Lohmann Villena ha pretendido con su valioso estudio es «confeccionar un repertorio de las pruebas aportadas por los nativos de las Indias para ingresar en las esclarecidas milicias nobiliarias», y de paso hacer un «recuento de la contribución biológica de las ilustres alcurnias españolas a la formación de los linajes ultramarinos, dándose razón de toda la prenda que en sangre

tenían las estirpes indianas con las casas ilustres de España», ya que ello importaría «tácitamente el mejor homenaje a lo que la metrópoli dió: el abolengo de su sangre y su herencia, traspuesto en aquellos oriundos de sus dominios neomundanos que ejercieron cargos, oficios o prelacías, o fueron eminentes en las letras, la política o las armas»; al propio tiempo que establecía las bases documentales para dar un rotundo mentís a la muy divulgada suposición de que «la nobleza americana no fué inactiva ni tuvo la misión de servir como mero aparato decorativo», ya que «muchos de sus integrantes alcanzaron los hábitos en las Ordenes Militares como justo premio de inauditas hazañas, otros los vistieron valiéndoles los méritos de sus antepasados los conquistadores, y no pocos, como galardón por sus servicios políticos a la Monarquía».

Por lo demás, preciso es convenir con el autor en que «ninguna Historia puede rehacerse con elementos más originales y fidedignos que la que se edifique fundada en noticias de primera mano como las auténticas que ministra esta recopilación de sumarios de los expedientes incoados para ingresar en las Ordenes Militares, por los oriundos de Indias y por aquellos naonatos que se empadronaron en las comarcas ultramarinas». El interés histórico de esta clase de estudios está hoy unánimemente reconocido por todos como ramo integrante e indivisible de la historia. Y el autor, al ofrecer a los investigadores esta copiosa porción de noticias y fechas, lo ha hecho en «la inteligencia de que son muy aprovechables para monografías históricas, estudios sobre la sociedad en Indias y aun para trabajos demográficos y económicos»; y, por lo que vemos, revisten también no escaso valor para nuestra historia misionera, ya que entre los muchos testigos que van deponiendo en cada uno de los expedientes informativos figuran no pocos religiosos de las distintas Ordenes que actuaron en el campo del apostolado indiano y de quienes se recogen apreciables datos biográficos.

En cuanto a la recepción de las declaraciones testificales sobre las naturalezas de Indias, conviene advertir que se actuaba en la Corte por patria común, deponiendo en ellas personas de calidad y conocidas por los informantes, siendo escogidos preferentemente aquellos sujetos que hubiesen residido en las mismas comarcas que el pretendiente y sus ascendientes. Sólo en contadas ocasiones se autorizaba la recepción de las pruebas en el lugar donde se hubiese avecindado el aspirante. Los testigos de oficio daban razón del cono-

cimiento y circunstancias del pretensor, y en cuanto a la sustancia de las declaraciones, se ceñían a responder rutinariamente al cuestionario acostumbrado, deponiendo en conformidad a las indicaciones que les ministraban los propios interesados.

En la nutrida y documentadísima introducción que precede a los dos volúmenes verá el lector ampliamente comentados e ilustrados cada uno de estos extremos.

Por lo que a la aportación misionera contenida en este artículo se refiere, consignaré que mis papeletas van tomadas con toda escrupulosidad y la mayor copia de datos posibles, dispuestas por orden alfabético de apellidos y acompañadas de la correspondiente referencia a los tomos y páginas de la obra de Lohmann Villena.

Abreu y Figueroa, P. Maestro Fr. Fernando de, O. S. A.—Natural de Lima. Para o en 1628 era Definidor y Procurador General de la Provincia peruana y tenía cuarenta y cinco años de edad. Fué Lector de Teología y Regente General de Estudios de su Orden en el Cuzco, durante algunos años residió en La Paz y en 1643 moraba en el convento de San Felipe el Real de Madrid.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1628 sobre don Antonio Enríquez de Borja (II, 34); en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1629 sobre don Diego de los Ríos y de la Cerda (I, 353); en las diligencias actuadas en Madrid en 1636 sobre don Diego Jiménez de Montalvo y Saravia (I, 210); en las informaciones testificales que se recibieron en Madrid en 1637 sobre don Alejo de Valdés y Bazán (II, 143); en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1637 sobre don Gabriel Ambrosio Paniagua de Loaysa (I, 312); en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1638 sobre don Domingo de Loaysa (I, 234); en las que se actuaron en Madrid en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 237); en las que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Gabriel de Solórzano y Paniagua (II, 136); en las que se practicaron en Madrid en 1639 sobre don Cristóbal Fernández de Heredia (I, 156); en las informaciones testificales que se actuaron en Madrid en 1640 sobre don Francisco de Valverde y Maldonado (II, 228); en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1642 sobre don

Sancho de Carvajal y Córdoba (II, 22); en las que se practicaron en Madrid en 1643 sobre don Fernando de Castilla Altamirano (I, 95); en las que se actuaron en Madrid en 1643 sobre don Nicolás de Zárate (I, 466); en las que se recibieron en Madrid sobre don Juan de Oña Palacio en 1644 (I, 291); en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1645 sobre don Fernando Paniagua de Loaysa (II, 96); en las actuaciones que se practicaron en Madrid en 1645 sobre don Francisco Gutierrez de Coca (I, 186); en las que se recibieron en Madrid en 1646 sobre don Francisco de Vargas Carvajal (II, 230); en las que se practicaron en Madrid sobre don Alvaro de los Ríos y Villafuerte en 1646 (II, 219); en las informaciones practicadas en Madrid en 1649 sobre don Blas Caballero de Cabrera (I, 68); en las que se recibieron en Madrid sobre don Alonso de Valencia del Infante en 1649 (II, 145); en las que se actuaron en Madrid en 1649 sobre don Justino de Solórzano y Amusco (I, 402); en las que se siguiron en Madrid en 1649 sobre don Cristóbal de Mendoza y Santillán (I, 267); en las que se efectuaron en Madrid en 1652 sobre don Alonso de Zárate y Verdugo (II, 159); en las que se actuaron sobre don Baltasar de Chaves en Madrid en 1652 (I, 196); en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1654 sobre don Luis Fernández de Córdoba (II, 184) y en las que se actuaron también en Madrid de 1648-1656 sobre don Pedro Alarcón y Zúñiga (I, 18).

Aguilar del Río, Fr. Francisco, O. F. M.—Nada se indica sobre su naturaleza y cargos desempeñados dentro de la Orden. Sólo consta que depuso en las informaciones que se levantaron en Arequipa en 1636 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 16).

Aguirre, P. Maestro Fr. Miguel de, O. S. A.—Natural de La Plata. Para 1654 era Calificador del Santo Oficio, catedrático de Prima de la Universidad de San Marcos, dícese tener cuarenta y seis años de edad en 1654.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1653 sobre don Andrés de Zárate y Salcedo (I, 469); en las que se practicaron en Madrid en 1654 sobre don Luis Fernández de Córdoba (II, 183); en las diligencias informativas que se recibieron en Madrid en 1654 sobre don Sebastián de

Navarrete (II, 81); en las que se actuaron en Madrid en 1654 sobre don Gabriel Enríquez de Villalobos (II, 35); en las pruebas que se recogieron en Madrid en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64); en las diligencias informativas que se recibieron en Madrid en 1662 sobre don Francisco José López de Zúñiga (I, 240); en las pruebas testificales que se actuaron en Madrid en 1663 sobre don Alonso de los Ríos y Bérriz (II, 116) y en las que se efectuaron en Madrid en 1664 sobre don Juan Nicolás Roldán Dávila (I, 366).

AGURTO, Fr. Pedro de, O. S. A.—Obispo de Filipinas, depone en las pruebas que se actuaron en México en 1597 sobre don Antonio de Velasco y de Ircio (I, 44).

ALBA Y ASTORGA, Fr. Pedro de, O. F. M.—Residió en el Cuzco por espacio de cuarenta y dos años, fué Custodio de la Provincia de los Doce Apóstoles del Perú, en cuya capital había morado durante cuarenta y tres años, Calificador de la Suprema Inquisición.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1645 sobre don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96); en las que se practicaron en Madrid en 1649 sobre don Diego de Loaysa (II, 196); en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1649 sobre don Justino de Solórzano y Amusco (I, 402); en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1648-1656 sobre don Pedro de Alarcón y Zúñiga (I, 18) y en las que se efectuaron en Madrid en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64).

ALBIA, P. Juan, S. J.—Sólo se hace constar de él que estuvo en México durante muchos años.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1671 sobre don Juan de Ortega (I, 295).

ALDANA, P. Maestro Fr. Diego, O. P.—Fué natural de México, Lector de Teología y en 1668 tenía ochenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1668 sobre don Rodrigo Mejía Altamirano (I, 259).

ALDRETE, Fr. Antonio de, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para tomar declaración a los testigos que se presentasen en

las diligencias practicadas en Guatemala en 1626 sobre don Francisco Antonio de Aguilar y de la Cueva (I, 12).

ALEGRE, P. Presentado Fr. Lázaro, O. P.—Natural de La Habana, de cuarenta y ocho años de edad.

Depone en las informaciones actuadas en Madrid en 1703 sobre don José Antonio de Alarcón y Pedroso (I, 16).

ALMAGUER, P. Andrés de, O. P.—Sólo se dice de él que estuvo en Lima desde 1588 hasta 1596.

Depone en la información recibida en Madrid en 1597 sobre don Juan Dávalos de Ribera (II, 31).

ALMANSA, Fr. Bernardino de.—Arzobispo electo de Santo Domingo, Inquisidor de Toledo.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1629 sobre don Agustín Sarmiento de Sotomayor (I, 395).

ALMARAZ, P. Maestro Fr. Juan de, O. S. A.—No se nos da ningún detalle biográfico relativo a su vida.

Depone en las informaciones que se recibieron en Lima en 1590 sobre don Juan Dávalos de Ribera (II, 30).

ALMEIDA, P. Maestro Fr. Alonso de.—No se expresa a qué Orden religiosa perteneció. Fué Procurador General del Perú y Consultor de Tribunal del Santo Oficio de Sevilla. Se crió en Lima junto con el pretendiente.

Depone en las diligencias practicadas en Sanlúcar de Barrameda en 1623 sobre don Juan de Larrínaga (I, 222).

ALVARADO, P. Lorenzo de, S. J.—No se indica su naturaleza, pero se dice que asistió en México por espacio de veintiséis años, desde 1622 hasta 1647, y fué Procurador General de la Provincia de la Nueva España.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1649 sobre don Antonio Justiniano Chiavari (I, 216); en las que se efectuaron en Madrid en 1665 sobre don Nicolás de Azcárraga (I, 38) y en las que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Juan de Rojas y Mejía (II, 119).

ALTAMIRANO, P. Pedro Ignacio, S. J.—Sólo consta que fué Procurador General de las Indias.

Depone en Madrid en 1743 sobre don Francisco Javier de Arzcun (I, 32).

ALVAREZ, P. Maestro Fr. Pedro, O. F. M.—No hay alusión a su vida y actuación indianas.

Depone en las pruebas que se recogieron en Madrid en 1753 sobre don Agustín Gaspar Ramírez de Laredo (I, 345).

ALVAREZ, P. Maestro Fr. Ramón, O. de M.—No se consigna ninguna indicación biográfica sobre este religioso.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1806 sobre la legitimidad de don Jerónimo José de Herrera y Rojas (II, 354).

ALVAREZ, Fr. Timoteo, O. de M.—No hallamos detalles biográficos que ilustren su personalidad indiana.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1794 sobre don Ésteban de Ponte y Blanco (II, 217).

ALZUGARAY, P. José de, S. J.—Natural de Lima, Procurador General en Roma de la Provincia peruana, de cuarenta y cinco años de edad.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1746 sobre don José de Santa Cruz y Centeno (II, 127).

AMASA, Fr. Juan de, O. F. M.—Sólo se dice de él que asistió algún tiempo en Lima.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1635 sobre don Martín de Zavala y de la Maza (I, 471).

ANDRADE, P. Félix de, O. P.—No se da ninguna indicación biográfica sobre este religioso.

Depone en las declaraciones que se recibieron en La Habana en 1788 sobre don José Manuel de Zaldívar y Murguía (I, 462).

ANTEZANA, P. Maestro Fr. Pedro de, O. P.—No se indica su naturaleza, pero se dice que fué Procurador General de la Provincia de Guatemala, donde residió doce años.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1649 sobre don Antonio Justiniano Chiavari (I, 216).

ANUNCIACIÓN, Fr. Domingo de la, O. P.—Sólo se consigna de él que tenía ochenta años.

Depone en las pruebas que se actuaron en la capital de Nueva España en 1590 sobre don Juan Altamirano y Castilla (I, 23).

APONTE, P. Maestro Fr. Alonso de, O. P.—Natural de Quito, Definidor y Procurador de la Provincia de Quito, de cuarenta y seis años de edad.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1644 sobre don Gonzalo Rodríguez de Monroy (II, 220).

AQUINO, Fr. Juan Antonio, O. de M.—Nada se indica sobre su naturaleza y actuación en Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1794 sobre don Esteban de Ponte y Blanco (II, 217).

ARAMBURU, P. Bernardo de, S. J.—Sólo se hace constar de él que asistió en México ocho años.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1647 sobre don Antonio Estupiñán (I, 151).

ARAMBURU ZAMBRANO, P. Maestro Cosme de, O. P.—Natural de Lima, Definidor y Procurador General de la Provincia del Perú, residió tres años en el Cuzco, de cincuenta y seis años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1637 sobre don Rodrigo de Esquivel y Cáceres (I, 150), don Gabriel Ambrosio Paniagua de Loaysa (I, 312) y don Alejo de Valdés y Bazán (II, 143).

ARANDA, Fr. Leandro, O. P.—Natural de Pasto, de cuarenta años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1711 sobre don José de Munive y León Garavito (II, 80).

ARAUZ, P. José Manuel, O. de M.—Natural de Puebla de los Angeles, de cincuenta y ocho años de edad.

Depone en las diligencias informativas que se hicieron en México en 1803-1804 sobre don Manuel José Rincón Gallardo (I, 352).

ARBESTAIN, Fr. Felipe de, O. F. M.—Se dice de él que vivió en México y en Veracruz desde 1644 hasta 1663.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1665 sobre don Nicolás de Azcárraga (I, 38).

ARENAS, Fr. Diego de, O. S. A.—No se indica su naturaleza, fué Visitador de la Provincia de su Orden en el Perú.

Depone en las informaciones que se practicaron en Lima en 1618 sobre don Jorge Manrique de Lara (I, 247).

ARGÜELLES, P. Maestro Fr. Juan de, O. S. A.—Natural de Lima, Procurador General de la Provincia peruana, de treinta y seis años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1695 sobre don Tomás de Alcocer Rodríguez del Manzano (I, 20).

ARGUINAO, P. Juan de, O. P.—No se indica su naturaleza, pero se consigna que fué Catedrático de Sagrada Escritura.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Lima en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 258).

ARIGÓN, Fr. Diego de, O. S. A.—Se dice de él que estuvo en México algún tiempo.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1612 sobre don Nicolás de Velasco Altamirano (I, 440) y en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1613 sobre don Francisco de Solís y Barrasa (II, 135).

ARIZABALA, P. Lorenzo, S. J.—Ningún dato biográfico aperece sobre este Padre.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1662 sobre don Antonio González de Andia (II, 187).

ARROYO, P. Maestro Fr. Manuel José de, O. de M.—Natural de La Habana, asistió durante veinte años en Cartagena de Indias, de cincuenta y dos años de edad.

Depone en las informaciones jurídicas que se actuaron en Madrid en 1790 sobre don Manuel José de Escobar (II, 321-22).

ARTALEJO, P. Maestro Fr. Antonio de, O. de M.—Sólo se dice de él que estuvo en México algún tiempo.

Depone en las actuaciones informativas que se practicaron en Madrid en 1760 sobre don Francisco Antonio de Medina y Torres (II, 203).

ARTEAGA, P. Andrés de, O. P.—Nada se indica referente a su naturaleza, fué Provincial de la Provincia dominicana de México.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1660 sobre don Fernando Guevara Altamirano (I, 184); en las que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Juan de Rojas y Mejía (II, 120) y en las que se practicaron en Madrid también en 1668 sobre don Rodrigo Mejía Altamirano (I, 259).

ARTIEDA, P. Andrés de, S. J.—Sin ninguna indicación sobre su naturaleza, se dice que estuvo dos años en Cartagena de Indias.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1641 sobre don Juan de Rada y Chacón (I, 343).

ASBAJE, P. Francisco de, O. P.—Natural de México, de treinta y cinco años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1625 sobre don Juan Altamirano y Velasco (I, 26).

ASCENSIÓN, Fr. Juan de la, O. C. D.—Nada se indica sobre su naturaleza, pero se afirma que estuvo en México desde 1640.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1680 sobre don Juan Ruiz de Zavala (II, 121).

AVILA, P. Presentado Fr. Antonio de, O. de M.—Nada se indica sobre su naturaleza, pero se hace constar que fué Lector de Teología en Lima, Procurador General de las Provincias de su Orden en Indias y que estuvo en México desde 1671 hasta 1674.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64); en las que se recibieron en Madrid en 1664 sobre don Juan Nicolás Roldán Dávila (I, 366); en las informaciones que se recogieron en Madrid en 1665 sobre don Juan de Villalba y Gibaja (I, 453) y en las que se practicaron en Madrid en 1667 sobre don Florián de Luzuriaga (I, 242).

También se consigna que vivió en el Perú veintiséis años.

AYESTA, P. Francisco de, O. P.—Natural de Panamá, Comisario General del Santo Oficio y Procurador General de las Indias Orientales, de cincuenta y nueve años de edad.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279).

AYETA, Fr. Francisco de, O. F. M.—Custodio de la Provincia de México, Procurador General en la Corte de las Provincias de Indias, residió en México desde 1658 hasta 1685.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1689 sobre don Juan Cortés y Echevarría (I, 114); en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1691 sobre don Francisco de León y Luna (I, 231) y en las que se recibieron en Madrid en 1694 sobre don Francisco García de Salcedo (I, 170).

AYLLÓN, Fr. Juan de, O. P.—Nada se indica sobre su naturaleza, sino que asistió cincuenta y cinco años en Guatemala.

Depone en las diligencias que se practicaron en Guatemala en 1626 sobre don Francisco Antonio de Aguilar y de la Cueva (I, 12).

AZPEITIA, Fr. Antonio de, O. S. A.—Sólo consta de él que fué uno de los designados para recibir en Lima las informaciones relativas a don Jorge Manrique de Lara, que se abrieron en dicha ciudad en 1618 (I, 247).

AZUAGE, Fr. Francisco de, O. P.—Se consigna solamente de este religioso que asistió veinticinco años en México.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1631 sobre don Francisco Tello de Guzmán (II, 227).

BALEANO, P. Maestro Fr. Francisco, O. de M.—Consta que fué Lector de Prima de Sagrada Teología, Comendador del convento de Lima, Examinador Sinodal de la diócesis de Trujillo y Doctor en Teología por la Universidad de San Marcos.

Depone en las informaciones actuadas en Madrid en 1746 sobre don José de Santa Cruz y Centeno (II, 127).

Bandera, P. Maestro Fr. Antonio de la, O. de M.—Sólo consta que fué Provincial de su Orden.

Depone en la información que se recibió en Lima en 1792 sobre la vida y costumbres de don Antonio Luis de Layseca (II, 366).

Bandín, P. Maestro Fr. Domingo, O. F. M.—Definidor y Provincial de la Provincia de Quito.

Depone en las informaciones practicadas en Madrid en 1756 sobre don Miguel de Gijón y León (I, 173) y en las que se actuaron en Madrid en 1757 sobre don Clemente Sánchez de Orellana (I, 385).

Barcelona, Fr. Cirilo de, O. F. M. Cap.—Obispo Auxiliar de Cuba.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1797 sobre don Miguel de Gálvez y Saint-Maxent (II, 46).

Barnuevo, P. Rodrigo de.—No se indica su naturaleza ni se especifica su filiación religiosa, sólo se dice que fué Procurador General de la Provincia del Perú y que residió muchos años en Lima y Cuzco.

Depone en las informaciones testificales que se actuaron en Madrid en 1640 sobre don Francisco de Valverde Maldonado (II, 228).

Barrasa, P. Maestro Fr. José, O. de M.—Natural de Lima, Definidor General de la Provincia del Perú, Procurador General de la misma Provincia, Calificador del Santo Oficio, Rector perpetuo del Colegio de San Pedro Nolasco de Lima, de treinta y cuatro años de edad.

Depone en las informaciones testificales que se actuaron en Madrid en 1663 sobre don Alonso de los Ríos y Bérriz (II, 116), en las que se levantaron en Madrid en 1664 sobre don Diego de Carvajal (II, 21), en las que se actuaron en Madrid el mismo año sobre don Juan Nicolás Roldán Dávila (I, 366), en las que se practicaron en Madrid en 1665 sobre don Juan de Villalba y Gibaja (I, 453), en las que se recibieron el mismo año sobre don Francisco Enriquez de Villalobos (II, 35), sobre don Martín de Oyarzábal (I, 308), don

Alonso Bravo de la Maza (II, 10), don José de Saavedra Bustamante (I, 374) y don Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga (I, 75-76).

BARRETO DE ARAGÓN, P. Maestro Fr. Juan, O. S. A.—Natural de Lima, Calificador del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, Procurador General de la Provincia Peruana, residente en el convento de San Felipe el Real de Madrid desde hacía veinte años, vivió algunos años en La Paz, de cuarenta años de edad.

Depone en las informaciones actuadas en Madrid en 1648 sobre don Pedro de Alarcón y Zúñiga (I, 18), en las que se recibieron en Madrid en 1649 sobre don Diego de Loaysa (II, 196) y don Cristóbal de Mendoza y Santillán (I, 267), en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1653 sobre don Andrés de Zárate y Salcedo (I, 469), en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1662 sobre don Francisco José López de Zúñiga (I, 240), en las que se recibieron en Madrid en 1664 sobre don Juan Nicolás Roldán (I, 366), don Diego de Carvajal (II, 21) y don Salvador Solano y Aguilera (II, 134); en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1666 sobre don Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga (I, 75), sobre don Diego Altamirano y de los Ríos (I, 24), sobre don Francisco Enriquez de Villalobos (II, 35) y don Martín de Oyarzábal (I, 308).

BARROSO, P. Maestro Fr. Luis, O. P.—Natural de México, de cuarenta y cuatro años de edad.

Depone en las declaraciones que se prestaron en Madrid en 1626 sobre don José de Altamirano y Castilla (II, 167).

BELLO, Fr. José Ramón, O. F. M.—Nada se indica sobre su naturaleza y actuación en Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1794 sobre don Esteban de Ponte y Blanco (II, 217).

BELLO DE BUSTAMANTE, P. Hernando, O. S. A.—Se afirma que tenía ochenta años en la fecha en que prestaba su declaración.

Depone en las informaciones que se actuaron en México en 1614-1615 sobre don García de Albornoz y Acuña (I, 19).

Beltrán, P. Antonio, S. J.—No se aduce ninguna indicación biográfica.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1718 sobre don Jerónimo Andrés Pardo de Lago (II, 97).

Bembribe, P. Bernardino de, O. P.—No hallamos ninguna alusión a su vida y actuación.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1718 sobre don Jerónimo Andrés Pardo de Lago (II, 97).

Benavente, P. Alvaro de, O. S. A.—Se afirma que estuvo en Filipinas desde 1667 hasta 1686.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279).

Benavides, Fr. Alonso de, O. F. M.—Ninguna indicación biográfica se aduce sobre este religioso.

Depone en las informaciones testificales que se efectuaron en Madrid en 1631 sobre don Francisco Tello de Guzmán (II, 227).

Berganzo y Gamboa, Fr. Juan de.—No se especifica su filiación religiosa. Natural de Bogotá, Procurador General de la Provincia de Nueva Granada, de cuarenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1637 sobre don Francisco de Peralta (I, 325).

Berlanga, Fr. Tomás de, O. P.—Obispo de Tierra Firme.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1540 sobre don Cristóbal Colón y Toledo (II, 176).

Berrueta, P. Pedro de, S. J.—Rector del Colegio de San Francisco de Borja del Perú.

Depone en las informaciones testificales que se actuaron en Madrid en 1640 sobre don Francisco de Valverde Maldonado (II, 228).

Bohorques, P. Maestro Fr. Juan de, O. P.—Natural de México, Provincial de los dominicos en la Nueva España, de cuarenta y cuatro años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1609

sobre don Francisco de Rivadeneyra (I, 355) y don Fernando de Altamirano y Velasco (I, 25).

Bonet, P. Maestro Fr. Félix, O. P.—Natural de Lima, Rector del Colegio de Santo Tomás de la misma ciudad, de cincuenta y dos años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1803 sobre don Lorenzo de Zárate Manrique de Lara (II, 234) y las que se actuaron también en Madrid en 1805 sobre don José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete (II, 416).

Bravo, Fr. Blas.—Lector jubilado de la Orden de San Francisco de Paula, que estuvo en Trujillo algún tiempo con ocasión de haber pasado a Lima a la fundación del convento de su Orden en aquella ciudad.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1711 sobre don Esteban Ferrer (I, 160).

Bravo, Fr. Manuel, O. F. M. Asistió veinte años en Guatemala.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1652 sobre don Nicolás Justiniano Chiavari (II, 29).

Bravo de Acuña, Fr. Miguel, O. F. M.—Residió en el Cuzco algunos años.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1629 sobre don Diego de los Ríos y de la Cerda (I, 353).

Briceño, P. Maestro Fr. Alonso, O. F. M.—Natural de Santiago de Chile. Residió en Lima durante treinta años, Visitador de la Provincia del Perú, Lector jubilado de Teología y Padre de la Provincia peruana, Provincial de dicha Provincia, Lector dos veces jubilado en ella, residió en Lima desde los nueve años por espacio de treinta y seis; Obispo electo de Nicaragua, de cincuenta años de edad.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1637 sobre don Gabriel Ambrosio Paniagua de Loaysa (I, 314), en las que se actuaron en Madrid en 1638 sobre don Domingo de Loaysa (I, 234), en las que se hicieron en Madrid en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 237), en las que se actuaron en Madrid en 1640 sobre don Francisco de Mendoza y Cisneros (I, 264), en las que se practicaron en

Madrid en 1642 sobre don Bernardino de Perales (I, 324), en las que se recibieron en Madrid en 1643 sobre don Nicolás de Zárate (I, 466) y don Fernando de Castilla Altamirano (I, 95), en las informaciones practicadas en Madrid en 1644 sobre don Diego de Careaga y Velasco (I, 78) y don Pedro de Espina Velasco (I, 148), en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1645 sobre don Bernardo Antonio de las Infantas y Venegas (I, 198).

Briz, Fr. Joaquín, O. P.—No se consigna ningún dato biográfico referente a este religioso.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1831 sobre don Félix Puig y Amigo (II, 406).

Brizuela, P. Maestro Fr. Juan de, O. de M.—Predicador de Su Majestad, residió en Lima desde 1653 hasta 1660, de cincuenta y dos años de edad.

Depone en las informaciones testificales que se efectuaron en Madrid en 1664 sobre don Bartolomé Antonio de Villacis (II, 232) y don Diego de Carvajal (II, 21), en las que se recibieron en Madrid en 1666 sobre don Alonso Bravo de la Maza (II, 10), en las practicadas en Madrid en 1667 sobre don Diego Baltasar Bermúdez de la Torre (I, 49) y don Florián de Luzuriaga (I, 242).

Bruno, Fr. Antonio, O. P.—Natural de Huánuco, de treinta y cuatro años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1649 sobre don Juan de Alarcón y Herrera (I, 15).

Bucaró, P. Rafael, O. S. A. Fué uno de los designados para recibir las declaraciones que se actuaron en Lima en 1812 sobre don José Matías Vázquez de Acuña y Menacho (I, 436).

Bustos de Villegas, Fr. Nicolás, O. S. A.—No se da ninguna indicación biográfica acerca de este religioso.

Depone en las diligencias que se practicaron en Arequipa en 1636 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 16).

Cabezudo, Fr. Juan de Dios, O. S. A.—Natural de Ica, de cuarenta y cuatro años de edad. Fué uno de los designados para

recibir las declaraciones que se hicieron en Lima en 1814 sobre don Pedro Vázquez de Velasco y Puente (I, 438).

Depone en las actuaciones practicadas en Madrid en 1817 sobre don Pablo Juan José de Abella Fuertes y Querejazu (I, 3).

CALATAYUD, P. Maestro Fr. Jerónimo de, O. de M.—Catedrático de Prima de Teología en la Universidad de San Marcos.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Lima en 1812 sobre don Ignacio Cabero y Tagle (II, 173).

CALDERÓN, P. Maestro Fr. Martín, O. P.—Natural de Arequipa, de treinta y cinco años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1693-1695 sobre don José González Galiano (II, 48) y don Melchor Malo de Molina y Aliaga (II, 69).

CALDERÓN, P. Pedro, S. J.—Procurador de la Provincia de Quito, donde residió desde 1654 hasta 1691.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1693 sobre don José Antonio López de Galarza (I, 239).

CAMPO, P. Fernando del.—No se consigna su filiación religiosa, pero se dice que estuvo seis años en Lima.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1644 sobre don Diego de Careaga y Velasco (I, 77-78).

CAMPUSANO SOTOMAYOR, P. Maestro Fr. Baltasar de, O. S. A.—Natural de Lima, de cuarenta y seis años de edad, Procurador General de la Provincia peruana, Calificador del Santo Oficio, Provincial de la del Perú, asistió mucho tiempo en La Paz.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1645 sobre don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96), en las que se recibieron en Madrid en 1646 sobre don Francisco de Vargas Carvajal (II, 229), don Antonio Correa de Castro (I, 115) y don Alvaro de los Ríos y Villafuerte (II, 219); en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1648 sobre don Pedro de Alarcón y Zúñiga (I, 18), en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1649 sobre don Diego de Loaysa (II, 196) y don Cristóbal de Mendoza y Santillán (I, 267).

CAÑETE, Fr. García de, O. F. M.—Sólo se especifica que tenía ochenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en México en 1590 sobre don Juan Altamirano y Castilla (I, 23).

CAÑIZARES, Fr. Diego de, O. F. M.—Se dice solamente que tenía sesenta y nueve años edad.

Depone en las diligencias practicadas en México en 1590 sobre don Juan Altamirano y Castilla (I, 23).

CAÑIZARES, P. Maestro Fr. Martín de, O. S. A.—Natural de Bogotá, Definidor y Procurador General de la Provincia neogranadina, de cuarenta y cuatro años de edad.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1644 sobre don Gonzalo Rodríguez de Monroy (II, 220).

CÁRDENAS, Fr. Lucas de, O. S. A.—Natural de Lima, de cuarenta y un años de edad.

Depone en las diligencias actuadas en Madrid en 1662 sobre don Baltasar Pardo de Figueroa (I, 314).

CÁRDENAS Y MENDOZA, Fr. Pedro de, O. F. M.—No se hace ninguna alusión biográfica sobre este religioso.

Depone en las informaciones que se hicieron en Madrid en 1649 sobre don Blas Caballero de Cabrera (I, 68).

CARDOSO, Fr. Domingo, O. F. M.—Natural de México, Comisario Provincial de la Provincia de México, de veintinueve años de edad.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1651 sobre don Fernando de Valdés y Beltrán (I, 425).

CARRILLO, P. Maestro Fr. Agustín, O. S. A.—Natural de Lima, Provincial de Chile, de cincuenta y cinco años de edad.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1664 sobre don Juan Nicolás Roldán Dávila (I, 366).

CARRILLO, P. Alonso, S. J.—Natural de Lima, Procurador General de la Provincia peruana, de cuarenta y ocho años de edad.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1746 sobre don José de Santa Cruz y Centeno (II, 127).

CARRILLO, Fr. Guillermo, O. S. A.—Natural de Lima, Provincial de la Provincia limeña, de cincuenta y seis años de edad.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1664-1672 sobre don Salvador Solano y Aguilera (II, 134).

CARTAGENA, Fr. Ambrosio de, O. F. M. Cap.—Natural de Mompós, «Capuchino Descalzo», de treinta y cuatro años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1629 sobre don Agustín Sarmiento de Sotomayor (I, 394).

CARVAJAL, P. Maestro Fr. Fernando de, O. P.—No se especifica su naturaleza, pero se hace constar que fué Procurador General de la Provincia de Guatemala, que estuvo en México desde 1651 hasta 1663.

Depone en las informaciones actuadas en Madrid en 1664 sobre don Baltasar Antonio de Caso Ponce de León (I, 93), en las que se recibieron en Madrid en 1665 sobre don Nicolás de Azcárraga (I, 39) y en las que se practicaron en Madrid en 1667 sobre don Diego Ortiz de Largacha (I, 303).

CARVAJAL Y RIBERA, P. Maestro Fr. Fernando de, O. de M.—Arzobispo de Santo Domingo, residió en Lima más de cuatro años y en el Cuzco más de quince meses.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1688 sobre don Vasco de Valverde y Jaraba (II, 146) y en las que se recibieron en Madrid en 1689 sobre don Manuel Agustín José de Caycuegui (I, 101).

CASAS, Fr. Vicente de las, O. P.—No hay alusiones biográficas.

Depone en las informaciones que se hicieron en México en 1575 sobre don Francisco de Velasco y de Ircio (I, 441).

CASTAÑEDA, Fr. Jerónimo de, O. S. A.—Natural de Bogotá, Definidor y Procurador de la Provincia de Nueva Granada, de cuarenta años de edad.

Depone en las diligencias probatorias practicadas en Madrid en 1662 sobre don Juan Jimeno de Bohorques (II, 56).

CASTILLO, P. Maestro Fr. Juan del.—No se especifica su filiación religiosa. Procurador de la Provincia de México, donde estuvo veinticuatro años.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1639 sobre don Francisco de Monsalve Bazán (II, 208).

CASTILLO, Fr. Martín del, O. F. M.—No se expresa su naturaleza, pero se hace constar que asistió veintidós años en Nueva España.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1658 sobre don García de Valdés y Beltrán (I, 425).

CASTRO, P. Maestro Fr. Alonso de, O. S. A.—Natural de México, Asistente General de su Orden, electo Obispo de Chile, de cincuenta y cuatro años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1625 sobre don Juan de Cañete (I, 292), don Vicente de Zaldívar (I, 461) y don Juan Altamirano y Velasco (I, 26); en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1626 sobre don José de Altamirano y Castilla (II, 167), en las que se practicaron en Madrid en 1631 sobre don Francisco Tello de Guzmán (II, 227) y don Carlos Pacheco y Colón (I, 309), en las pruebas testificales que se actuaron en Madrid en 1634 sobre don Jacinto de Quesada y Figueroa (I, 343), en las que se practicaron en Madrid en 1639 sobre don Francisco de Monsalve Bazán (II, 207) y en las que se ricibieron en Madrid en 1643 sobre don Fernando de Castilla Altamirano (I, 95).

CASTRO, Fr. Francisco de, O. S. A.—Prior del convento de San Agustín de Lima, fué uno de los comisionados para recibir las pruebas que se actuaron en Lima en 1629 sobre don Jerónimo Díaz de Zurbano (I, 133).

CASTRO, Fr. Francisco Antonio, O. P.—Fué uno de los designados para recibir las declaraciones testificales que se actuaron en Caracas en 1782 sobre don Lorenzo de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 331).

CENTENO, Fr. Lucas, O. S. A.—Nada se indica sobre su naturaleza, pero se afirma que residió en Michoacán.

Depone en las informaciones testificales que se actuaron en Madrid en 1773 sobre don Juan José de Ugalde (II, 432).

CERRATO, P. Gabriel, S. J.—Rector de la Casa de Probación de Lima y Rector del Colegio del Callao.

Depone en las diligencias practicadas en Lima en 1631 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 14) y en las que se actuaron en Madrid en 1637 sobre el mismo individuo (II, 15).

CERVANTES, Fr. Alonso de, O. P.—Natural de Guatemala, de cincuenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Santiago de los Caballeros de Guatemala en 1622 sobre don Francisco Antonio de Villacreces y de la Cueva (I, 451).

CEVALLOS, P. Maestro Fr. Francisco de, O. P.—Natural de Guatemala, Catedrático de Teología en el Colegio de Santo Tomás, de cuarenta años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en Santiago de los Caballeros de Guatemala en 1622 sobre don Francisco Antonio de Villacreces y de la Cueva (I, 451) y en las que se actuaron en el mismo lugar en 1626 sobre don Francisco Antonio de Aguilar y de la Cueva (I, 12).

CIFUENTES, P. Maestro Fr. Domingo de, O. S. A.—Natural de Ica. Definidor para el Capítulo General de Roma y Procurador General de la Provincia peruana en España, Predicador de Su Majestad, Definidor de la Provincia de Lima, de treinta y nueve años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1666 sobre don José de Saavedra Bustamante (I, 374), en las que se practicaron en Madrid en 1667 sobre don Diego Baltasar Bermúdez de la Torre (I, 48-49), en las que se actuaron en Madrid en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 103), don Juan de Larrea Zurbano (II, 193-94) y don Antonio Mendoza y Castillo (I, 266), y en las que se sustanciaron en Madrid en 1679 sobre don Pedro de Vega de Larrínaga (II, 149). Se hallaba en España desde 1666 (I, 266).

CIFUENTES, Fr. Francisco, O. de M.—Natural de Tunja, Definidor General de la Provincia de Quito, de sesenta años de edad.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1664-1672 sobre don Salvador Solano y Aguilera (II, 134) y

en las que se efectuaron en Madrid en 1664 sobre don Bartolomé Antonio de Villacis (II, 231).

COLINA, P. Maestro Fr. Jerónimo de, O. S. A.—Natural de México, Procurador General de la Provincia del Nombre de Jesús de México, de treinta y dos años de edad.

Depone en las diligencias probatorias que se actuaron en Madrid en 1670 sobre don Juan de Cervantes y Cervantes (I, 104), don Gonzalo Gómez de Cervantes y Mejía (I, 174), y en las que se recibieron en Madrid en 1671 sobre don Juan de Ortega (I, 295).

COLMENARES, Fr. José de, O. F. M.—No se expresa su naturaleza, pero se dice que residió algunos años en Lima.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1739 sobre don José Gabriel de Jáuregui y Aguirre (I, 207).

COLMENARES, P. Maestro Fr. Nicolás de, O. de M.—No se declara su naturaleza, pero consta que estuvo en Lima desde 1653 hasta 1660 y que fué Vicario General de la Provincia peruana de su Orden, de cincuenta y siete años de edad.

Depone en las pruebas que se levantaron en Madrid en 1664 sobre don Diego de Carvajal (II, 21) y don Bartolomé Antonio de Villacis (II, 232), en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1666 sobre don Alonso Bravo de la Maza (II, 10), en las informaciones testificales practicadas en Madrid en 1667 sobre don Diego Baltasar Bermúdez de la Torre (I, 49) y don Florián de Luzuriaga (I, 242).

CONCEPCIÓN, Fr. Juan de la, O. F. M.—Nada se indica sobre su Naturaleza, pero se hace constar que fué Guardián y Superior de su convento en Lima.

Depone en las diligencias que se practicaron en dicha ciudad en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 258).

CONCHA Y ROLDÁN, Fr. Tomás de la, O. F. M.—No se expresa su naturaleza. Lector dos veces jubilado, Doctor en Teología y Catedrático de Prima de Escoto jubilado, Examinador Sinodal y Consultor del Santo Oficio, de cincuenta años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en Lima en 1761 so-

bre don Juan Francisco de la Bodega y Cuadra y Mollinedo (I, 56).

CONTRERAS, P. Maestro Fr. Agustín, O. P.—Nada se dice de su naturaleza. Catedrático de Prima de Teología en la Universidad de San Marcos y Provincial de la Provincia de San Juan Bautista.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Lima en 1804 sobre don Pedro de Noriega y Escudero (II, 82).

CONTRERAS, Fr. Baltasar de, O. S. A.—No hay ninguna indicación referente a su vida.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Lima en 1629 sobre don Leandro de Larrínaga Santillán (II, 60) y don Jerónimo Díaz de Zurbano (I, 133).

CONTRERAS, P. Diego de, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para recibir las informaciones que se prestaron en la capital de la Nueva España en 1597 sobre don Antonio de Velasco y de Ircio (I, 441).

CÓRDOBA, Fr. Matías de, O. P.—Natural de Soconusco (Guatemala), de cuarenta y seis años de edad.

Depone en las declaraciones que se recogieron en Madrid en 1804 sobre don Juan González Batres (II, 245).

CORNEJO, P. Luis, O. P.—Natural de Arequipa, Prior del convento de Santo Domingo de Lima, morador en esta última ciudad desde 1597, de cincuenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Lima en 1629 sobre don Jerónimo Díaz de Zurbano (I, 133) y en las que se recibieron en la misma ciudad en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 258).

CORREA, Fr. Blas, O. F. M.—Provincial de la Provincia de Zacatecas.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1651 sobre don Fernando de Valdés y Beltrán (I, 425).

Correa, P. Luis, O. P.—Prior de su convento.

Depone en Trujillo (Perú) en las declaraciones que se actuaron en 1636 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 16).

Cortázar, Fr. Juan de, O. F. M.—Morador por espacio de veinticuatro años en la Provincia peruana.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1632 sobre don Gómez de Chaves (I, 126).

Cruz, Fr. Francisco de la, O. P.—Asistió en el Cuzco desde 1613 hasta 1630.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1637 sobre don Alejo de Valdés y Bazán (II, 143).

Cruz, Fr. Juan de la, O. C. D.—Asistió en Ríobamba desde 1687 hasta 1693.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1695 sobre don José Tiburcio Pérez de Villarroel (I, 328).

Cruz, Fr. Juan de la, O. P.—De setenta y cinco años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en la capital de la Nueva España en 1590 sobre don Juan Altamirano y Castilla (I, 23).

Cuadros y Zegarra, P. Maestro Fr. Luis de, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para recibir las declaraciones que se actuaron en Lima en 1786 sobre don Pedro José de Zárate y Navia (I, 468) y las que se recibieron por los meses de marzo y abril de 1788 sobre don Manuel Ortiz de Foronda Quint y Riaño (I, 301).

Cueva, P. Maestro Fr. Gabriel de la, O. S. A.—Natural de Lima, Discreto de la Provincia peruana para el Capítulo General de Roma, residente hacía cinco años en Madrid en la portería del Carmen, de cuarenta y dos años de edad.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1662 sobre don Baltasar Pardo de Figueroa (I, 314) y don Francisco José López de Zúñiga (I, 240), en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1666 sobre don José de Saavedra Bustamente (I, 374) y don Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga (I, 76), en las pruebas testificales que se prac-

ticaron en Madrid en 1667 sobre don Baltasar Bermúdez de la Torre (I, 49) y en las que se actuaron también en Madrid en 1668 sobre don José de Meneses (I, 269).

CUEVA, Fr. Juan de la, O. F. M.—Natural de Lima, Comisario Provincial de la Provincia de Lima, de cincuenta años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1650 sobre don Pedro Portocarrero y Monroy (I, 334).

CUJÍA, P. Gaspar de, S. J.—Provincial en Nueva Granada.

Depone en las declaraciones que se actuaron en Madrid en 1665 sobre don Pedro Alfonso de Hinojosa y Chaves (II, 50).

CHAVES, Fr. Francisco de, O. F. M.—Comisario del Santo Oficio.

Depone en las diligencias practicadas en Lima en 1637 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15).

CHAVES, P. Juan Antonio, O. P.—No hallamos ninguna indicación biográfica sobre este religioso.

Depone en México en 1799 sobre don Manuel de Acevedo y Cosío (I, 5).

CHAVES, P. Maestro Fr. Juan Antonio, O. S. A.—Fué uno de los designados para recibir las declaraciones testificales que se practicaron en Nueva España en 1803-1804 sobre don Manuel José Rincón Gallardo (I, 351).

DÁVILA, P. Presentado Fr. Antonio, O. de M.—Calificador de la Suprema Inquisición, estuvo en Indias muchos años; en el Perú por espacio de treinta y siete, de los cuales dieciséis en Lima; en Arequipa, cinco.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1662 sobre don Antonio González de Andía (II, 187), en las informaciones testificales que se recibieron en Madrid en 1663 sobre don Alonso de los Ríos y Bérriz (II, 116), en las que se sustanciaron en Madrid en 1666 sobre don Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga (I, 75) y en las que se actuaron en Madrid en 1668 sobre don Juan de Salazar y Solís Enriquez (II, 124).

Dávila, P. Fernando, O. P.—Ex-Provincial de su Orden, de sesenta y cinco años de edad.

Depone en la información que se actuó en Lima en 1761 sobre don Juan Francisco de la Bodega y Cuadra y Mollinedo (I, 56).

Dávila, P. Hernando, O. P.—Provincial de su Orden en la Provincia peruana.

Depone en la información que se abrió en Madrid en 1595 sobre don Juan Dávalos de Ribera (II, 30).

Daza, Fr. Bartolomé, O. P.—Natural de Sevilla, Prior del convento de Santo Domingo del Cuzco, de cuarenta y ocho años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en el Cuzco en 1588 sobre don Pedro Alonso Carrasco (I, 79).

Delgado, Fr. Diego, O. F. M.—Natural de Trujillo, de cuarenta y un años de edad, estuvo en Lima por espacio de veinte años.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1640 sobre don Francisco de Mendoza y Cisneros (I, 264).

Delgado, Fr. Juan, O. F. M.—Natural de Trujillo (Perú), de treinta y siete años.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1637 sobre don Gabriel Ambrosio Paniagua de Loaysa (I, 313) y en las que se actuaron en Madrid en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 237); en las que se recibieron en Madrid en 1642 sobre don Sancho de Carvajal y Córdoba (II, 22); en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1643 sobre don Nicolás de Zárate (I, 466) y don Fernando de Castilla Altamirano (I, 95); en las diligencias practicadas en Madrid en 1644 sobre don Diego de Careaga y Velasco (I, 78) y don Pedro de Espina Velasco (I, 148); en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1645 sobre don Bernardo Antonio de las Infantas y Venegas (I, 198) y don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96).

Delgadillo, Fr. Gaspar, O. de M.—Natural de Lima, de cuarenta y cuatro años de edad, residente en el convento de la

Victoria de Madrid desde 1701 y Procurador General de las Provincias mercedarias del Perú.

Depone en las informaciones testificales practicadas en Madrid en 1702 sobre don Cristóbal de Castilla y Guzmán (I, 97).

DELGADILLO, P. Juan Antonio, O. S. A.—Fué uno de los designados para recibir las diligencias que se practicaron en México en 1799 sobre don Manuel de Acevedo y Cosío (I, 5).

DEVOTO, P. Presentado Fr. Juan, O. S. A.—Residente en Lima desde 1640 hasta 1661.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1667 sobre don Florián de Luzuriaga (I, 242).

DÍAZ, Fr. Francisco, O. S. A.—No hallamos ninguna indicación biográfica sobre este religioso.

Depone en las informaciones que se practicaron en Lima en 1618 sobre don Jorge Manrique de Lara (I, 247).

DÍAZ GUERRERO, Fr. Juan.—No se expresa su filiación religiosa. Fué uno de los comisionados para recibir en la Nueva España las diligencias practicadas sobre don Luis de Benavides Ponce de León en 1623 (II, 8).

DÍAZ PIÑEIRO, P. Maestro Fr. Gonzalo, O. S. A.—No se expresa su naturaleza, pero consta que fué Provincial de su Orden en el Perú, que en Lima se ocupó por espacio de cuarenta años en diferentes cargos de su Orden, que fué Prior de su convento en el Cuzco por más de treinta años y también del de Lima.

Depone en las informaciones que se practicaron en Villanueva en 1623 sobre don Pedro Alfonso Flores y Montenegro (I, 162), en las que recibieron en Madrid en 1628 sobre don Juan Enriquez de Almansa y Borja (I, 141), en las que se actuaron en Madrid en 1629 sobre don Pedro de Castro Isasaga (I, 98), don Agustín Sarmiento de Sotomayor (I, 394) y sobre don Diego de los Ríos y de la Cerda (I, 353); en las que se actuaron en Madrid en 1631 sobre don Francisco Niño de las Cuentas (I, 285) y en las practicadas en Lima en 1637 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15).

DÍAZ Y SALCEDO, P. Juan, O. de M.—No encontramos ninguna otra indicación biográfica sobre este religioso.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1617 sobre don Andrés Criado de Castilla (I, 116).

Doblado, Fr. Juan, O. F. M.—Ex-Guardián del convento de su Orden en Cartagena de Indias.

Depone en las diligencias actuadas en Madrid en 1677 sobre don Francisco Alonso de Septién (I, 22).

Dueñas, P. Ignacio de, O. P.—Natural de Lima, Provincial de la Provincia de San Juan Bautista del Perú, Regente de estudios del convento del Rosario, de cuarenta y dos años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1746 sobre don José de Santa Cruz y Centeno (II, 127).

Durán, Fr. José Higinio, O. de M.—No hallamos ninguna indicación biográfica sobre este religioso.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1798 sobre la hermandad y vida arreglada de don Juan Antonio de Sarriá y Cárdenas (II, 425).

Durán, P. Maestro Fr. Juan, O. de M.—Natural de Lima, Definidor y Procurador General de la Provincia peruana, de treinta y seis años de edad.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1676 sobre don Domingo Maldonado y Aramburu (II, 199), en las que se actuaron en Madrid en 1677 sobre don Alonso Martín de Orellana (I, 293) y en la que se abrió en Madrid en 1678 sobre don Joaquín José de Acuña y Figueroa (I, 9).

Enriquez, P. Maestro Fr. Cosme, O. P.—No se hace ninguna indicación sobre su vida en Indias.

Depone en la información abierta en México en 1799 sobre don Manuel de Acevedo y Cosío (I, 5).

Ercilla, Fr. Juan de, O. F. M.—Natural de Mérida de Yucatán, Predicador y Comisario General de la Provincia de Yucatán, de cincuenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1687 sobre don Miguel Román de Nogales (I, 367).

Errazquin, P. Maestro Fr. Manuel, O. P.—Catedrático de Santo Tomás en la Universidad y Provincial de su Orden.

Depone en la información actuada en México en 1799 sobre don Manuel de Acevedo y Cosío (I, 5).

ESCALANTE, Fr. Francisco, O. F. M.—Vivió algún tiempo en La Habana.

Depone en las informaciones testificales que se recibieron en Sevilla sobre don Martín de Palma Veloso y Morales (I, 312).

ESCUBI, Fr. Martín de, O. F. M.—Asistió algún tiempo en México.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1718 sobre don Jerónimo Andrés Pardo de Lago (II, 97).

ESPINAR, P. Maestro Fr. Juan del, O. P.—Natural de Lima, de cincuenta y cuatro años de edad.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1640 sobre don Francisco de Mendoza y Cisneros (I, 264).

ESPINAR, P. Pedro, S. J.—Procurador General de Indias, por espacio de veinte años estuvo en Filipinas.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279).

ESPINAR Y OROZCO, Fr. Juan de.—No se expresa su filiación religiosa, Obispo de Santa Marta.

Depone en las actuaciones que se practicaron en Madrid en 1641 sobre don Diego Domonte y Robledo (I, 136).

ESPINO, P. Francisco de, O. P.—Residió en Lima desde 1581 hasta 1595.

Depone en la información que se abrió en Madrid en 1597 sobre don Juan Dávalos de Ribera (II, 31).

ESPINO, Hermano Gabriel.—Estuvo en México desde 1606 hasta 1626.

Depone en las informaciones que se efectuaron en Madrid en 1647 sobre don Antonio Estupiñán (I, 151).

ESPÍNOLA, P. Maestro Fr. Luis Bernardo de, O. de M.—Natural de Lima, de treinta y cuatro años de edad, asistió muchos años en Lima.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Azcoitia en 1694 sobre don Juan Zegarra de Guzmán (I,

474) y en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1695 sobre don Melchor Malo de Molina y Aliaga (II, 68).

ESPÍNOLA, P. Maestro Fr. Pedro, O. S. A.—Fué uno de los nombrados para recibir las declaraciones que se practicaron en La Habana en 1788 sobre don José Manuel de Zaldívar y Murguía (I, 462).

ESPINOSA, Fr. Pedro, O. P.—Natural de Zacatecas, de cuarenta años de edad, Procurador General de la Provincia de Santiago de México.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1671 sobre don Juan de Ortega (I, 295).

ESTRADA, Fr. Luis de, O. P.—Natural de Puebla de los Angeles, de cincuenta y ocho años de edad.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1676 sobre don Tomás Ponce de León y Cueto (I, 329).

FARFÁN, Fr. Agustín, O. S. A.—No se expresa nada relativo a su actuación en Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en México en 1597 sobre don Antonio de Velasco y de Ircio (I, 441).

FERNÁNDEZ GARABÁN, Fr. Vicente, O. de M.—Natural de Caracas, de sesenta y ocho años de edad.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Caracas en 1780 sobre don Santiago Ponce y Mijares de Solórzano (I, 332).

FIGUEROA, P. Francisco, S. J.—Por espacio de quince años residió en México.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1612 sobre don Nicolás de Velasco Altamirano (I, 440) y en las que se actuaron en Madrid en 1615 sobre don Luis de Vivero y Velasco (I, 459).

FIGUEROA, P. Jacinto, O. P.—Natural del Río Hacha, de cuarenta y dos años de edad, Definidor de Nueva Granada y Prior en Bogotá.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1644 sobre don Gonzalo Rodríguez de Monroy (II, 220).

FIGUEROA, Fr. Juan de, O. P.—Vicario Provincial.

Depone en las diligencias que se actuaron en Arequipa en 1636 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 16).

FLORENCIA, P. Francisco de, S. J.—Natural de San Agustín de la Florida, de cincuenta años de edad, Procurador General en Roma de la Provincia de la Nueva España, asistió por espacio de treinta y cinco años en México.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1670 sobre don Gonzalo Gómez de Cervantes y Mejía (I, 174) y don Juan de Cervantes y Cervantes (I, 104).

FLORES, P. Pedro, S. J.—Se expresa tan sólo que residió en México.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1613 sobre don Francisco de Solís y Barrasa (II, 135).

FORTES, Fr. Andrés, O. de M.—Estuvo en el Perú durante diez años.

Depone en la información que se practicó en Madrid en 1689 sobre don Manuel Agustín José Caycuegui (I, 101).

FRÍAS, Fr. Agustín de, O. F. M. Cap.—Asistió en Nueva Granada algún tiempo.

Depone en las diligencias probatorias que se efectuaron en Madrid en 1662 sobre don Juan Jimeno de Bohorques (II, 56).

FUENTES, P. Maestro Fr. Pedro de, O. S. A.—Natural de Mérida (Nueva Granada), de cuarenta y cinco años de edad.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1622 sobre don Francisco Venegas Ponce de León (II, 151).

GADILLA, P. Nicolás, O. P.—Natural de México, de sesenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1668 sobre don Rodrigo Mejía Altamirano (I, 259).

GAGO, P. Presentado Fr. Bartolomé, O. de M.—Residió en Nueva España por espacio de siete años.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1695 sobre don Diego Velázquez de la Cadena (I, 443).

GALDONA, Fr. Simón, O. F. M.—No se expresa ningún detalle referente a su vida en Indias.

Depone en la información abierta en Madrid en 1718 sobre don Jerónimo Andrés Pardo de Lago (II, 97).

GARCÍA DE GÁLVEZ, P. Maestro Fr. Agustín, O. S. A.—Natural de Bogotá, de cincuenta años de edad.

Depone en las informaciones que se hicieron en Madrid en 1712 sobre don Juan José de la Torre y Vargas (I, 412).

GARCÍA DE VARGAS Y RIBERA, Fr. Juan Manuel, O. de M.—Natural de Lima, de cincuenta y seis años de edad, Calificador del Santo Oficio.

Depone en las pruebas testificales que se recibieron en Madrid en 1756 sobre don Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui (I, 290).

GARFIAS, P. Maestro Fr. Leandro, O. P.—Residió durante veinte años en Bogotá, Provincial en Nueva Granada.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1614 sobre don Antonio Maldonado de Mendoza (II, 66-67) y en las que se recibieron en Madrid en 1625 sobre don Alonso de Cepeda Ponce de León II, 22).

GAVARRETE, Fr. Jerónimo, O. S. A.—No se expresa ningún detalle referente a su vida.

Depone en las informaciones que se practicaron en Lima en 1590 sobre don Juan Dávalos de Ribera (II, 30).

GODOY, P. Maestro Fr. José de, O. P.—Natural de Mendoza (Río de la Plata), de cincuenta y ocho años de edad. Procurador General de la Provincia chilena.

Depone en las diligencias efectuadas en Madrid en 1796 sobre don Felipe de Alcázar y Díez Navarrete (II, 166).

GODOY, P. Maestro Fr. Juan de, O. P.—Natural de Cartagena de Indias, de treinta años de edad, Procurador General de la Provincia neogranadina.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1644 sobre don Gonzalo Rodríguez de Monroy (II, 220) y en las que se recibieron en Madrid en 1648 sobre don Fernando Leonel Beltrán de Caicedo (I, 46).

Gómez, P. Alonso, S. J.—Natural de Arequipa, de cuarenta y cinco años de edad.

Depone en las informaciones practicadas en Madrid en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 104).

Gómez, Fr. Francisco, O. F. M.—Natural de Bogotá, de cuarenta y seis años de edad, Procurador General de la Provincia peruana.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1680-1681 sobre don Antonio José de Salazar (I, 380).

Gómez, Fr. Francisco, O. F. M.—Natural de Santa Fe de Nueva Granada, Procurador General de las Provincias de su Orden en Indias, de cincuenta y ocho años de edad, Lector jubilado.

Depone en las informaciones practicadas en Madrid en 1683 sobre don Juan Ascanio y Correa (I, 34) y en las que se recibieron en Madrid en 1684 sobre don Antonio de Tovar Pacheco (I, 417).

Gómez Calderón, P. Maestro Fr. Angel, O. de M.—Natural de Lima, de cuarenta y seis años de edad.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1734 sobre don José Pardo de Figueroa (I, 316).

González, P. Maestro Fr. Diego, O. P.—Natural de Puebla de los Angeles, de cincuenta años de edad, Calificador del Santo Oficio y Provincial de su Orden en Nueva España.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1658 sobre don García de Valdés y Beltrán (I, 425) y en las que se recibieron en Madrid en 1660 sobre don Fernando de Guevara Altamirano (I, 184).

Gorospe Irala, P. Maestro Diego de.—No se expresa su filiación religiosa. Natural de Puebla de los Angeles, Definidor de aquella Provincia, de cuarenta y un años de edad.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1689 sobre don Juan Bautista de Larrea (I, 220).

Grados, P. Maestro Fr. Juan de, O. F. M.—Natural de Lima, de cincuenta años de edad, Lector jubilado y Pro-Ministro de la Provincia peruana de su Orden.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1746

sobre don José de Santa Cruz y Centeno (II, 127) y en las que se recibieron en Madrid en 1751 sobre don Eugenio Fernández de Alvarado (I, 152) y don Juan Jerónimo Francisco de Navia Bolaño (I, 284).

Graña, Fr. Pedro de la, O. F. M.—Natural de Quito, Custodio de aquella Provincia.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1787 sobre don Francisco Valencia (II, 442) y en la información testifical que se actuó en Madrid en 1789 sobre don Mariano Flores (II, 329).

Guerrero, P. Maestro Fr. José, O. S. A.—Natural de Loja (Quito), de cincuenta y cuatro años de edad, Procurador General de la Provincia quiteña de su Orden.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1654 sobre don Sebastián de Navarrete (II, 81).

Guesuraga Zugasti, P. Maestro Fr. Juan de, O. P.—Natural de Lima, de cincuenta y siete años.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1727 sobre don Tomás Ponce de León (II, 106).

Guiral, Fr. Francisco, O. S. A.—Visitador de su Orden en la Nueva España.

Depone en las informaciones testificales que se recibieron en Madrid en 1629 sobre don Diego de Villegas y Sandoval (I, 457).

Gutiérrez, P. Bernabé Francisco, S. J.—Procurador General de la Provincia mexicana.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1683 sobre don Juan Dávila Galindo (I, 131).

Gutiérrez, P. Maestro Fr. Gonzalo, O. de M.—Natural de Lima, de cincuenta y siete años de edad, Procurador General del Perú y Vicario de la Provincia de Lima.

Depone en las averiguaciones practicadas en Madrid en 1646 sobre don Antonio Correa de Castro (I, 115).

Gutiérrez, Fr. Juan, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para

recibir en el Cuzco las declaraciones practicadas en 1588 sobre don Pero Alonso Carrasco (I, 78).

GUTIÉRREZ, Fr. Juan, O. F. M.—Procurador General de las Provincias de su Orden en la Nueva España, donde residió por espacio de diez años.

Depone en las declaraciones testificales recibidas en Madrid en 1680 sobre don Francisco Antonio Medina Picazo (I, 256).

GUTIÉRREZ COCA, P. Maestro Fr. Diego.—No se especifica su filiación religiosa, natural de Lima, de treinta y ocho años de edad.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1623 sobre don Francisco Fernández de Córdoba (I, 154).

GUTIÉRREZ DE SALA, P. Juan, O. de M.—No se expresa ningún detalle sobre su vida.

Depone en las diligencias que se verificaron en Madrid en 1644 sobre don Diego Franco de Quero (I, 163).

GUZMÁN, Fr. Jerónimo de, O. S. A.—Residió en Nueva España por espacio de cuatro años.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1683 sobre don Juan Dávila Galindo (I, 131).

GUZMÁN, P. Juan de, O. S. A.—Fué uno de los nombrados para recibir las informaciones que se recogieron en México en 1614-1615 sobre don García de Albornoz y Acuña (I, 19).

GUZMÁN, P. Maestro Fr. Juan de, O. S. A.—No se expresa ningún dato relativo a su vida en Indias.

Depone en las informaciones que se practicaron en México en 1616 sobre don Juan de Cervantes y Casaus (I, 104).

GUZMÁN Y SANDOVAL, P. Maestro Fr. Jerónimo de, O. S. A.—Estuvo en México desde 1665 hasta 1679.

Depone en las declaraciones informativas abiertas en Madrid en 1682 sobre don Juan Bautista Ansaldo de Peralta (I, 30).

HAIMHAUSEN, P. Carlos, S. J.—Procurador General de la Provincia chilena.

Depone en la información abierta en Madrid en 1745 sobre don Tomás de Azúa (I, 40).

HARO, Fr. Leonardo de, O. F. M.—Natural de Lima, de cuarenta y seis años de edad, Comisario del Santo Oficio, Provincial de la Provincia de Lima y Custodio, residente en España desde 1658.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64), en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1662 sobre don Antonio González de Andía (II, 187), don Antonio Lorenzo Pérez Manrique (II, 450) y don Francisco José López de Zúñiga (I, 240); en las que se recibieron en Madrid en 1663 sobre don Alonso de los Ríos y Bérriz (II, 116) y en las que se actuaron en Madrid en 1664 sobre don Juan Nicolás Roldán Dávila (I, 365).

HEREDIA, P. Maestro Fr. Clemente de, O. F. M.—Natural de La Plata, de cuarenta y un años de edad, Lector jubilado de la Provincia de los Charcas, Provincial de la misma, que en muchas ocasiones estuvo en el Cuzco.

Depone en las informaciones practicadas en Madrid en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 104), don Juan de Larrea Zurbano (II, 194), don Antonio Mendoza y Costilla (I, 265) y don Carlos Victorino de Lizarazu y Beaumont (I, 233).

HEREDIA, Fr. Mateo de, O. F. M.—Natural de México, de cuarenta y ocho años de edad, Comisario Provincial de la Provincia de México.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1668 sobre don Rodrigo Mejía Altamirano (I, 259) y en las que se recibieron también en Madrid en 1671 sobre don Juan de Ortega (I, 295).

HERNÁNDEZ, P. Santiago, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para recibir las declaraciones que se produjeron en La Habana en 1777 sobre don Ignacio Peñalver y Calvo (I, 321).

HERRERA, P. Antonio de, O. P.—Residió treinta y seis años en México y Puebla de los Angeles.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1658 sobre don García de Valdés y Beltrán (I, 425) y las que se recibieron en Madrid en 1660 sobre don Fernando de Guevara Altamirano (I, 184).

HERRERA, P. Maestro Fr. Cipriano de, O. S. A.—Natural de Lima, Predicador de Su Majestad, Maestro General de su Orden, Calificador del Santo Oficio, de cincuenta y seis años de edad.

Depone en las informaciones practicadas en Madrid en 1668 sobre don Francisco Sancho de Vera (I, 446), en las que se recibieron en Madrid en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 103) y don Juan de Larrea Zurbano (II, 194).

HERRERA, Fr. Diego de, O. de M.—No se apunta ningún detalle relativo a su vida.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279).

HERRERA DE LARREA, Fr. Francisco, O. S. A.—Natural de Lima, de cuarenta y siete años de edad.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1642 sobre don Bernardino de Perales (I, 324) y en las que se actuaron en Madrid en 1643 sobre don Nicolás de Zárate (I, 466).

HERRERA LOBATON, P. Maestro Fr. Diego, O. P.—No hay ninguna alusión a su vida en Indias.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1712 sobre don Juan José de la Torre y Vargas (I, 412).

HINOJOSA, P. Maestro Fr. Antonio de, O. P.—Natural de México, Procurador General de dicha ciudad, Consultor del Consejo Supremo de la Inquisición, de cincuenta y dos años de edad.

Depone en las informaciones recibidas en Madrid en 1625 sobre don Vicente de Zaldívar (I, 461), don Juan de Oñate (I, 292) y Juan Altamirano y Velasco (I, 26), y en las que se practicaron en Madrid en 1626 sobre don José de Altamirano y Castilla (II, 167).

HUERTA, P. Maestro Fr. Francisco de la, O. de M.—Natural de Caracas, de cuarenta y cinco años de edad.

Depone en las pruebas actuadas en Madrid en 1695 sobre don Andrés Manuel de Urbina y Landaeta (I, 419).

HUERTA, P. Maestro Fr. Manuel, O. P.—Examinador Sinodal de la Archidiócesis de Lima y Catedrático de Prima de Santo Tomás «Contra Gentiles» en la Universidad de San Marcos.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Lima en 1804 sobre don Pedro de Noriega y Escudero (II, 82).

HURTADO DE MENDOZA, Fr. Francisco, O. F. M.—Fué uno de los designados para recibir las pruebas testificales que se actuaron en Caracas en 1794 sobre don Esteban de Ponte y Blanco (II, 217).

HURTADO DE ULLOA, P. Maestro Fr. Nicolás, O. S. A.—Definidor y Procurador General de la Provincia peruana, natural de Lima, de cuarenta años de edad, Predicador de Su Majestad y Calificador del Santo Oficio.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1671 sobre don Juan de Larrea Zurbano (II, 194), en las diligencias practicadas en Madrid en 1672 sobre don Pedro de Bolívar y de la Redonda (I, 57), en las que se actuaron en Madrid en 1674 sobre don Pedro Maldonado y Flores de Cabrera (II, 201), don Pedro José de la Cueva Guzmán (I, 121), don Rafael de Loaysa Barrionuevo (I, 235) y don Diego Muñoz de Cuéllar y Umbría (I, 283); en las que se sustanciaron en Madrid en 1675 sobre don Felipe Ibáñez de Segovia y Orellana (II, 53) y en las que se recibieron en Madrid en 1670 sobre don Domingo Maldonado y Aramburu (II, 199).

IBARRA, P. Diego de, S. J.—Asistió dieciséis años en Nueva España.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1613 sobre don Francisco de Solís y Barrasa (II, 135), en las que se recibieron en Madrid en 1615 sobre don Luis de Vivero y Velasco (I, 459), en las que se diligenciaron en Madrid en 1625 sobre don Vicente de Zaldívar (I, 461) y en las que se efectuaron en Madrid en 1626 sobre don José de Altamirano y Castilla (II, 167).

Ibarra, Fr. Diego de (Basilio).—Estuvo algunos años en Nueva España.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1625 sobre don Juan de Oñate (I, 292).

Iglesia, P. Maestro Fr. Ignacio de la, O. de M.—Vicario Provincial de la Provincia de su Orden en Nueva España.

Depone en las actuaciones informativas que se practicaron en Madrid en 1760 sobre don Francisco Antonio de Medina y Torres (II, 203).

Illanes, P. Pedro de, S. J.—Procurador General de la Provincia chilena, natural de Santiago de Chile, de cuarenta y ocho años de edad.

Depone en la información abierta en Madrid en 1745 sobre don Tomás de Azúa (I, 40).

Iporri y Gonzaga, Fr. Joaquín de, O. S. A.—Natural de Lima, de sesenta y cuatro años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Lima en 1629 sobre don Jerónimo Díaz de Zurbano (I, 134).

Irarraga, Fr. Rafael de, O. F. M.—Custodio de la Provincia de San Antonio de los Charcas.

Depone en las diligencias informativas que se abrieron en Madrid en 1717 sobre don José Miguel de Antequera y Enriquez (II, 168).

Isasi, P. José de, O. P.—Residió durante diecisiete años en Filipinas y Nueva España.

Depone en las pruebas testificales que se recibieron en Madrid en 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279).

Jesús, P. Andrés de, O. S. A.—Residió en Bogotá por espacio de ocho años.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1648 sobre don Fernando Leonel Beltrán de Caicedo (I, 46).

Jesús, Fr. Diego de, O. C. D.—Natural de México, de cincuenta y dos años de edad, Definidor y Procurador General de la Provincia de México.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1686 sobre don Antonio Deza y Ulloa (I, 133).

JESÚS MARÍA, Fr. José de, O. S. A.—Residió ocho años en el Cuzco.

Depone en las diligencias hechas en Madrid en 1688 sobre don Vasco de Valverde y Jaraba (II, 146).

JESÚS, Fr. Miguel de, O. S. A.—Residió en Lima durante algunos años.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1662 sobre don Francisco José López de Zúñiga (I, 240).

JIMÉNEZ, P. Andrés, S. J.—Residente en Lima desde 1594.

Depone en las declaraciones que se actuaron en Lima en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 258).

JIMÉNEZ, P. Francisco, S. J.—No se expresa ningún detalle relativo a su vida.

Depone en las pruebas actuadas en Madrid en 1680 sobre don Pablo Castellón (I, 94).

JIMÉNEZ, Fr. Juan, O. P.—No se rastrea ningún detalle biográfico.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Lima en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 258).

JORGE, P. Francisco Antonio, S. J.—Residió en Lima por espacio de treinta años, desde 1621 hasta 1651.

Depone en las diligencias informativas que se recibieron en Madrid en 1654 sobre don Sebastián de Navarrete (II, 81) y en las que se actuaron en Madrid en 1655 sobre don Manuel de Escalante y Mendoza (I, 145).

JORQUERA, Fr. Francisco, O. P.—Natural de Santiago de Chile, de treinta y siete años de edad, Procurador General de su Orden en Chile.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1636 sobre don Francisco de Avendaño y Valdivia (I, 38).

LABAYEN, P. Hernando de, S. J.—Durante muchos años residió en Lima; se concreta que veinte, 1647-1668.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1666

sobre don Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga (I, 75), en las que se recibieron en Madrid en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 104) y en las que formalizaron en Madrid en 1672 sobre don Andrés de Sarria (I, 395), y don Hernando de Castro y Guzmán (I, 100).

LAGOS, Fr. Luis de, O. S. A.—Sacristán mayor de su convento en el Cuzco, natural de Lima, de treinta y seis años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1634 sobre don Francisco de Valverde y Mercado (I, 431) y en las que se practicaron en Madrid en 1636 sobre don Pedro Gutiérrez de Mendoza (I, 188).

LAGUNILLA, P. Baltasar de, S. J.—Estuvo en Lima durante veintiséis años, desde 1610 hasta 1637, en el Cuzco desde 1610 hasta 1614, Procurador General de Indias, Calificador de la Suprema.

Depone en las informaciones que se abrieron en Madrid en 1639 sobre don Cristóbal Bermúdez de Heredia (I, 156), en 1640 sobre don Francisco de Valverde Maldonado (II, 228), en 1641 sobre don Diego Domonte y Robledo (I, 136), en 1643 sobre don Fernando de Castilla Altamira (I, 95), en 1646 sobre don Antonio Correa de Castro (I, 115) y don Alvaro de los Ríos y Villafuerte (II, 219), en 1654 sobre don Cristóbal Enriquez de Villalobos (II, 35) y don Alonso Fernández de Madrid (I, 157), en 1655 sobre don Manuel de Escalante y Mendoza (I, 145), y don Pedro de Corbet y Cea (I, 110).

LAINEZ, Fr. Juan, O. F. M.—Comisario Provincial de la provincia de Lima.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 238).

LAINEZ, Fr. Nicolás, O. F. M.—De cuarenta y cuatro años de edad, Doctor jubilado y Custodio de la Provincia de los Doce Apóstoles del Perú y Procurador General de la misma.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1677 sobre don Cristóbal de Orihuela y Paz (II, 87-88) y don Cristóbal de Llanos Jaraba (I, 244); en 1678 sobre don Julio César Scazuola (II, 132), en 1679 sobre don Juan de Acuña y Beja-

rano (I, 7), en 1680 sobre don Juan del Corro y Zegarra (II, 24).

LARRÍNAGA SALAZAR, P. Maestro Fr. Luis de, O. S. A.—Natural de Lima, de cuarenta años de edad, morador en el convento de San Felipe el Real de Madrid, Procurador General de la Provincia chilena, Definidor y Procurador General de la Provincia del Perú, residió en su ciudad natal hasta 1634, excepto el tiempo que fué Prior en Potosí, escribió un opúsculo de seis folios, que se imprimió en Madrid, demostrando la limpieza y conocida hidalguía de los linajes de Larrínaga y Santillán (II, 61).

Depone en las pruebas que se verificaron en Madrid en 1628 sobre don Antonio Enriquez de Borja (II, 34), en 1634 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 257), don Francisco de Valverde y Mercado (I, 431); en 1635 sobre don Martín de Zavala y de la Maza (I, 472), en 1636 sobre don Francisco de Avendaño y Valdivia (I, 38), en 1637 sobre don Alejo de Valdés y Bazán (II, 143) y don Gabriel Ambrosio Paniagua de Loaysa (I, 312), en 1638 sobre don Domingo de Loaysa (I, 234), en 1639 sobre don Gabriel de Solórzano y Paniagua (II, 136), don Pedro de Valverde y Contreras (I, 430), don Cristóbal Fernández de Heredia (I, 156) y don Luis de Loma Portocarrero (I,237); en 1640 sobre don Francisco de Mendoza y Cisneros (I, 264) y don Francisco de Valverde Maldonado (II, 228); en 1642 sobre don Sancho de Carvajal y Córdoba (II, 22) y don Bernardino de Perales (I, 323).

LASTRA, P. Andrés de la, O. de M.—Natural de Concepción (Chile), de cuarenta y cinco años de edad, que se hallaba en España desde 1685.

Depone en las informaciones que se abrieron en Madrid en 1695 sobre don Tomás de Alcocer Rodríguez del Manzano (I, 20); en 1697 sobre don Gaspar Mateo Martínez (I, 253), en 1699 sobre don Pedro Cortés de Monroy (I, 113).

LEGUIZAMO, P. Sancho de, S. J.—No se expresa ningún detalle relativo a su vida en Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1637 sobre don Antonio Ibáñez de Laguna (II, 52).

LEMUS Y USATEGUI, P. Maestro Fr. Luis de, O. S. A.—Pasó treinta años en el Perú, Obispo electo de la Concepción (Chile).

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1684 sobre don Alonso José de Ortega y Oviedo (I, 297), don Pedro de Espinosa (II, 37), don Gil de Cabrera y Dávalos (II, 14) y don José Félix de Urdanegui y Oviedo (I, 420); en 1687 sobre don Diego Gabriel Francisco de Colmendranes y Vega (I, 108), don Juan Esteban Roldán Dávila (I, 364) y don Juan de la Cueva y Mendoza (II, 26); en 1689 sobre don Manuel Agustín José de Caycuegui (I, 101), en 1692 sobre don Juan García de Ovalle (I, 169) y don José Rocha de Carranza (II, 118); en 1695 sobre don Ambrosio de Aliaga Sotomayor (II, 4), en 1696 sobre don Pedro Ibáñez de Zavala (I, 197), en 1699 sobre don Fernando Dávila Bravo de Lagunas (I, 130).

LEÓN, P. Maestro Fr. Gabriel de, O. S. A.—Prior en Valladolid durante doce años.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1651 sobre don Jerónimo Magdaleno de Salceda (I, 384) y en las que se recibieron en Madrid en 1660 sobre don Fernando de Guevara Altamirano (I, 184).

LEÓN, Fr. Isidro de, O. de M.—No anotamos ninguna alusión a su vida en Indias.

Depone en las informaciones que se abrieron en Caracas en 1794 sobre don Esteban de Ponte y Blanco (II, 217).

LEÓN, P. Maestro Fr. Martín de, O. S. A.—Estuvo ocho años en el Perú en compañía del Virrey Marqués de Montesclaros, y algún tiempo también en la Nueva España.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1625 sobre don Juan Altamirano y Velasco (I, 26) y don Andrés de León Garavito (I, 229).

LEÓN, Fr. Miguel de, O. S. A.—Natural de México, Procurador General de la Provincia de México, de cuarenta años de edad.

Depone en las informaciones testificales que se practicaron en Madrid en 1643 sobre don Fernando de Castilla Altamirano (I, 95), en 1646 sobre don Cristóbal de Bonilla y Mañozca (I, 58), en 1647 sobre don Antonio Estupiñán (I, 152).

León Garavito, P. Maestro Fr. Lucas de, O. P.—Definidor y Procurador General de la Provincia de San Juan Bautista de Perú.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1622 sobre don Francisco de Loaysa y Castilla (I, 236).

León Garavito, P. Maestro Fr. Miguel de, O. P.—Vicario General de la Provincia de Lima, Calificador del Tribunal de la Suprema Inquisición, natural de Lima, de cincuenta y tres años de edad, Provincial de Quito.

Depone en las diligencias que se practicaron en Lima en 1637 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15), en las que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Pedro de Valverde y Contreras (I, 430), en 1640 sobre don Francisco de Mendoza y Cisneros (I, 264) y don Francisco de Valverde Maldonado (II, 228); en 1641 sobre don Diego Domonte y Robledo (I, 136), en 1642 sobre don Sancho de Carvajal y Córdoba (II, 22) y don Bernardino de Perales (I, 324); en 1643 sobre don Fernando de Castilla Altamirano (I, 95) y don Nicolás de Zárate (I, 466); en 1644 sobre don Juan de Oña Palacio (I, 290) y don Gonzalo Rodríguez de Monroy (II, 220), en 1645 sobre don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96) y don Bernardo Antonio de las Infantas y Venegas (I, 198).

Lobera, Fr. Pedro.—No se expresa su filiación religiosa. Padre Provincial de Caracas.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Caracas en 1779 sobre don Juan Nicolás de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 331).

López, P. Maestro Fr. Luis, O. S. A.—Prior del convento de su Orden en Lima.

Depone en las informaciones que se practicaron en Lima en 1590 sobre don Juan Dávalos y Ribera (II, 30).

López Dávalos, P. Maestro Fr. Leonardo, O. P.—Natural de Trujillo (Perú), de cincuenta y seis años de edad, Calificador del Santo Oficio, Definidor y Procurador General de la Provincia peruana de San Juan Bautista.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1693-1695 sobre don José González Galiano (II, 48), don José Antonio López de Galarza (I, 239), don Alonso de Aliaga Sotomayor (II, 4), don Melchor Malo de Molina y Aliaga (II, 69) y don Andrés Hidalgo de Espinosa (II, 189). Se le hace también natural de Jaén de Bracamoros.

LORENZANA, Fr. Gaspar de, O. S. A.—Procurador General de la Provincia agustiniana de Filipinas, residió cuarenta años en las Indias.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1660 sobre don Fernando de Guevara Altamirano (I, 184).

MADRE DE DIOS, Fr. Juan de la, O. R. S. A.—Natural de Lima, de cuarenta y seis años de edad, Prior de su convento de Lima.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1668 sobre don Francisco Sánchez de Vera (I, 446) y en las que se recibieron en 1671 sobre don Juan de Larrea Zurbano (II, 193).

MADRID, Fr. Agustín de, O. F. M.—No se aduce ningún dato referente a su vida.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1718 sobre don Jerónimo Andrés Pardo de Lago (II, 97).

MALDONADO, P. Maestro Fr. José de, O. F. M.—Natural de Lima, estuvo en Quito durante algún tiempo, Comisario General de Jerusalén, Custodio de la Provincia de Lima, de cuarenta y tres años de edad, Guardián del convento de su Orden en Panamá.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1624 sobre don Pedro Luis de Guzmán (I, 191), en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 237), en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 104), en 1674 sobre don Francisco Portocarrero y Loma (I, 108), don Juan José de la Presa y de la Cueva (II, 109), don Rafael de Loaysa Barrionuevo (I, 235) y don Diego Muñoz de Cuéllar y Umbría (I, 283); en 1675 sobre don Diego de Villa Alvarado (II, 231), en 1677 sobre don Cristóbal de Orihuela y Paz (II, 88), sobre don

Cristóbal de Llanos Jaraba (I, 244) y don Francisco Alonso de Septién (I, 22); se hallaba en España desde 1669.

MALDONADO, Fr. José Joaquín, O. F. M.—Fué uno de los comisionados para recibir las declaraciones testificales que se actuaron en Caracas en 1779 sobre don Juan Nicolás de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 330).

MALDONADO DE TEJADA, P. Antonio, S. J.—Natural de Cartagena de Indias, de cincuenta años de edad, Procurador General de la Provincia de Nueva Granada.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1680 sobre don Pablo Castellón (I, 94) y don Antonio José de Salazar (I, 380).

MANCHA Y VELASCO, Fr. Cristóbal, O. P.—Natural de Lima, Subprior de su Orden en Arequipa, residió catorce años en el Cuzco, de cuarenta años de edad.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1637 sobre don Alejo de Valdés y Bazán (II, 143) y don Rodrigo de Esquivel y Cáceres (I, 149).

MANRIQUE, P. José, O. P.—Pasó al Perú en compañía del Virrey Conde de Lemos y fué confesor de la Virreina.

Depone en las diligencias que se hicieron en Madrid en 1677 sobre don Cristóbal de Llanos Jaraba (I, 244), en 1679 sobre don Alonso Pérez Castellanos (I, 326) y don Pedro de Vega de Larrínaga (II, 149).

MANSILLA, P. Baltasar, S. J.—Residió durante diez años en México.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1690 sobre don Juan Ildefonso de Padilla (II, 93).

MANZANO, P. Bartolomé Alfonso del, O. P.—Procurador General de la Provincia de Puebla de los Angeles.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1710 sobre don Francisco Mateo de Luna (II, 66).

MARAVER, Fr. Alonso, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para recibir las declaraciones que se practicaron en el Cuzco en 1590 sobre don Pedro Alonso Carrasco (I, 78).

MARÍN, Fr. Juan Bernardo, O. F. M.—Natural de Caracas.

Depone en las declaraciones testificales que se practicaron en Caracas en 1780 sobre don Santiago de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 332).

MÁRQUEZ, P. Maestro Fr. Juan, O. de M.—Natural de Lima, de cincuenta y siete años de edad, pasó a España en 1650.

Depone en las actuaciones que se efectuaron en Madrid en 1652 sobre don Alonso de Zárate y Verdugo (II, 160) y en las que se recibieron en 1653 sobre don Andrés de Zárate y Salcedo (I, 469).

MARRÓN, P. Juan Bautista, O. P.—Natural de Caracas, Doctor en Teología, Examinador Sinodal del Obispado de Caracas.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1776 sobre don Miguel Pacheco y Mijares de Solórzano (I, 311) y don Juan Javier de Mijares de Solórzano y Pacheco (I, 273); en 1779 sobre don Juan Nicolás de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 330).

MARTÍN CALVO, P. Maestro Fr. Hernando, O. P.—Natural de Zacatecas, de cincuenta años de edad, Procurador General y Definidor de la Provincia de Santiago de México.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1625 sobre don Vicente de Zaldívar (I, 461) y don Juan de Oñate (I, 292); en 1626 sobre don José de Altamirano y Castilla (II, 167).

MARTÍNEZ, P. Maestro Fr. Antonio, O. S. A.—Estuvo en el Perú treinta y dos años.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1606 sobre don Melchor Carlos Inga (I, 200).

MARTÍNEZ DE ARENAZA, Fr. Juan, O. P.—No se apunta ningún dato relativo a su vida en Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1767 sobre don Félix Mariano Marure y Chaves (I, 252).

MARTÍNEZ LUZURIAGA, Fr. Juan, O. S. A.—Natural de Anserma, de treinta y tres años de edad.

Depone en las diligencias efectuadas en Madrid en 1664-1672 sobre don Salvador Solano y Aguilera (II, 134).

MATEOS GAGO, P. Presentado Fr. Bartolomé, O. de M.—No hallamos ninguna indicación biográfica.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1686 sobre don Antonio Deza y Ulloa (I, 133).

MAYNO, P. Jerónimo Vicente, O. P.—Asistió diez años en Cartagena.

Depone en las actuaciones que se verificaron en Madrid en 1641 sobre don José de Bolivar y de la Torre (I, 57).

MAZA, P. Maestro Fr. Diego de la, O. P.—Vistió el hábito en La Habana y residió mucho tiempo aquí y en Caracas.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1695 sobre don Andrés Manuel de Urbina y Landaeta (I, 419) y en 1697 sobre don Gaspar Mateo Martínez (I, 252-53).

MEDINA, P. Maestro Fr. Cipriano de, O. P.—Natural de Lima, de cuarenta y cuatro años, Catedrático de Prima de Teología Moral en la Universidad de San Marcos, Calificador del Santo Oficio.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1642 sobre don Bernardino de Perales (I, 324) y en 1643 sobre don Nicolás de Zárate (I, 466).

MEDINA, P. Diego de, S. J.—Estuvo en Bogotá algún tiempo.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1644 sobre don Gonzalo Rodríguez de Monroy (II, 220).

MEDINA, P. Juan de, O. S. A.—Residió durante veinte años en Lima.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1636 sobre don Pedro Gutiérrez de Mendoza (I, 188).

MELÉNDEZ, Fr. Jerónimo, O. S. A.—No hallamos ninguna referencia biográfica de este religioso.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1575 sobre don Francisco de Velasco y de Ircio (I, 441).

MELÉNDEZ, P. Maestro Fr. Martín, O. P.—Provincial de la Provincia limeña de su Orden.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1664 sobre don Diego de Carvajal (II, 21).

MENDIETA, Fr. Alonso de, O. F. M.—Natural de Lima, de cuarenta y cuatro años de edad, Lector de Teología, Comisario Provincial de su Provincia peruana, Calificador del Santo Oficio, Predicador Apostólico, Provincial de la Provincia de Lima, Consultor del Santo Oficio.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1638 sobre don Domingo de Loaysa (I, 234), en 1639 sobre don Cristóbal Fernández de Heredia (I, 156), en 1642 sobre don Francisco Díaz Pimienta (I, 135), don Sancho de Carvajal y Córdoba (II, 22), don Bernardino de Perales (I, 323); en 1643 sobre don Fernando de Castilla Altamirano (I, 95) y don Nicolás de Zárate (I, 466); en 1644 sobre don Diego de Careaga y Velasco (I, 78), don Pedro de Espina Velasco (I, 148), don Juan de Oña Palacio (I, 291); en 1645 sobre don Francisco Gutiérrez de Coca (I, 186), don Bernardo Antonio de las Infantas y Venegas (I, 198), don Antonio de Mendoza y Luna (I, 266) y don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96); en 1646 sobre don Francisco de Vargas Carvajal (II, 230) y don Antonio Correa de Castro (I, 114).

MENDIETA, Fr. Pedro de, O. P.—Fué uno de los testigos presentados para deponer en las diligencias practicadas en México en 1623 sobre don Luis de Benavides Ponce de León (II, 8).

MENDOZA, P. Maestro Fr. Alonso de, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para recibir en Lima las informaciones que se practicaron en 1637 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15) y don Agustín de Medina y Vega (I, 257).

MENDOZA Y LIAÑO, Fr. Domingo de, O. P.—Lector de Teología en el convento de Atocha.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1648 sobre don Fernando de Velasco y Gamboa (I, 442).

MESA, P. Presentado Fr. Luis de, O. P.—Natural de Santiago de Guatemala, de treinta y cinco años de edad, Procurador General de la Provincia de Guatemala.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Diego Ortiz de Largacha (I, 303).

MESSIA, P. Alonso, S. J.—Procurador General de la Provincia peruana, donde residió más de cuarenta y cuatro años.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1632 sobre don Gómez de Chaves (I, 126), en 1635 sobre don Martín de Zavala y de la Maza (I, 472) y en 1636 sobre don Francisco de la Cueva y Guzmán (II, 25).

MESSIA DE TORRES, P. Presentado Fr. Carlos, O. P.—No se consigna ningún dato biográfico sobre este religioso.

Depone en las diligencias que se practicaron en Arequipa en 1631 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 16).

MIMBREÑO DE SOTOMAYOR, Fr. Juan, O. S. A.—No hallamos consignado ningún dato referente a su vida en Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1595 sobre don Antonio de Velasco y de Ircio (I, 441).

MOLERO, Fr. Martín, O. S. A.—Definidor en el convento de Lima, fué uno de los designados para recibir en Lima las declaraciones que se actuaron en 1812 sobre don Manuel de la Puente y Querejazu (I, 337).

MONROY, P. Fernando de, O. P.—Definidor de la Provincia mexicana de su Orden, de treinta y siete años de edad.

Depone en las informaciones actuadas en Madrid en 1665 sobre don Nicolás de Azcárraga (I, 38-39).

MONSALVE, Fr. Miguel, O. P.—Estuvo en el Perú por espacio de cuarenta años.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1606 sobre don Melchor Carlos Inga (I, 200).

MONTERO, Fr. Bartolomé, O. F. M.—Custodio de la Provincia de los Doce Apóstoles de su Orden en el Perú.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1624 sobre don Diego de Vargas Carvajal (I, 432) y en 1625 sobre don Antonio de Vargas y Monzón (I, 435).

MONTES, Fr. Agustín, O. P.—Provincial de la Orden dominicana en el Perú.

Depone en la información que se practicó en Lima en 1590 sobre don Juan Dávalos de Ribera (II, 30).

MONZÓN, Fr. Melchor de, O. P.—Natural de Lima, de setenta y dos años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Lima en 1629 sobre don Jerónimo Díaz de Zurbano (I, 133).

MORALES DE ALBORNOZ, P. Bernardino, O. P.—No se expresa ningún detalle referente a su vida en Indias.

Depone en las informaciones actuadas en Madrid en 1632 sobre don Gómez de Chaves (I, 127) y en 1636 sobre don Francisco de Avendaño y Valdivia (I, 38).

MORALES, P. Luis de, S. J.—Procurador General de la Provincia filipina, donde residió muchos años.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279).

MORALES, Fr. Marcos.—No se expresa su filiación religiosa. Residió en México desde 1653 hasta 1666.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1671 sobre don Juan de Ortega (I, 295).

MORALES, P. Maestro Fr. Ramón de, O. de M.—Natural de Santiago de Chile, de cuarenta y ocho años de edad, Predicador de Su Majestad y Provincial de Chile.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1674 sobre don Diego Muñoz de Cuéllar y Umbría (I, 283) y en 1675 sobre don Diego de Villa Alvarado (II, 231).

MORENO DE LEÓN, Fr. Martín, O. F. M.—Natural de Santiago de Chile, de cuarenta y seis años de edad, Custodio de la Provincia de los Charcas.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Madrid en 1680 sobre don Juan del Corro y Zegarra (II, 24).

MORILLO, Fr. Joaquín, O. F. M.—No se consigna ningún dato relativo a su vida en Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1794 sobre don Esteban de Ponte y Blanco (II, 217).

Moro, P. Gaspar, S. J.—Asistió mucho tiempo en Indias.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1609 sobre don Francisco de Rivadeneira (I, 355).

Mozo de Cepeda, Fr. Gregorio, O. F. M.—Natural de Quito, de cuarenta y tres años de edad.

Depone en las declaraciones testificales que se actuaron en Madrid en 1756 sobre don Miguel de Gijón y León (I, 173).

Muñoz, P. Ignacio, O. P.—Estuvo en Filipinas y Nueva España desde 1634 hasta 1670.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279).

Muñoz de Ayala, P. Maestro Fr. Antonio, O. de M.—Natural de Almaguer (Popayán), de cincuenta y nueve años de edad, Definidor General de la Provincia quiteña, Provincial de su Orden en Quito.

Depone en las diligencias informativas que se verificaron en Madrid en 1664 sobre don Bartolomé Antonio de Villacis (II, 231) y don Salvador Solano y Aguilera (II, 134).

Navarrete, P. Antonio de, S. J.—Ex-Colegial de San Martín, residió en Lima hasta 1637.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 237).

Navarro, P. Presentado Fr. Domingo, O. P.—Natural de Bogotá, de cuarenta y seis años de edad, Lector de Teología en el convento de Atocha.

Depone en las diligencias actuadas en Madrid en 1648 sobre don Fernando Leonel Beltrán de Caicedo (I, 46).

Navía Bolaño Moscoso y Ossorio, P. Maestro Fr. Mateo, O. S. A.—Natural de Lima, de treinta y cinco años de edad, Procurador General de la Provincia limeña de su Orden en Roma, electo Obispo de Nicaragua, residente en el convento de San Felipe de Madrid.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron

en Madrid en 1751 sobre don Eugenio Fernández de Alvarado (I, 152), en 1756 sobre don Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui (I, 290), en 1757 sobre don Diego Melchor de Carvajal y Vargas (I, 86) y don Fermín Francisco de Carvajal y Vargas (I, 88).

Nieto, Fr. Fernando, O. de M.—Natural de Piura, de cuarenta y ocho años de edad, residente en España desde 1676, Definidor General de la Provincia de su Orden en el Perú.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1677 sobre don Alonso Martín de Orellana (I, 293).

Núñez de la Bandera, P. Maestro Fr. Francisco, O. P.—Natural de Cartagena de Indias, de cuarenta y cinco años de edad, Ex-Provincial de Nueva Granada.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1680-1681 sobre don Antonio José de Salazar (I, 380).

Ocampo, P. Maestro Fr. Juan Clemente de, O. P.—Natural de Lima, de treinta y ocho años de edad, Lector de Teología en la misma ciudad.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1649 sobre don Diego de Loaysa (II, 196).

Ordóñez, Fr. Antonio, O. F. M.—Guardián del convento de Texcoco.

Depone en las informaciones recibidas en México en 1799 sobre don Manuel de Acevedo y Cosío (I, 5).

Ortega, Fr. Alonso de, O. F. M.—Guardián de su Orden en Lima, Custodio de la Provincia guatemalteca y Guardián del convento de Chiapa.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Lima en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 257) y en las que se practicaron en Madrid en 1664 sobre don Baltasar Antonio de Caso Ponce de León (I, 93).

Ortiz, Fr. Andrés, O. de M.—Residió en Lima desde 1672.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1684 sobre don Pedro de Espinosa (II, 37).

Ortiz Nieto, Fr. Juan, O. F. M.—Natural de Cartagena de Indias,

de treinta años de edad, Custodio de la Provincia de Nueva Granada y su Procurador General en Corte.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1629 sobre don Agustín Sarmiento de Sotomayor (I, 394), en 1660 sobre don Fernando Martínez de Fresneda (II, 72) y en 1662 sobre don Juan Jimeno de Bohorques (II, 56).

ORTUÑO, Fr. Nicolás, O. P.—Fué uno de los que depusieron en las diligencias practicadas en México sobre don Luis de Benavides Ponce de León en 1623 (II, 8).

OSORIO, P. Diego, S. J.—Residió en Nueva España desde 1642 hasta 1661, Predicador de Su Majestad.

Depone en la información abierta en Madrid en 1665 sobre don Nicolás de Azcárraga (I, 39) y en 1667 sobre don Juan de Rojas y Mejía (II, 119).

OTALORA, Fr. Francisco de, O. F. M.—Fué uno de los que depusieron en las diligencias practicadas en Lima en 1631 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 14).

OTAZU, Fr. Bartolomé de, O. F. M.—Estuvo muchos años en Lima.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1635 sobre don Martín de Zavala y de la Maza (I, 471).

OVALLE, Fr. Tomás de.—No se expresa su filiación religiosa.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1739 sobre don José Gabriel de Jáuregui y Aguirre (I, 206).

OVANDO, Fr. Tomás Antonio de, O. F. M.—Natural de Panamá, de treinta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1641 sobre don Juan de Rada y Chacón (I, 343).

OVIEDO PEDROSA, P. Maestro Fr. Francisco de, O. de M.—Natural de Lima, de cincuenta años de edad, Procurador General de su Orden.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1636 sobre don Pedro Gutiérrez de Mendoza (I, 188).

PACHECO, P. Maestro Fr. Diego, O. S. A.—Procurador General de la Provincia limeña.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1745 sobre don Tomás de Azúa (I, 40).

PACHECO, P. Maestro Fr. José, O. S. A.—Residió en Cartagena de Indias cuarenta años, Provincial de Nueva Granada.

Depone en la información que se abrió en Madrid en 1650 sobre don Andrés Blanqueser y Loaysa (I, 53) y don Juan de Zuricaray y Blanqueser (I, 476).

PADILLA, Fr. Alonso, O. F. M.—Residió durante cincuenta y cinco años en Guatemala.

Depone en las diligencias que se actuaron en Guatemala en 1626 sobre don Francisco Antonio de Aguilar y de la Cueva (I, 12).

PADILLA, P. Maestro Fr. Francisco, O. de M.—Natural de Lima, de treinta y tres años de edad, residía en el convento de Mercedarios Calzados de Madrid.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1677 sobre don Alonso Martín de Orellana (I, 293) y en 1678 sobre don Joaquín José de Acuña y Figueroa (I, 9).

PAGÁN, P. José, O. de M.—Ex-Provincial, Calificador del Tribunal de la Inquisición.

Depone en la información que se abrió en Lima en 1806 sobre la legitimidad y limpieza de don Tomás de Vallejo y Zumarán (II, 444).

PALOMINO, Fr. Pedro, O. F. M.—Vivió veintitrés años en Nueva España.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1658 sobre don García de Valdés y Beltrán (I, 425).

PANTOJA, P. Alonso, S. J.—Procurador General en Roma de la Provincia neogranadina, que asistió cuarenta años en Indias.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1660 sobre don Fernando Martínez de Fresneda (II, 72), en 1662 sobre don Juan Jimeno de Bohorques (II, 56), en 1673 sobre don Juan Francisco de Borja y Larraspuru (I, 59), en 1679 sobre don Alonso Pérez Castellanos (I, 326), en 1680-81 sobre don Antonio José de Salazar (I, 380), en 1684 sobre don Juan Dionisio de Larrea Zurbano (II, 59).

PARAVICINO, Fr. José Cayetano, O. F. M.—Comisario General de Indias, residió en La Paz seis años.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1736 sobre don Luis Antonio de Quero y Alarcón (I, 342).

PAREDES, P. Presentado Fr. Pedro de, O. P.—Natural de Lima, de cuarenta y ocho años de edad.

Depone en las declaraciones practicadas en Madrid en 1606 sobre don Melchor Carlos Inga (I, 200).

PAZ, P. Jacinto de, S. J.—Procurador General de las Provincias de Indias, residió en Lima veintidós años.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1655 sobre don Pedro de Corbet y Cea (I, 110).

PAZOS, P. Presentado Fr. Juan de, O. S. A.—Natural de Santiago de Chile, de cuarenta años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1695 sobre don Tomás de Alcocer Rodríguez del Manzano (I, 20).

PECADOR, Fr. Juan, O. S. A.—Fué uno de los que depusieron en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1629 sobre don Agustín Sarmiento de Sotomayor (I, 394).

PEDRALBES, P. Jerónimo, S. J.—Natural de Santo Domingo, de cuarenta y cuatro años de edad.

Depone en las pruebas testificales que se recibieron en Madrid en 1634 sobre don Jacinto de Quesada y Figueroa (I, 343).

PEDROSA, Fr. Sebastián de, O. S. A.—Natural de México.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1612 sobre don Nicolás de Velasco Altamirano (I, 440) y en 1615 sobre don Luis de Vivero y Velasco (I, 459).

PERAMATO, P. Raimundo, O. P.—Procurador General de la Provincia guatemalteca, donde residió por espacio de seis años.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1649 sobre don Antonio Justiniano Chiavari (I, 216).

PEREIRA, P. Maestro Fr. Martín de, O. P.—Natural de Lima, de

cuarenta años de edad, residente desde 1665 en la Hospedería de la Pasión.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Florián de Luzuriaga (I, 243).

PÉREZ, P. Andrés, S. J.—Residió durante algún tiempo en México.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1647 sobre don Antonio Estupiñán (I, 151).

PÉREZ, P. Maestro Fr. Diego, O. S. A.—Catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de San Marcos de Lima, Provincial de su Orden, fué uno de los designados para recibir las pruebas testificales que se actuaron en Lima por el mes de febrero de 1625 sobre don Marcelo de Oznayo y Ribera (I, 308).

Depone en las informaciones que se abrieron en Lima en 1618 sobre don Jorge Manrique de Lara (I, 247), en 1629 sobre don Leandro de Larrínaga Santillán (II, 60) y don Jerónimo Díaz de Zurbano (I, 133).

PÉREZ, P. Jacinto, S. J.—Procurador General de la Provincia peruana, residió veintidós años en el Perú, desde 1628 hasta 1650, de sesenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1646 sobre don Alvaro de los Ríos y Villafuerte (II, 219), en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64), en 1663 sobre don Alonso de los Ríos y Bérriz (II, 116), en 1664 sobre don Nicolás Roldán Dávila (I, 366), en 1665 sobre don Juan de Villalba y Gibaja (I, 453), en 1666 sobre don Martín de Oyarzábal (I, 308), don Diego Altamirano y de los Ríos (I, 24) y don Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga (I, 75).

PÉREZ, Fr. Manuel, O. de M.—Sólo se expresa de él que depuso en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64).

PÉREZ DE LA SERNA, Fr. Juan.—No se expresa su filiación religiosa. Arzobispo de México.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1625 sobre don Juan de Oñate (I, 292).

PÉREZ SERRANO, P. Maestro Fr. Alonso, O. S. A.—Natural de México, de cuarenta años de edad.

Depone en las informaciones testificales que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Francisco de Monsalve Bazán (II, 208).

PÉREZ DE VIVEROS, P. Jacinto, S. J.—De sesenta años de edad, residente en el Perú durante muchos años.

Depone en las declaraciones que se tomaron en Madrid sobre don Diego Baltasar Bermúdez de la Torre (I, 49).

PERLIN, P. Juan, S. J.—Estuvo en el Perú por espacio de cuatro años.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1629-1669 sobre don Diego de los Ríos y de la Cerda (I, 352-53).

PICÓN, Fr. Juan Francisco, O. de M.—Natural de Caracas.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1782 sobre don Lorenzo de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 331).

PLAZA, Fr. Francisco, O. S. A.—Asistió en México desde 1675 hasta 1679.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1682 sobre don Juan Bautista Ansaldo de Peralta (I, 30) y en 1683 sobre don Juan Dávila Galindo (I, 131).

POLANCO, P. Juan de, O. P.—Procurador de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, Japón y China, residió en Nueva Veracruz siete años.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Diego Ortiz de Largacha (I, 303).

PONCE DE LEÓN, P. Presentado Fr. Francisco, O. de M.—Provincial de Chile, que residió en Lima por espacio de cuarenta años.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1631 sobre don Francisco Niño de las Cuentas (I, 285), en 1634 sobre don Francisco de Valverde y Mercado (I, 431), en 1635 sobre don Martín de Zavala y de la Maza (I, 472), en 1634 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 257), en 1636 sobre don Diego Jiménez de Montalvo y Saravia (I, 210),

en 1637 sobre don Alejo de Valdés y Bazán (II, 143), en 1644 sobre don Diego de Careaga y Velasco (I, 78), don Pedro de Espina Velasco (I, 147); en 1645 sobre don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96), don Antonio de las Infantas y Venegas (I, 198), don Francisco Gutiérrez de Coca (I, 186); en 1646 sobre don Antonio Correa de Castro (I, 115); en 1649 sobre don Cristóbal de Mendoza y Santillán (I, 267), en 1652 sobre don Alonso de Zárate y Verdugo (II, 160), en 1654 sobre don Luis Fernández de Córdoba (II, 183). Pasó al Perú en 1598 de Comisario General de su Orden.

POSTIGO Y MENDÍA, Fr. Juan del, O. F. M.—Natural de Arequipa, de cuarenta y cinco años de edad, Guardián del convento del Cuzco, Visitador General de las Provincias de Tucumán y Paraguay, Lector jubilado de Sagrada Teología, ídem de Sagrada Escritura, Visitador General de la Provincia de los Charcas y Vicecomisario General de la Provincia de Tucumán y Paraguay.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Alonso de Orihuela y Paz, duque de Estrada (II, 88), y en 1668 sobre don Juan de Salazar y Solís Enriquez (II, 125).

POVEDA, Fr. Alonso, O. F. M.—Natural de Muzo, de cuarenta y cinco años de edad. Calificador del Santo Oficio y Procurador General de la Provincia neogranadina.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Madrid en 1625 sobre don Alonso de Cepeda Ponce de León (II, 23).

PUCHETA, Fr. Diego Manuel, O. F. M.—Fué uno de los comisionados para recibir las pruebas que se actuaron en Caracas en 1766 sobre don Miguel Pacheco y Mijares de Solórzano (I, 310) y don Juan Javier de Mijares de Solórzano y Pacheco (I, 273).

Natural de Cumaná, de sesenta y seis años de edad, depone en las informaciones que se recibieron en Caracas en 1780 sobre don Santiago Ponce y Mijares de Solórzano (I, 332).

PUERTA, Fr. Francisco Antonio, O. F. M.—Natural de Tocuyo, de sesenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1780 sobre don Santiago de Ponce y Mijares de Solórzano (I, 332).

QUESADA, Fr. Ignacio de, O. P.—Natural de Cuenca (Ecuador), de cuarenta y cinco años de edad, Maestro en Sagrada Teología, Definidor y Ex-Provincial de Quito.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1693 sobre don José Antonio López de Galarza (I, 239).

QUILES GALINDO, Fr. Andrés.—No se expresa su filiación religiosa, Obispo de Nicaragua.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1718 sobre don Jerónimo Andrés Pardo de Lago (II, 97).

QUIROGA, P. Presentado Fr. Rodrigo de, O. P.—Natural de Chile, de cincuenta y seis años de edad.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1636 sobre don Diego Jiménez de Montalvo y Saravia (I, 210) y don Francisco de Avendaño y Valdivia (I, 38), y en 1647 sobre don Gabriel Osorio Rivadeneira (II, 92).

QUIRÓS, Fr. Alonso de, O. S. A.—Sólo se expresa de él que depuso en las pruebas que se actuaron en México en 1597 sobre don Antonio de Velasco y de Ircio (I, 441).

RADA, P. Andrés de, S J.—Visitador General de la Provincia jesuítica del Perú.

Depone en las diligencias informativas que se recibieron en Madrid en 1672 sobre don Hernando de Castro y Guzmán (I, 100).

RAMÍREZ, Fr. Juan, O. F. M.—Natural de México, de cincuenta y dos años de edad, Procurador General de la Provincia de su Orden en México.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Juan de Rojas y Mejía (II, 120) y don Diego Ortiz de Largacha (I, 303), y en 1668 sobre don Rodrigo Mejía Altamirano (I, 259).

RAMÍREZ, P. Juan, O. S. A.—Procurador de la Provincia de Nueva Granada.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1643 sobre don Alonso Vélez de Guevara y Salamanca (I, 445).

RAMÍREZ, Fr. Pedro, O. P.—Sólo consta de él que depuso en las declaraciones que se recibieron en Trujillo (Perú) en 1636 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 16).

REDONDO, Fr. Manuel, O. de M.—Asistió algunos años en México.

Depone en las actuaciones informativas que se practicaron en Madrid en 1760 sobre don Francisco Antonio de Medina y Torres (II, 203) y en las que se recibieron en 1761 sobre don Juan María de Medina y Torres (II, 206).

REMON, Fr Alonso, O. de M.—Cronista General de la Orden Mercedaria.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1631 sobre don Carlos Pacheco y Colón (I, 309).

RENGEL, P. Lucas, S. J.—Natural de Nueva Granada, de cuarenta y dos años de edad.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 237), en 1641 sobre don Juan de Rada y Chacón (I, 343) y don José de Bolívar y de la Torre (I, 57).

RESURRECCIÓN, P. Francisco de la, O. S. A.—Procurador de la Provincia de Tierrafirme, donde estuvo desde 1615 hasta 1644.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1648 sobre don Fernando Leonel Beltrán de Caicedo (I, 45).

RIBERA, Fr Diego, O. P.—Natural de Santiago de Chile, de treinta y nueve años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1652 sobre don Nicolás Justiniano Chiavari (II, 29).

RIBERA, Fr. Gabriel de, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para recibir las declaraciones testificales practicadas en Santiago de los Caballeros de Guatemala en 1622 sobre don Francisco Antonio de Villacreces y de la Cueva (I, 451).

RIBERA, P. Francisco de, O. de M.—Generalísimo de la Orden Mercedaria.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1617 sobre don Andrés Criado de Castilla (I, 116).

RIBERA, P. Maestro Fr. Miguel de, O. F. M.—Natural de Lima, Lector jubilado de su Orden y Calificador del Tribunal del Santo Oficio.

Depone en las declaraciones que se practicaron en Lima en 1629 sobre don Leandro de Larrínaga Santillán (II, 61).

RIBERA, Fr. Salvador de, O. P.—Prior del convento del Rosario de Lima, sustanció una información sobre los excesos cometidos por el P. Tomás de Valderrama, siendo notario de estos autos Fr. Diego de Hojeda, en 1594 (II, 31).

RIBERO LAGOS, P. Maestro Fr. José de, O. P.—Natural de Caracas, de treinta y nueve años de edad.

Depone en las declaraciones testificales que se practicaron en Madrid en 1684 sobre don Antonio de Tovar Pacheco (I, 417).

RIBEROS, Fr. Antonio, O. de M.—Sólo consta que depuso en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1739 sobre don José Gabriel de Jáuregui y Aguirre (I, 206).

RICO, P. Juan José, S. J.—Procurador General de la Provincia paraguaya, que estuvo en Buenos Aires mucho tiempo.

Depone en las diligencias actuadas en Madrid en 1742 sobre don Marcos José de Larrazábal (I, 220).

RIVADENEIRA, P. Juan de, S. J.—Natural de Bogotá, de cincuenta y siete años de edad, Procurador General de la Provincia peruana.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1664 sobre don Bartolomé Antonio de Villacis (II, 232) y don Juan Nicolás Roldán Dávila (I, 366).

RIVAS, Fr. Antonio de, O. P.—Sólo se expresa que depuso en las declaraciones testificales que se recibieron en Caracas en 1780 sobre don Santiago de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 332).

ROBLES, P. Luis Alonso de, O. de M.—Nada se expresa sobre su actuación en Indias.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1718 sobre don Jerónimo Andrés Pardo de Lago (II, 97).

ROCHA, P. Juan de la, S. J.—Estuvo diecinueve años en el Perú.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1655 sobre don Pedro de Corbet y Cea (I, 110).

RODRÍGUEZ, Fr. Alonso, O. P.—Natural de Puebla de los Angeles, de cincuenta y dos años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1701 sobre don Felipe de Estrada Niño de Castro (II, 38).

RODRÍGUEZ, Fr. Miguel Antonio, O. de M.—Fué Vicario General de su Orden en el Perú.

Depone en las declaraciones testificales que se actuaron en Madrid en 1741 sobre don José Antonio Lorenzo Portocarrero y Pallarés (I, 335).

RODRÍGUEZ, P. Maestro Fr. Diego, O. P.—Natural de Santiago de Chile, de cincuenta y cinco años de edad, Procurador General de su Orden.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1815 sobre don Bernardo José de Roa (I, 355).

RODRÍGUEZ, P. Manuel, S. J.—Natural de Popayán, de cincuenta y dos años de edad, Procurador General de Indias.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid de 1680-1681 sobre don Antonio José de Salazar (I, 380) y en 1648 sobre don Juan Dionisio de Larrea Zurbano (II, 59).

ROJAS, Fr. Juan de las, S. J.—Residió en Lima desde 1628 hasta 1642, y desde este año hasta 1653 en el Cuzco.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1655 sobre don Manuel de Escalante y Mendoza (I, 145).

ROJAS, P. Presentado Fr. Francisco de, O. de M.—Tomó el hábito en Santo Domingo hacia 1641, residió veinte años en Nueva España, Procurador General de su convento madrileño.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1667 sobre don Diego Ortiz de Largacha (I, 303) y en 1669 sobre don Baltasar Fernández de Fuenmayor (II, 40).

ROLDÁN, Fr. Antonio, O. F. M.—Sólo se expresa de él que depuso

en las pruebas que se recibieron en México en 1575 sobre don Francisco de Velasco y de Ircio (I, 441).

Romo, Fr. Esteban, O. F. M.—Natural del Callao, de cuarenta y tres años de edad, Prominístro de la Provincia peruana y Provincial de la misma.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1674 sobre don Francisco Portocarreño y Loma (II, 108) y don Diego Muñoz de Cuéllar y Umbría (I, 283), y en las que se recibieron en Madrid en 1677 sobre don Cristóbal de Llanos Jaraba (I, 244) y don Cristóbal de Orihuela y Paz (II, 87).

Rúa, P. Maestro Fr. Pedro de la, O. S. A.—Procurador General de la Provincia de su Orden en el Perú.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid de 1625-1638 sobre don Andrés de León Garavito (I, 229).

Rubín de Ceballos, Fr. Agustín.—No se expresa su filiación religiosa, Obispo de Jaén.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1792 sobre don Antonio Guemes y de Padilla (II, 344).

Ruiloba, Fr. Pedro de, O. F. M.—Sólo se expresa que depuso en las pruebas que se sustanciaron en México en 1597 sobre don Antonio de Velasco y de Ircio (I, 441).

Ruiz, P. Alonso, O. S. A.—Vicario Provincial en la Provincia de Huamachuco, que estuvo en el Perú desde 1629.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1652 sobre don Baltasar Hurtado de Chaves (I, 196).

Ruiz de Alvarado, Fr. Juan, O. S. A.—Natural de Santiago de Chile, de cuarenta años de edad.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1711 sobre don José de Munive y León Garavito (II, 80).

Ruiz de Montoya, P. Antonio, S. J.—Natural de Lima, de cincuenta y tres años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Cristóbal Fernández de Heredia (I, 156).

Saavedra, P. Maestro Fr. Melchor de, O. P.—Procurador General de la Provincia de Guatemala.

Depone en las declaraciones testificales recibidas en Madrid en 1652 sobre don Nicolás Justiniano Chiavari (II, 29).

SAAVEDRA, Fr. Pedro de, O. F. M.—Natural de Arequipa, de treinta y nueve años de edad, Comisario Provincial de la Provincia de San Antonio de los Charcas, residió en el Cuzco veinte años.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1688 sobre don Vasco de Valverde y Jaraba (II, 146).

SAHAGÚN, Fr. Bernardino de, O. F. M.—De noventa años de edad.

Depone en la información abierta en México en 1590 sobre don Juan Altamirano y Castilla (I, 23).

SALAZAR MUÑATONES, Fr. Antonio de, O. S. A.—Natural de Bogotá, de treinta y seis años de edad.

Depone en las informaciones testificales que se actuaron en Madrid en 1664 sobre don Bartolomé Antonio de Villacis (II, 232).

SALCEDO, P. Presentado Fr. Juan de, O. P.—Natural de La Habana, de cuarenta y cinco años de edad, Lector de Teología en su Orden.

Depone en las declaraciones que se recibieron en Madrid en 1710 sobre don José Miguel de Sierra (I, 398).

SALCEDO, Fr. Luis, O. de M.—Provincial en México y Cronista de la Orden.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1668 sobre don Rodrigo Mejía Altamirano (I, 259).

SALINAS Y CÓRDOBA, Fr. Buenaventura, O. F. M.—Lector jubilado de Prima de Teología, Calificador del Consejo Supremo de la Inquisición, Padre Custodio y Definidor de la Provincia de los Doce Apóstoles de Lima, natural de esta ciudad, de cuarenta y cinco años de edad, Comisario General de las Provincias de la Nueva España, Procurador General de las Indias.

Depone en las diligencias que se practicaron en Lima en 1637 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15), en las que se recibieron en Madrid en 1638 sobre don Domingo de Loaysa (I, 234), en 1639 sobre don Cristóbal Fernández de Heredia (I, 156), en 1645 sobre don Antonio de Mendoza y Luna

(I, 266) y don Francisco Gutiérrez de Coca (I, 186), en 1646 sobre don Antonio Correa de Castro (I, 114).

SANABRIA, Fr. Esteban, O. P.—Sólo consta que depuso en la información abierta en Madrid en 1595 sobre don Juan Dávalos de Ribera (II, 30).

SAN ANTONIO, Fr. Francisco de.—Procurador de los conventos bethlemitas de Nueva España.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1710 sobre don Francisco Mateo de Luna (II, 66).

SAN ANTONIO, Fr. Sebastián de, O. C. D.—Procurador General de Indias.

Depone en las informaciones testificales que se recibieron en Madrid en 1773 sobre don Juan José de Ugalde (II, 432).

SÁNCHEZ BOLÍVAR, Fr. Martín José, O. P.—Natural de Caracas.

Depone en las declaraciones testificales que se actuaron en Caracas en 1780 sobre don Santiago Ponte y Mijares de Solórzano (I, 332).

SÁNCHEZ GUERRERO, P. Manuel, O. P.—Sólo se expresa que depuso en la información instruída en Lima en 1790 sobre don Juan Manuel de Buendía y Santa Cruz (II, 291), en 1792 sobre don Juan Jerónimo Valdés y Vela Patiño (II, 441).

SÁNCHEZ DE MEDINA, Fr. José, O. F. M.—Natural de México, de treinta y tres años de edad, Lector de Teología en su convento de México.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1615 sobre don Luis de Vivero y Velasco (I, 459).

SANDÍN, P. Alonso, O. P.—Estuvo en Nueva España desde 1670 hasta 1678, Procurador General de Filipinas.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid de 1685-1689 sobre don Felipe de Montemayor y Prado (I, 279) y don Juan Bautista de Larrea (I, 220).

SAN GABRIEL, Fr. Fernando de.—No se expresa su filiación religiosa, pero que asistió en Puebla de los Angeles mucho tiempo.

Depone en las diligencias abiertas en Madrid en 1710 sobre don Francisco Mateo de Luna (II, 66).

San Felipe, P. Diego de, O. S. A.—Natural de Santa Fe, de treinta y seis años de edad, asistía en España desde 1642.

Depone en la información practicada en Madrid en 1648 sobre don Fernando Leonel Beltrán de Caicedo (I, 45-46).

San Jacinto, P. Miguel de, O. P.—Procurador General de la Provincia de México, donde residió treinta y ocho años.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1660 sobre don Fernando de Guevara Altamirano (I, 184).

San José, Fr. Juan de, O. S. A.—Asistió diez años en Cartagena de Indias y en La Habana.

Depone en las actuaciones que se efectuaron en Madrid en 1678 sobre don Juan Manuel del Aguila y Rojas (I, 11).

San Miguel, P. Luis de, O. P.—Procurador de la Provincia de Santa Cruz en Santo Domingo.

Depone en las informaciones practicadas en Madrid en 1644 sobre don Diego Franco de Quero (I, 163).

San Pedro y Ocampo, P. Andrés de, O. P.—Estuvo en el Cuzco durante dieciséis años, en Lima durante algunos años, en Bogotá treinta años, «pasó muchos años en el Perú».

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1622 sobre don Francisco de Loaysa y Castilla (I, 236), en 1623 sobre don Pedro Alfonso Flores y Montemayor (I, 162), en 1624 sobre don Antonio de Hoyos (I, 195), en 1625-1638 sobre don Andrés de León Garavito (I, 229), don Francisco Valverde Maldonado (I, 430) y don Alonso Cepeda Ponce de León (II, 23).

Santa Catalina, Fr. Juan de, O. S. A.—Visitador de la Provincia Mexicana.

Depone en las pruebas que se actuaron en México en 1597 sobre don Antonio de Velasco y de Ircio (I, 441).

Santa Gadea, Fr. Diego de, O. de M.—Vicario General de la Provincia del Perú, residió en Lima desde 1643 hasta 1649.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1655 sobre don Manuel Escalante y Mendoza (I, 145).

SANTA MARÍA, Fr. Custodio de, O. F. M.—Natural de Puebla de los Angeles, de cincuenta y ocho años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1676 sobre don Tomás Ponce de León y Cueto (I, 329).

SANTA MARÍA, P. Juan de, O. S. A.—Sólo consta que depuso en las declaraciones testificales que se recibieron en Madrid en 1609 sobre don Francisco de Rivadeneira (I, 355).

SANTA MARÍA, P. Presentado Fr. Manuel de, O. P.—Natural de Caracas, de cuarenta años de edad.

Depone en las diligencias informativas que se abrieron en Madrid en 1705 sobre don Juan de Mijares de Solórzano (II, 77).

SANTA MARÍA Y QUEVEDO, Fr. José de, O. F. M.—Natural de Lima, Predicador y Procurador General de la Provincia de Lima, de cuarenta y cinco años de edad.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1652 sobre don Baltasar Hurtado de Chaves (I, 196).

SARAVIA, Fr. Lorenzo de, O. P.—Sólo se expresa que depuso en las diligencias practicadas en Lima en 1637 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15).

SARMIENTO, P. Maestro Fr. Juan de, O. S. A.—Residió en su convento de Lima durante dieciocho años.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1645 sobre don Bernardo Antonio de las Infantas y Venegas (I, 198) y don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96).

SEDANO, Fr. Juan de, O. S. A.—Fué uno de los comisionados para recibir en Nueva España las declaraciones que se actuaron en 1619 sobre don Antonio de la Mota y Portugal (I, 281).

SEGADE BUGUEIRO, Fr. Mateo.—No se expresa su filiación religiosa, Obispo de Cartagena y Arzobispo de México desde 1657 hasta 1661.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1670 sobre don Gonzalo Gómez de Cervantes y Mejía (I, 175).

SEGOVIA, P. Juan de, S. J.—Rector del Colegio de Panamá.

Depone en las diligencias informativas practicadas en Madrid en 1689 sobre don Manuel Agustín José de Caycuegui (I, 101).

SERNA, P. Maestro Fr. Francisco de la, O. S. A.—Catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de San Marcos, Provincial de su Orden y electo Obispo del Paraguay.

Depone en las declaraciones testificales que se actuaron en Lima en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 257) y don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15).

SICARDO, P. José, O. S. A.—Doctor por la Universidad de México, Predicador de su Majestad, que asistió dieciséis años en Nueva España.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1689 sobre don Juan Bautista de Larrea (I, 220) y en 1691 sobre don Francisco de León y Luna (I, 231).

SICARDO, P. Juan Bautista, O. S. A.—Sólo se expresa que despuso en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1689 sobre don Juan Bautista de Larrea (I, 220).

SIERRA TAGLE, P. Maestro Fr. Juan de, O. S. A.—Natural de México, de cincuenta años de edad, Definidor General y Procurador de la Provincia de México.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1760 sobre don Francisco Antonio de Medina y Torres (II, 203) y en 1761 sobre don Juan María de Medina y Torres (II, 206).

SILVA, P. Maestro Fr. Gregorio de, O. de M.—Natural de Lima, de treinta y cinco años de edad, Procurador y Definidor de la Provincia de Lima, pasó a España en 1682.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1684 sobre don Pedro de Espinosa (II, 37).

SILVA, P. Juan de, O. P.—Natural de Cartagena de Indias, de cuarenta años de edad, Procurador General de la Provincia de Santiago de México.

Depone en las diligencias practicadas en Madrid en 1660 sobre don Fernando de Guevara Altamirano (I, 184).

SOLANO, P. Maestro Fr. Tomás, O. S. A.—Natural de Tunja, de cuarenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1660 sobre don Fernando Martínez de Fresneda (II, 72).

SORIA, P. Diego de, O. de M.—Asistió durante doce años en Santo Domingo.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1644 sobre don Diego Franco de Quero (I, 163).

SORRIBA, Fr. Marcos de.—No se expresa su filiación religiosa, asistió ocho años en Indias.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1656 sobre don Carlos Gelder Calatayud (II, 47).

SOTELO, Fr. Luis, O. F. M.—Sólo se hace constar que depuso en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1615 sobre don Luis de Vivero y Velasco (I, 459).

SOTO, Fr. Francisco de, O. F. M.—Natural de Santa Fe de Nueva Granada, de cuarenta y un años de edad.

Depone en la información abierta en Madrid en 1677 sobre don Francisco Alonso de Septién (I, 22).

SOTO MARROQUÍ, P. Presentado Fr. Juan de, O. S. A.—Prior de su convento de Arequipa, Lector de Sagrada Teología en Lima, Prior dos veces en el convento de su Orden de dicha ciudad, había residido desde 1650 en el Perú.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1667 sobre don Alonso de Orihuela y Paz, duque de Estrada (II, 89); en las que se recibieron en Madrid en 1668 sobre don Juan de Salazar y Solís Enriquez (II, 124) y don Francisco Sancho de Vera (I, 446), y en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 104).

SOTOMAYOR, Fr. José de, O. F. M.—Natural de México, de sesenta años de edad, Prominístro de la Provincia de San Diego de México.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1710 sobre don Francisco Mateo de Luna (II, 66).

SOTOMAYOR, Fr. Pedro de, O. F. M.—Asistió en Guatemala treinta y seis años.

Depone en las informaciones que se recibieron en Guatemala en 1626 sobre don Francisco Antonio de Aguilar y de la Cueva (I, 12).

SOSA, P. Maestro Fr. Miguel de, O. S. A.—Provincial de la Provincia de México.

Depone en la información practicada en Nueva España en 1619 sobre don Antonio de la Mota y Portugal (I, 281).

SOUSA Y BARRANCO, Fr. Diego de, O. F. M.—Natural de Arequipa, de cuarenta y nueve años de edad, Lector de Teología.

Depone en las informaciones testificales que se recibieron en Madrid en 1818 sobre don Vicente José Valdés y Peralta (II, 261).

SPINOLA, P. Maestro Fr. Luis, O. de M.—Procurador General de la Provincia limeña.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1792 sobre don José Rocha de Carranza (II, 118).

SUÁREZ, P. Maestro Fr. Domingo, O. de M.—Natural de Caracas, de setenta y dos años de edad.

Depone en las informaciones que se practicaron en Caracas en 1776 sobre don Juan Javier de Mijares de Solórzano y Pacheco (I, 273) y don Miguel Pacheco y Mijares de Solórzano (I, 311), y en 1779 sobre don Juan Nicolás de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 330).

SUÁREZ, Fr Francisco, O. P.—Natural de Arequipa, de cincuenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1700 sobre don Juan Núñez de Guevara (II, 83).

SUASTI, Fr. José de, O. F. M.—Prominístro de la Provincia de Quito, desde 1675 hasta 1682 residió en Ríobamba.

Depone en la información que se recibió en Madrid en 1695 sobre don José Tiburcio Pérez de Villarroel (I, 328).

SUERO, P. Maestro Fr. Francisco, O. S. A.—Prior del convento de San Agustín de Lima, fué uno de los comisionados para recibir

las pruebas de la información que se abrió en Lima en 1790 sobre don Miguel José de Oyague y Sarmiento (I, 306).

Sustaiza y Arteaga, Fr. José de, O. F. M.—Pasó en el Perú veinte años, ex Guardián del convento de Arequipa.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1671 sobre don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 104) y en 1674 sobre don Rafael de Loaysa Barrionuevo (I, 235).

Tauste, Fr. Francisco de, O. F. M. Cap.—Residió en Nueva Granada durante algún tiempo.

Depone en las diligencias probatorias que se practicaron en Madrid en 1662 sobre don Juan Jimeno de Bohorques (II, 56).

Tebar, Fr. Pedro de, O. F. M.—Natural de Lima, de cincuenta y ocho años de edad, Calificador del Tribunal de la Inquisición y Predicador de Su Majestad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1639 sobre don Luis de Loma Portocarrero (I, 238) y en 1624 sobre don Diego de Vargas Carvajal (I, 432).

Tebes, Fr. Baltasar de, O. S. A.—Asistió en Nueva España por espacio de veintitrés años, y treinta y tres en Indias, diez años en México.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1625 sobre don Juan de Oñate (I, 292) y don Vicente de Zaldívar (I, 461); en 1626 sobre don José de Altamirano y Castilla (II, 167).

Tebes, P. Maestro Fr. Bartolomé de, O. S. A.—Residió seis años en México.

Depone en las pruebas testificales que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Francisco de Monsalve Bazán (II, 208).

Tebes Zapata, P. Maestro Fr. Juan de, O. S. A.—Natural de Arequipa, de cincuenta y nueve años de edad, estuvo en Lima por espacio de treinta y seis años, Prior perpetuo del convento de su Orden en Panamá.

Depone en las actuaciones que se llevaron a cabo en Madrid en 1652 sobre don Alonso de Zárate y Verdugo (II, 160), en 1653 sobre don Andrés de Zárate y Salcedo (I, 469) y don Francisco de Villalba y Gibaja (I, 452), en 1654 sobre don Alonso Fernández de Madrid (I, 157) y don Luis Fernández de Córdoba (II, 184).

TEBES MANRIQUE, P. Maestro Fr. Juan de, O. S. A.—Predicador Apostólico y Prior del convento de su Orden en Panamá.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1654 sobre don Gabriel Enriquez de Villalobos (II, 35).

TENORIO, P. Maestro Fr. Gonzalo, O. F. M.—Natural de Jaén de Bracamoros, de cincuenta años de edad, Lector jubilado y Padre de la Provincia limeña, desde los doce años hasta 1662 residió en Lima, Provincial de su Provincia peruana, estuvo en Lima desde 1613 hasta 1662, ex Provincial, Vicecomisario General del Perú, estuvo muchos años en Arequipa, Visitador de tierras en Arequipa «para la seguridad de conciencia del Rey Nuestro Señor Don Felipe IV».

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1664 sobre don Juan Nicolás Roldán Dávila (I, 365) y don Diego de Carvajal (II, 21); en 1666 sobre don Martín de Oyarzábal (I, 308), don Franscisco Enriquez de Villalobos (II, 35), don Alonso Bravo de la Maza (II, 10), don Diego Altamirano y de los Ríos (I, 24) y don Nicolás Matías del Campo y de Larrínaga (I, 75); en 1667 sobre don Diego Baltasar Bermúdez de la Torre (I, 49) y don Florián de Luzuriaga (I, 242); en 1671 sobre don Antonio Mendoza y Costilla (I, 265), don Pedro de Peralta y de los Ríos (II, 104) y don Juan de Larrea Zurbano (II, 194); en 1674 sobre don Pedro Maldonado y Flores de Cabrera (II, 201), don Francisco Portocarrero y Loma (II, 108) don Juan José de la Presa y de la Cueva (II, 109) y don Rafael de Loaysa Barrionuevo (I, 235); en 1676 sobre don Domingo Maldonado y Aramburu (II, 199); en 1677 sobre don Cristóbal de Orihuela y Paz (II, 88); en 1678 sobre don Joaquín José de Acuña y Figueroa (I, 9) y don Julio César Scazuola (II, 132); en 1679 sobre don Pedro de Vega de Larrínaga (II, 149) y don Juan de Acuña y Bejarano (I, 7); en 1780 sobre don Juan del Corro y Zegarra (II, 23-24).

TEROL, P. Maestro Fr. Domingo, O. P.—Rector del Colegio de San Fernando de Quito.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1757 sobre don Clemente Sánchez de Orellana (I, 385).

TERÓN, P. Manuel, O. S. A.—Prior Provincial.

Depone en la información recibida en Lima en 1793 sobre don Gregorio Fernández de Paredes (II, 324).

TOFIÑO, P. Presentado Fr. Diego Tomás, O. P.—Natural de Lima, de cuarenta y dos años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1634 sobre don Francisco de Valverde y Mercado (I, 431).

TORO, P. Maestro Fr. Juan de, O. P.—Procurador General de la Provincia dominicana de Filipinas, que asistió en México algunos años.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1713 sobre don Isidro Rodríguez de Madrid (I, 357).

TORO ZAPATA, P. Juan de, S. J.—Natural de Nueva Granada, de cuarenta y seis años de edad.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1644 sobre don Gonzalo Rodríguez de Monroy (II, 220).

TORQUEMADA, P. Presentado Fr. Juan de, O. P.—Estuvo cuatro años en Cartagena de Indias.

Depone en las declaraciones testificales que se actuaron en Madrid en 1650 sobre don Juan de Zuricaray y Blanqueser (I, 476) y don Andrés Blanqueser y Loaysa (I, 53).

TORRE, P. Maestro Fr. Francisco de la, O. P.—Natural de Mariquita en Nueva Granada, de cincuenta años de edad, Provincial de su Orden de la Nueva Granada.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1650 sobre don Juan de Zuricaray y Blanqueser (I, 476) y don Andrés Blanqueser y Loaysa (I, 53).

TORRE, Fr. Jerónimo Alonso de la, O. F. M.—Sólo consta de él que depuso en las diligencias que se practicaron en Lima en 1637 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 15).

TORRE Y PRADO, P. Maestro Fr. Jerónimo de la, O. P.—Natural

de Nueva Granada, de cuarenta años de edad, Definidor de la Provincia de Quito.

Depone en las informaciones recibidas en Madrid en 1636 sobre don Francisco de Avendaño y Valdivia (I, 38).

TORRES, Fr. Juan de, O. F. M.—Pasó algunos años en Lima, Provincial de la Provincia peruana de su Orden, que había estado en México desde 1624 hasta 1641.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1662 sobre don Antonio Lorenzo Pérez Manrique (II, 450) y don Francisco José López de Zúñiga (I, 240); en 1665 sobre don Nicolás de Azcárraga (I, 39) y en 1668 sobre don Rodrigo Mejía Altamirano (I, 259).

TORRIJOS, P. Maestro Fr. Manuel de, O. P.—Natural de Bogotá, de cincuenta y cuatro años, Procurador General de la Provincia de San Antonino de la Nueva Granada.

Depone en las informaciones judiciales que se instruyeron en Madrid en 1790 sobre don Manuel José de Escobar (II, 322).

TRINIDAD, Fr. Andrés de la, O. C. D.—Pasó a las Indias con el padre del aspirante cuando fué proveído Capitán General de Venezuela.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1669 sobre don Baltasar Fernández de Fuenmayor (II, 40).

TRINIDAD Y URRACA DE BAÑOS, Fr. Pedro de la, O. de M.—Estuvo en Lima durante doce años.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1627 sobre don Rodrigo de Vargas Carvajal (I, 433).

TUESTA, Fr. Gonzalo de, O. F. M.—Natural de Chachapoyas, de sesenta y nueve años de edad, de la Provincia de los Doce Apóstoles, Custodio y Procurador General de ella, Vicario de su convento de Cajamarca.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1652 sobre don Baltasar Hurtado de Chaves (I, 195).

ULLOA, P. Maestro Fr. Nicolás de, O. S. A.—Natural de Lima, de cuarenta años de edad, Predicador de Su Majestad y Calificador del Santo Oficio.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1674 sobre don Juan José de la Presa y de la Cueva (II, 109).

UMANSORO, Fr. Diego de, O. F. M.—Residió en Lima desde 1621 hasta 1633, desempeñó el Provincialato en el Cuzco desde 1635 hasta 1650, Obispo electo de Santiago de Chile.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1655 sobre don Manuel de Escalante y Mendoza (I, 145) y en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64).

URIARTE, P. Maestro Fr. Juan de, O. de M.—Natural de Lima, de sesenta y tres años de edad, que residía desde 1714 en España.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1734 sobre don José Pardo de Figueroa (I, 316).

URRUTIA, P. Maestro Fr. Jerónimo de, O. S. A.— Natural de Lima, de treinta y cuatro años de edad, Procurador General de las Provincias del Perú.

Depone en las diligencias informativas que se instruyeron en Madrid en 1662 sobre don Francisco José López de Zúñiga (I, 240) y en 1663 sobre don Alonso de los Ríos y Bérriz (II, 116).

URRUTIA, P. José de, O. de M.—Natural de Lima, de cuarenta años de edad, Predicador de Su Majestad, Definidor General de su Provincia, residente en España desde 1671.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1674 sobre don Pedro José de la Cueva y Guzmán (I, 121), en 1676 sobre don Domingo Maldonado y Aramburu (II, 199) y en 1677 sobre don Alonso Martín de Orellana (I, 293).

VALDERRAMA, Fr. Domingo de, O. P.—Electo Obispo de Santo Domingo, Prior que fué de la casa de su Orden en el Cuzco.

Depone en las informaciones que se practicaron en Madrid en 1606 sobre don Melchor Carlos Inga (I, 200).

VALDÉS, P. Maestro Fr. Agustín de, O. S. A.—Natural de México,

de cuarenta y siete años de edad, Definidor de la Provincia de su Orden de México.

Depone en las diligencias informativas que se actuaron en Madrid en 1631 sobre don Carlos Pacheco y Colón (I, 309) y don Francisco Tello de Guzmán (II, 227).

VALDÉS, Fr. Antonio de, O. F. M.—Comisario de la Provincia de Zacatecas, donde estuvo desde 1642 hasta 1663.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1665 sobre don Nicolás de Azcárraga (I, 39).

VALDÉS, P. Hernando de, O. P.—Natural de Lima, de cuarenta y ocho años de edad, Procurador General y Definidor de la Provincia de San Juan Bautista del Perú, Vicario Provincial del convento de Panamá.

Depone en las informaciones testificales que se recibieron en Madrid en 1666 sobre don Nicolás del Campo y de Larrínaga (I, 75), don Diego Altamirano de los Ríos (I, 24), don José de Saavedra Bustamante (I, 374) y don Francisco Enriquez de Villalobos (II, 35).

VALDIVIESO, Fr. Andrés de, O. P.—Doctor en Teología, que residió en México diez años.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1658 sobre don García de Valdés y Beltrán (I, 425).

VALERO, Fr. Tomás, O. F. M.—Provincial de la Orden franciscana.

Depone en las diligencias que se practicaron en Caracas en 1776 sobre don Miguel Pacheco y Mijares de Solórzano (I, 311).

VALLE, Fr. Juan de.—No se expresa su filiación religiosa, Obispo de Guadalajara en la Nueva España.

Depone en las informaciones testificales que se llevaron a efecto en Madrid en 1625 sobre don Juan de Oñate (I, 292) y don Vicente de Zaldívar (I, 461).

VALTERRA, Fr. Manuel de, O. F. M.—Asistió en el Perú por más de treinta años.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1660 sobre don Francisco de Loaysa y Zárate (II, 64).

VARGAS, Fr. Francisco de, O. S. A.—Fué uno de los designados para recibir las declaraciones que se actuaron en México en 1619 sobre don Francisco de Solís y Barrasa (II, 135).

VARGAS, Fr. Pedro de, O. F. M.—Natural de México, Custodio de la Provincia del Santo Evangelio.

Depone en las informaciones que se recibieron en la Nueva España en 1619 sobre don Antonio de la Mota y Portugal (I, 281).

VÁZQUEZ, Fr. Diego, O. de M.—Provincial de su Orden en el Perú.

Depone en las declaraciones que se prestaron en Lima en 1637 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 258).

VÁZQUEZ, P. Maestro Fr. Francisco, O. S. A.—Procurador General de la Provincia peruana, que vivió en Lima veinte años, natural de Cajamarca, de cincuenta años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1745 sobre don Tomás de Azúa (I, 40), en 1746 sobre don José de Santa Cruz y Centeno (II, 127), en 1749 sobre don Francisco de Tagle Bracho (II, 137) y en 1751 sobre don Eugenio Fernández de Alvarado (I, 152).

VEGA, Fr. Manuel Fernando de, O. F. M.—Prominístro de la Provincia de su Orden en Lima.

Depone en las diligencias que se actuaron en Madrid en 1739 sobre don José Gabriel de Jáuregui y Aguirre (I, 207).

VELASCO, P. Maestro Fr. Diego de, O. de M.—Procurador de la Provincia de su Orden en el Cuzco, Provincial dos veces en las Provincias del Cuzco y Lima, estuvo en el Perú durante veinte años.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1627 sobre don Juan Melchor Carlos Inga (I, 199), en 1628 sobre don Juan Enriquez de Almansa y Borja (I, 141) y don Diego Enriquez (II, 179), en 1629 sobre don Pedro de Castro Isasaga (I, 98) y don Diego de los Ríos y de la Cerda (I, 352), en 1634 sobre don Francisco de Valverde y Mercado (I, 431), en 1637 sobre don Rodrigo de Esquivel y Cáceres (I, 149), en 1639 sobre don Pedro de Valverde y Contreras (I, 430).

VELASCO, P. Maestro Fr. Francisco de, O. de M.—Provincial de su Orden en el Perú.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1628 sobre don Antonio Enriquez de Borja (II, 34) y en 1629 sobre don Diego de Villegas y Sandoval (I, 456).

VELASCO, P. Maestro Fr. Juan Antonio de, O. de M.—Provincial de su Orden en la Nueva España.

Depone en las diligencias que se practicaron en Madrid en 1686 sobre don Antonio Deza y Ulloa (I, 132).

VÉLEZ, P. Maestro Fr. Mateo, O. F. M.—Natural de Cumaná, Calificador del Santo Oficio.

Depone en las pruebas que se actuaron en Caracas en 1776 sobre don Juan Javier de Mijares de Solórzano y Pacheco (I, 273) y en 1779 sobre don Juan Nicolás de Ponte y Mijares de Solórzano (I, 330).

VERA, P. Maestro Fr. Diego de, O. P.—Natural de Saña, de treinta y nueve años de edad, Procurador General de la Provincia peruana de su Orden.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1652 sobre don Baltasar Hurtado de Chaves (I, 196).

VERA, Fr. Francisco, O. F. M.—Fué uno de los comisionados para recibir la información testifical que se levantó en Las Presillas en 1779 sobre don José Manuel de Zeballos (I, 474).

VERA, P. Maestro Fr. Jerónimo de, O. P.—Natural de Lima, de treinta y cinco años de edad, Maestro en Teología, Procurador General de la Provincia de Lima, Calificador del Santo Oficio.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1643 sobre don Nicolás de Zárate (I, 466) y en 1644 sobre don Juan de Oña Palacio (I, 291).

VERGUES, P. Juan de, S. J.—Residió treinta años en las Indias.

Depone en las declaraciones testificales que se recibieron en Madrid en 1692 sobre don José Rocha de Carranza (II, 118).

VIDARTE, Fr. Pedro, O. P.—Prior del convento de Malinasco y de Atlixco.

Depone en las diligencias abiertas en México en 1799 sobre don Manuel de Acevedo y Cosío (I, 5).

VILLABONA, P. Manuel de, S. J.—Natural de Cartagena de Indias, de sesenta años de edad, Procurador General de las Provincias de Indias, que residió cuarenta y tres años en México.

Depone en las diligencias probatorias efectuadas en Madrid en 1670 sobre don Juan de Cervantes y Cervantes (I, 104) y don Gonzalo Gómez de Cervantes y Mejía (I, 174); en 1671 sobre don Juan de Ortega (I, 295).

VILLALOBOS, Fr. Diego de, O. S. A.—Sólo consta de él que depuso en las diligencias que se actuaron en Arequipa en 1636 sobre don Juan de Cáceres y Ulloa (II, 16).

VILLARREAL, P. Joaquín de, S. J.—Procurador de la Provincia de Chile.

Depone en las informaciones que se recibieron en Madrid en 1745 sobre don Tomás de Azúa (I, 40).

VILLARROEL, P. Maestro Fr. Gaspar de, O. S. A.—Prior del convento de su Orden en el Cuzco, natural de Quito, de cuarenta y seis años de edad, que residió en Lima por espacio de más de cuarenta años, residente en el convento de San Felipe el Real de Madrid.

Depone en las declaraciones que se actuaron en Madrid en 1634 sobre don Agustín de Medina y Vega (I, 257) y don Francisco de Valverde y Mercado (I, 431), en 1636 sobre don Francisco de Avendaño y Valdivia (I, 38), don Pedro Gutiérrez de Mendoza (I, 188) y don Diego Jiménez de Montalvo y Saravia (I, 210).

VILLARROEL, P. Mateo de, O. de M.—Comendador del convento de su Orden en el Cuzco.

Depone en las informaciones testificales que se actuaron en Madrid de 1629-1669 sobre don Diego de los Ríos y de la Cerda (I, 352).

VILLEGAS, P. Manuel de, O. S .A.—Natural de México, de cuarenta y cuatro años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1612

sobre don Nicolás de Velasco Altamirano (I, 440) y en 1615 sobre don Luis de Vivero y Velasco (I, 459).

VILLEGAS, Fr. Manuel José de, O. F. M.—Asistió en Nueva España por espacio de veinticuatro años.

Depone en las diligencias informativas que se hicieron en Madrid en 1683 sobre don Juan Dávila Galindo (I, 131).

VIÑAS, P. Miguel de, S. J.—Procurador General de la Provincia chilena, donde estuvo treinta años.

Depone en la información sustanciada en Madrid en 1695 sobre don Tomás de Alcocer Rodríguez del Manzano (I, 20).

VITORIA, Fr. Agustín de.—No se expresa su filiación religiosa.

Depone en las diligencias informativas que se practicaron en Madrid en 1656 sobre don Carlos Gelder Calatayud (II, 47).

ZALDÍVAR ZAPATA, Fr. Nicolás de, O. S. A.—Natural de México, de cuarenta y seis años de edad.

Depone en las pruebas que se recibieron en Madrid en 1639 sobre don Francisco de Monsalve Bazán (II, 207).

ZAMUDIO Y AVENDAÑO, Fr. Fernando de, O. S. A.—Residió en México durante cuarenta años, conventual en la Provincia de Michoacán.

Depone en las declaraciones testificales que se actuaron en Madrid en 1626 sobre don José Altamirano y Castilla (II, 167) y en 1625 sobre don Vicente de Zaldívar (I, 461) y don Juan de Oñate (I, 292).

ZAPATA Y SANDOVAL, P. Maestro Fr. Juan, O. S. A.—Natural de México, de cuarenta y cinco años de edad, Lector de Teología, Calificador del Santo Oficio de Valladolid, Regente del Colegio de San Gabriel de la misma ciudad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1609 sobre don Francisco de Rivadeneira (I, 355) y en 1612 sobre don Nicolás de Velasco Altamirano (I, 440).

ZÁRATE, P. Diego de, O. S. A.—Procurador de la Provincia de Perú, donde residió diecinueve años.

Depone en las informaciones que se actuaron en Madrid en 1606 sobre don Melchor Carlos Inga (I, 200).

ZÁRATE, P. Sancho de, O. P.—Natural de Lima, de treinta y ocho años de edad, Calificador de la Suprema, Procurador General de su Orden, Definidor y Procurador General de la Provincia de San Juan Bautista del Perú, residente en España desde 1638.

Depone en las actuaciones practicadas en Madrid en 1641 sobre don Diego Domonte y Robledo (I, 136), en 1642 sobre don Sancho de Carvajal y Córdoba (II, 22), en 1644 sobre don Juan de Oña Palacio (I, 291), en 1645 sobre don Bernardo Antonio de las Infantas y Venegas (I, 198) y don Bernardo Paniagua de Loaysa (II, 96), en 1648 sobre don Alvaro de Alarcón y de Ayala (I, 14) y don Pedro de Alarcón y Zúñiga (I, 18), en 1649 sobre don Juan de Alarcón y Herrera (I, 15), don Blas Caballero de Cabrera (I, 68), don Cristóbal de Mendoza y Santillán (I, 267), don Justino de Solórzano y Amusco (I, 402), don Alonso de Valencia del Infante (II, 145) y don Diego de Loaysa (II, 196).

ZUAZO, Fr. Antonio Jacinto de, O. P.—Natural de México, de cuarenta y cinco años de edad.

Depone en las pruebas que se actuaron en Madrid en 1691 sobre don Francisco de León y Luna (I, 231).

FIDEL DE LEJARZA, O. F. M.

Segundo Concilio Provincial Limense 1567

[Pars altera] (*)

[61] Prologus pro indorum et eorum sacerdotum constitutionibus [61]

Qui domum familiamque alendam et providendam habent, non satis officio et debito suo facerent, si quae adultis iam filiis et aetate provectis necessaria sunt, tantum proviederent, nisi

2. constitucionibus. 4. que.

(*) La primera parte de este Concilio está publicada en el número anterior de esta Revista (Missionalia Hispánica, VII, Madrid 1950, 209-296). La segunda parte trata de los indios y lleva incluídos en el texto cierto número de vocablos indígenas, o de cosas e instituciones americanas, en cuya inteligencia no hallarán dificultad los que estén medianamente versados en asuntos de Indias. Como el texto que aquí reproduzco va acompañado de dos series de notas, una de variantes críticas de lectura y otra con las citas de Sagrada Escritura y Concilios del mismo manuscrito, me abstengo de añadir una tercera serie sobre conceptos, cosas o personas que ocurren en los decretos conciliares, por no complicar más la edición. Solamente adelanto un breve glosario, que creo será útil para los lectores europeos poco familiarizados con la terminología índica.

Glosario.

Apachita: cuesta, guaca de las cuestas o caminos
Ayllo (*ayllu*): parcialidad o pueblo de indios.
Azúa: bebida fermentada hecha de maíz, se llama también *chicha*.
Coca: planta arbórea, cuyas hojas secas son muy usadas de los indios.

tenellis etiam liberis, pie paternoque affectu, necessaria quaeque procurarent; immo vero, ea solet esse in nutriendis parvulis parentum providentia et cura, ut et aliorum filiorum, et familiae, et caeterarum demum rerum velut obliti, anxie, quae puerulis conveniant, quaeritare nullo tempore cessent, et dum ablactantur, in deligendis et procurandis nutricibus, mira eorum sollicitudo est; non enim solum feminam quaerunt, quae infantem lactare sufficiat, quae involvere fasciis sciat, quae lugentem demulcere valeat, et pectore admoto lactis guttas infundens, solari vagitus, sed ipsius etiam nutricis cibum provident, ne rerum nocivarum esus, quo lac ipsum inficiet, infantulo quid damni evenire possit, nutrix edat. Postquam vero creverit, et rationis usus pullulare inceperit, diligenti paedagogo studiosis moribus informandum tradit, et magistrum exquirit qui ingenium colere sciat et apte disponere, ut in eo litteras seminare queat, non secus ac solet olitor in fertili solo selecta legumina serere.

Non certe minore sollicitudine et cura, nutriendis educandisque spiritualibus filiis, incumbendum est quam carnalibus, utpote qui summi regis filii sunt per Spiritum Sanctum

9. puerilis.
13. suficiat.
17. posquam.
20. collere.
23. solicitudine.

Commenda, commendatarii: encomienda, encomenderos.
Curacha: *curaca*, indio principal jefe de parcialidad, *cacique*.
Gubernator: gobernador en funciones de virrey.
Guaca (*huaca*): adoratorio, cosa u objeto natural (no artificial) a que se da culto.
Ingas orejones: indios nobles del Cuzco.
Maizium: maíz, trigo de Indias.
Mestizus: mestizo, hijo de español e india, o viceversa, *cholo*.
Oxotae: *ojotas*, sandalias.
Paltahoma: aplanamiento artificial del cráneo en los niños.
Peso: unidad monetaria de Indias, los había ordinarios llamados *petacones*, y pesos ensayados que eran de más valor.
Plebanus, curatus: párroco, cura de indios.
Praeses: presidente de real Audiencia.
Praetor civitatis: corregidor.
Senatus regius: real Audiencia, como de Lima, Charcas, etc.
Tondere: trasquilar, pena muy odiosa y afrentosa a los indios que usan llevar cabello largo.
Yanaconas: indios de servicio.
Zoithoma: deformación del cráneo en forma oblonga.

geniti, ut aeterni regni sint haeredes, una cum unigenito Jesu Christo, ex cujus plenitudine, gratia et gloria super filios omnes adoptionis redundat; ut ergo tanto rege geniti, educandi nutriendique sunt, ut a patre degeneres nullo modo fiant. Omnium ergo nos, tam adultorum in fide, quorum consuetudinum excessus, iam praeassignatis constitutionibus, aliquantulum succidimus, quam noviter conversorum ad fidem quotidie venientium, debitores nos esse non ignorantes, id a nobis praestandum, et summis viribus conandum est, ut nostro muneri non deficiamus. Formam ergo statuere oportet, quam servare debeant nostri in hac parte devincti coadjutores, sacerdotes quibus modo genitorum indorum curam, quasi nutricibus committimus, in quorum manibus ab ipso materno utero, hoc est baptismali fonte, proiecti, ab ipsis etiam in christiana religione educandi instruendique sunt; et quales esse etiam debeant ipsi sacerdotes qui filios Ecclesiae nutrire et, ut paedagogi et magistri, eorum animos morum sanctitate [62] et divinae legis doctrina imbuere debent, aliquibus rationibus et formulis tradendum est. [62]

Constitutio 1. Ut episcopi, antequam sacerdotes doctrinae indorum praeficiant, magna diligentia eos examinare debent.

Quamvis omni tempore et loco episcopi peculiarem curam habere debeant in deligendis sacerdotibus, quibus animarum cura committenda est, utpote quibus census non alicuius alterius quam Christi Iesu committendus est, animae videlicet, quas sibi non corruptibilibus auro vel argento, sed pretiosi sanguinis sui abundantissima effusione, paravit; in hoc tamen novo orbe, ubi infinitorum hominum pullulat ecclesia, cuius tenerrimae plantae facillime, cujuscumque pravi operis vel levissimo etiam scandalo, perire poterunt, multo maior cura adhibenda est, ut idonei tantummodo ecclesiis praeficiantur. Et primum omnium, qui morum magister esse debet, hanc quam docturus est vivendi formam, oportet bene vivendo opere tes-

26. heredes.
28. regi.
34. ut summis.
45. prima 1.ª
50. comittendus.
51. preciosi.
54. facilime.

tari, nihilque Ecclesiae Dei magis officit, quam quod indigni praeficiantur curae animarum, et ad aliorum assumantur regimen, qui se ipsos regere nesciunt; dioecesani ergo sibi ipsis et commisso gregi attendant, neque indignos praeficiant, neque incapaces admittant, denique neminem ecclesiis praeponant, nisi quem prius diligenter examinatum, cognoverint intelligere quomodo sacramenta administranda sunt, eorumque virtutem et efficaciam.

Constitutio 2. Ut omnes sacerdotes eodem modo doceant indos doctrinam quae eis a suo proprio episcopo tradetur.

Caeterum, quia non sat est magistrum nosse quae docturus est, nisi cognoscat quo ordine et qua ratione docenda sint, necesse est sacerdotes qui indorum ecclesiis deputantur, intelligere formam quam habituri sunt in eis instruendis: et imprimis, Apostoli regulam sectantes, parvulis lactis potum propinandum esse sciant, clariora nempe fidei rudimenta, altiora suo tempore servantes; verum quia non satis est, si neophyti clariora ac semper eadem doceantur, nisi idem modus in docendo apud omnes servetur, ne forte quam minima unius aut alterius verbi, etiam idem significantis, mutatione facta, haesitabundi indi sacerdotem alium ab alio discrepare, distinctamque doctrinam disseminare existiment; ob idque visum fuerat nobis valde necessarium, unum eumdemque modum omnibus [63] sacerdotibus [63], eorum doctrinae praefectis tradendum, ut uniformitas in docendo a cunctis servaretur. In praesentiarum tamen ab hoc abstinuimus, eo vel maxime quod a sancto Concilio Tridentino promittitur catechismus universalis, in brevi conficiendus, ab omnibus generaliter observandus. Interim tamen dum is promulgatur, ne aliqua in doctrina apud hos noviter conversos confusio generetur, hortamur omnes episcopos hujus nostrae provinciae, ut unusquisque eorum in sua dioecesi, brevem ac compendiosam sacramentorum, praeceptorum Dei [et] Ecclesiae, reliquorumque primorum principiorum christianae religionis, explanationem conficiat, omnibus-

78. hesitabundi.
80 dissiminare.
85. cathecismus.
90. diecessi.

que sacerdotibus suae ecclesiae tradat, indos uniformiter edocendam, quam in prima episcopali synodo revisat, vel approbandam, vel maturius correctam, evangelii ministris det, ea usuris sub poena ab eo taxanda.

Constitutio 3. Ut omnes sacerdotes indorum linguam intra certum tempus addiscere teneantur.

Neque vero sat esse putamus, doctorem ea intellexisse quae docturus est, et ordinem modumque docendi nosse, nisi talem linguam loquatur, quam erudiendi omnes intelligere possint, sicut Apostolus significat dicens: nisi manifestum sermonem dederitis, quomodo scietur id quod dicturi eritis, in aëra loquentes? Ne ergo per tot annorum curricula laborantes, in vanum videamur currere vel cucurrisse, si non talem vocem praedicatores dederint, quae possit audientium indorum, non solum aures sed etiam animum movere; admonet Sancta Synodus episcopos omnes, ut in suis dioecesibus sacerdotes indorum curam agentes, eorum linguam addiscant, exhortentur primo, deinde in negligentes severius animadvertant, nisi omni torpore desidiaque reiectis, omni conatu, ut oportet, indorum linguam diligenter addiscant, in qua populos sibi subjectos docentes, possint sufficienter commonere, ad omnia illa exhibenda, quae ex christianae pietatis forma, exhibere tenentur, et sacramenta quae ex officio administrare debent (maxime vero poenitentiae, baptizatis prae aliis omnibus necessarium) competenter impendere valeant; in hac ergo re negligentes, primo anno in tertia stipendii parte, a praelato vel eius visitatore multentur, in secundo et tertio anno poena semper magis, secundum negligentiam et incuriam socordium, augeatur.

Constitutio 4. Ut nullus sacerdos dimittat parochiam cui designatur sub poena.

[64] Nonnullorum sacerdotum inconstantia, qui mutatis quotidie sedibus, et novas ecclesias procurantes, ab incepto [64]

94. revissat.
108. (sacerdotes... addiscant) *entre paréntesis.*
117. tercia.

opere facillime et absque matura consideratione desistunt, magnum, ut experientia docet, detrimentum fere omnibus locis sibi subiectis attulit, dum enim ecclesiam sibi commissam, quaesita saepius quam data occassione, deserunt, ut aliam obtineant, variam ecclesiarum supellectilem, vasa scilicet et ornamenta sacra, et alia omnia divino cultui praeparata, nemini committentes, depereunt: deinde, et quod deterius est, illud quod iam aedificatum erat in mentibus conversorum, in absentia sacerdotum nemine sustinente, brevi tempore corruit. His ergo et aliis gravissimis mota rationibus, ordinat sancta Synodus, inviolabiliter omni tempore servandum, ut nullus episcoporum hujus provinciae, suae diocesis sacerdotibus, alicujus ecclesiae indorum curam habere committat, nisi per sex ad minus annos continuos, quo medio tempore, neque sacerdos discedat, neque eum episcopus, nisi ex magna causa, alteri ecclesiae praeficiat, vel vitandi scandali causa ab ea removeat, et tempore sex annorum peracto, si diutius ibi permanere noluerit, hortamur praelatum ut talem sacerdotem honore aliquo afficiat, aut saltem ei licentiam eundi quo voluerit libere concedat, si vero causa aliqua sufficiens contigerit, ob quam praedictus sacerdos, infra assignatum tempus, ecclesiam sibi commissam deserere voluerit, non antea obtineat a praelato licentiam, quam praesens sit qui tali ecclesiae succedere debet, cui rerum ecclesiae rationem plenissimam reddat, et baptizatorum librum et uxoratorum, et omnium demum indorum indicem tradat, ut curam earum habeat, et reddens testimonium in scriptis deferat quocumque ierit, se haec omnia secundum praelati mandatum implesse, et praelati licentiam in scriptis ostendat. Sacerdotem autem huius constitutionis transgressorem unius anni ab officio suspensionem, haec sancta Synodus incurrisse declarat, insuper episcopum qui huiusmodi ecclesiae suae desertorem receperit, nisi ad dioecesanum cuius ecclesiam ille deseruit puniendum remittat, ab ingressu ecclesiae per unum continuum mensem prohibet; et si vicarius generalis

126. expirientia.
128. sepius.
132 absemtiam.
133. hiis.
140. excandali.
153. constitucionis.
157. puniendo.

vel quicumque alius episcopo inferior talem receperit, nisi, ut diximus, quamtocius remittat, per quantuor menses continuos officio, absque aliqua remissione, iam nunc suspensum decernit, et poenam centum aureorum incurrisse.

Constitutio 5. Ut episcopus sacerdotem doctrinae, et non commendatarii, signet.

Episcoporum munus fuisse ecclesiis sibi subiectis, secundum [65] cuiusque sufficientiam aut necessitatem, sacerdotes [65]
praeficere, et sacra jura decernunt, et de novo sancta Tridentina Synodus observandum statuit; maiestas insuper regis suis litteris semel et iterum, hujus rei gratia ad suos praesides et gubernatores, destinatis, id ipsum mandare dignata est; quod si, ut est aliquorum temeritas, commendatariorum aliquis in locis suae commendae, vel quaevis alia persona, sacerdotes in indis per se vel per alium deinceps statuere vel amovere praesumpserit, sancta Synodus poenam excommunicationis maioris, quam ipso facto contra facientes apponit, et eam incurrisse declarat; sub eadem insuper poena et sub poena suspensionis ab officio per annum integrum, praecipit sacerdotibus, ne absque episcopi mandato, vel illius cujus in hac parte suas vices commisserit, tales ecclesias recipere ulla ratione audeant; illustres gubernatores, et regios senatus et iudices hortatur, ut nullo modo permittant praefatum regiae maiestatis mandatum de caetero impune infringi.

Constitutio 6. Ut episcopi stipendium commodum signent sacerdotibus ex tributis indorum iuxta mandatum regis.

Cum secundum divi Pauli doctrinam, qui altari serviunt de eodem vivere debent, statuit sancta Synodus, ut episcopi omnes, sacerdotum in doctrinis indorum commorantium stipendium sufficiens, taxare teneantur, non quidem in modum quo ditentur, quia non est quaestus temporarius evangelium, licet divitias servantibus non perituras promittat, sed quo commode sustentari queant, secundum sacerdotis et sacri minis-

169. presides.
172. quevis.
177 precipit.
185. divini, ni *tachado*... altario.

terii dignitatem laboremque et locorum p[r]etia; et hoc quidem stipendium ex commendatariorum reditibus desumendum est, secundum rationem, et justissimum regiae maiestatis mandatum, qui cum hac conditione et onere, eisdem indorum commendas signavit; ab illustribus praterea regiae maiestatis praetoriis, magistratibus, judicibusque deposcit sancta Synodus, ut definitam taxam stipendii sacerdotum, ex summa redituum tributorum, extrahere mandent, antequam illud recipiant commendatarii, siquidem et ad rescindendas lites commendatariorum cum sacerdotibus, et ad cavendam sacerdotum quotidianam a suis ecclesiis absentiam, stipendi recuperandi gratia, necessarium est.

[66] [66] *Constitutio 7. Ut moneantur sacerdotes, ut in omnibus operibus se praebeant indis exemplares, nec ullo pacto cohabitationem habeant feminarum.*

Quantumvis sit scientia praeditus sacerdos, et quantumcumque in sacris litteris eruditus, et indorum linguae gnarus fuerit, si quod non decet sacerdotem et verbi Dei praedicatorem operetur, ad nihilum valebit infatuatum sal, nisi ut mittatur foras, etc.; et nobis quidem, qui caeterorum magistri sumus, et qui indos a sua qua tenentur infidelitate ad Deum verum convertere nitimur, timendum magnopere est vae illud quod Christus comminatur pharisaeis dicens: vae vobis, scribae et pharisaei, qui circuitis mare et aridam ut faciatis unum proselitum, et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennae duplo quam vos. Haec quidem deberent meditatissime omni tempore cuncti sacerdotes perpendere, sed praecique illi qui indorum ecclesiae aedificationi incumbunt, ne eos pravi alicujus operis exemplo ad peccatum aliquod excitarent, recens enim paries minore concussione corruit, et quia in fide parvuli cespitatione quacumque gravissime offendunt, coadmonet sancta Synodus

192. p[r]ecia, *lect. dudosa.*
193. comendatariorum redditibus.
195. condicione.
197. praetoriis, *tal vez error por* praetoribus, *nombre muy usado en la literatura hispano latina de la época para designar a los oiaores de audiencia.*
198. diffinitatem.
202. absemtiam.
208. ignarus.
209. Dei verbi.

universos sacerdotes, quibus indorum praedicationis provincia commissa est, per eumdem quem eis persuadere nitimur Christum Jesum, abstinere se non solum ab omni peccato, quo indis ruendi occasionem praebere possint, sed ab omni eo quod possit eis mali suspicionem ingerere, castam honestamque vitam agere, et feminarum omnium cohabitationem omnino vitare; unde volumus nulli sacerdoti seu clerico inter indos commoranti, licere in suis domibus mulierem, sub cujuscumque ministerii, consanguinitatis aut pietatis praetextu, admittere; qui autem oppositum fecerit, arbitrio visitatoris seu dioecesani puniatur.

Constitutio 8. A sacerdotibus non sunt hospites admittendi nisi ad certum tempus.

Et quoniam sacerdotum consanguinei, et parentes et amici, qui solent apud sacerdotes in doctrinis commorantes hospitari, sunt non parum, ut experientia satis compertum est, molesti ipsis indis, famulatum, herbam, cibos et alia hujusmodi nullo titulo debito exigentes; statuit ergo sancta Synodus, ut nullus praedictorum sacerdotum in suis domibus, plus uno die vel duobus ad summum, patrem vel fratres immorari permittat, reliquorum vero neminem, nisi forte ad unius diei prandium vel cenam, ne inurbani videantur; et qui fecerit contrarium, pro qualibet transgressione hujus nostri mandati, viginti aureis multetur.

Constitutio 9. Ut sacerdotes taxa ciborum sint contenti, et non plus, neque hujus regionis arietes seu oves recipiant.

[67] Quia, quoad usque ab his noviter conversis decimae in integrum persolvantur, taxata est portio quaedam commoda, et sacerdotum sustentationi sufficiens, ab indis seu commen- [67]

223. provintia.
226. possit.
227. suspitionem.
228. foeminarum.
232. diecessani.
238. expirientia.
239. *frase entre líneas salvada al pie de página*: «va entre renglones: nulo titulo debita exigentes, statuit ergo S. Sinodus ut nulus: uala».
241. una.
244. qui et.
245. transgressionis.
251. yndiis.

datariis conferenda, et relatione sufficiente compertum est aliquos sacerdotes, quibus commissa est indorum doctrina, excessisse in aliquibus partibus ultra praeassignatam taxam, exigentes insuper ut indorum aliqui [...] quibus oves hujus regionis in escam sacerdotum conferre praecipitur, nec tamen eas comedunt sed vendendas exponunt, et indi grave nimis ferunt, eo quod sunt pretiosae multum et eis valde necessariae, et in aliquibus partibus rariores; ideo sancta Synodus praecipit sacerdotibus praefatis, taxam illam signatam non excedere, ne, quod omnino fugiendum est, fiant injuriae indis; quod si quis sacerdos in hoc excessisse repertus fuerit, quod ultra acceperit in duplum restituat. Mandat deinde eis oves seu arietes hujus regionis non exigere, sed pro qualibet regionis hujus ove seu ariete tres hispanicos arietes, quorum Dei beneficio est iam sufficiens abundantia; si vero aliqui sacerdotum hujus regionis oves seu arietes exegerit, solvat pro qualibet quam receperit, duodecim aureos illi a quo acceperit.

Constitutio 10. Ut sacerdotes defunctorum bona non recipiant apud se servanda, nec cogant eorum haeredes missas celebrare facere.

In indorum exequiis, et praecipue curacharum et aliorum qui inter indos ditiores sunt, solent aliqui sacerdotes, defunctorum bona in suam ipsorum custodiam recipere, et missas pro dictis defunctis tot celebrare, quot praedicto bonorum custodi placuerit, sine aliquo ipsorum defunctorum mandato, vel haeredum voluntate, avaritiae potius quam caritatis speciem in hac parte praeferentes, non sine magno plurimorum scandalo. Ne ergo aliis sint scandalo qui ex officio habent offendicula tollere, praecipit haec sancta Synodus, ne aliquis sacerdotum

255. et *en vez de* ut, *y ni aun así hay sentido gramatical, tal vez por omisión de alguna palabra, aunque la idea sí queda clara, y es que exigen de los indios, además de la tasa o tributo común, carneros de la tierra (llamas, alpacas, etc.), cosa que sienten mucho los indios.*

257. inde.

259. radioribus riores, *tachado* dioribus, *y al pie de la página*: «va testado: dioribus: no uala».

260. praefactis.

261. yndiis.

277. charitatis.

279. excandalo.

defunctorum bona custodienda recipiat, sub poena quod totum illud quod asservandum receperit, vel pro missis celebrandis sine mandato defuncti vel ejus haeredis, etiam si eas celebraverit, duplicatum reddat; procurent tamen sacerdotes, ut bona defunctorum integra, successoribus et haeredibus asserventur, et si ipsi morituro et eorum haeredibus sanctum sit consulere, ut missas et alia suffragia et pia opera faciant pro defuncti anima, sacerdotes tamen neminem ad id compellant; [68] si ultro tamen in testamento vel alio quolibet modo, quis indorum missas agere praeceperit pro se aut pro alio, sacerdos eleemosynam recipere poterit, dummodo *un peso* vulgariter dictum, pro qualibet missa non excedat, et pacti mentio nulla fiat. [68]

Constitutio 11. Ut sacerdotes non dimittant parochias etiam ad breve tempus.

Pastorum absentiam omnibus in locis damnosam nimis esse perspicuum est, his praesertim novi orbis partibus, ubi hi noviter conversi nec satis instructi, neque, ut oportet, in fide firmi sunt; solent enim saepe christianae pietatis novi imitatores in absentia sacerdotum, non solum scita iam oblivisci, verum etiam ad eam quam antea sequebantur sectam reverti, quia nullius post tergum vocem pastoris audiunt monentis. Ut ergo eis provideatur, et nimis damnosi discursus sacerdotum vitentur, declarat sancta Synodus, nemini sacerdotum licitum esse suam ecclesiam, etiam ad breve tempus deserere, sine licentia praelati vel illius cui in hac parte suas vices commisserit, quae nullo modo, nisi urgens fuerit causa concedatur; ille vero qui sine dicta licentia abesse a propria parochia ausus fuerit, solvat pro qualibet absentiae die quatuor aureos; sed et qui cum licentia recesserit per tempus aliquod, illius temporis stipendium non recipiat, sed ecclesiae commodis et pauperibus ap-

284. redat.
285. heredibus.
288. diffuncti.
292. mencio.
299. sepe.
304. *frase entre líneas salvada al pie de página*: «va entre renglones: declarat S. S. nemini sacerdotum: uala.
308. parrochia.

plicetur, nec absenti portio illa ciborum conferatur, quae praesenti sacerdoti dari semper consuevit. Religiosorum et praelatos admonet sancta Synodus, ne suos subditos abesse a sibi commissis ecclesiis permittant, eorumque conscientias, quantum possibile est, onerans.

Constitutio 12. Ut sacerdotes certis diebus non dimittant proprias parochias neque advocari possint sub certa poena.

In praecipuis anni festivitatibus, Paschae videlicet, Corporis Christi, Nativitatis Domini, et in Hebdomada sancta, vicarii qui in hispanorum oppidis praesunt ecclesiis, et monachorum praelati, solent aliquando convocare sacerdotes illos, qui in indorum oppidis commorantur, ut in hispanorum ecclesiis sollemnius praedictae festivitates, cum maiore sacerdotum frequentia celebrentur; haec vero licet religionis gratia fieri videantur, ut reipsa fiunt, tamen ne religio ipsa contra se pugnare videatur, quando cum maiore ejusdem religionis incommodo, religiosa aliqua fiunt, dum sacerdotes indos suae parochiae deserunt, illis temporibus quibus religionem [69] et sacrorum mysteria deberent edoceri; mandat sancta Synodus sacerdotibus instructioni indorum incumbentibus, dictis temporibus in praeassignatis sollemnitatibus suas ecclesias non deserere, una dumtaxat corporis Christi festivitate excepta, ad quam libere poterunt convocari, si tamen per quatuor solum leucas a dicto hispanorum loco distare contigerit; qui quidem sacerdotes sic asciti, ipsa corporis Christi festivitate peracta, statim ad suas ecclesias, dictam sollemnitatem dominica infra octavam celebraturi, revertantur; quicumque autem oppositum fecerit, et vicarius qui sacerdotem venire jusserit, et sacerdos qui ad ejus mandatum, suam ecclesiam deserendo, venerit, eorum uterque pro qualibet vice, poena viginti aureorum absque alia condemnatione indubie multentur; insuper religioso-

[69]

312. que, presenti.
321. praessunt.
324 y 327. maiori.
329. religiones.
331. instrutioni.
335. contingerit.
338. octavas.
342. condenatione, multtantur.

rum praelatos hortatur, ne praedictis temporibus suos subditos, de ecclesiis sibi commissis, eggredi ullo modo permittant.

Constitutio 13. Ut parochi suam totam parochiam frequenter visitent, ad minus quolibet anno sexies.

Indorum seu oppidi seu coloniae aut villae, et quaecumque aliae eorum habitationes, longissime inter se distant, quae res nocumentum gravissimum illorum praedicationi, et sacramentorum administrationi semper attulit, dum in unam vel duas ecclesias indi congregari non possunt, neque sacerdotes pariter in omnibus ipsorum locis (prout incipientis ecclesiae graviora negotia deposcunt) praesentes esse; sed quia necessum est ut pastor totum gregem pascat, ne gregatim oves, nemine ad pastum ducente, vel fame intereant, vel si ovile exire contigerit, ferarum devoratione (dum nullius defensione defenduntur) cunctae pereant. Praecipit sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curam agentibus, frequenter sui districti loca circuire, faciem pecoris accurate nosse, pabulum salutiferum semper ovibus procurare, et in omnibus veri pastoris vices agere, diebus noctibusque rationem quam de omnibus summo pastorum gregis reddituri sunt timide pensitantes, et saepe, ad minus sexies in quolibet anno, sui districti loca omnia visitare teneantur, ubi propter maximam populorum distantiam, vel itinerum difficultatem, pluries et frequentius id praestare non potuerint, et tamdiu in illorum quolibet immorari, quamdiu ipsius populi multitudo, et rerum agendarum necessitas, exigere videatur; qui autem dictarum visitationum numerum, vel illarum aliquam omisisse repertus fuerit, pro qualibet vice in poenam [70], viginti aureos solvat. Religiosi vero doctrinae indorum praefecti, sciant ad hoc servandum astringi. [70]

344. egredi.
345. constitucio.
348. habitaciones.
351. posunt.
353. negocia.
355. contingerit.
356. defendantur.
359. circuiri, nose.
362. sepe.
368. visitacionum.

Constitutio 14. Ut episcopus conferat sacerdotibus facultatem diebus dominicis et aliquibus festivitatibus bis missam celebrare.

Et ne in praecipuis anni sollemnitatibus, vel festis eorum sanctorum quibus basilicae dicatae sunt, et in similibus, indi qui in populis ubi sacerdos praesens non est, sine missae celebratione et contione remaneant, et ne illorum populorum in quibus sacerdos non residet nimis indi graventur, si ex remotioribus locis ad illum venire cogantur ubi sacerdos est, maxime quod venientes, secum uxores, et aliquando praegnantes, aliquando vero liberos recentes natos lactantes, adducunt; sancta Synodus, indis in hac re subvenire cupiens, sacerdotes eorum admonet, ne sibi commissis desint dictis festivitatibus et diebus dominicis, [ut] bis missam in duobus populis celebrare possint, ex licentia tamen episcopi, quam concedat prout ei videbitur expedire.

Constitutio 15. De ordine observando in populorum visitationibus, et de modo scribendi indos.

Ut clarius ac distinctius sibi commissorum indorum sacerdotes, in populorum visitationibus rationem habere possint, hunc semper ordinem servabunt: scribant imprimis populi nomem, deinde curachae seu curacharum si plures fuerint, a principalioribus secundum eorum antiquam supputationem incipientes, in libro ad id peculiariter deputato, indicem demum caeterorum illius populi, ab uxoratis incipientes, faciant, quorum nomina, cognomina, uxor, liberi et familia, sic distincte in unius cuiusque cognationis partialitate annumerentur, ut postmodum sine confussione aliqua possint cognosci et computari; apponant ergo in fine infidelium populi nomina, ut ad catechismum sacerdotis jussu convocentur.

376. basilice.
399. comfusione.
400. computare.
401 cathechismum.

[71] *Constitutio 16. De modo redigendi nomina baptizatorum et conjugatorum in libris.* [71]

Quoniam hactenus in baptizatorum libris, et eorum nominibus scribendis, negligenter admodum se habuere indorum aliqui sacerdotes, non servantes dispositum in Concilio praecedenti in hac civitate celebrato (1), non apponentes in eisdem libris baptizatorum nomina, et baptizantium, et patrinorum, sic distincte ut post, temporis successu, possint reperiri et cognosci, immo dictorum baptizatorum nomina sic, vel in frusto aliquo papyri et chartula, vel in veteri et cancellato aliquo libro, scripsere, et confuse nimis, aut omnino omiserunt, ita ut paene plurimorum nomina et ratio nullibi reperiatur, vel si aliqua, ea confusione adnotata, ut intelligi vix aut nullo modo possint; mandat ergo sancta Synodus, ut sacerdotes in praedictis visitationibus populorum suae paroeciae, et in eorum quolibet, ad se omnes indos iam baptizatos arcessiri faciant, et librum baptismi, vel quod repererint baptizatorum scriptum, manu tenentes et legentes, interrogent ubi est verbi gratia Petrus, cognomen dicentes, si notatum in libro fuerit, vel si nomen solum scriptum repererint, addant distinctionis causa Petri vel Pauli filium, et ita per singulos discurrentes, et eos quorum baptismi rationem sufficientem repererint, in libro alio quem semper debent habere, distincte adnotent, ubi eorum manifesta ratio haberi possit, quem autem in libro scriptum non repererint, diligentissime inquirant a quo sacerdote et quo tempore et in qua ecclesia, etc, fuerit baptizatus, et si inquisitione facta certam rationem repererint, in libro ad hoc deputato ordine sequenti scribant, videlicet apponendo nomina, cognomina, baptizantis, baptizati, parentum et curacharum et partialitatis et populorum, et annum, mensem, diem, ecclesiam in quibus baptizatur; quem ordinem in baptizandis et conju-

406. dispossitum.
411. cartula.
421. distinctiones.
427. inquisicione.
431. parcialitatis.

(1) *Constituciones para indios del primer Concilio Limense*, const. 10. Cfr. mi edición en MISSIONALIA HISPÁNICA, VII, Madrid 1950, 25.

gandis conscribendis semper sacerdotes servabunt, alias gravius punientur; sin vero confusam et dubiam rationem, quae ipsos sacerdotes ancipites reddat, dioecesanum consulant, vel ejus vicarium, ad ipsum quam fecerint diligentiam remittentes, ut quid facto opus sit ipse discernat; et diligentiam et examinationem in conjugiorum libro adhibenda praecipimus.

Constitutio 17. Ut sacerdotes non sint negotiatores, nec plura duobus jumentis habeant.

Nemo militans Deo, ut Apostolus ait, implicat se negotiis saecularibus, ut ei placeat cui se probavit. Negotiatio nunc autem saecularium ex deterioribus mercatura est, avaritiae deserviens, quae ex quo [72] crevit in Ecclesia Dei, periit lex a sacerdote et visio de propheta, ut divus Hieronymus ait: qui victu et vestitu contenti esse solebamus, pauperum patres nos exhibentes, aliena non desiderantes, propria libere largientes, iam propriis stipendiis non contenti, aliena nonnunquam ingenti cupidine anhelamus, et qui aliis idola deserere suademus, idolorum servitutem, avaritiam nempe, anxie sectamur. Hanc ergo miseram rerum cupidinem procul e sanctuario pellere cupiens, sancta Synodus praecipit sacerdotibus indorum, ut ab omni negotiationum genere se abstineant, nullum mercaturae genus per se vel per alios exerceant, neque cum indis neque cum hispanis, neque cum persona alia cujuscumque status aut conditionis; et quod duos tantum et non plures, vel equum et mulam habere, unum quo ipsi vehi, alterum quo itineris necessaria deferre possint; et terras colere, serere et metere, sub sustentationis necessariae praetextu, eis non liceat, cum iam eis victus necessarius sufficienter signatus sit; qui vero deprehensi fuerint contrarium horum egisse, mercaturae expositam pecuniam, et quod inde accreverit, amittant, equos quos ultra duos supradictos habuisse repererint, eidem condemnationi subesse faciant; sed quia vilius est hujusmodi ne-

439. negociatores.
441. negociis.
442 secularibus.
447. propiia.
453. omnino: *no tachado, y en nota*: «va testado: no: non uala».
458. mettere.
459. substentationis.

gotiationis genus pro aliorum commodis exercere, ideo praecipit sancta Synodus, ut sacerdotes indorum doctrinae intendentes, nullo pacto possint esse commendatariorum, vel aliarum personarum tributorum collectores, aut gerere oeconomi officium, per se vel per interpositam personam, sub poena centum aureorum.

Constitutio 18. Ut sacerdotes indorum non sint venatores.

Venatores sacerdotes merito abominantur sacra jura, eo quod bona quae deberent egentibus elargiri, in avium et canum sumptus consumunt, et tempus sacratissimis iure rebus, et in hoc novo orbe fidei praedicationi et sacramentorum administrationi dicandum, vanis et discolis rebus dedunt; quem ergo sacerdotem in his occupatum visitatores repererint, pro prima vice, ut a dictis venationibus aut aucupiis desistant, admoneant, et cum effectu ea a se reiicere cogant, severius postmodum rebelles juxta delicti qualitatem puniant.

Constitutio 19. [73] *Ut sacerdotes indorum frequenter confiteantur.* [73]

Propter hujus regionis amplissimam distantiam, et sacerdotum penuriam quam hactenus sustinuimus, actum est ut sacerdotes nimio loci intervallo alius ab alio distaret, quae res aliquibus sacerdotibus, ex his qui in doctrinis sunt, excusationis aliquantulam umbram praetendit, qui rarius quam res ipsa deposcit confitentur, maxime cum curam praedicti habeant animarum, et sacramenta baptismi et poenitentiae et matrimonii frequentius debeant administrare, et sacrosanctum omnique cultu dignissimum Eucharistiae sacramentum, tum ratione officii, tum religionis gratia, frequentare teneantur; admonet sancta Synodus indorum sacerdotes, munia sacratiora sacerdotii pure et sancte, ut dispensanda sunt, sic dispensare, et vasa Domini, hoc est sacramenta, in quibus dominicae passionis virtus asservatur,

465. negociacionis.
469. interpossitam.
474. canuum.
487. aliquantullam... rarios.
492. tenentur.
493. sacerdocii.
495. dominici.

mundo corde et immaculato deferre; mare autem in quo lavandi sunt sacerdotes(antequam sacramenta, et maxime omni sanctificatione sacratius, dominici corporis sacramentum contingant) confessionis sacramentum est, quod proinde assidue et ita frequentandum est, ut nunquam ad illud absque praevia confessione, in praesentia confessorum, accedant, quo deficiente et maxime distante, ultra mensem ad summum nunquam differant, sed infra unius mensis tempus, saltem bis aut semel confiteantur sibi invicem vicini sacerdotes, in suarum paroeciarum confinibus occurrentes; et in hac parte desides et irreligiosos, et quamtumvis suam negligentiam excusantes, severe visitatores reprehendant et acriter puniant.

Constitutio 20. Ut sacerdotes indorum semper procedant decenti habitu.

Sacerdotum laicorumque discrimen non solum in modo loquendi (quod sacerdotis verba aedificationis populi plena esse debent) sed in habitu etiam et vestitu consistit; sacerdotum n[empe] vestitus modestus gravisque esse debet, professionis similis clericalis, vestium autem clericalium decentia et honestas, quam cuncti sacerdotes in omni loco et tempore, secundum sacrorum canonum decreta, et sacri Concilii Tridentini mandata, et hujus Synodi statuta, servare debent, ab his maxime sacerdotibus qui inter indos [74] commorantur, et qui ad eorum aedificationem constituti sunt observanda, ne quos semper oportet boni alicujus operis exemplo vel verbo, et quacumque alia ratione, alios aedificare, irreligiosa sacerdotis vestis scandalizet; idcirco statuit sancta Synodus, ut si sacerdotum aliquis sericeam vestem induerit, si saecularium femoralia, si laicum thoracem, si purpuream, si viridem seu croceam aut similem, harum vestium iactura multetur, et triginta insuper aureis, si post admonitionem indecentem vestem illam non dimisserit.

513. n. *en abreviatura, puede leerse* namque *o* nempe... profisionis.

Constitutio 21. Ut sacerdotes indorum certum genus armorum in publicum non portent.

Arma militiae nostrae, ut Apostolus ait, non sunt carnalia sed spiritualia, quoniam percussi et non repercutimus, immo maxillam percutienti unam, alteram percutiendam exhibere debemus; profanum ergo armorum usum sacratis sacerdotibus prohibemus, et qui militum more scopetum seu partesianam, aut praelongum ensem quem *montante* vocant, aut similia arma in publico et extra domum detulerint, illa sine remissione amittant, et triginta insuper aureis multentur.

Constitutio 22. Sacerdotibus indorum inhibetur ludus.

Indecens nimis est, ut qui caeteris exemplo esse debent, et vitae ac morum sanctimonia aedificare, quia patres pauperum sunt, suorum filiorum scilicet indigentium pecuniam, perdite aleis et talis et similibus ludis prodigant, et sint aliis causa talia faciendi; sancta igitur Synodus, sacerdotum irreligiosum et avaritiae plenum ludum detestans, ab omnibus merito detestandum, et ab his praecipue sacerdotibus quibus indorum curam et aedificationem committimus; ideo hortatur episcopos omnes hujus provinciae, ut lusores sacerdotes graviter puniant, et mandat visitatoribus, ut quem praedictorum sacerdotum pecuniam praefato ludo vel alteri exposuisse resciverint, quantam ille ludo exposuerit pecuniam, tantam in avaritiae poenam exolvere faciant, prout infra applicandam; quod si dictum ludum in consuetudinem duxerit, et ab eis non abstinuerit, poenam praelati seu visitatores ejus peccato conformem superaddant; non tamen prohibemus, quod in recreationis et solatii causa, comestibile aliquod pauci valoris ludere possint, cum aliis consacerdotibus seu honestis personis.

532. percuciendam exhiberi.
540. edifficare .
549. praefacto.
552. consuetidinem.
554. qui.

De sacramentis in communi

[75] [75] *Constitutio 23. Quod omnia sacramenta a sacerdotibus administrentur indis cum ornatu exteriore.*

Desiderat sancta Synodus sacramentorum ministros intime nosse admirandam eorum virtutem et efficatiam, ut reverentius et dignius ab eis tractentur; non enim est adeo desperatum vulnus, non morbus, non ulcera quae his divinae misericordiae medicamentis, mederi et sanari non possint, redi- viva n[amque] Christi morientis virtus, in eis prout in thecis abundantissime recondita manet; si ergo sancte sancta tractare oportet, haec quae totius christianae religionis sacratissima sunt, debent certe puriori mente et cultu ab omnibus sacratis ministris pertractari, et ab eis maxime qui indis illa conferunt, ut per exteriorem cultum in notitiam veniant sanctitatis interius latentis. De caetero ergo nemini unquam sacerdotum liceat illa extra ecclesiam, et sine superpelliceo, ut minus stola, et sine externo apparatu et caeremoniis, ut antiquorum patrum traditio habet, administrare, nisi in extrema aliqua necessitate.

Constitutio 24. Quod sacerdotes se et eos quibus sacramenta administrant praeparent, ut ea digne dent et recipiant.

Si vasa illa in quibus sacramenta conficiuntur mundari praepararique debent, et decenter cohonestari, multo magis profecto ministrantium mens, quae tamquam concausa ipsam efficit satisfactionem; mundari ergo oportet vos sacerdotes, qui vasa fertis Domini, et intelligere, non posse sine confessione Eucharistiae sacramentum, si mortale aliquod delictum praecessit, et copia adsit confessoris, suscipere, reliqua autem, ut minus, sine contritione vel recipi vel ministrare non possunt; et hoc etiam ipsud quando ministratis, recipientibus et praecipue noviter conversis renuntiate, ne eorum peccatum, si indigne recipiant, in vestrum caput redundet.

579. ministramtium.
584. contrictione.
585. ipsum.
587. reddundet.

Constitutio 25. Qualiter sacerdotes admonere debeant indos, sacramenta semel recipienda ne reiterent.

Non aliter quam per evidentem experientiam cognovimus, nonnullos indorum (quod ex rerum fidei igno[ranti]a evenit) sacramenta illa quae iterari non possunt, reiterasse, baptismum scilitet [76] et confirmationem, et altero adhuc vivente conjugum ad secundas nuptias transire; ne ergo deinceps similis ignorantiae error contingat, mandat sancta Synodus, ut sacerdotes omnes indorum, cum primo talia sacramenta administrare voluerint, eos admoneant iterabilia non esse, neque vivente prima alteram ducere, et si reiterentur, praeter immane sacrilegium quod committitur, effectum et virtutem nullam habere; si vero post dictam admonitionem, aliquis in dicto crimine deprehensus fuerit, graviter et pro ratione delicti puniant. [76]

Constitutio 26. Quod sacerdotes nihil pro administratione sacramentorum recipiant.

Quoniam sacrorum canonum decretis, et concilio nuper Tridentino, summo studio cautum est, nil unquam recipi debere pro sacramentorum administratione, aut pro sepulturis aut alia re sacra, ne quod gratis accipimus videamur vendere, et labe simoniae coninquinari; mandat sancta haec Synodus omnibus indorum sacerdotibus, pro sacramentorum collatione vel sepulturis, ut nil ullo tempore recipere possint, immo indos ipsos ita instruere, ut intelligant, tantam esse sacramentorum sanctitatem, ut neque pretio aliquo possint conferri neque aestimari. Si vero sacerdotum aliquis aliquid receperit, is quadrupli poena multetur.

De baptismo

Constitutio 27. Ut sacramentum baptismi non conferatur nisi volenti, neque parvulus invitis parentibus baptizetur.

Sacramentorum omnium baptismus ostium est, quo ad Christi ovile, ecclesiam catholicam, nunquam exituri intramus,

593. silicet. 612. precio... estimari.

cui insuper unimur et incorporamur, per baptismatis mersionen veterem hominem exuentes, qui aquis obruitur, novum induimur qui secundum Deum creatus est; vetus erat ex Adam genitus ad mortalem hanc et miseram vitam, novus per invocationem sanctae Trinitatis ab immensa maiestate ad vitam et incorruptionem est regenitus; hoc vero sacramentum nulli adultorum conferendum est nisi sponte velit ipsud recipere, et infidelium parvulis applicari non debet contra parentum voluntatem, vel eorum qui talium [77] parvulorum curam gerunt, quia cum parvuli per aetatem neque velle habent neque nolle, illa judicamus velle quae parentibus vel tutoribus placent, et si forte contra parentum vel tutorum voluntatem baptizantur, cum iam rationis aetatem attigerint, a patribus non dissentientes, illam forte sequentur sectam quam eorum parentes sequuntur; sed si quis puer morti vicinus reperitur, poterit baptizari, hoc ipso videlicet, quod harum regionum infideles fidei communiter non contradicant, idem idcirco in favorem fidei dicimus faciendum, altero parentum vel tutorum non dissentiente.

Constitutio 28. Ut indi christiani moneantur filios suos ad baptismum deferre, et eos occultantes puniantur.

Aliqui conversorum abscondunt filios suos ne baptizentur, et id malitiose an ignoranter faciant, non satis constat, alii autem tempus procrastinantes adeo differunt, ut praedictorum filii saepe non suscepta sacri baptismi aqua moriantur; mandat ergo sancta Synodus, ut sacerdotes hos neophytos sufficienter edoceant, filios suos baptizare teneri, praecipiantque eis ut infra octavum a nativitate pueri diem, tempus non ultra differentes, illos vel quos in sua potestate et cura constitutos christianorum filios habent, ad ecclesiam baptizandos adducant, quod si in necessitate fuerint, ante octavum diem, immo in ipso necessitatis articulo, sunt ad baptismum deferendi; et

621. obrruitur.
626. vellit.
632. cun.
637. oro, *en abreviatura, que leemos*: idcirco.
638. dissenciente.
642. maliciose.
645. neophitos.

post dictam admonitionem, desides vel filios abscondentes, secundum delicti qualitatem, sine remissione castigent.

Constitutio 29. Ut nullus adultus baptizetur quin prius ab illo intelligatur vere ne aut ficte velit baptizari.

Nonnulli ex adultis indorum, quod satis evidenter constat, ultro se velle baptizari ostendunt, cum revera nullo pietatis affectu, nec alia ratione ad id moveantur, quam ut hispanis vel magnatibus placeant, quo plerumque accidit ut (proh dolor) post baptismi susceptionem, a fide quam professi sunt per baptismum, ad paganismum deficiant; mandat idcirco sancta haec Synodus, ut sacerdos neminem illorum baptizet, precibus licet multis id postulet, antequam dictum baptizari volentem, sufficienter in rebus christianae religionis instruat, servato in omnibus ordine infra posito, et sciat illum amore religionis [78] e non affectu humano baptisma petere. [78]

Constitutio 30. Quid adultis debet edoceri et quibus diebus antequam baptizentur.

Omnes christiani qui rationis usum attigerint, articulos illos fidei quos Ecclesia quolibet anno a fidelibus celebrandos proponit diversis temporibus, credere et scire tenentur, et explicite quisque pro ingenii sui captu, quamvis non teneantur memoria, tenere, nec ordinate; sed quia sine operibus fides nec vivit nec sufficit, quisquis nunc gratiam et post mortem vitam cupit assequi aeternam, scire sufficienter pari ratione tenebitur, decem praecepta legis, et Ecclesiae quinque, in quibus opera illa continentur, quae christiani omnes sub poena peccati mortalis servare debent. Mandat ergo sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curam agentibus, sub poena decem aureorum pro qualibet vice exigenda, [ut] nullum adultum baptizent, antequam dicta omnia quae credere et servare iam baptizatus tenetur, sciat, et non voces hispano vel indico sermone prolatas, sed rem ipsam eisdem vocibus significatam commode intelligant, praeterea manifesto indicio constet, eum-

652. admonicionem.
656. costat.
669. attingerint.
675. assequi.

dem velle sponte credere et servare, et Christi et Ecclesiae catholicae iugo se libenter submittere; quae omnia, ad minus infra unius mensis tempus, doceantur ante baptismum.

Constitutio 31. Ut adultus antequam baptizetur poeniteat omnium peccatorum cum proposito cavendi in futurum.

Quia non justificatur per baptismum qui pertinaciter inhaeret alicui peccato mortali, nisi illud prius deserat, neque novum potest hominem induere, qui veterem ante non exuit; mandat sancta haec Synodus stricte indorum sacerdotibus [ut] neminem baptizent, antequam doceant et hortentur, omnium mortalium criminum contra Deum toto infidelitatis suae tempore commissorum poenitere, et ad ea amplius non reverti promittat, hoc est enim digne baptismum suscipere, et omnia consequi bona, quae in illo homini a Deo donantur; quae omnia postquam veraciter dicere, velleque baptizandum cognoverit, sacerdos poterit eum iam instructum baptizare.

Constitutio 32. Ut sacerdos doceat indos orationes Ecclesiae et doctrinam christianam.

[79] [79] Quum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos mentis nostrae dirigamus per orationem ad Dominum, mentes nostras in ipsum elevantes. Docere ergo oportet hos noviter conversos orare, et cum nullam orationem meliorem aut efficaciorem sciamus, ea quam Dominus docuit discipulus suos, ideo haec sancta Synodus praecipit omnibus sacerdotibus curam indorum intendentibus, orationem dominicam, salutiationis Virginis Ave Maria, symbolum quod dicitur Credo, praecepta Dei et Ecclesiae, hispano sermone et proprio, omnes indos suae parochiae, tam viros quam feminas, etiam parvulos, docere procurent, ac memoria tenere, et si possibile fuerit, adulti antequam baptizentur, vel ad minus statim post; et ne voce proferentes mens eorum jejuna maneat, eis clare ac distincte, non semel sed pluries ex-

687. infra *entre líneas, y en nota*: «va entre renglones: infra: uala».
690. inheret.
707. efficatiorem.
712. parrochiae.

plicent, orationem Pater noster esse qua omnia necessaria corpori et animae a Deo petimus, salutationem Ave Maria qua Deiparam virginem salutamus, eam deprecantes ut filium suum Dominum nostrum pro nobis intercedere dignetur, Credo quo fidem quam corde credimus ore confitemus; quas orationes et fidei confessionem frequenter eos dicere praecipiant, et praecipue cum ecclesiam conveniunt, et cubitum eunt, et a lecto surgunt; explicent praeterea eis mandata Dei et Ecclesiae esse quae opere omnes christiani adimplere tenemur.

Constitutio 33. Quid debet edoceri is qui laborat in extremis.

Si quis indorum ex adultis mortem iam propinquus repertus fuerit, cui catechismus praefatus integre ob temporis angustiam a sacerdote explicari non possit, praecipit sancta Synodus sacerdoti illius curam habenti, saltem quae necessario scire debet ut digne baptizetur, ei compendio proponant, eum videlicet oportere credere toto corde: esse unum Deum, Patrem, Filium et Spiritum Sanctum, scilicet, hominum, caeli terraeque et omnium rerum creatorem, bonorum praemiatorem in caelo, malorumque in inferno punitorem; Iesum Christum esse filium Dei, hominumque redemptorem, ac inter ipsos et eum mediatorem, per passionem et mortem propriam; persuadeat deinde omnia credere quae Ecclesia romana et boni christiani credunt, et ut animo proponat se omnia credenda et operanda [80] addiscere, si ex infirmitate illa evaserit; [80] admonendus est interea ut omnium peccatorum suorum, tam quae opere quam quae cogitatu, per totam vitam perpetratus est, et maxime idololatriae, fornicationis, adulterii, furti, et aliorum gravium poenitere, cum proposito nunquam deinceps ad ea vel alia redeundi. Moneat deinde, ut, quamvis corpore moriatur, habet tamen intus animam, nunquam morituram sed perpetuo victuram, ultimo tandem suadeat, ut cor elevet in Deum, et ut baptisma bono animo recipere velit, quo median-

717. nescessaria.
718. salutacionem.
729. catechismus praefactus.
732. debent.
734. silicet.
736. Ihesum.
743. perpetractus.
749. bellit.

te, ut exterius corpus lavatur aqua, sic ea virtute verborum Dei anima eius ab omnibus peccatis mundabitur, et in filium Dei recipietur et annumerabitur, et tandem, si supradicta se credere, et animo proponat, si ab infirmitate evaserit, operari dicat, velleque baptizari petat, nec ad plura tempus conceditur, eum sacerdos poterit baptizare.

Constitutio 34. In quibus senes et alii indi incapaces instrui debent.

Ordinat et mandat sancta Synodus sacerdotibus indorum, ut unusquisque eorum in suo districto, curam magnam habeat aliquorum valde senum qui, senio iam confecti, non possunt satis intelligere quae reliquis intelligenda proponuntur, et caecos, surdos, parum mentis compotes, et stolidos, in praestitutum locum recipiat, ubi ipse cum praesens fuerit, vel eo absente alius quivis, ad id muneris sufficienter instructus, doceat illa ad minus quae in praecedenti capite continentur; qui etsi parum propter incapacitatem suam intellexerint, illud tamen parum credimus sufficere, ut ante mortem vel in articulo necessitatis baptizentur, siquidem ex Dei lege, nemo ad impossibile obligatur.

Constitutio 35. Docendi sunt adulti ut quando baptizantur, ipsimet proprio ore et lingua respondeant ad catechismos.

Adulti catechumeni instruantur, ut in baptismo quando actualiter baptizantur sciant respondere, et proprio ore et idiomate, ut intelligant interrogationes quae fiunt in catechismo, quas dat in ipsorum indorum linguam versas, s[cilicet] et eas quidem omnes sacerdotes cum Manuali hispalensi habere te-
[81] nebuntur, sub poena decem aureorum hac sola [81] condemnatione exolvenda; acceptat praeterea sancta Synodus romanum breve baptisterium in indorum populis utendum, quia

751. pecatis.
752. anumerabitur.
760. nom posunt.
761. inteligenda.
766. prp.: *abreviatura que leemos*: propter.
774. inteligant... interogationes.

hispalense quod prolixius est, propter multitudinem baptizandorum commode servari non potest.

Constitutio 36. Quis ordo est servandus cum adultis in infidelitate sua uxoratis, quando alter eorum non vult baptizari.

Si quis adultorum ad gremium venientium sanctae matris Ecclesiae baptismum petens, uxorem habet secundum eorum antiquum ritum et modum vivendi, et illa cum marito simul baptizari voluerit, in fide ambo instruantur, et edocti simul baptizentur, et eorum matrimonium, postquam fuerint christiani, ratum in facie Ecclesiae illico in manibus sacerdotis fiat; si vero alter eorum baptizari noluerit, per notarium coram testibus admoneri debet, ut infra sex menses ad baptismum veniat, haec autem admonitio in supra dicto tempore et modo iam assignato saepe, ad minus sexies fiat, quod si transacto sex mensium tempore christianismum adhuc recusaverit, in sua secta obstinato animo permanere velle videtur, quo casu sacerdos praelatum consulat de opportuno remedio fidei, ne forte infidelis ad suam sectam, in qua obstinate vivit, fidelem trahat.

Constitutio 37. Quando adultus volens baptizari habet multas uxores, cum qua est compellendus commanere.

Si quis indorum baptizari volentium plures, secundum antiquum infidelitatis ritum, habuerit uxores, illam solum in christianismo habeat, quam primo duxit cum verbis seu caeremoniis, quibus inter se matrimonio copulari solebant (servato ordine in constitutione immediate dicta) caeteris in perpetuum repulsis; si vero forte certum non sit, quaenam illarum uxorum fuerit coniugio copulata prior, ex omnibus eligat quam maluerit, secundum indultum Pauli tertii pontificis summi, et dictum matrimonium post baptismum in facie Ecclesiae [82] ratificetur; si autem nullam dictarum mulierum cum dictis [82]

781. servare.
792. hec... im.
796. opurtuno.
747. fideli.
807. copulare.

verbis vel caeremoniis duxit, liber maneat ut quam voluerit possit ducere.

Constitutio 38. Qualiter adultus volens baptizari, habens novercam aut sororem uxorem, aut aliam intra gradum prohibitum lege naturae, prius separandus.

Quicumque catechumenorum baptizari volentium, infidelitatis tempore novercam sibi in matrimonium copulavit, vel serorem ut nonnunquam apud indorum magnates contigisse cognovimus, ab eis ante baptismum separetur, et ab alia quacumque, quam contra naturae legem sibi coniunxit, ut sunt ascendentes et descendentes; matrimonia enim illa quae legi naturae repugnant, tamquam nefaria Ecclesia Dei non admittit, neque enim quod naturae auctor Deus irritum fecit, a nobis ratum fieri potest; qui vero in aliis gradibus ab Ecclesia tantum prohibitis vincti inventi fuerint, non separentur, immo si vere secundum ritus suos coniuncti sunt, commanere cogantur, de his enim qui foris et extra Ecclesiam sunt, ipsa non iudicat.

Constitutio 39. Quod sacramentum baptismatis non nisi in ecclesia, cum apparatu, et ad minus superlliceo et stola administretur.

Sacer huius novae regenerationis cultus, et sanctae caeremoniae quibus ministratur, licet ubique locorum debeant observari, praecipue tamen in his regionibus asservandus est, ut ex apparatu et ornatu quem exterius exhibemus ministrantes, opinionem aliquam tantae sanctitatis efficere possimus in mentibus neoconversorum, et ut ex his revereri addiscant quod maxime reverendum est; nunquam ergo extra ecclesiam, et sine superpelliceo et stola ad minus debet ministrari, et mane semper si possibile fuerit, nisi in gravi aliqua et urgenti necessitate.

811. manet.
813. constituo.
820. naturam.
826. secundus.
830. aparatu.
835. aparatu, esterius .
840. posibile.

Constitutio 40. Quod in die quando indi baptizantur non fiunt compotationes neque excessus epularum.

Compotationes et epularum excessus, quae passim illis diebus fiunt, in quibus sanctum baptisma recipiunt prohibentes, mandamus sacerdotibus [83] indorum eos admonere et cogere quantum opus fuerit, ut ab his abstineant, suadeant autem eis bene potius agere, orare, et Deo pro tanto beneficio dignas gratias rependere, reprehensione enim dignus est qui pro hoc ingenti beneficio ingratus redditur. [83]

Constitutio 41. Quod parochi oleum et chrisma deferant ad suas parochias intra breve tempus, interim vero utantur vetere.

Pauci hactenus in his regionibus fuere praelati, qui possent sanctum chrisma et oleum conficere eo tempore, quo consuevit Ecclesia illa sacrare, qua ratione concessit summus pontifex Paulus tertius sacerdotibus harum regionum, posse vetere chrismate oleoque uti per tres annos, eo modo quo hactemus actum est; sed quia iam Dei beneficio plures sunt creati episcopi, qui quolibet anno communiter chrisma conficiunt et oleum sanctum; mandamus sacerdotibus, ut novum chrisma oleumque catechumenorum et infirmorum, ex propinquiore hispanorum urbe unoquoque anno infra duorum mensium spatium, postquam ad dictam urbem delatum vel consecratum fuerit, ad suas ipsi ecclesias deferre faciant, ad illud afferendum mittentes qui reverenter sciat haec sacra tractare, et in ecclesia in loco decenti et clavi obseratum custodiant, quam clavem nulli saecularium committant, sed ipsi semper secum habeant; interim tamen dum affertur novum, antiquo poterunt, secundum dictum privilegium, uti.

860. colibet, conmuniter.
862. cathecuminorum... et propinquiori.
865. adferre.
867. obsecratum.
868. commitant.
870. privillegium.

Constitutio 42. Quod fontes baptismales bis in anno sollemniter sacerdotes benedicant pro baptizandis.

Benedictio fontis, quae magna sollemnitate in qualibet parochialium ecclesiarum fieri consuevit, in vigiliis Resurrectionis et Pentescostes, in ecclesiis indorum hactenus non fiebat; sed sacratissimum ritum et fontis sanctificationem, in honorem sancti baptismatis, quo ipsum sollemnius conferatur in his partibus, ubi de novo Ecclesia innumerabilium gentium multitudine fundari caepit, revocare cupientes, volumus et stricte cunctis indorum sacerdotibus mandamus, ut unoquoque anno bis, in vigiliis videlicet Resurrectionis et Pentecostes, unusquisque in sua parochia, sacerdotalibus vestitus indumentis, cum letaniis et caerimoniis omnibus in Manuali hispalensi contentis, ante missam fontem sanctificent, ut precationi- [84] bus [84] ibidem appositis, hi qui de novo baptizandi sunt, melius iuventur, et dum cum sollemniore cultu ministratur, noviter conversi et infideles intelligant, ipsum pari sanctitate debere recipi; quae omnia ut inviolabiliter, sicut desideramus, serventur, sub poena decem aureorum pro qualibet vice, quam dictam benedictionem omisserint, praecipimus.

Constitutio 43. Quod omnes adulti, et infantes nati infra mensem ante fontis benedictionem asserventur, ut die quo benedicitur baptizentur.

Statuit sancta Synodus, ut per mensem ante dictas duas vigilias, adultorum nullus nec parvulorum illius populi, in quo sollemnis sanctificatio fontis debet fieri, nisi in gravi aliqua et urgente necessitate, baptizentur, sed mense illo qui immediate praecedit vigiliam aliquam ex dictis, diligenter per sacerdotes in fide catechumeni instruantur et informentur, et in septimana immediate praecendenti ante vigiliam, adulti omnes

873. solemnitate, parrochialium.
875. penthecostes.
877. solemnius.
879. revocare: *por* renovare *o* instaurare.
881. penthecostes.
882. parroquia.
886. et ut.
888. recepi, que.

baptizandi diligenter examinentur, an sint sufficienter in rebus fidei instructi necne, quos autem satis dispositos et instructos repererint exhortentur, ut orationibus incumbentes eleemosynis et aliis piis et sanctis operibus se praparent ad sacrum suscipiendum baptisma. Pueri etiam qui in dicto mense ante vigiliam baptizandi occurrerint, nisi urgens necessitas suadeat, usque ad praedictam vigiliam reserventur, in qua et benedictione peracta statim dicti baptizentur; in aliis autem anni temporibus nil vetat quominus tam pueri quam adulti, si dispositi fuerint eo tempore quo baptismum petierint, baptizari possint.

Constitutio 44. Quis ordo servandus in patrinis eligendis pro baptizandis.

Circa pluralitatem patrinorum, attenti sint sacerdotes ut servent sancti nuper Tridentini concilii statutum, unum vel unam vel ad summum unum et unam tantum admittant (2), et ut hoc rectius fiat, in singulis oppidis unum vel duos, ex provectioribus in fide, virum et feminam eligant, qui omnium communiter per anni circulum baptizandorum sint patrini si possibile fuerit, ut cognationis spiritualis impedimentum nullo modo obstare possit in matrimoniis contrahendis, [85] in quibus quam plurima inconvenientia propter hoc quotidie oriri solent. [85]

Constitutio 45. Quod sacerdos indorum instruat aliquam personam quae in eius absentia baptizet existentem in periculo mortis.

Baptizandorum, quorum adhuc grandis multitudo est, quidam sunt in populo ubi sacerdos tunc residet, alii autem aliis dispersi populis, et cum repente (quod saepe contingit)

896. solemnis.
899. cathecumini.
903. ellemosinis.
906. occurerint.
913. atenti.
919. inpedimentum.
921. inconvinentia.

(2) Conc. Trident., sess. 24: *De Reformat. Matrim.*, cap. 2.

morbo aliquo letali invaduntur, dum praesens sacerdos non est, vel alius qui baptizare sciat, non baptizati vita decendunt; unde admonet et praecipit sancta Synodus sacerdotibus, ut in quocumque oppidorum sui districti habeant semper aliquem sufficienter instructum, qui praedictos in extrema necessitate constitutos baptizare possit et sciat, in absentia sacerdotis, et si hispanorum aliquem in aliquo indorum oppido sui districti habitare contigerit, huic negotio probe instructus praeficiatur, sin hispanorum nullus praesens adfuerit, mestizum aut alium quempiam, formam baptizandi servandam edoceat, per episcopum prius, aut visitatorem, aut eius vicarium examinandum.

Constitutio 46. In qua ponitur instructio qua uti debet saecularis qui in extrema necessitate baptizare debet.

Is autem, cui hoc munus committendum est, hoc modo instrui debet, ut si ille in extrema necessitate repertus, fuerit infans ante usum rationis, baptizans accepta aqua infundat super caput ejus dicens: ego te baptizo in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, amen, simul proferens verba et infundens aquam, signando quemdam patrinum, scribens nomina baptizati, baptizantis, patrini, parentum, curachae et populi, tradatque omnia ista sacerdoti parocho, ut si baptizatus supervixerit, ei postea sollemnitates Ecclesiae oleumque et sacrum chrisma conferantur; si autem existens in extrema necessitate fuerit adultus, baptizaturus a sacerdote instruatur, ut omnia quae proponuntur existenti in extrema necessitate, huic etiam proponantur, ut habetur in constitutione supra posita, quo facto, si talis infirmus fuerit proximus morti, et non alias, velitque baptizari, eum modo supra dicto de infante, baptizet.

929. laetali.
936. contingerit, negocio.
942. qui.
943. strema.
847. quedam.
949. parrocho.
950. solemnitates.
954. praeponantur.

De sacramento confirmationis

[86] *Constitutio 47. In qua monentur praelati ut sacramentum confirmationis conferant indis, et propter eorum paupertatem faciant deferre necessaria.* [86]

Sacramentum confirmationis in Ecclesia Dei est secundum, quod egregium et quem nomen ipsud sonat effectum habet, illos videlicet in fide confirmare, quos in eadem constituit sacrum baptisma, robur viresque praestat, quibus fidei adversantia quaeque repellere queant, et in ea firmi, tum contra diabolicas persuasiones, tum autem contra tyrannorum terrores et blanditias permanere possint; ex quibus omnibus ingens hujus sacramenti commodum magnamque necessitatem agnoscimus, nimirum quo christianae pietatis fundamentum valide fulcitur et roboratur; et licet ubique terrarum in sancta Ecclesia summopere necessarium sit, his tamen praecipue regionibus, ubi et fides tenerior est, et temporum diuturnitate non inveterata, maioris necessitatis esse compertum est; unde admonet sancta Synodus harum provinciarum episcopos omnes, quibus ex officio hoc sanctum sacramentum et conficere et conferre incumbit, ut labori non parcentes pro commissi gregis salute, pro quo animam etiam ponere, si opus fuerit, tenentur, singula suae dioecesis oppida peragrantes, hoc sacramentum, sacro iam initiatis baptismo, conferre non graventur, vittas et candelas ex proprio deferre faciant, propter indorum paupertatem.

Constitutio 48. In qua monetur episcopus et parochus, ut praeparent populum ad confirmationem recipiendam, et confirmati scribantur.

Cum in aliquo populorum suae dioecesis episcopi sacramentum hoc celebraverint, diligentiam adhibeant ne, quod aliquando contingit, fiat, videlicet, ne ex indis non baptizatis aliqui illud suscipiant, et confirmati etiam aliquando bis con-

974. provintiarum. 989. parrocho.

firmentur. Episcopus ipse praecipiat parocho sacerdoti, ut suos indos admoneat hoc sacramentum non debere recipi, nisi a baptizatis t[antu]m, et prima vice qua suscipitur t[antu]m suum sortiri effectum, quod si iteretur [87] nullius esse virtutis et roboris, immo, ultra peccatum grave quod committunt, punientur. Admoneat etiam quantum crimen sit, in vas immundum virtutem tanti sacramenti infundere velle, quapropter vel per confessionem, si possibile fuerit, vel saltem per contritionem, oportere affectum repurgari et mundari, ut dignius hoc sacramentum suscipiatur; et ne forte per oblivionem vel malitiam iterari contingat, confirmati omnes in libro ad id peculiariter destinato conscribantur; et circa patrinos eadem quae in baptismo cautela adhibenda, et monendi sunt eorum parentes de spirituali cognatione.

De sacramento poenitentiae

Constitutio 49. Ut hortentur parochi indos ad sacramentum confessionis, et nullus audiat confessionem per interpretem.

Sacramentum poenitentiae tantae est necessitatis in tota Ecclesia, ut ipso de medio sublato, nil residui habere videamur, quo solari levarique queat animus, neque quo infinitorum paene peccatorum ulcera curari et sanari possint, quid ergo aliud quam vel desperatio vel aeterna mors subeunda restaret? Admoneant ergo sacerdotes, unusquisque in sua parochia indos, hoc esse sacramentum quo confidimus et convalescimus, postquam baptismalis innocentia aliquo mortali crimine deperierit, quod proinde multoties frequentandum est, ne tantorum criminum plumbeo et mortifero pondere opprimamur; admoneant etiam, ut timorem omnem damnosamque in hac parte verecundiam, procul depellant, sciantque si vel unum peccatum mortale inconfessum dimiserint scienter, reliquorum

994. inmundum.
999. maliciam.
1000. conscribatur.
1003. penitenciae.
1006. penitenciae... tante.
1009. pene.
1010. eterna.
1011. parrochia.
1013. inocentia.
1015. plunbeo.

confessionem inutilem et sacrilegam fore; indos omnes sacerdotes in suis parochiis secretum, quod confessorum criminum servare tenemur, persuadere conentur; et quia compertum est nonnullos sacerdotes, indorum idioma ignorantes, eorum confessiones per interpretes audisse, ex quo damna quamplurima sequuntur, ideo praecipimus omnibus sacerdotibus, ut de caetero nullus audeat per interpretem cujusque confessionem audire, quod si quis ausus fuerit contra hanc nostram prohibitionem agere, pro qualibet vice poena triginta aureorum multetur, in quam ex nunc condemnatum declaramus.

Constitutio 50. Ut moneant parochi suos parochianos, quod quando defuerit confessor, utantur remedio contritionis.

[88] In mortis articulo, ubi copia confessoris defuerit, praeter contritionem propositumque confitendi, remedium aliud non restat, quo peccator homo aeternam damnationem evadat, quod proinde indis necessarium max[im]e est, propter magnam inopiam confessorum, ideoque non semel sed cotidie de hac re admonendi sunt, et docendi quid per contritionem intelligi velimus, dolorem videlicet peccatorum propter Deum summe dilectum, quibus Dei offendimus maiestatem, cum firmo proposito peccata confitendi, et nunquam amplius peccandi mortaliter, quem nec tunc temporis solum cum in extremis fuerint, sed semper quotiens peccatum aliquod mortale committunt, habere tenentur, si veniam velint a Deo consequi. [88]

Constitutio 51. Ut doceant parochi parochianos suos quo pacto debeant praeparari ad confessionem.

Admoneat sacerdotes suos unusquisque parochianos, teneri sedulam adhibere curam in inquirendis peccatis quae toto anni

1020. parrochiis, confessorum *en sentido pasivo, es decir* poenitentium.
1022. idiomma.
1024. cetero.
1027. pena.
1029. parrochi, parrochianos.
1031. copiam.
1032. preter.
1033. eternam.
1035. confesorum.
1038. magestatem.

tempore et ubique locorum commisere, et unusquisque suam scrutetur conscientiam diligenter, ut nullum culpabiliter crimen inconfessum reliquant; deinde universa dolere studeat, in quibus maiestatem Conditoris impie offendit, et cunctorum contritionem habeat, et firmum propositum in posterum et usque ad finem vitae cavendi sibi ab ipsis; et ut facilius hoc efficere possit, loca illa et personas mente discurrat, in quibus et cum quibus conversatus sit et immoratus, post praecedentem confessionem, vel post baptismum, si nunquam confessus sit.

Constitutio 52. De tempore quo indi qui in quadragesima confiteri non possunt debeant confiteri.

Quamvis annua confessio, ad quam de praecepto omnes christiani tenentur generaliter, in quadragesima fieri debeat, id tamen multoties propter multitudinem indorum et confessorum paucitatem, in his regionibus adimpleri non potest; ideo omnes parochos curam indorum habentes stricte praecipiendo mandamus, ut magna diligentia ac sollicitudine, suorum parochianorum confessiones intra idem tempus audire procurent, et qui facta diligentia praedicta infra illud confiteri non potuerint, unusquisque episcoporum in sua dioecesi provideat, qualiter et quando illi confiteri debeant, considerata paucitate ministrorum et indorum multitudine, taliter ut saltem semel
[89] in anno unusquisque eorum omnia sua peccata [89] proprio sacerdoti, vel alteri de eius licentia, confiteatur, juxta generalis decreti mandatum.

Constitutio 53. Quod [*de*] *stipendio sacerdotis linguam indorum ignorantis, extrahatur portio pro eius negligentiam supplente.*

Inter praecipua curatorum munia, unum est confessionem suorum parochianorum audire, per quam curatus uniuscuius-

1049. contientiam.
1050. inconfesum.
1051. magestatem condictoris.
1052. contrictionem, propossitum.
1060. confesio, precepto.
1061. quadragessima.
1063. adimplere.
1065. solicitudine.

que animi languores et infirmitates intelligit, ut tunc demun ipsis mederi studeat, alligans fractum, infirmum solidans, urens et resecans putridum, et sarnosa ulcera vel vino correptionis lavans, vel oleo consolationis demulcens; si ergo in hac re negligens aliquis curatorum fuerit, aut indorum linguae ignarus, qui non sufficiat confessionibus audiendis, semper ex eius stipendio partem extrahat dioecesanus, vel eius visitator aut vicarius, alteri sacerdoti conferendam, qui negligentis aut ignorantis defectum sarciri possit, quod si adhuc hic defuerit, pe[cunia] sic extracta, ornatui ecclesiae et ejus pauperibus, per visitatorem conferatur, et ubi curatus defuerit, ex annuali stipendio quod sacerdoti conferendum erat, pars extrahatur quae sufficere possit sacerdoti, qui mittendus est a dioecesano, ut confessiones audiat illorum qui proprium curatum non habent.

Constitutio 54. Ut sacerdotes confessiones et max[im]e feminarum in ecclesia et decente habitu audiant.

Ut decentius hoc sacramentum administrari valeat, praecipimus universis sacerdotibus indorum, ut nullius confessionem nisi in ecclesia, et feminas praecipue in loco satis publico, audiant, et non in domibus vel locis occultis, ne suspicionem criminis imbecillibus ingerere possint, excepto extremae necessitatis casu; et confessionem in ecclesia audiens, superpelliceum induat, si saecularis sacerdos fuerit, sin regularis capam vel habitum quo solent in publicum apparere; quod si quis ita non egerit, poena quatuor aureorum multetur saecularis sacerdos, pro qualibet vice qua defecerit, et regularis similiter a suo praelato puniatur.

1081. resacans.
1082. consolacionis.
1083. lingue.
1084. autdiendis.
1087. deffectum.
1090. ex extrahatur.
1096. precipimus.
1099. ocultis.
1103. abitum.

[90] *Constitutio 55.* [90] *Ut parochus habeat in scriptis nomina suorum parochianorum confessandorum, et alienum non audiant.*

Omnes curati in sua parochia in scriptis numerum et nomina contineant omnium confessandorum suae parochiae, et alieni parochiani confessionem nullus audiat, nisi ex licentia proprii curati, quem postmodum per schedulam de confessione sui parochiani certiorem faciat, nisi in casu extremae necessitatis, in quo poterit quilibet audire eius confessionem, et si talis supervixerit denuntiet proprio parocho.

Constitutio 56. Ut quilibet parochus habeat confessionarium ab hac Synodo confectum.

Plurimi sacerdotes parum intelligentes indorum linguam, deficerent passim in confessionibus audiendis, nisi a peritioribus linguae iuvarentur; unde sancta haec Synodus aliquibus personis, quae propter longam hujus regionis experientiam et gentis usum, satis intellexere in quibus frequentius indi delinquunt, quae rogari debeant; et his qui periti sunt sufficienter in dicto indorum idiomate commisit, ut confessionarium conficiant, quo iuvari queant caeteri sacerdotes quibus ex officio aut alio quovis modo incumbit confessiones indorum audire; quicumque ergo sacerdotum curam indorum habentium, dictum confessionarium non habuerit, in poenam solvat viginti aureos.

Constitutio 57. Quod parochus, etsi non onmia peccata poenitentis, ob imperitiam linguae, percipiat, absolvat tamen poenitentem.

Quoniam hanc prae omnibus aliis sanctificationibus et sacris ritibus, quibus a peccatis commissis expiamur, peculiarem habent sacramenta virtutem, faciendi scilicet ex attrito contritum, a qua mirifica virtute privari nullo modo debet in ex-

1111. confesandorum.
1114. cerciorem.
1120. dificerent.
1121. iuuerentur.
1126. ceteri.
1136. silicet, atricto.

trema existens necessitate, et in articulo mortis; unde mandat sancta Synodus sacerdotibus qui linguam indorum non adhuc plene intelligunt, in absentia eius qui intelligere possit, ut si indorum aliquis in extrema fuerit necessitate, eum per interpretem admoneat contritionem habere peccatorum, quorum aliqua et praecipue communiora [91] et graviora possunt ad memoriam reducere, dolorem pro admissis meliore qua poterunt ratione persuadere, et iam persuasum secrete audiant, et cum ob linguae defectum non omnia peccata intellexerint, aliqua intellexisse sufficiat, ut eum a peccatis absolvant. [91]

De sacramento eucharistiae

Constitutio 58. Quod eucharistiae sacramentum indis administretur.

Etsi omnibus christianis utriusque sexus, cum ad annos pervenerint discretionis, praeceptum sit sanctissimum eucharistiae sacramentum, saltem in die resurrectionis Dominicae sumere, considerantes tamen praelati, hos noviter conversos adhuc tenellos et parvulos in fide (eorum saluti melius consulentes) tunc decreverunt (3) ut, quousque grandiores effecti cibum grandium digne sumere possent, minime ad Christi corporis sumptionem admitterentur, uno vel altero excepto, quod et hactenus observatum est. Nunc vero, quia beneficio et misericordia Dei experti sumus, nonnullos et praesertim curacharum, et illorum qui in ecclesiis sacerdotum et hispanorum conversatione educantur, in fidei et sacramentorum cognitione crevisse, et hoc sacramentum desiderasse, et maxima animi devotione (non tam petisse) quam flagitasse; visum est huic sanctae Synodo monere, ut serio monet, omnes indorum plebanos, ut quos (in eorum confessione) facto examine diligenti, repererint hoc sanctum mysterium intelligere, et diffe-

1140. absemtia. 1159. benefficio.

(3) *Constituciones para indios del primer Concilio Limense*, const. 13. MISS. HISP., ibid, pág. 28.

rentiam quam inter hunc vivificum cibum et corporalem (ex fide cognoscimus) capere, persperxerintque huic sacramento pie affectos, velleque illud recipere, cum nullum absque causa possimus tam saluteri cibo privare, monemus praefatos parochos, ut talibus sic dispositis hoc sacramentum suo tempore ministrare non denegent (**).

Constitutio 59. Ut viaticum indis dispositis conferatur.

Hoc sacratissimum sacramentum viaticum dicitur et est, proinde omnibus fidelibus discedentibus ab hac vita administradum, et cum non sit cur his noviter conversis, qui moribus et cognitione tanti mysterii digni inveniantur, factaque vera ac integra peccatorum [92] suorum confessione, in extremis positis denegetur, ne tam longam et periculosam viam eos jejunos peragere sine causa permittamus. Monet igitur sancta Synodus eorum curatos, ut quos facto praefato examine diligenti capaces invenerint (in extremis) a receptione illius non excludant; et quia propter indorum maximam paupertatem,

1171. praefactos.
1178. tamti.
1182. praefacto.
1183. invenirent.

(**) De esta constitución da el P. Acosta el siguiente texto:

«Quamvis omnes christiani adulti utriusque sexus, praecepto teneantur sanctissimum eucharistiae sacramentum accipere singulis annis, saltem in Paschate, tamen huius provinciae Antistites, cum adverterent gentem hanc indorum, et recentem esse, et infantilem in fide, atque ita ipsorum saluti expedire iudicarent, statuerunt, ut usque dum fidem perfecte tenerent, hoc divino sacramento, qui est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur.

Quoniam vero complures iam indorun fidei christianae docrinam melius percipiunt, atque hoc divinum sacramentum non solum devote cupiunt suscipere, verum etiam petunt, et ut fiat sibi copia, importune efflagitant: placuit huic sanctae Synodo monere, prout serio monet, omnes indorum parochos, ut quos, audita iam confessione, perspexerint hunc celestem cibum a reliquo corporali discernere, atque eumdem devote cupere et poscere, quoniam sine causa neminem divino alimento privare possumus, quo tempore caeteris christianis solent, indis etiam omnibus administrent» (JOSÉ DE ACOSTA, S. I., *De Procuranda Indorum Salute*, Salamanca 1588, 588, 589: la primera parte de la constitución está al fin del capítulo 8; la segunda, al principio del capítulo 9).

Esta variante del texto suscita el problema de si Acosta tuvo a la mano un original castellano del Concilio, hoy perdido, o si como humanista quiso solamente dar una forma literaria al mismo texto latino que conservamos. (Cfr. F. MATEOS, *Los Dos Concilios Limenses de Jerónimo de Loaysa*, publicado en MISSIONALIA HISPÁNICA, IV, Madrid 1947, 523.)

neque domos habent nisi pauperrimas atque omni ornatu nudatas, nec aptas ut ad eas sanctissimum sacramentum deferatur, quorum paupertas in ecclesiam usque redundat, infirmos (si commode et sine eorum notabili detrimento fieri potest) ut decentius et cum maiori reverentia illud suscipiant, ad ecclesiam deferre faciant, quod si id etiam morbi gravitas non permisserit, sacerdos in eorum domibus altare erigere faciat et ornare, domumque mundare ac cohonestare meliore quo potuerit modo, et illuc sanctissimum sacramentum maiore quam potuerit reverentia et comitatu deferat; et quia negotium hoc magni ponderis est, nemini quam proprio parocho, tam in infirmitate quam extra, administrandum concedimus, et illi non nisi de licentia episcopi.

De sacramento matrimonii

Constitutio 60. Quod parochus det intelligere indis virtutem sacramenti matrimonii, suadeatque eis ut juvenes et puellas copulare faciant.

Matrimonii sacramentum, quod signum conjunctionis est Christi et Ecclesiae, a Christo Domino ad Ecclesiae procreationem institutum constat, ne christiani, velut equus et mulus quibus intellectus nullus inest, effecti, quo appetitus inordinata inclinatione tendit, ducerentur, et ne ex damnato concubitu adoptionis filii, sed potius ex sanctificato connubii foedere, multiplicarentur et educarentur ad Dei cultum et perpetuum obsequium. Hoc ergo deberent parochi sacerdotes indos non semel, sed semper admonere, ut clare distincteque intelligere possint, quantum Ecclesia Dei omnem fornicarium, seu quaqumque alia ratione maculatum concubitum, detestatur et punit, et conjugatos indos hortari ne illicito coitu coniugalem audeant [93] matrimonii torum maculare, et iuvenes puellasque maturae iam aetatis, ut matrimonio potius velint sociari, quam caecae iuventutis tempus illicitis prodigere copulis. [93]

1194. deferant.
1195. negocium.
1210. inteligere.
1215. etatis.
1216. cecae.

Constitutio 61. Quis ordo servandus cum adulto qui contrahere vult.

Si indus qui contrahere matrimonium voluerit, fuerit aliquis ex his qui nondum contraxere postquam baptismum susceperunt, debet sacerdos inquirere in admonitione, an talis qui contrahere vult in christianismo, habuerit uxorem tempore infidelitatis, quae adhuc vivat; id inquam inquirendum est, si eo tempore quo baptismum recepit, fuerit de hac re facta conquisitio; quod si uxorem habuit et adhuc vivit, examinare oportet an si cum ea eo modo contraxit, quo apud eos contrahere consuetum erat, per verba vel signa matrimonia facientia tempore infidelitatis, modo in christianismo convivere et cohabitare simul compellatur, quousque illa admoneatur velit baptizari necne, et ea quae supra signata sunt, cum de baptismo ageretur, servari praecipimus.

Constitutio 62. Quod non excludatur a matrimonio qui cum alio a sua partialitate contrahere vult.

Si indorum aliquis vir aut mulier contrahere voluerit cum extranea aliqua, vel cum eo vel ea quae non est suae partialitatis, seu ut indorum lingua dicitur *ayllo*, non prohibeantur, sicut hactenus prohibiti fuere, dum et curachae et ipsorum indorum commendatarii dicunt, incommodum tributis adferre, partialitatumque confusionem, praedicta cum extraneis vel cum alia partialitate matrimonia, vel cum illo viro aut femina quae alterius commendatarii fuerit, non attendentes peius esse impedimentum praestare libertati matrimonii, et legem Dei violare propter traditionem hominis; in sua tamen quisque partialitate seu populo, connubia inire potius quam in alia, sacerdotes suadebunt, ut in hoc antiquam consuetudinem sequantur, et confusio si qua est vitetur.

1221. inquirire.
1228. infedelitatis.
1231. precipimus.
1235. parcialitatis.
1237. curache.
1238. adfferre.
1240, parcialitate, foemina.

Constitutio 63. Quod examinari debet contrahere petens, an libere vel coacte petat.

[94] Ex nimia subiectione qua indi curachis subduntur, [94]
evenit quod aliquando ex mandato curachae aliquis indorum, 1.250
seu vir seu mulier, invite contrahit cum eo vel cum ea, cum qua iubet ipse curacha, et aliquando mulierem fidelem cogit nubere viro infideli, et contra. Mandat ergo sancta Synodus in favorem libertatis matrimonii, ut sacerdos roget seorsum et secrete contracturos, an libere velint contrahere necne, et 1.255
an ad matrimonium contrahendum alicuius cumpulsione moveantur, an spontanei veniant; qua in re etiam circa matrimonii libertatem, servare faciant sacerdotes nuper sanctae Tridentinae Synodi decretum (4).

Constitutio 64. Quis ordo servandus in admonitionibus ma- 1.260
trimonialibus.

Sanctae nuper Tridentinae generalis Synodi statutum, de admonitionibus contrahentium publice et in propria parochia faciendis, in tribus diebus festivis continuis (5), sanctissimum est, et non minus in populo necessarium quam et caetera om- 1.265
nia quae in dicto Concilio sancte statuta sunt, et maxime apud hos noviter conversos, in quibus cotidie quam plurima inconvenientia suboriri videmus; ideo omnibus sacerdotibus indorum serio praecipimus, ut maxima diligentia videant statutum illud, et de caetero nullus eorum audeat aliquem indum 1.270
matrimonialiter coniungere, quin prius publice tribus diebus festivis continuis, in propia parochia monitiones illas populo praesenti proclamet, ultra quas, quia forte vel illi qui contrahere debent, vel hi qui impedimentum noverint, absentes sunt

1250. curache.
1253. ccontra.
1258. sancte Tridentine sinodi, *y lo mismo en* 1262.
1269. precipimus.
1273. presenti.

(4) Conc. Trident., sess. 24: *De Reformat. Matrim.*, cap. 9.
(5) *Ibid*, sess., 24, cap. 1.

in propriis contrahentium populis seu villis, alias monitiones parochus, cum illuc visitatum venerit, publice et secrete faciat, taliter ut integrum impedimenta, si quae sunt, plene et perfecte intelligere valeant; sacerdos autem sanctae Tridentini et huius nostrae admonitionis negligens, in poenam suae negligentiae, pro qualibet vice qua deliquerit, viginti aureis multetur.

Constitutio 65. Quod ultra praedictas monitiones generales, fiant inter indos aliae particulariores.

[95] [95] Admonitiones de quibus praecedens statutum loquitur, iubet sancta Synodus fieri coram populorum principaliоribus, curachis scilicet, qui omnes, maxime illi ad cuius dominium pertinent qui contrahere volunt, rogandi sunt de impedimentis matrimoniorum, declaratione prius eisdem facta impedimentorum matrimonio contrahendo obstantium, quae consanguinitas, quis affinitatis gradus, et quae cognatio spiritualis, et an matrimonio sit iuncta cum alio vel alia ante vel post baptismum, et cum iam intellexerint rogentur, an aliquod horum sit inter illos qui tunc temporis contrahere voluerint, et post populum in generali admoneant, et eos praesertim qui sunt de cognatione et partialitate contrahentium, qui etiam omnes doceantur quae impedimenta sint illa de quibus quaeruntur.

Constitutio 66. Quod puniendi sunt qui malitiose scienter impedimentum matrimonii tacuerint.

Instruendi sunt indi a sacerdotibus, ut intelligant crimen esse tacere impedimenta matrimoniorum, cum illa noverint, et quod puniendi sunt per iudicem ecclesiasticum, qui de dicta opera haec occultant impedimenta, et curachae praecipue de hac re docendi sunt; et impedimentum quod contracto iam matrimonio, invenerint sacerdotes esse inter illos, quos in facie

1275. propiis.
1276. vissitatum.
1277. que.
1286. silicet... dominum.
1287. inpedimentis.
1292. aliquo.
1295. parcialitate.
1298. maliciose.

Ecclesiae et factis admonitionibus, coniugaverant, malitiose tales occultasse praesumendum est, quippe qui non solum consanguinitatem illorum qui suae partialitatis sunt, sed et alia omnia quae inter indos aguntur, faciliter curachae intelligunt. Debent etiam admoneri indi plebeii, qui quoniam timidiores sunt, non audebunt fortasse manifestare publice impedimentum quod resciverint esse, maxime si contrahentes sint curachae, ut si timent, secrete soli sacerdoti detegant, ut nil ex hoc mali praedictis accrescat, quod succederet saepe si publice propalarent, unde et publicam et secretam inquisitionem faciant sacerdotes, ut veritatem sciant, praecipue si curacha fuerit ille qui contrahere vult.

Constitutio 67. Quod examen debet fieri a sacerdote quando quis contrahere vult, ne infidelis fideli copuletur.

[96] Ex inadvertentia sacerdotum, et ex eo quod indi aliquando etiam ex malitia, veritatem rei sacerdoti occultant aut negant, non solum nonnunquam contrahunt mulier infidelis cum viro fideli, et e diverso, sed et alia suscipiunt sacramenta antequam baptizentur. Ne ergo similia contingant, mandamus, sancta Synodo coniudicante, sacerdotibus, ut ab his incommodis sibi caveant, librum baptizatorum accurate legendo, et inquirendo in populi frequentia, an sint praedicti baptizati vel non, nam ille qui per negligentiam fidelem cum infideli copulaverit, poenis non levibus arbitrio praelatorum et visitatorum punietur.

Constitutio 68. Quod simul sunt indi copulandi et benedictiones nuptiales recepturi.

Indi qui per verba de praesenti et per manum sacerdotis contraxere, arbitrantur se non adhuc indissolubiliter ligatos, quoadusque benedictiones recipiant contrahentium, unde si post dicta verba de praesenti, in aliquo vir et mulier dissentiunt, multoties a se invicem recedunt, et cum aliis alias inire nuptias intentant, arbitrantes se non ligatos. Ne ergo propter

1307. occultase.
1314. sepe.
1322. non nuquam.
1328. fideli cum infideli.
1332. presenti.
1336. multocies.

dictam ignorantiam, quod indissolubile est, ad his qui rei veritatem ignorant, dissolvatur, et ut sollemnius matrimonia ipsa celebrentur, statuit sancta Synodus conformiter ad statutum in alia Synodo in hac civitate celebrata (6), et mandat sacerdotibus, ut benedictiones contrahentium non differant, sed eo ipso die quo contraxerint, benedictiones conferant, si vero non potuerint eadem die benedictiones dare, ob gravem aliquam causam, et non alias, doceant sacerdotes ipsos contrahentes, matrimonii indissolubilem nexum in mutuo consensu per verba de praesenti expressum, et non in benedictionibus consistere, etiam si de praecepto sint; et excessus epularum immoderatosque sumptus, qui in nuptiis tam curacharum quam caeterorum indorum fiunt, maxime vero nimias compotationes, compescant sacerdotes; et docendi sunt indi enim, quod non profanus est contractus christianorum matrimonium, sicut caeterarum gentium, sed divina virtute et sacratis ritibus a Deo sanctificatus, ut inter sacratissima quaeque sit merito annumerandus.

Constitutio 69. Quod Paulus papa tertius dispensat cum his noviter conversis, ut in certis gradibus prohibitis coniungi possint.

[97] [97] Antiqua fuit nobilium indorum in plurimis regionibus consuetudo, ducere in uxorem sororem propriam, qui licet plures haberent uxores et concubinas, sororem tamen caeteris praeferebant, et ea genitus filius Regi in imperio succedebat; aliarum et provinciarum habitatores et curachae praecipue, licet non sorores, aliquando tamen in secundo vel alio gradu iunctam, in uxorem ducebant, quod quidem per relationem aliquorum religiosorum intelligens summus pontifex Paulus papa tertius, et intelligens etiam durum nimis esse antiquam gentium consuetudinem, per novae religionis susceptionem, om-

1339. dissolvantur, solenius.
1340. estatutum.
1360. propiam.
1363. provintiarum.

(6) *Constituciones para indios del primer Concilio Limense*, const. 19. MISS. HISP., ibid., pág. 32.

nino abolere, sed debere potius noviter conversos paulatim in his Ecclesiae consuetudinibus instrui, inter caetera indulta in favorem fidei eis concessa, hoc unum fuit, ut possent contrahere cum consanguineis et affinibus in tertio vel ulteriori gradu, quod quidem privilegium non existimamus fuisse annullatum, et ideo servandum, et super eo summus Pontifex consulatur.

Constitutio 70. Quod sacerdos non coniungat extraneos sine examine et proprii sacerdotis testimonio.

Hispanorum famuli, qui *yanaconas* vulgari lingua indorum nominantur, et alii indi propria suae cognationis oppida deserentes, seu illa hispanorum oppida in quibus habere domicilium et uxores soliti erant, cum quibus in facie Ecclesiae contraxerant, et ad alias urbes seu populos se transferentes, nova ineunt coniugia, uxores quas antea habebant deserentes; qua ratione strictissime sancta haec Synodus sacerdotibus indorum praecipit intelligere et servare sanctissimum nuper Tridentini statutum de coniugiis extraneorum, et alienum parochianum non coniungere, sine testimonio et licentia proprii curati illius seu illorum qui volunt contrahere, sub poena suspensionis ab officio in eadem Tridentina Synodo merito taxata.

Constitutio 71. Quod nullus copuletur matrimonio habens plures uxores, quin prius suspectas a propria domo eiiciat.

Nonnulli indorum curachae et alii ex indorum nobilioribus qui contrahere volunt, habent in suis domibus plures feminas [98] quas se habere simulant in obsequium et famulatum, vel ob aliam honestam causam, cum tamen experientia agnoscimus, his et aliis simulationibus occultare turpem cohabitationem concubinatus. Mandamus ergo, sancta Synodu coniudicante, sacerdotibus, ut antequam praedictos matrimonio coniungant, omnes feminas quas domi reservant, cum quibus diffamati iam sunt, de dictorum domibus procul expellere,

[98]

1373. privillegium.
1381. faciem.
1385. precipit.
1388. pena.
1396. hiis, ocultare.
1398. predictos.

et simul cum ipsis habitare non permittant, ne iterum turpiter foedari possint, et ne sint pellices dissenssionis causa inter maritum et propriam uxorem, cum qua in facie Ecclesiae connecti postulant; et in hoc rigorem concilii Tridentini servandum praecipimus, tam cum his qui de novo contrahunt, quam cum quibuscumque aliis concubinariis.

Constitutio 72. Quod in causis divortii solus episcopus possit cognoscere.

Coniugatorum indorum aliqui, comparem fastidientes, vir scilicet uxorem vel contra, mentientes fingunt aliquando se in illo matrimonio consensum interiorem non habuisse, aut metu vel violentia consensisse, aliquando vero fingunt se cum aliis secreto iam contraxisse, vel tali consanguinitatis gradu cum coniuge connexionem commentantur, et aliquando aliqui sacerdotes tunc procedunt ad separationem. Statuit ergo sancta Synodus, ut sacerdotum nullus similes neque alios quoscumque in facie Ecclesiae coniunctos, quacumque ex causa sit, separare possit, sed causam cum diligenti examine e informatione, ad dioecesanum ab ipso solo determinandum remittat.

Constitutio 73. Quod sacerdotes hortentur puellarum et juvenum parentes, ut seposito metu suos filios nuptiis tradant.

Juvenum virginumque non pauci, cum in ea sunt aetate qua possint matrimonia inire, id tamen attentare curacharum metu neque ipsi neque eorum parentes omnino audent, quousque de mandato ipsius curachae et per eius consensum copulentur. Ut ergo concubinatus causam et fornicationis, et metum omnem matrimonia impedientem, quantum possibile fuerit relegemus, mandamus, sancta Synodo coniudicante, sacerdotibus [99], ut in populorum visitationibus, dictos curachas et praedictorum iuvenum parentes hortentur, omnes puellas nu-

1403. faciem.
1410. silicet.
1414. connexione.
1417. faciem.
1419. diocessanum.
1422. etate.
1423. iniri.
1424. paremtes.

biles iuvenesque aetate provectos castitatem non servantes coniugare, ne multorum sint ipsi peccatorum causa, et eos qui contrahere possunt et volunt, ab omni curacharum aut aliorum metu sacerdotes liberare conentur.

De sacramento ordinis

Constitutio 74. Quod indi non initientur aliquo ordine, neque vestibus sacris ad altare induantur.

Sentit sancta Synodus, et ita servandum statuit, hos noviter ad fidem conversos, hoc tempore non debere aliquo ordine initiari, neque in sollemni missarum celebratione, ad epistolam publice decantandam, vestes destinatas induere; possunt tamen superpelliceum et id genus sacrati cultus indumenta, in missarum et processionum ministerio, si necesse fuerit, vestire, immo et id sacerdotes ipsi debent indorum puerorum et juvenum parentibus persuadere, ut filios suos velint sponte in ecclesiis, ut in illis Deo serviant, dedicare, et ut ibidem legere, characteres litterarios formare, et canere doceantur, et alia quae ad nostram religionem pertinent; et quam maxima potuerint sollicitudine, tam pueros quam alios, hispane loqui edocere procurent; sacerdotes vero ipsos pueros aut indos in proprios usus non occupent, sub hoc praetextu.

De sacramento extremae unctionis

Constitutio 75. Quod sacramentum Extremaeunctionis conferendum sit indis.

Idolorum ministri, quorum adhuc non pauci supersunt, et venefici, et hujus generis christianismi perturbatores, et indorum deceptores multi, indis aegrotantibus [et] morti propinquis suadere non desinunt, ut peccata sua sibi, antiquum morem servantes, confiteantur, et ut idolis sacrificia antiqua offerant,

1431. etate.
1440. iniciari... solemni.
1442. superpelliceo.
1449. solicitudine.

et mala multa super eos effundere non cessant, et ut sacrificiis ea placare contendant; indi ergo cum communiter timidi, et multi eorum inopes ingenii sint, et faciliter antiqua consuetudine ducantur, maxime timore mortis territi, his persuasi consentiunt; igitur dum nostris contra praedictos impostores [100] et inimicos fidei nostrae opem ferre studemus, visum est nobis, non parum in hac re remedium esse sacram aegrotantibus indis unctionem conferre, de cuius virtute accurate instruendi sunt per sacerdotes, ut post peccatorum suorum confessionem, vel contritionem cum confessionis voto, si vocem antequam confiteantur amisserint, eam devote et, ut reliquorum christianorum mos est, in extremis agentes suscipiant; sic ergo sancta Synodus ordinat, et sic sacerdotibus in posterum servare mandat.

De parochiis

Constitutio 76. Quod indi dividendi sunt per parochias.

Si curatorum et rectorum ecclesiarum debitum et officium attente consideretur, facile erit intelligere, non posse dictos parochos, quae sui muneris sunt opera, commode et sufficienter, ut ex officio tenentur, exhibere, nisi pecoris vultum agnoscant, et nisi sciant quibus spirituales pastus ministrare debeant, et quae cuique ovium conveniant, et quos denique verbo et exemplo in sana doctrina aedificare teneantur, quapropter retro actis temporibus sanctorum Patrum decretis constitutum, novissime vero concilio Tridentino renovatum est (7), ut singulis ecclesiarum rectoribus paroecianorum numerus certus ac determinatus consignaretur, et ut paroeciales ipsae ecclesiae

1461. comuniter
1463. ducuntur.
1466. egrotantibus.
1467. yndiis.
1469. contrictionem.
1474. parrochiis.
1480. spiritualis.
1481. que.
1485. paretianorum.
1486. pareciales ipsa.

(7) Conc. Trident, sess. 24: *De Reformat*, cap. 13.

inter se distinguerentur, ut plebanorum quisque sciret, quorum Deo et praelatis rationem reddere teneantur. Sancta ergo haec Synodus, tantorum conciliorum et Patrum statuta, reverentia debita venerans, indos qui hactenus per commendas solum divisi erant, per paroecias posthac dividendos ordinat, statuit et mandat.

Constitutio 77. Quod cuilibet parochiae quatuor centum parochiani applicentur.

Primum omnium ordinamus, sancta Synodo coniudicante, ut unicuique paroeciae quatuor centum uxoratorum numerus consignetur, qui ex propinquioribus locis indorum et coloniis et aliis [101] quibuscumque habitationibus, adscribantur, cum senibus, vetulis, orphanis et extraneis, qui in dictorum uxoratorum parochiae districto fuerint reperti, qui omnes, licet plures sint quam possint per unum sacerdotem sufficienter doceri, et ut pueri modo in primordiis christianae religionis dispersi provideri, cogit tamen pro nunc ad tantum numerum committendum operariorum penuria quam modo patimur, et proventuum qui modo tenues sunt, neque alendis sacerdotibus satis sufficiunt, non tamen ob id commendatarios securos in conscientia facimus, nec cavetur quin episcopus minori numero parochum praeficere possit, si pro loco et tempore eis expedire videbitur. [101]

Constitutio 78. Quod cuilibet parochiae propprius parochus detur, cui stipendium a commendatario indorum persolvatur.

Et quia inutiles redderentur huiusmodi paroeciarum divisiones, nisi cuilibet parochiae, iuxta sanctissimum Tridentini concilii statutum, suus particularis ac peculiaris parochus signaretur; monet haec sancta Synodus omnes praelatos huius nostrae provinciae, et praecipit omnibus vicariis generalibus ecclesiarum sede vacantium, ut unicuique parochiarum signandarum, secundum numerum parochianorum in superiore cons-

1491. parecias.
1497. colloniis.
1502. im.
1503. comittendum.
1506. suficiunt.
1512. pareciarum.

titutione numeratorum, suum proprium ac singularem ido-
neum curatum apponant, taliter ut unusquisque eorum, suas
proprias oves cognoscere valeat, eisque cibum doctrinae et
sacramentorum pabulum ministrare; et cuilibet sacerdoti cu-
ram parochiae gerenti, praelatus seu eius vicarius cogat com-
mendatarium indorum parochiae, solvere stipendium ab eo
determinandum, censuris ecclesiasticis, si opus fuerit, et hoc
in locis in quibus adhuc non fuerit traditum executioni
mandatum regium, quo praecipitur [ut] huiusmodi sacerdotum
stipendia, inter ea communitatis recondantur, inde sacerdotibus
conferenda; et quia in praesentiarum non suppetunt tot sacer-
dotes, ut unicuique paroeciae proprium curatum, iuxta nume-
rum parochianorum praeassignatum, provideatur interim, dum
tot reperiuntur quod numerum parochiarum impleant [ut],
non subinde stipendia sacerdotum, quae semper taxari debent
iuxta praefatum numerum, penes commendatarios remaneant,
sed illius ecclesiae ornatui, et eius pauperibus, et eorum utili-
[102] tati, annuatim, utpote stipendium [102] iam huiusmodi minis-
tris applicatum, conferatur; ad quod, quousque stipendia in
communitatis arca reponantur, ut dictum est, commendatarii
a iudice compellantur, et rebelles in hoc ad poenitentiam non
admitti praecipimus, quousque totum illud sic taxatum a prae-
latis, quod sacerdotibus conferendum foret, ecclesiae et paupe-
ribus, ut dictum est, cum effectu persolvant.

Constitutio 79. Quod religioso occupato in doctrina indorum, a commendatario detur iumentum et eleemosyna.

In aliquibus provinciis religiosi, penuria clericorum saecu-
larium, administrant sacramenta indis, et eorum praedicationi
intendunt ut curati, et quamvis ex professione et paupertatis
voto, eis operas suas locare non liceat, digni tamen sunt hu-
jusmodi evangelii praedicatores cibo suo, iuxta Domini sen-
tentiam, et Apostolo et rationi videtur consonum, ut nemo

1522. sacerdotem.
1528. comunitatis recondatur.
1529. im.
1530. parecie.
1534. praefactum.
1537. comferatur.
1540. prelatis.
1550. ratione.

unquam stipendiis suis militet, et pascenti gregem licitum est de gregis lacte edere, non minus quam espiritualia seminanti temporale aliquid metere; ut ergo huiusmodi religiosis indorum doctrinae operam dantibus, et si non pro stipendio, de congrua tamen sustentatione, et de his sine quibus vita humana transigi non potest, nec divina celebrari, nec sacramenta administrari, providendum est tamen: statuit sancta Synodus et praecipit omnibus commendatariis, in quorum commendis religiosi doctrinam docent et sacramenta administrant, ut eorum cuilibet de ornamento integro et decenti ad missam celebrandam et ad sacramenta administranda, et duobus libris, altero in quo baptizandorum, altero in quo coniugandorum nomina conscribantur, provideant; et quia populi indorum ad invicem distant, neque necessitatibus corporalibus et spiritualibus ipsorum, religiosi providere possent pedestres, maxima itinerum difficultate, praecipimus, sancta Synodo coniudicante, ut commendatarius iumenta necessaria provideat, quae non religiosorum propria sed tali parochiae sint applicata, taliter quod ipso recedente a doctrina, iumenta relinquantur successori; ultra quod in singulos annos pro unoquoque iumento viginti quatuor soleas ferreas cum sufficiente clavorum numero, necnon eam panni mensuram quae ad indumentum integrum, iuxta consuetudinem [103] habitus sui ordinis conficiendum necessarium fuerit, et quindecim ulnas lini, et ad missarum celebrationem, sex vini hispani amphoras, *arrobas* vulgo dictas, necnon unam arrobam candelarum cerearum, aliam vero olei, aliam autem aceti et dimidiam saponis, et conditaneorum id est conservarum unam, quae omnia singulis annis cuilibet religioso, commendatarium praelatus compellat persolvere.

Constitutio 80. Quod Synodus hortatur gubernatores et praesides, ut indi reducantur ad populos.

Quoniam ut saepe dictum est, indorum populi sunt inter se nimium distantes, et itinera difficultatibus passim plena, ubi

1551. esse.
1554. damtibus.
1566. dificultate.
1569. subcessori.
1576. cerarum.
1579. quilibet.
1582. presides.
1584. dificultatibus.

iuga montium superanda, aliquando autem profunda flumina transvadanda; quae omnia nobis manifeste ostendunt, ecclesias parochiales modo convenienti institui non posse, nisi populi tanto intervallo disiuncti, ad convenientiorem aliquem situm reducantur; unde admonet sancta Synodus, et quantum in Domino potest hortatur illustres gubernatores et regios senatus, [ut] populorum collectionem et reductionem, secundum regiae maiestatis mandatum, executioni quam primum fieri possit mandare faciant, ut et dicta paroeciarum institutio effectum sortiatur, et indi in fide quam iam recepere, sine tot obstaculis, doceri posint.

Constitutio 81. Quod sacerdotes non dividant pecuniam inter indos pro ecclesia aedificanda seu adornanda.

Sacerdotes saeculares et regulares, qui indorum curam habent, solent indis pecuniae certam quantitatem imponere pro ecclesiis, vel aedificandis vel reparandis, et ad ecclesiastica ornamenta comparanda, aut campanam aut aliud simile, in quibus impositionibus pecuniarum, nimis gravantur indi, ex eo quod ipsius pecuniae exactores aut receptores, non solum impositan quantitatem, sed ultra illam, maiorem plerumque sibi ipsis extorquent; praecipit ergo sancta Synodus sacerdotibus indorum, tales exactiones et impositiones neque mandare neque suadere, si vero contrarium fecerint, quidquid ipsorum mandato vel auctoritate fuerit exactum, illud totum [104] extrahant visitatores aut vicarii, de ipsorum [104] sacerdotum stipendiis, et indis a quibus extortum fuerat restituere faciant; ultra quod secundum delicti qualitatem puniant; quod si ecclesia vestem, campanam aut aliud necessarium non habuerit, visitatores in ecclesiarum visitationibus, illa sine indorum iniuria faciant ut comparentur.

1587. conuinienti.
1591. secumdum.
1592. regie magestatis, exequutioni.
1594. sorciatur.
1597. edificanda.
1612. nescessarium.
1613. visitacionibus.

Constitutio 82. Quod pars decimarum obveniens parochiae et parocho, eis in divisione decimarum applicetur.

Cum decimae aliquarum rerum ad indis exigantur, et dictarum decimarum pars quaedam, secundum ecclesiarum huius provinciae erectionem, ad fabricam pertineat uniuscuiusque ecclesiae, in quibus decimae conferuntur, alia ad parochum seu beneficiatum dictae ecclesiae, et alia quota ad hospitale illius parochiae; mandat sancta Synodus divisoribus dictarum decimarum, eas sic partiri et applicare, ut statutum est et mandatum in erectione uniuscuisque ecclesiae cathedralis, et quia pars illa quae ex decimis parocho confertur pro quotidiano victu et sustentatione ipsius, quanta illa fuerit, tanta alia pars, ex victu qui annuatim per singulos menses ipsi sacerdoti confertur, extrahenda et minuenda est. Porro si tanta pars illa fuerit quae ex decimis parocho competit, ut pro victu annuali sacerdotis sufficiat, liberi erunt conferentes ab huiusmodi victu conferendo, pars vero illa quae secundum dictam cathedralis ecclesiae erectionem competit hospitali, et ubi hospitale adhuc nullum fuerit, ecclesiae parochiali et pauperibus dictae ecclesiae conferatur.

Constitutio 83. Quis sit ordo servandus in visitatione provinciarum ubi sunt fundata monasteria religiosorum.

In aliquibus provinciis constructa sunt monasteria religiosorum, qui saecularium sacerdotum penuria, praedicationem et sacramenta indis administrant, ut curati, ita in ecclesiis suorum monasteriorum, ut in aliis quae sunt in populis subiectis populo in quo sua habent monasteria fundata; et quia congruum est rationi, et christianae religioni consonum, episcopos et religiosos [105] esse unanimes et inter se consentientes ubique terrarum, et maxime in his regionibus inter hos noviter conversos, qui si nos vel in minimo dissentientes [105]

1615. partes.
1619. prouintie... pertineant.
1620. decime.
1626. quantam.
1629. conpetit.
1634. dicte ecclesie.
1636. provintiarum.
1638. secularium.

viderint, facillime scandalizantur; quod omnino vitare cupientes, statuit haec sancta Synodus, propter uniformitatem inter praelatos et religiosos servandam, ut quando dioecesani per se vel per visitatores, provinciae ubi sunt illa monasteria visitaturi accesserint, servent hunc ordinem, videlicet, ut in ecclesiis monasteriis coniunctis, fontem baptismi, baptizatorum coniugatorumque libros visitent, ordinem quem religiosi in administratione sacramentorum et instruendis indis servant ipsi intelligant, faciantque ut in doctrina et in modo eam docendi, et in sacramentorum administratione, ordo traditus ab hac Synodo a religiosis observetur; et si quaedam ornamenta, campanae, calices, chrismariae, aut quaevis alia quae ab indis vel quibusvis aliis personis tali ecclesiae, ad usum et administrationem sacramentorum collata sunt, et ipsa visitabunt, nullatenus ea quae ex supra dictis ad ipsum monasterium pertinent visitantes; reliquas vero omnes ecclesias provinciae, quia parochiales sunt et episcopalis iuris, tamquam proprias et ut parochias plene ac integre visitent, et omnia quae ad ipsas pertinent, quorum omnium rationem in libris tam visitationis quam ecclesiae conscribant; si quid tamen in eisdem ecclesiis inveniatur quod sit ipsorum religiosorum, aut eorum eleemosynis emptum, visitatores talia minime visitabunt.

Constitutio 84. Quis modus servandus sit in aedificatione ecclesiae parochialis.

Modus autem et forma haec in aedificandis ecclesiis paroecialibus servari debet, ut ecclesia illa in qua dictus paroecianorum numerus congregandus fuerit, tantae capacitatis et magnitudinis sit, ut ad capiendum congregandos commode sufficiat, et in tali tamque convenienti situ aedificetur, ut, si facile fieri possit, eam dicti paroeciani cum uxoribus, liberis, etc., sine multo labore convenire possint, ad minus in magnis festivitatibus, et in qua possint dictis omnibus sacra

1646. facilime.
1651. monesteriis, fomtem.
1657. crismarie.
1658. ussum.
1665. visitacionis.
1671. edificandis, parecialibus.
1675. edifficetur.

ministrari; et idcirco situationem harum paroeciarum visitatoribus committendam duximus, ut non fiat sine consilio et matura deliberatione praelati, et commendatarii et curacharum, ne postquam semel fuerit aedificata, necesse sit secundo [eam] cum indorum dispendio et sumptibus reaedificare; [106] quae aedificari debent per tertias partes, videlicet indorum, commendatarii et regiae maiestatis, iuxta eius mandatum; in villulis vero et oppidulis quae circum ipsam paroecialem ecclesiam fuerint, ecclesiae aliae iuxta quantitatem populi ab accolis fabricentur, ad quam indi feria quarta et sexta convenire possint, ut doctrinam summo mane doceantur, et parvuli et adulti extra sollemnem baptizationem, quae bis in anno fieri debet, ut superius dicitur, baptizentur. [106]

Constitutio 85. Quod praelatus seu visitator instituat oeconomos.

Et ut in praefatis parochiis ornamenta, et imagines, et reliqua utensilia ipsius asserventur, ne forte si non sit qui eorum habeat curam faciliter deperdantur; ideo praecipimus, ut praelatus seu visitator dum paroeciam instituerit, in ea duos oeconomos ex indorum ditioribus constituat, quibus et sacerdoti tam ecclesiae ornamenta et pecuniam et fabricae census, si qui sunt, quam eleemosynas et reliqua omnia, quae ad ecclesim pertinent, custodienda committat; qui librum habeant in quo ornatus omnes ecclesiae, et eleemosynarum quae illi conferentur, et redituum, et sumptuum rationem sine fraude scribant, et in capsa clavibus obserata servent, reddituri rationem de omnibus in alia visita[tione].

Constitutio 86. Quod saeculares non sint indorum doctores, nec doctrinae eorum praeficiantur.

Etsi nonnulli laici hucusque permissi fuerint, indos articulos fidei et orationes docere, quae communiter in Ecclesia do-

1681. deliberacione prelati.
1683. reedificari, *enmendado*.
1685. magestatis.
1694. im prefactis.
1698. economos.
1703. redduuum.
1704. redituri.

ceri solent, propter penuriam sacerdotum, amplius tamen admittendi huiusmodi non sunt ne in principio ex ignorantia errores seri contingat, qui post multo labore sint evellendi. Mandat ergo visitatoribus et vicariis quibuscumque sancta Synodus, ne in posterum similibus docendi licentiam faciant, neque sub praetextu cuiuscumque licentiae hactenus concessae, eos docere permittant; quicumque ergo hispanorum ausus temerarie fuerit de caetero, sine dioecesani licentia in scriptis, vel illius cui in hac parte suas vices commiserit, in aliquo populorum talia docere, maiori excommunicatione feriatur, et [107] triginta aureorum poenam incurrat, et ille vicarius [107] qui dictam licentiam concesserit, similiter per visitatorem vel vicarium generalem puniatur; quod si casu aliquo, vel magna sacerdotum penuria coegerit, ut praelatus alicui saeculari licentiam fecerit doctrinam christianam alicubi docendi, ille cui talia commiserit sit solutus, et magna diligentia ab eo examinatus, et tributorum commendatarii exactor vel alicuius alterius non sit, neque cum indis mercaturam exerceat, neque in illo populo aut populis in quibus docturus est, haereditatem excolendam habeat, neque curam illius exerceat, neque gregum aut iumentorum; ne tamquam proprii commodi et lucri, fidem ipsam aut fidei rudimenta quae docet assumat, et propter alia inconvenientia quae suboriri solent; non tamen prohibemus quin ex charitate in familiari colloquio, maxime suos domesticos possit talia docere, cum suorum domesticorum non in temporalibus solum, sed in spiritualibus curam habere teneantur omnes.

Constitutio 87. A quibus debeant ornari ecclesiae indorum.

Tanta est indorum aliquibus in locis inopia, ut neque valvas quibus basilicae claudantur habeant, sed quod indecens multum est, brutis animalibus pateant, in aliis vero ornamenta nulla sunt, vel si qua, ea demum vetustate absumpta, ut nulli fere usui apta sint, sanctorum praeterea imagines quae ad

1711. primcipio.
1714. im.
1721. licemtiam.
1723. aliqui.
1728. hereditatem.
1729. excolemdam.
1735. im tempor.
1742. que.

ludibrium potius quam ad devotionem et reverentiam provocant. Huius vero rei reformationem non aliam praecipimus, nisi eam quam sanctissime nuper Tridentina Synodus statuit (8), ut scilicet praelatus eos quorum interest, adornare compellat; quapropter haec sancta Synodus praecipit ut commendatariorum et indorum stipendiis ecclesiae ornentur, cum praefatae ecclesiae non habeant unde ornari possint; et quia dictis paroeciis sufficiens ornamentum procurandum est, pro missa celebranda et sacramentorum administratione ipsis indis, mandat sancta Synodus ut modo in principio, unicuique earum paroeciarum quae instituendae sunt, ornamenta duo comparentur, unum quod quotidianae celebrationi, aliud autem quod dominicis et aliis festis diebus decens et competens satis sit, quae a commendatario cum calice et ampullis, chrismariis, et corporalibus et aliis ad ministerium [108] necessariis conferenda sunt; ubi autem in[di] diversorum commendatariorum commixti fuerint, singuli ad talia ornamenta comparanda conferent; quae omnia sancta Synodus committit praelatis, ut unusquisque in sua dioecesi haec sic ordinata exequi faciat, compellens per ceusuras, si opus fuerit, unumquemque commendatariorum pro parte sua.

Constitutio 88. Quis ordo servandus sit in doctrina senum et infirmorum, ut vita non decedant absque baptismo.

Senum vetularumque, et caecorum claudorumque, et aliorum huius conditionis hominum, qui laboribus apti non sunt, plurima est in omnibus fere populis multitudo; hos sacerdos in visitatione congregare faciat, quos ea quae fidei sunt prima rudimenta edoceat pro captu ingenii eorum, deinde roget an velint esse christiani et baptismum suscipere, et eorum qui voluntarie christiani esse, baptizarique voluerint, nomina ipse

1744. alia.
1746. silicet.
1749. prefacte.
1753. stituendae.
1756. crismariis.
1766. cecorum.
1767. sum.
1769. que.

(8) Conc. Trident., sess. 21, cap. 7.

sacerdos in scriptis habeat, ut si repentina forte infirmitate praeventi fuerint, in qua loquendi usum amiserint, sicut multoties contingit, et voluntatem baptismi non mutasse constiterit, baptizentur, quos quotidie et summo mane cum pueris ad doctrinam congregari faciat, ut simul doceantur.

Constitutio 89. Quod quarta et sexta feria qualibet septima[na] omnes indi conveniant ad ecclesiam ut ibi doceantur.

Indos sibi commissos multum admoneant sacerdotes, ut singulis diebus mane et ante quam quidquam laboris incipiant, ad ecclesias veniant, ut ibi flexis genibus, corde in Deum elevato, ei pro susceptis beneficiis gratias agant, et peccatorum humiliter veniam implorent, et cuncta sibi ad animae corporisque salutem necessaria, per Dei misericordiam sanctorumque suffragia deposcant; hoc vero necessarium nimis est, ut horum indorum caeremoniis, quibus nimis dediti erant, ut [*sic*] falsis illis omissis, nostras quae verae sunt suscipiant; faciet praeterea sacerdos, ut singulis septimanis bis, in festo [109] aliquo die, [109] si occurrerit, et feria sexta, aut si nullum fuerit, in quarta et sexta feria, ad ecclesiam conveniant ipso mane, et ubi sacerdos praesens fuerit, ipse per se, ubi vero absens, ad id sufficienter instructus iuvenis, doctrinam doceat; ipsa finita, quam cito dimittat populum, ut eat ad proprios labores.

De celebratione festorum

Constitutio 90. Quae festa sunt ab indis intra annum ex praecepto observanda.

Intelligens summus pontifex Paulus papa tertius, non expedire hos indos noviter conversos, qui ad ovile sanctae matris Ecclesiae venire incipiunt, obligare ad observationem tot festorum, quot populus christianus observat, ne in principio tot legibus graventur, per speciale indultum illis concessit, ut in

1784. anime.
1790. si festum nullum.
1793. instructos.
1798. tercius.
1799. sancte.
1801. quod.

unaquaque septimana dies dominicos, quos universi christiani in honorem resurrectionis domini nostri Iesu Christi venerantur, et ipsi custodiant, et festa illa quae sunt servatoris nostri, et Nativitatis, et Resurrectionis, et Pentecostes, in quibus, in primis tantum harum festivitatem diebus, vacare ab opere servili tene[a]ntur, et festum Circumcissionis, Epiphaniae, Ascensionis, Corporis Christi, et similiter divae Virginis quatuor, Nativitatis videlicet, Annuntiationis, Purificationis et Assumptionis, et apostolorum Petri et Pauli, et nulla alia de praecepto, vel apostolorum vel aliorum sanctorum festa, observare teneantur; et in omnibus his diebus et dominicis sacerdos missam pro populo celebret.

Constitutio 91. In qua ponuntur dies quibus indi intra annum debeant ieiunare.

Et eadem ratione motus idem summus pontifex Paulus, de ieiuniis sic statuit observandum, ut sextis quibusque feriis in quadragesima, et in vigiliis Resurrectionis et Nativitatis Domini tantum, ieiunare obligentur ex praecepto, et de quadragesimalibus cibis concessit, ut illa omnia indi vesci possint, quae in dicto [110] quadragesimali tempore, habentes diploma cruciatae vesci possunt. Mandat ergo sancta Synodus, ut haec omnia, sicut per dispensationem eis concessa sunt, sic indis per suos sacerdotes promulgentur, et omni tempore custodire faciant, poenis etiam adhibitis, si opus fuerit. [110]

Constitutio 92. Quod in diebus festivis indi doceantur articulos fidei.

Populo christiano hac ratione et causa praecipitur, ut festis videlicet diebus, ab opere servili vacantes, rebus sacris, missis videlicet et contionibus interesse possint, et ut in dictis festivitatibus populo ea quae fidei sunt, et quae christiani scire tenentur, illis et proponantur et explicentur, et beneficia ingentia per singulas aetates et tempora, omnibus hominibus ex

1808. epiphanie.
1810. anunciacionis... apsumpttionis.
1819. quadragessima.
1830. seruilis.

Dei benignitate et misericordia impensa, ut his rebus confricatus affectus in Dei incalescat obsequium. Ordinat ergo et mandat sancta Synodus, ut in praecipuis anni celebritatibus, in quibus mysterium alicuius articuli fidei celebrandum proponitur, aut in Resurrectionis saltem paschate, et in nativitatis Domini, et Corporis Christi festis, sacerdotes indorum qui praesentes esse in omnibus populis non possunt, eos qui commode et ex propinquioribus locis, curachae praecipue populorum, convenire possint, congregare faciant in propriam parochiam, et ibidem coadunatos doceat articulum illo die propositum, ita distincte et aperte explanando, ut omnes possint sufficienter intelligere et fideliter credere quae illis proponuntur, et postquam ista perfecerint, aliquos illorum singillatim, et curachas praecipue, interrogent dicta omnia, ut videat an intellexerint necne; et iste est ordo qui servandus est in dictis et aliis festivitatibus; at in dominicis diebus, etsi ordo praefatus servetur, ad ecclesiam tamen ubi sacerdos tunc temporis adfuerit, convenire non cogantur indi, nisi qui ab ea per leucam paulo plus minusve, distare contigerit.

Constitutio 93. Quod indi non tenentur servare interdicta aliqua.

Interdictum quodcumque etiam apostolicum, indi servare [111] non [111] tenentur ex indulto Pii quarti pontificis maximi, ad instantiam maiestatis regiae sub hac forma concesso: Nos igitur qui nollevarum in vinea Domini plantarum incremento, cupientes etiam sensibus infantium et lactentium, ut eos Domino lurifaciamus, libenter acquiescimus, huiusmodi supplicationibus inclinati, omnibus et singulis utriusque sexus indicae nationis Christi fidelibus, ut tempore interdicti huiusmodi in eorum ecclesiis et aliis piis locis, quavis etiam apostolica auctoritate appositi, dummodo illi causam non dererint, nec id eis specialiter interdici contingat, ecclesias et alia pia

1839. saltim.
1847. perfecerit, sigillatim.
1848. precipue... interogent.
1851. prefactus.
1853. contingerit.
1858. magestatis regie.
1863. nationis tus *o* bus, *enmendado, y en nota*: «ua testado: tus: non uala».

loca huiusmodi ingredi, et inibi etiam ianuis apertis et pulsatis campanis, per parochianos rectores vel eorum vicarios aut alios presbyteros, missas et alia divina officia et[iam] alta voce, excommunicatis tamen et interdictis solummodo penitus exclusis, celebrari facere, et illis interesse, necnon confessiones, poenitentiae, eucharistiae, et alia ecclesiastica sacramenta suscipere, et eorum defunctorum cadavera, etiam cum funerali pompa, ecclesiasticae tradi sepulturae; ac ipsis rectoribus, vicariis, et aliis presbyteris eligendis, ut missas et alia divina officia celebrare, et ecclesiastica sacramenta fidelibus huiusmodi ministrare, ita ut celebrantibus ipsis ad culpam nequeat imputari, ordinariorum locorum vel aliorum licentia desuper minime requisita, libere et licite valeant, ad triginta annos proxime futuros dumtaxat, autoritate apostolica, tenore praesentium, de speciali gratia concedimus et indulgemus, non obstantibus quibusvis apostolicis, etc. Datis Romae apud sanctum Marcum sub annulo piscatoris, die XII augusti MDLXII pontificatus nostri anno tertio.

Constitutio 94. In qua concessio indis a Pio quarto circa iubilaeum consequendum.

Circa indulgentias vero, etiam idem summus Pontifex, ad eiusdum maiestatis instantiam, penuria confessorum in his regionibus, concessit sequentia: Nos igitur, necessitati publicae animarumque viam Domini nuper ingressarum, directioni et saluti quantum cum Deo possumus providere volentes, ipsius Philippi regis in hac parte supplicationibus inclinati, volumus ac universis [112] et singulis utriusque sexus Christi fidelibus, per universas Indias praedictas constitutis, apostolica auctoritate tenore praesentium concedimus: quod deinceps perpetuis futuris temporibus, quando et quoties inibi aliquas plenarias, vel alias dictae Sedis indulgentias, etiam cum condi-

1869. *abreviatura que leemos* etiam.
1874. traddi.
1880. presentium.
1882. sactum.
1883. anulo.
1888. magestatis.
1889. necessitate publice.
1892. Philipi.
1894. appostolica.
1896. aliquos.

tione quod ieieunium et confessio sacraque communio praecedere debeant, concedi et publicari contigerit, si ante tempus ad indulgentiarum consecutionem statutum, peccata sua commode confiteri nequiverint, dummodo de illis corde contriti sint, ac illa cum primum presbyteri copiam confitendique opportunitatem nasciscentur, vel saltem infra mensem, firmum confitendi propositum habuerint, facta debita quoad ieiunium diligentia, praedictas indulgentias, etiam plenarias, et peccatorum suorum remissionem, vere consequantur et consequi valeant in omnibus et per omnia, perinde ac si confessionis et sacrae communionis sacramenta suscepissent; non obstantibus conditionibus praemisis in litteris et concessionibus indulgentiarum huiusmodi, etiam per nos et successores nostros Romanos Pontifices appositis et apponendis, necnon quibusvis apostolicis, provincialibus, caeterisque contrariis quibuscumque non obstantibus.

Constitutio 95. In qua monentur sacerdotes ut in festo Corporis Christi et aliis festis videant ne indi faciant ritus suos.

Aliquas sollemnitates et festa quae intra annum [in] honorem Redemptoris nostri et aliorum sanctorum a fidelibus celebrantur, et praecipue sollemnitatem Corporis Christi, hi noviter conversi et celebrare contendunt; sed nonnulli eorum daemonis suasu, sub praetextu quod nostra celebrant, et fingentes Christi corpus et sanctos nobiscum honorare, sua idola coluerunt; quapropter sancta Synodus hortatur omnes sacerdotes indorum curam gerentes, et monitos esse vult, prudenter et callide dicta omnia intelligere et perscrutari, ne similibus illusionibus contingat, sacratissima orthodoxorum festa, ab his [113] in quorum animis diabolus adhuc residet, irrideri, [113] maxime in festo corporis Christi, quando iuxta consuetudinem festi, imagines fideles in lecticis deferunt, ne intra sanctorum imagines et in lecticis, quis eorum sua idola abscondat, ut ali-

1899. contingerit.
1901. contricti.
1903. oppurtinitatem.
1904. quod.
1909. condicionibus.
1918. solemnitas.
1922. colluerunt.
1924. calide.

quando contingit, et si, quod absit, aliquem hoc crimen commisisse deprehenderint, accepta iuridica informatione ad praelatum, vel in eius absentia ad suum vicarium generalem, cum ea vinctus remittatur, ut eum iuxta delicti qualitatem puniat, ut sit aliis exemplo.

Constitutio 96. Quod separentur infideles a fidelibus quantum possibile fuerit.

Cum paulatim in dies convertantur harum regionum indi, necesse est ut christiani aliqui cum infidelibus simul in eadem domo permixti cohabitent, quae res non potest non esse nostris multum damnosa, dum pater christianus non est, filius vel filia iam christiani, a carnis esu abstinent vel ieiunant, aut abstinent a servilibus, pater qui carnes comedit non potest non movere filium ad comedendum illas, verbis vel re ipsa saltem, et dum pater in diebus festis operis servilis aliquid agit, filium talia agere incitat; similiter et quod gravius est, infideles coram fidelibus qui adeo novi in fide sunt et non nimium constantes, in eadem domo et mensa comedentes sua idola colunt, et caerimonias faciunt, quae omnia magnam nobis peperere confusionem, dum christiani a non christianis separari non possunt, utpote filii parvuli a parentibus, uxor a marito, et sic simul habitantes, scandala dicta et alia quotidie patiuntur, et sic infideles in magno sunt periculo fidelibus; ergo non quantum necesse erat, sed quantum possumus consulentes: mandat sancta Synodus sacerdotibus indorum doctrinae praepositis, primo, ut quantum fieri possit, fidelium habitatio ab infidelis cohabitatione separetur, deinde ut adoratoria omnia et idola evertantur, et infideles admoneantur, ne nostris sint scandalo, alioquin quoties nostros invitaverint ad idolorum cultum, vel ad aliquid aliud contra illud quod ex christianismo servare tenentur, gravius iuxta qualitatem delicti a dioecesano punientur.

1933. remitatur.
1939. que.
1941. carrnis essu.
1947. collunt.

[114] [114] *Constitutio 97. Quod hispani diebus festivis et dominicis non iter agant neque a populo indorum eggrediantur ante missam.*

Accidit plerumque hispanos iter facientes, per populos indorum dominicis et festis diebus ex Ecclesiae praecepto servandis, mane ante missae celebrationem velle suum iter prosequi, ex quo praeter magnum scandalum quod ipsis indis praebent, dum talibus diebus missa inaudita itinerantur, ut assidue indos ad baiulanda onera, vel ut sint itineris duces, illos ducunt, eosdem perturbant ne missam audire possint, et laborare faciunt curachas et principales, in quarendis et cogendis indis baiulis occupantes, ita ut nec missae nec praedicationi nec doctrinae christianae interesse possint, quibus absentibus maior pars populi abesse solet; volens ergo huic scandalo et Dei offensae sancta Synodus occurrere, mandat omnibus hispanis itinerantibus, cuiuscumque status sint aut conditionis, sub poena decem aureorum applicata ut infra, pro qualibet vice, ut nullus hispanorum posthac ex indorum oppido exeat diebus dominicis aut festis servandis, et si itineris faciendi tanta fuerit necessitas, ut aliquo dictorum dierum eggredi, etsi itineri accingere cogatur, id missa celebrata et doctrina ac contione peracta, nec ante faciat, et sub dicta poena sancta Synodus praecipit sacerdoti eius curam gerenti, ut hanc constitutionem dictis et curachis omnibus manifestet, praecipiatque, eis, ut nullus indos ad onera gestanda det, cum id labor sit, ac subinde diebus festis prohibitus.

De veneficis sortilegis

Constitutio 98. Quod moneantur curachae ut templa suorum idolorum patefaciant sacerdotibus.

Certissime constat in unaquaque provincia, habuisse habitatores illius, celebre aliquod fanum, quod vulgari indorum

1968. excandalum.
1972. querendis.
1985. manifestent.
1986. dent.
1992. phanum.

lingua *guaca* dicitur, ad quod universi ex provincia convenire consueverant, et praeter dictum erant in singulis oppidis propria idolorum templa, in quibus aderant [115] et ministri, et cuncta denique ad superstitiosum cultum necessaria asservabantur; horum templorum quae ab accolis colebantur, aliqua dirupta sunt, quaedam vero alia ab his qui adhuc in infidelitate degunt adeo occultantur, ut nobis manifesta fieri nequeant, unde non solum daemonum vel inibi inhabitantium perniciosus cultus non cessat, sed et christiani quidam infidelibus permixti, ad templa dicta vota deferunt; haec vero superstitiosa loca fieri manifesta possent, si curachae velint, quibus procul dubio sunt nota. Volens ergo sancta Synodus ista falsorum deorum templa, et omnem si posset idololatriam, et omnem denique pestiferum diaboli cultum, de christianorum finibus procul pellere, districte praecipit omnibus sacerdotibus indorum, ut tribus diebus festivis in ecclesia publice et coram testibus et notario, tam curachas ipsos quam reliquam plebem, serio multum admoneant, ut sponte et libere idolorum suorum templa sive dirupta sive non dirupta sint, manifesta faciant, et idola tam quae publice quam quae occulte habent; quibus detectis, quam primum fieri poterit, funditus evertentes locum, idola, aediculas sacrificiorum, et reliqua quae fidelibus possent offendiculum esse, solo universa adaequabunt, illi qui damnationis loca tanto tempore coluere; si vero post praedictas admonitiones christianorum quispiam ad illa sua sacrificia detulerit, seu illis aliquid obtulerit, seu in eius domo aut haereditate aut penes se idolum repertum fuerit, si crimen denique aliquod contra dicta commiserit, sacerdos qui eorum curam habet, si ab episcopo sibi commissum fuerit, diligenti facta disquisitione, huiuscemodi sacrilegum severe secundum commissi criminis qualitatem, pro prima vice castiget si plebeius ille fuerit, et pro secunda a[d] dioecesanum cum processu remittat, ut pro qualitate delicti gravius puniri

1.995 [115]
2.000
2.005
2.010
2.015
2.020
2.025

1997. acolis.
1998. quedam, infedilitate.
2003. curache.
2005. idolatriam.
2010. blebem.
2014. ediculas.
2016. adequabunt.
2019. hereditate, idolorum.
2020. comisserit.
2023. comisi.

faciat; si vero curacham similia agentem repererit, venia nulla concessa, pro prima etiam vice remittat ad dioecesanum cum delicti informatione; caeterum si postquam indorum domini seu curachae fuerint admoniti, perfide adhuc obstinatione obdurati, dicta templa revelare noluerint, et post temporis successu reperta fuerint, gravius ab ordinario contra eos procedatur, iuxta qualitatem delicti.

[116] [116] *Constitutio 99. Quod destruantur adoratoria omnia itinerum.*

In biviis et triviis et in viarum collibus sunt quamplurima adoratoria, quae a multis praetereuntibus coluntur, et vulgari regionis lingua *apachita* vocantur; his viarum diis viatores tam infideles omnes quam christianorum nonnulli, consuetudine antiqua ducti, cocam, maizium, et aliquarum avium pennas, dissuta etiam et vetustate consumpta calceamenta, quae *oxotas* vocant, vel aliquid aliud ex hix quae pro itinere deferunt, sed si nil deferre contigerit, lapidem saltem proiicientes, offerunt, arbitrantes itineris inibi lassitatem deserere, relevari iuvarique ut fortius et expeditius iter peragant; idcirco desiderans sancta Synodus, his diaboli machinamentis reiectis, offendicula haec scandala fidelium e medio auferre, praecipit universis sacerdotibus indorum, ut unusquisque in suo districto, praedicta apachita et adoratoria evertant, et funditus si fieri potest deleant, ut loca cum suo habitatore exilio perpetuo relegentur, ad quod habitatores populorum, intra quorum districtum huiusmodi adoratoria reperta fuerint, efficiendum compellantur, et in eodem loco, si decens fuerit, crucem apponere faciant.

Constitutio 100. In qua tollitur superstitiosus ritus qui in capitibus formandis hactenus observatus est.

Antiqua et generalis indorum consuetudo in aliquibus provinciis, de puerorum capitibus diversimode effigiandis, se-

2035. collibuis.
2039. maitium.
2042. saltim.
2043. lasitantem.
2049. fiere, exiilio.

cundum diversitatem provinciarum, gentium et rituum, superstitionis plena est; aliquarum provinciarum feminae, parvuli recenter nati caput, manibus vi comprimunt acutumque efficiunt, quod eorum lingua *zaitohoma* dicitur, pileo qui oblongus est, et communiter more gentis ab omnibus gestatur, caput aptum reddentes; aliarum vero provinciarum [117] mos est, capita excerebrantes plano occipite deformare, quod indorum lingua dicitur *paltahoma*; dum vero diversas capitum effigies componunt, mollia puerorum capita quassantes et vittis ea comprimentes, fragunt, ex quo pars eorum non minima saepe obiit, vel discompositis sensuum cellulis in amentiam decidit; est et aliud maius malum, quia tempore quo haec tantopere humano generi nociva fiunt, et dum naturae ordinem mutare contendunt, multi, ut fertur, solis sacra vel peragunt, vel fanis de more gentis emissa vota persolvunt, quae omnia sine gravi christianae religionis contemptu fieri non possunt. Sancta igitur Synodus has caeremonias et ritus sacrilegos abominatur et damnat, omnibusque sacerdotibus indorum curam agentibus districte praecipit, hos praedictos sacrilegos semel et iterum et pluries admonere, ut ab his vanis superstitionibus et nocivis omnino desistant; si post praedictas admonitiones resipiscere noluerint, iuris poena quae superstitiosis statuitur plectantur; exhortamur in Domino quantum possumus huius provinciae gobernatores et praesides catholicosque iudices et civitatum praetores, quod sui muneris est in hac parte exsequi iubeant, et ut iudicibus ecclesiasticis ope et auxilio faventes, ecclesiasticae reformationi non desint.

[117]

Constitutio 101. Ne indi capillos torsint aut capillaturam faciant, propter superstitionem quam huiusmodi ritus habet annexam.

Innumera superstitionum genera sunt, quibus se antiquitus daemonibus devoverant indi, crinem aliquando cingulo tenus

2059. superstitiones.
2061. pilleo.
2066. uittes.
2068 sepe... discompossitis.
2072. phanis.
2077. supersticionibus.
2085. torsint [*sic*], *al parecer errata por* torqueant (*en presente como* faciant) *o* torserint.

nutrientes, aliquando autem tondentes non uno dumtaxat sed mille modis; habent, praeter superstitionem quam praesenti statuto vitare contendimus, turpitudinem non parvam, quam deberent iudices quibus ex officio incumbit, accurate prohibere, torquentes enim feminae virorum crines, et quasi resticulas ex capillis facientes, frequenter consanguineae sunt et quandoque sorores, cum quibus is cuius capillum torserunt incestu coinquinari contingit, ut fertur, iuxta antiquum morem, dum ergo viri longam instar feminae comam nutriunt, aut e diverso capillaturam tondunt vel eam efficiunt, fieri solent [118] plurima superstitiose, ut gentium more consuetum est. His omnibus providere, quantum Deus dederit, nostri muneris esse cognoscentes, sancta Synodo coniudicante, mandamus indorum sacerdotibus, hos superstitiosos sub comminatione dignae animadversionis admonere, talia daemonum opera deinceps nunquam agere, et continuis exhortationibus dictos indos, ad bonum quod agendum est excitare, et ista superstitiosa omissa facere; et poenis si opus fuerit rebelles compescant, ut poenae saltem formidine, si secus fieri non potest, corripiantur.

Constitutio 102. Qualiter puniendi sunt qui corpora defunctorum non sepeliunt in ecclesia aut ex ea extrahunt alibi sepelienda.

Praeterea cum harum terrarum gens nova adeo recensque sit in fide, eorum aliqui maxime curachae, in aliquibus partibus aliquando cum moriuntur, secundum antiquum gentis morem, secum humare faciunt cibos et potum et vestes et alia nonnulla similia, existimantes se his usuros post mortem, alii autem nonnulli, fidei parum acquiescentes et prave affecti, morientes quasi in testamento suis praecipiunt, ne sepeliant sua corpora in ecclesiis, ubi christianorum cineres reconduntur, vel inibi sacerdotum metu tumulata extrahentes, [ut] ad pa-

2090. duntaxat.
2094. femine.
2098. commam.
2114. digne, demonum.
2107. penis.
2108. penae.
2114. curache.
2117. usoros.
2119. sepelliant.

rentum et maiorum suorum sepulcra deferant. Ad praedictum errorem extirpandum, praecipit sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curae destinatis, ne ulla ratione fieri similia patiantur, sed antequam tam principaliorum quam reliquorum corpora tumulentur, an aliquid horum fecerint, diligentem inquisitionem faciant, et si praedictas superstitiones et errores repererint egisse, inquisitione diligenti agnoscant, cuius consilio aut mandato talia perpetrata fuerint, et dum eius qui sepeliendus est vel iam sepulti noverint esse culpam, primo ecclesiastica sepultura praedictum superstitiosum, ne dicamus haereticum, carere faciant, deinde eius corpus iudici saeculari tradant, secundum iuris dispositionem puniendum; si vero suorum quispiam propria sponte vel alicuius consilio seu mandato illud egerit, secundum [119] sacrorum canonum decreta graviter puniatur.

Constitutio 103. Moneantur indi orejones *vulgo vocati, ne de caetero superstitiones faciant quando aures perforantur.*

Magnae olim civitatis, quae *Cozco* vocatur, incolae, et eorumdem cognationis multi per totum regnum dispersi, qui ab indis *ingas orejones* nuncupantur, tamquam generis notissimum signum, auriculas perforare consueverunt eodem prorsus loco, quo mulierum inaures pendere solent, sed et aliquarum provinciarum nonnullae feminae, auritarum more, signa praedicta gestant; neque tamen his nobilitatis signis insigniri consuevit eorum quispiam, nisi prius, ut relatum est nobis, certis diebus ieiunaverint, et soli et idolorum templis sacrificia solita obtulerint, et maiorum suorum vestigiis inhaerentes, simulacra colunt ut olim. Sancta hac Synodo coniudicante praecipimus dictae dioecesis vicario generali, et iudicibus omnibus ecclesiasticis, et omnibus demum sacerdotibus indorum

2122. predictum.
2123. estirpamdum.
2124. cure.
2131. sepoltura, predictum supersticiosum.
2132. hereticum.
2137. oregones.
2138. cetero.
2139. que, incole.
2141. oregones.
2146. quipiam.
2148. inherentes.
2149. hec.

curam habentibus, ut publice in sollemni admonitione, quae tribus dominicis et festis sollemnibus fieri debet, eosdem exhortentur, [ut] ab his omnino desistant, docentes illa non solum aliena, sed contraria multum esse a pietate christiana, nulli autem eorum post hanc nostrae constitutionis publicationem, modo praedicto licere volumus aures perforare, praesigna seu rotulas deferre, neque quidquam huiusmodi facere, transgressoresque huius mandati poenis gravibus subiacebunt, qua in re iudicum saecularium conscientias onerantes, exhortamur auxilio esse iudicibus ecclesiasticis, ut haec facilius et aptius in Dei honorem et gloriam exsequantur, et hic tam superstitiosus abusus e medio tollatur.

Constitutio 104. In qua indi prohibentur cum poena, ne ipsi celebrent festa consueta superstitiosa.

[120] [120] In diversis anni temporibus solent a multis indis quamplurima superstitiosa fieri, dum serunt, et sata metunt, pluviae tempore et gelu, his temporibus et necesitatibus, sacrificia fiebant. Sancta ergo Synodus praecipit sacerdotibus ubique locorum inter indos habitantibus, eos docere omne datum optimum et donum perfectum, a Deo non aliunde esse, ipse solus est pro talibus assidue exorandus; illa ergo quae olim, et forte hodie usque ignoranter ab aliquibus fiunt, in honorem diaboli, deberi abusu salubriter commutato, in honorem Dei fieri, qui dat semen serenti et panem comedenti; neque enim sunt, iuxta profetam, in sculptilibus gentium, qui pluant, neque coeli dare imbres possunt, nisi Deus voluerit, qui pluit super iustos et iniustos. Admoneant praeterea eorum sacerdotes trina admonitione, in transgressores posthac vindicandum quod contra egerint, secundum commissi criminis qualitatem et personae conditionem, iuxta dioecesani decretum, ad quem huiusmodi delicta referenda sunt, ut ab ipso vel ab eo cui ipse commiserit puniantur.

2152. solemne.
2156. nostre constitucionis.
2157. predicto.
2170. dactum.
2172. asidue.
2180. comissi.
2181. persone, diocessani.
2183. comisserit.

Constitutio 105. In qua quamplurimae superstitiones quae ab indis frequenter fiunt praecipiuntur caveri. 2.185

Impossibile est legibus singulis singula superstitionum genera coarctari, et ad unguem, ut aiunt, superstitiones cunctas indorum recensere, quae ad hanc Synodum a fide dignis relatae sunt; quod ad praesens statutum attinet, admonet sancta Synodus universos indos, cuiuscumque aetatis, sexus conditionisve fuerint, 2.190 in posterum cavere ab auguriis, caeremoniis, superstitionibus, quae consueverunt facere in puerorum nominibus imponendis, et auferendis et mutandis, in tondendo crine, in prima vice puerorum femorabilus induendis, nihil denique de novo incipiunt, quod, ut fertur, non fiat cum su- 2.195 perstitione aliqua et augurio, cum tamen divinatio erroris et auguria mendacia et vanitas sit, sicut in humandis praeterea defunctorum corporibus, et dum exequiae fiunt, solent defunctorum uxores capillaturam tondere, et certum genus vestium induunt, timpana pulsare, ululare [121] cantatrices, 2.200 [121] et defunctorum vestes circum ducere per omnia loca, in quibus defunctus vivens conversari solitus erart, cibos etiam et potum in defunctorum tumulis ponere, idolis sacrificia plurima offerre, soli et caeterorum templorum diis; quae vero omnia aliena, immo et contra veri Dei cultum, certum est, quae 2.205 quoadusque cessent, christianae religionis cultum incepisse non arbitramur. Praecipit igitur sancta Synodus omnibus sacerdotibus indorum curam habentibus, ut sedulo in contionibus hos daemonis cultus dedocere et extirpare conentur, et ex parte huius sanctae Synodi universos indos viros et mulieres com- 2.210 monere faciant, ut his infidelitatis moribus abiectis, praeparent se ad observantiam christianae professionis, exhibentes non coacte sed ultro, quod sponte Deo viventi promíserunt, protestantes illis ignis aeterni retributionem omnibus impium

2187. supersticiones.
2198. deffunctorum, *y más abajo.*
2199. capitulaturam.
2206. praecipit cipit, *tachado, y en nota:* «va testado: cipit: non uala.
2211. hiis.
2214. retribucionem.

agentibus manere; et si post trinam admonitionem, quam notario et testibus faciendam iubemus, quis deliquisse repertus fuerit, informatione accepta ad dioecesanum vel eorum vicarios remittant, ut ipsi de remedio conveniенti providere possint.

Constitutio 106. Quod si indi voluerint offerre super corpora suorum defunctorum, in ecclesia offerant quae caeteri christiani.

Consuevit Ecclesia ab antiquo iam tempore commemorationem agere defunctorum fidelium, post omnium sanctorum festum, in qua offerunt Christi fideles eleemosynas, panem, vinum et alia huiusmodi, secundum regionis cuiusque consuetudinem; indi ergo, ad instar hispanorum, offerunt et ipsi suas oblationes, existimantes forte nonnulli, defunctorum animas appositos cibos et potum consumere, unde quod offerunt est quid coctum vel assum, vel alio modo conditum, et id denique quod defuncti palatum magis alliciebat dum viveret. Haec et similia prohibet sancta Synodus fieri, unde praecipit cunctis sacerdotibus curam praedictorum habentibus, errorem praedictum dedocere, animasque defunctorum corporali cibo non egere, sed si suorum defunctorum animabus prodesse volunt, pro eis eleemosynas pauperibus conferant, orationes emittant, missas celebrare faciant, et alia opera pia; et admoneant indos ista pie, ut docet Ecclesia, tractare, et similes
[122] oblationes in suis ecclesiis non admittant sacerdotes, [122] sed si indi catholicorum morem volunt imitari, illud dumtaxat offerant, quod consuevere catholici, et non aliud; ad quod etiam nolumus aliquem noviter conversorum a quoquam sacerdotum cogi, nec tamen spontaneum et ultroneum expelli, ne eius oblationem parvi pendere videamur.

2218. provideri.
2223. commemoratione.
2225. eleemosinas.
2229. cosummere.
2231. deffuncti... aliiciebat.

Constitutio 107. Quod magistri errorum et superstitionum prope ecclesiam asservati examinentur, et reperti reipublicae nocivi asserventur ibi.

Magnum quidem piaculum est contra Deum, si christiani qui in baptismate diaboli operibus abrenuntiarunt, obliti promissionis Deo factae, iterum daemonis astutia Deum abnegent; et quamvis noviter ad fidem conversi, qui in christiani dogmatis religione non sunt adeo instructi, neque fidem, ut aiunt, ab uberibus suxere, non tam enormiter peccent, si ad eam quam ante christianismum habebant sectam avertantur, est nihilominus eorum peccatum grave nimis. Compertum autem est huic sanctae Synodo, inter accolas harum regionum, indos videlicet, plures esse sortilegos et superstitiosos et veneficos, qui caeteros christianum cultum tenentes, ad idololatriam revocare contendunt, suadentes christianorum fidem, quam christiani sacerdotes tradunt, falsam esse; huic perniciosissimo malo cum obviare contendunt sacerdotes qui inter ipsos indos commorantur, praedictos fidei christianae destructores, et daemonum coadiutores, in unam domum prope ipsam ecclesiam recludentes, simul ibi vivere coegerunt, signo insuper notantes quo ab omnibus et ubique dignoscerentur. Volens ergo haec sancta Synodus, christianis, quos impostores praedicti quotidie decipere conantur, consulere, praecipit omnibus sacerdotibus curam indorum agentibus, ut huiusmodi perniciosos sortilegos coadunatos asservent ut hactenus, sive christiani sive infideles sint, quousque episcopus vel eius visitator, visitaturus illuc accesserit, qui particulariter de singulis ibi detentis inquirat, et quorum delicta non plane probata, vel leviter deliquisse repererit, prius facta trina iuridica monitione, ut de caetero ab his idolorum [123] consultationibus, et diabolicis caeremoniis populique persuassionibus, omnino abstineant, protestantes eis si relabantur, non ut hactenus leviter [123]

2245. herrorum, et superstitionum.
2249. abrenunciarunt.
2250. promisionis... facte... demonis astucia.
2254. advertantur.
2258. idolatriam.
2260. perniciossimo.
2271. accesserint.
2275. cerimoniis.

sed gravissime puniendos, eorumque nominibus, populi et curachae conscriptis, eos libere ad propria redire permittat; quos vero in dicto examine reipublicae christianae perniciosos invenerit, in loco quo hactenus prope ecclesiam, seorsum a reliquo populo cohabitare cogat, ne eorum pernicioso consilio alios perdant; et sortilegi qui deinceps per totam parochiam, facto examine diligenti, inventi fuerint, illinc coadunentur, ne reliquum populum inficiant; sacerdos autem, etsi omnium suae parochiae curam habere debeat, horum particulariorem, ut diebus dominis et caeteris diebus, quibus populus ad ecclesiam convenire consuevit, hos congreget, et contionibus interesse cogat, doctrinam christianam addiscere, et qui baptizati fuerint, caetera omnia quae reliqui christiani facere solent, et ipsi faciant, frequenter eos publice et private hortans, ne iterum ad vomitum redeant, si vero horum quempiam recidivasse noverint, et ad pristina reversum, disquisitione sufficienti facta, si ex illa satis constat, praedictum in grave aliquod idololatriae vel superstitionis alicuius crimen relapsum, vel alteri quid simile persuassisse, iam non ignorantia sed malitia relabi credendum est, et carceri quam primum custodire, deinde ad dioecesanum remittere cum ipsa disquisitione faciant, ut re cognita, secundum criminis qualitatem et iuris statuta, severe puniatur, ut et similibus exemplo fiat, et mala quae ab his in dies provenire non immerito timemus, omnino cessent.

Constitutio 108. Quod ebrietates indorum maxima diligentia prohibeantur, propter damna inde provenientia.

Nihil tam perniciosum toti indorum communitati, tamque christianae religionis impeditivum, quam frequentissima compotantium indorum tam virorum quam feminarum, iuvenum puellarumque ebrietas, ex ea enim velut ex pestilenti radice, mille peccatorum genera nascuntur, fornicationes videlicet

2278. curache, reddire.
2283. coadunetur.
2292. noverit... disquisicione sufi-cienti.
2294. idolatriae vel supersticionis.
2301. ebrietatis.
2303. comunitati.
2304. christiane.
2305. compotatium.

sine numero, innumera adulteria, et non pauci incestus, et alia graviora peccata. Bibere autem a summo mane incipientes, ad mediam [124] usque noctem aut ad subsequentis diei lucem, compotationem protrahunt, et bibentes multa idolis concinunt offeruntque, vociferantes cum timpanis et tibiis, et multa superstitiosa faciunt, ut a fide dignis percepimus, et temulenti se ipsos percutiunt et occidunt aliquando; omnia denique recensere mala huius tantorumque criminum parentis, longum nimis esset; sed et quod non sine ingenti animi dolore refertur, cum triginta abhinc annis et eo amplius, nostri caeperint horum componere mores, in tanto temporis spatio nullum tanto malo remedium adhibuere. Sancta ergo Synodus, desiderans etiam funditus, si fieri posset, hanc tantorum peccatorum radicem eradicare: primum, omnium provinciarum gubernatores, regios senatus, iudicesque testatur, catholicam et apostolicam fidem indos plene non antea recepturos, aut si receperint, in eorum cordibus non duraturam, quamdiu de indorum omnium finibus, genus hoc monstrum nunquam reversurum deterreant, et haec peccata prohibere, civilem politicumque vivendi modum procurare, atque evangelicae predicationis similia impedimenta removere, sui muneris esse certi sint; deinde sacerdotibus indorum mandat, ut unusquisque in suo districto, indos omnes et praecipue curachas, in die dominica dum ad missam venerint, per notarium et coram testibus publice admoneant, ne posthac compotationem et superstitiosam ebrietatem faciant, et dictam admonitionem dupplicet et redupplicet in secunda et tertia dominicis diebus, et quem post dictas admonitiones ad pristina redisse repererit, et illum aut illos praecipue, qui caeteros invitando peccare fecerint, non leviter ut hactenus castiget, sed contra eos, ac contra superstitiosos et de haeresi suspectos, procedatur et puniant, ex praelatorum commissione ad ea facienda. 2.310 [124] 2.315 2.320 2.325 2.330 2.335

2313. supersticiosa.
2314. percuciunt.
2316. dolere.
2321. erradicare.
2322. appostolicam.
2332. supersticiosam.
2333. duplicet et reduplicat..
2335. reddisse.
2337. hatenus.
2338. supersticiosos, heresi.
2339. eas.

Constitutio 109. Quod tollendus sit e medio abusus curacharum per totum diem in plateis existentium et compotantium.

In plerisque provinciis consuevere nonnulli curachae indorumque principaliores, ad plateas populorum suorum exeuntes, ibi sedere, et a ientaculo ipso usque ad solis occasum confabu-
[125] lantes, bibere [125] non cessant, in prospectu suo semper pleno vase azuam habentes, et cum mulierculis quae plateam usque azuam adferunt, et usque ad ebrietatem propinant, commisceri solent nocte sequenti, ut fertur, qua de causa uxores praedictorum conqueruntur, cum non una sed plures ancillae, uxoribus relictis, praeferantur, et si forte uxor vel verbum mutire ausa fuerit, flagris plectitur, et quan[do]que gravius percutiunt. Crapulam ergo qua nonnunquam sopiuntur, et adulteria quae communiter fiunt, detestantes, praecipit sancta Synodus sacerdotibus in indorum doctrinis commorantibus, ut hunc excessum bibendi dimittere faciant, id suassionibus primum, poenis deinde prohibere mulierculas illas suspectas uxorum pellices habere, extra domum expellentes; excessum inquam prohibendo dicimus, ad plateam enim exire et ibidem comedere, quod antiquitus et ab ipsorum maioribus, hospitum et indigentium causa sancitum est, ut intelligerent ditiores debere pauperibus hospitibusque associari, et eis bona sua, cibos praecipue impartiri; huic ergo piae consuetudini nihil detrahendum, sed eam potius in posteris conservandam consulendamque dicimus, hortenturque sacerdotes diebus festivis, ne otiose peioribus occupentur, post prandium licitis et honestis ludis, animi levandi causa operam dare.

Constitutio 110. Quod permittendum est indis medicis mederi, reiectis prius superstitionibus.

Ad hanc Synodum delatum est, indorum parochos, quosdam indos herbarios empiricos, qui radicum et herbarum vir-

2342. im, curache.
2347. açuam.
2349. ancille.
2351. quamque.
2352. percuciunt.
2360. causam.
2361. ascciari.
2363. pocius.
2365. ocupentur.
2370. erbarios.

tutem noverant, prohibuisse et prohibere suis uti medicamentis, quamvis per experientiam constabat, talibus herbarum succis et applicationibus, plures graviter aegrotantes sanitati restituisse, ex eo quod cum superstitionibus et invocationibus idolorum soliti erant dicta medicamina aegrotis admovere; nos vero intelligentes posse huiusmodi medicos curandis infirmitatibus multum prodesse, si tamen superstitiones et daemonum invocationes resecentur, mandamus, sancta Synodo coniudicante, indorum parochis, ut quos dictae artis empiricos repererint, admoneant ab omni cavere superstitione et veneficio, et eos ad dioecesanum remittant, ut illos de modo medendi examinare faciat, et si examinati iam probati fuerint, licentiam dioecesani eis gratis in scriptis conferant, [126] ut artem suam, sine cuiuspiam sacerdotum impedimento, ubique locorum exercere possint, monentes eos ne de caetero in huiusmodi medicinarum applicationibus, superstitionem aliquam immisceant, protestantes eis poenas non leves daturos, si id fecerint. [126]

Constitutio III. Quod parochi et gubernatores et iudices procurent curachas honorare, et ea quae sunt fidei edocere.

Indi universi curachas suos, quibus et quorum praedecessoribus subiecti fuere priscis temporibus, et usque in praesens tamquam veris et legitimis dominis, nimio amore et obedientia prosequuntur, eorumque mandatis libenter obsequentes, in omnibus dominis suis placere conantur, quae res nos apertissime docet et velut manu ducit, ut propriis oculis perspiciamus viam per quam hos indos ad Christi ovile Ecclesiam ducere et dirigere possimus, si semel intelligamus, fidei receptionem et conversionem, et christianorum indorum reformationem, denique maximam partem eorum quae ad ipsos expectant, in suorum dominorum manu et potestate posita esse. Mandat ergo sancta Synodus indorum sacerdotibus, ut unusquisque eorum

2372. expirientiam... erbarum sucis.
2373. egrotantes.
2374. superstitionibus, invocationibus.
2387. daturi.
2395. que.
2396. propiis.
2400. maxima pars... expetant.

curachas suae parochiae comiter et benevole semper tractet, et eos in omnibus, sed in suorum praecipue subditorum praesentia, honoret, et illos accurate multum ea quae fidei sunt doceat, neque cum curacham quis instituit, se unum solum indum, sed omnes potius in uno instruere existimet, et cum ei persuaserit vel fidem vel alia, quae ad bene vivendum expectant, se omnibus eius subditis persuasisse certo sciat, ipsum enim ommes respiciunt, ipsum verentur, solum secuntur et imitantur. Hortamur idcirco et monemus omnibus hispanis, cuiuscumque conditionis sint, ne posthac dictos curachas rebus vel verbis dehonestaré et dehonorare audeant, sicut nostrorum multi hactenus passim egere, et id prorsus absque ratione aliqua, canes illos vocitantes, et iniuriis re et verbis eos afficientes, propter quorum imprudentiam, ne peiori vocabulo notetur, et nos et fidem nostram exosam habent, et nomen Iesu Christi reverendum, ab his qui dictorum iniuriis exasperantur, secrete iugiter tota die blasphematur; cuius rei reformationi, ab huius provinciae gubernatoribus et regalium praetoriorum [127] praesidibus iudicibusque pendere videntes, eosdem in Domino hortamur, in his cum effectu providere, et curachas omnes honorare facere, et a dictis iniuriis eos defendere, et ut dictos curachas ipsi qui populorum sunt capita, honoribus muneribusque afficiant, et eos praesertim qui fidei christianae sunt deditiores, ut his beneficiis ad Dei cultum regisque obsequium, in dies magis provocentur, et hispani omnes in quo debeant honore praedictos curachas habere doceantur.

[127]

Constitutio 112. Quod parochi curent indos docere politice vivere.

Sciant sacerdotes debere indos docere politice vivendum esse, ferini enim et barbari mores cum fide simul stare non possunt; doceant ergo eos loca, calles et plateas populorum in quibus habitant, et domos proprias verrere, et decenter mun-

2403. comuniter.
2408. expetant.
2414. hatenus, pasim.
2417. nos in fidem.
2423. deffendere.
2424. ipsi esse qui.
2426. dedictiores.

dare, et loca in quibus dormiunt aliquantulum saltem ornare, ne solo prostrati pecudum more, ut nonnulli faciunt dormiant, et mensam in qua comedunt a terra elevatam habere, et viros doceant uxores diligere et honorare, et illas maritos similiter, et susceptam sobolem caram habere, inferiores dominis suis curachis obtemperare, maiores inferioribus benefacere, se invicem salutare et praevenire honoribus, maioribus assurgere, venerari sacerdotes, et ante quam comederint mensam benedicere, et post gratias agere, et cum mane exurgunt, et cum dormitum ierint, orare, Pater noster, salutationem angelicam saltem cum Credo dicere, et se signo crucis munire; haec enim et similia facientes ad politice et bene vivendum multum excitantur, maxime si curachae et inter eos principaliores fuerint, quos sacerdotes haec docuerint; illi ergo sic edocti et haec facientes, factis potius quam verbis, faciliter vulgo persuadere poterunt ut eos imitentur.

Constitutio 113. Ne quis extrahat corpora defunctorum infidelium ex sepulcris, et poena facientium.

Nulla gens est adeo ferox et barbara, cui non sit maxime cura, ut corpora suorum, cum vita decedunt, non solum condantur [128], sed et congruo loco, quasi a natura hoc insitum sit, vel quia corpora velut quaedam thecae fuerint animarum, vel forte, etsi ignorantes, impulsu tamen quodam naturali, futuram resurrectionem praesagientes; quam inclinationem experimur in his regionibus, ubi indi magna sollicitudine, non tam sepulcra quam ingentia aedificia [ad] suorum corpora construunt, atque adeo magna ut magis ea colere quam honorare videantur, ita ut eorum multi, cum illa sepulturae tradunt, pretiosiora quaeque sua, vasa scilicet aurea, argentea, gemmasque simul recondant, quasi maioribus amissis, omnia pretiosiora sua cum illis amittere velint; valde insuper tris-

2436. prostati.
2437. comedant.
2439. subsceptam.
2443. gracias.
2445. saltim, muniri.
2449. hec.
2454. solum ut cond.
2456. quedam tece.
2459. solicitudine.
2460. edifficia.
2461. collere.
2463. preciosiora.

tantur, si quis eorum sepulcra vel effodere, aut corpora exhumare attentaverit. Et quia ad hanc Synodum delatum est [quod], nonnulli nostrates, non solum suae religionis, sed etiam humanitatis obliti, cupiditate quadam diabolica ducti, aurum et argentum corporibus consepultum extrahere volentes, magno indorum scandalo, sepulcra destruunt corpora exhumantes dimissa canibus laceranda devorandaque avibus; quam inhumanitatem non solum religiosa Pontificum decreta, verum iura imperatorum valde detestantur, et huiusmodi infidelium sepulcrorum violatoribus graves poenas inferunt, et ut alia quam plurima missa faciamus, hoc unum Clementis tertii pontificis maximi in medium adducere videtur [ut] vel sic hoc perpetrantes, quantum gravitatis hoc crimen habeat perspicere valeant, ait enim: Ad hoc malorum hominum pravitati et avaritiae obviantes decernimus, ut nemo coemeterium iudeorum mutilare aut invadere audeat, sive obtentu pecuniae corpora humata effodere; si quis autem huiusmodi decreti tenore cognito, quod absit, contraire praesumpserit, honoris et officii sui periculum patiatur, aut excommunicationis sententia plectatur, nisi praesumptionem suam digna satisfactione correxerit. Ecce quanta severitate summus Pontifex sepulcrorum infidelium violatores velit punire; huic ergo sancto decreto haec sancta Synodus inhaerens, praecipit omnibus episcopis huius provinciae, ut hoc statutum Pontificis exacte et ad unguem observare faciant; si quis autem ausu temerario infidelium corpora exhumare ausus fuerit, illico ea iterum terra condat, ne a canibus et avibus dilacerari contingat, quod ab omnibus observari haec sancta Synodus praecipit sub poena excommunicationis [129] latae sententiae, una pro trina canonica monitione praemissa, et centum aureorum.

2480. avariciae, cemiterium.
2484. *frasé entre líneas salvada al pie de página*: «entre renglones: aut excomunicationis sentencia plectatur: uala».
2485. presumptionem.
2486. corregerit, sumus.
2488. precipit.
2493. pena.

Constitutio 114. Quod non sunt faciliter admittendae informationes adversus parochos, et quis ordo in hoc servandus.

Si sacerdos qui instructioni indorum praeficitur, officium suum ut decet exequi vult, ultra doctrinam quam sedulo docere, et sacramenta [quae] administrare tenetur, suos parochianos desides ac errantes reprehendere et corrigere debet; sic enim Apostolus doctori Timotheo praecipit: argue, obsecra, increpa, inquiens; et non tantum eos quos docendos suscipit, doctrina et pabulo sacramentorum pascere, verum si nocumentum spirituale aut temporale eis inferre quis attentaverit, pro viribus defendere tenetur, cum boni pastoris sit animam pro ovibus suis ponere, iuxta Domini sententiam; quo fit ut sacerdos ab indis quos corripit ut pater, et ab aliquibus hispanis, a quibus ut pastor indos defendere conatur, conviciis quandoque e infamiis impetatur, et si non eadem causa, tam hi quam illi tamen idem intendunt, sacerdotem videlicet infamare, ut vel sic ab eorum populis expellere possint, indi autem ne ab eo qui iam eorum vitia cognoscit argui possint, hispani vero ne eorum oppressionis et expilationis in indos testem habeant, neutri intelligentes quam grave piaculum sit sacerdotis Domini famam denigrare; unde fit ut multi sacerdotes, et quod valde dolendum est, indorum doctrinae maxime utiles, quippe qui eorum linguae gnari, et boni zelatores sint, hanc notam fugere volentes, a doctrina indorum se subtrahunt, alii vero timentes infamia inuri, vel indos vivere ut libet sinunt, vel non ea qua decet severitate eorum vitia arguunt, aut damna quae passim hispani inter indos commorantes eis inferunt simulant. Volens igitur haec sancta Synodus huic tam pernicioso malo aliquale remedium adhibere, et tam doctrinae indorum quam famae sacerdotum ei operam dantium consulere: imprimis omnes praelatos ac eorum visitatores et vicarios monitos esse optat, ut ipsi meminerint sacerdotes vitiorum [130] [130]

2498. instructione.
2505. atentauerit, quis.
2509. convitiis.
2514. expillationis.
2515. piaculum piaculum.
2518. lingue.
2523. pernitioso.
2527. vicicrum.

indorum correptores, ac eorum ab inferentibus damna defensores, ac subinde utrisque exosos, cum ergo episcopi vel eorum visitatores populos indorum visitatum accesserint, vel ad ipsos quis in sacerdotes querelas detulerit, non facile eas admittant, aut ad inquirendum iudicialiter illico descendant; semper enim ex huiusmodi inquisitionibus ad minus infamiae notam sacerdos incurrit, quod si necessitas urgeat et inquirendum sit, nusquam iudices obliviscantur illius paulinae memorabilis sententiae ad Timotheum: adversus presbyterum accusationem noli reciprere, nisi sub duobus aut tribus testibus, praemonens Apostolus quo pacto episcopus se debet habere adversus presbyteros sibi subditos, si a minoribus accusentur; caveat igitur ne is a quo accusatio admitti debet sit ex hispanis, quos sacerdos corripuit, aut ex hix quibus obstitit ne indos opprimerent; rarissime vero admittant ex neophytis sacerdotis subditis, nunquam tamen ex infidelibus, cum iura hos omnino excludant; quod si nec alii reperiantur, et necesse sit querelam audire, et supra dictos ad accusationem aut ad testimonium ferendum admittendos esse, meminerint illius regulae iuris, quantum fidei illis adhiberi debeat, tu ipse praesens melius nosse poteris, inquiunt iura, absque praevia tamen visitatione et examine oculari, minime gentium sacerdos a propria sede expelli debet; nempe si ille non deliquit, non est tam gravi poena plectendus sine culpa, si vero peccavit, non satisfacit scandalizatis, et his quibus damnum intulit, nisi et ibi satis patiatur.

Constitutio 115. Quod compellendi sunt indi per vicarios ut conveniant ad missam et doctrinam audiendam.

Vana esset lex illa seu praeceptum, quod non haberet vim aliquam coercivam et compulsivam, quae nolentes cogeret ut illud exsequantur quod lege vel praecepto statuitur; si ergo cum sacerdotes sint qui indos iam conversos, in fide et politi-

2528. deffensores.
2537. premonens.
2538. appostolus.
2542. neophitis.
2557. coercivam [*sic*], *tal vez por* coercitivam, nollentes.
2558. precepto.

cis moribus, sine quibus fides stare nullo modo potest, instruere tenentur, et ad dictam fidei morumque instructionem necessaria quaeque praecipere, qua nullo modo vel non ut decet agerent indi [131] si vis ad id cogens nulla esset, modo praesertim qui cum multi in fide non sint satis instructi, non ex Dei amore aut timore, neque ob inferni poenas, quas esse non satis adhuc intelligunt, non inquam, ob ea quae diximus, sacerdotis dictis obtemperabunt. Ordinamus ergo et mandamus, sancta Synodo coniudicante, ut vicarii per dioecesanos in suis dioecesibus, in locis quibus convenire eis visum fuerit instituendi, vel visitatores, compellant poenis si opus fuerit iuridice tamen, indos omnes tam curachas quam reliquos, ut illa observent quae a suis in fide praeceptoribus iubentur ut in fide et moribus, sive extra, sive missam audire diebus dominicis quibus tenentur, illud fuerit, aut contionem sive ad ecclesiam convenire, sive confiteri, sive aliud simile ad eorum instructionem necessarium praecipiant. [131]

Constitutio 116. Quod sacerdotes indorum propriis manibus propter nullam causam eos puniant.

Et quia facilius amore quam metu sacerdotes ad fidem suos parochianos deducent, maxime cum evangelium lex amoris et non timoris sit; et nunquam legimus praedicatores primos, quos semper imitari deberemus, eos quibus praedicabant flagris, loris plectentes, aut aliis huiusmodi poenis, ad fidei cognitionem traxisse, immo Dominum eos tamquam agnos inter lupos misisse, et Apostolus moneat episcopum, cuius personam sacerdotes inter indos commorantes gerunt, non futurum percussorem nec iracundum sed benignum, et canones apostolorum huiusmodi percussoribus poenam infligunt, et ne his infidelibus et noviter conversis evangelium exosum faciamus, si asperitate et non suavitate illud eis proponatur, ideo praecipit sancta Synodus omnibus indorum sacerdotibus et vicariis, visitatoribus et quibuscumque aliis personis eccle-

2565. penas.
2582. imitare.
2583. penis.
2585. missise.
2587. percusorem.

siasticis, ut indos benigne et caritative pertractent, et nullius
[132] criminis poenam propriis manibus inferant, neque [132] ton-
deant aut tondere faciant, sub cuiuscumque iustitiae, miseri-
cordiae aut religionis praetextu, quod praeter quam quod
sacerdotibus indecens nimis est lictoris personam agere, ma-
xime cum eorum officium sit, indos doctrinam christianam
docere, et ipsorum confessiones audire, et eis alia sacramenta
administrare, quod nisi eis grati semper et benevoli forent, mini-
me recte perfici possit, indi enim semper vindictae causa id fieri
potius quam correctionis arbitrarentur; quem vero sacerdotum
indum virum vel feminam propriis manibus percussisse, vel
totonderit aut tondere facere repererint, sive ex ira et vindic-
tae zelo, sive ob iustitiam aut aliam honestam aut inhonestam
causam, visitatores in visitationibus, aut vicarii, poena triginta
aureorum pro quali[bet] vice multent, et si in dicta percussione
nimis excessisse cognoverint, gravius pro mensura delicti
puniant.

Constitutio 117. Quod praelati committant parochis modum puniendi delicta indorum.

Etsi superioribus statutis iustis rationibus cautum sit, sacer-
dotes doctrinae indorum incumbentes neque flagris aut flagellis,
propriis manibus indos ulla ex causa plectere posse, tum nec
viros iam aetate provectos, velut parvulos ac animo deiectos
punire videamur, tum vel maxime ut dictum est, ne sacerdotes
quos indis gratos et benevolos esse volumus, eis exosi habean-
tur; non tamen ordinationibus illis caveri voluimus indos non
debere cogi ad legem christianam observandam, qua per bap-
tismum adstringuntur; nempe cum eorum multi adhuc non
plene ea quae nostrae religionis sunt intelligant, si non esset
qui ad doctrinam et missam audiendam diebus quibus audire
tenentur, et a servilibus cessare, et tandem omnia ad quam

2595. cuiuscunque.
2596 pretextu, preter.
2601. uindicte.
2605. iusticiam.
2606. uisitacionibus... pena.
2613. flagelis.
2615. etate.
2620. astringuntur.
2622. audire (eam), *más abajo dice*: adire, *que es posible sea la lectura aquí también.*
2623. ad servilibus cesare.

obligantur, compelleret aliquando vi et poena, certe ut multi illorum pravi ac inconstantis sunt ingenii, non solum haec non agerent, sed quandoque aliqui a fide quam recepere deficerent; [133] compellendi ergo sunt eam quam profitentur religionem servare, aut personalibus seu aliis poenis, si et quando opus fuerit, maxime cum propter eorum in fide infantiam, non sint pro nunc ad hoc ecclesiasticis censuris cogendi. Volens ergo haec sancta Synodus, ut deliquentes et desides promissa implere ad id cogantur, decernit ut quam poenam subire debeant negligentes, missam aut doctrinam non adeuntes, diebus quibus adire tenentur, qua poena his qui filios parvulos ut baptizentur non adducit, qua is qui confiteri non vult tempore ab Ecclesia determinato, qua is qui ad vomitum reversus sortilegos sciscitatur, aut is qui a fide deficiens idola adit, qua denique is qui in similibus servare tenetur, deliquerit, puniendus sit; hoc inquam Synodus non arbitrio sacerdotum indorum, sed unicuique episcopo in sua dioecesi, prout ei Dominus dederit, ordinandum committit, qualitate et prudentia parochi cui committendum est, et parochianorum conditione consideratis, iuxta quod plus vel minus parocho puniendum committere poterit, ut ei expedire videbitur, Dei servitio et animarum noviter conversorum profectui. [133]

Constitutio 118. Quod parochi signent indos in suis parochiis sibi adiutores in convocandis indis ad doctrinam.

Et quia, [ut] saepe dictum est, populi indorum valde ad invicem distant, nec solus parochus absque ministro ad tot peragenda quot ex officio ei incumbunt sufficit, ut omnia haec commodius exequi possit, habens adiutores in quaerendis infirmis et pueris recenter natis parochiae, ut ipse eos baptizare et alia sacramenta administrare possit, ne sine eis infirmi et pueri vita decedant; praecipimus, hac sancta Synodo coniudicante, omnibus sacerdotibus curam indorum habentibus, ut unusquisque in sua parochia duos aut tres indos bonae indolis industrios eligat, quibus curam committat ut per om-

2641. parrochii.
2642. parroquianorum.
2650. incunbunt.
2651. comodius.

nes populos sui districtus, quibus ipsi sacerdotes absentes sunt, diligenter inquirant qui infirmi, infantes qui de novo nascun-
2.660 tur, qui non ad missam et doctrinam audiendam tempore
[134] [134] congruo congregentur, qui inter indos sortilegi sint, qui eos consulunt, qui adeunt idola, qui inebriantur, et similia mala perpetrantur, quorum omnium sacerdotem certiorem faciant, ut et ipse certior effectus facilius suis parochianis in
2.665 necessitatibus corporalibus et spiritualibus subvenire possit, et eos quos delinquentes invenerit corrigere.

Constitutio 119. Quod indorum sacerdotes non sint intercessores inter indos et alias personas ut indi eis locentur.

Plurimi nostratium solent indos ad negotiationes suas pe-
2.670 ragendas baiulos conducere, vel ad cocam colligendam et ex vallibus extrahendam, vel ut ex maris littore agassonis officium gerant, huc illucque merces deferentes, seu ut aliquid operis huiusmodi operentur, per unum aut duos aut plures menses eos conducentes, quod parochis indorum peragendum his-
2.675 pani frequenter committunt, ut hoc facilius sacerdotibus flagitantibus fiat; quod ultra quod sacerdotes hoc facientes indos quos conducunt sibi exosos reddunt, dum ad id faciendum eis non tam suadent, quam cogunt etiam rogantes, nempe sacerdotis ad indos petitio plus quam praeceptum est, ultra
2.680 inquam hanc vim quam indis inferre videntur (quasi semper enim ipsi haec et similia invite agunt) magnam occassionem sacerdotes praebent, ut quis suspicari possit, quod nonnunquam accidit, scilicet inter eos et huiusmodi indorum conductores, in mercibus seu negotiationibus illis, societatem inter-
2.685 venire. Ut igitur hanc suspectionem et inconvenientia quam plurima, quae ex huiusmodi contractibus suboriri solent, omnino e medio explodamus, praecipimus, sancta Synodo coniudicante, omnibus sacerdotibus curae indorum praefectis, me-

2658. districti.
2663. cerciorem.
2671. valibus.
2673. mensess.
2679. peticio.
2681. ipse hec, inuicte.
2682. numquam, *que por el sentido enmendamos en* nonnunquam.
2684. negociationibus.
2685. inconvinientia.
2688. cure, prefectis.

minerint se sancti evangelii praedicatores esse, et non mediatores aut pactores ad huiusmodi negotiationes conficiendas, cum haec pro aliis agere vilius sit quam pro se ipsis, quod et[iam] ut superius cautum est, a sacerdotibus alienum esse debet; sacerdos autem qui sui muneris oblitus, et huiusmodi nostri statuti contemptor, indorum operas alicui locare, vel pactum inter indum et aliquam [135] personam, ut eis indus operam suam locet, aut conventionem huiusmodi inter eos facere ausus fuerit, per se vel per interpositam personam, pro quolibet indo quem sic locare fecerit, decem aureis irremisibiliter multetur, nec sacerdotis excusatio admittatur, etiamsi dicat se tantum consuluisse, vel in indorum commodum id egisse.

Constitutio 120. Quod sacerdotes non valeant vendere aut commutare ea quae eis ab indis vel commendatariis pro victu conferuntur.

Quousque ab indis decimae integrae reddantur, quibus sacerdotes, qui eorum doctrinae et sacramentorum administrationi praeficiuntur, possint sustentari, eis ab indis seu commendatariis confertur victus et cibaria necessaria; et ad hanc Synodum delatum est, nonnullos ex sacerdotibus praedictis, cibos et alia quae eis pro sustentatione praebentur, solitos esse cupiditate ductos, aut cum eisdem indis a quibus recipiunt, aut cum aliis personis, pecunia aut vendere, aut cum aliis rebus commutare; deinde suae dignitatis obliti in dedecus sacerdotii, inter ipsos indos et cum eis non verentur comedere, seu ex alio inhonestiore modo victum quaeritare; quapropter volens haec sancta Synodus auctoritati sacerdotum et sacerdotii providere, et aliquorum avaritiam, ne peiore utamur vocabulo, omnino rescindere, praecipit omnibus huiusmodi indorum sacerdotibus doctrinae operam dantibus, ne de caetero quis eorum audeat vendere aut commutare cibos, aut partem eorum quae pro ipsorum victu ab indis seu commendatariis confer-

2694. comptentor.
2697. interpossitam.
2698. mulctetur.
2704. decime integre redantur.
2706. yndiis.
2714. quaeritate.
2715. auctoritatis.

tur, sed ut decet viros religiosos et modestos, cibo taxato sint contenti; si autem aliquid ciborum supererit, eis a quibus susceperant retribuant, cum non ad superabundantiam sed tantum pro necessitate eis dari praecipiatur, qui autem cibaria vel eorum partem vel vendiderit vel commutaverit, in poenam taxa [136] ciborum unius anni privetur, nec eius valor ei conferatur, in cuius privationem ex nunc eum condemnamus.

Constitutio 121. Quod poenae in his constitutionibus signatae dividantur per tres partes.

In nonnulis harum constitutionibus, delinquentibus sacerdotibus poenae pecuniariae apponuntur, ipso facto contrarium facientibus incurrendae, et sacerdotes quibus huiusmodi infliguntur poenae, communiter in damnum suarum ecclesiarum, et earum parochianorum quibus praeficiuntur, delinquunt, et ordo rectae rationis expostulat ut his quibus fit nocumentum satis fiat; ideo sancta haec Synodus decernit, omnes in his statutis poenas inflictas dividendas hoc videlicet pacto, ut omnium earum tertia pars ornatui ecclesiae parochialis conferatur, secunda vero pauperibus parochiae erogetur, et ut haec melius executioni mandentur, tertia iudici executori et denuntiatori sit; quam divisionem decernimus faciendam, et ex nunc omnes praetaxatas multas praefatis ecclesiis, pauperibus, et iudici applicamus.

Constitutio 122. Quod parochi indorum moneant episcopos faciantque certiores de necessitatibus indorum.

Licet cuamplurima adhuc supersunt, quae ad indorum reformationem, et at sacerdotum eorum doctrinae operam dantium instructionem, non parum prodesse videbantur, tum ne utrosque legum multitudine opprimere videremur, tum maxime quia sanctum oecumenicum concilium Tridentinum nuper publicatum, omnia quae pro populi et cleri et precipue

2725. parte.
2730. constitucionibus.
2733. pene conmuniter.
2738. tercia.
2742. prefactis.
2750. ecumenicum.
2751. pro puli.

parochorum reformatione et instructione desiderare possemus, nobis sancte et abunde edidit, ab aliis ordinationibus supersedendum dignum duximus, praecipientes, ut serio praecipimus, omnibus sacerdotibus [137] doctrinae indorum praefectis, ut maxima diligentia et sollicitudine videant omnia quae in praefato sancto concilio suum concernunt officium, et ea omnia integre observent, et suos parochianos observare faciant, sub poenis in eodem concilio praefixis; quos etiam insuper monemus, ut quia multa in dies, et praecipue apud hos infideles et noviter conversos accidere contingit, quae legibus, et maxime ab absentibus, comprehendi non valent, sed experientia docet futura necessaria pro eorumdem conversione, et in fide manutentione, ac pro illorum politia tam humana quam divina, iuxta uniuscuiusque gentis conditionem, ea diligenter adnotent, et praelatis cum suas dioeceses visitaverint, vel eorum visitatoribus, ea renuntient, vel in eorum absentia, per litteras eos de illis certiores faciant, ut ipsi quae his legibus non caventur, rem comminus prospicientes, providere possint quae sui muneris fuerint; quae vero saecularis fori, gubernatoribus et regiis senatibus et aliis iudicibus nota faciant, ut remedium conveniens adhibeant; et tam praelatorum quam visitatorum ac indorum sacerdotum conscientias oneratas esse volumus, nisi unusquisque eorum pro suo munere, et ut negotii gravitas exposcit, omni diligentia semota, omnia, et singula quae hic ad laudem Dei, et nostrorum subditorum temporale et spirituale commodum ordinavimus, executioni mandaverint, ac exequi faciant. 2.755 [137] 2.760 2.765 2.770 2.775

[Conclussio]

Quae quidem omnia Capitula et Constitutiones, sex aliis interpolatis actionibus, in praefata cathedrali ecclesia, sollemni 2.780

2756. solicitudine.
2757. prefacto.
2762. expiriencia.
2764. pollitia.
2768. cerciores.
2769. quominus.
2770. que, secularis.
2775. se ignota: *enmendamos*: semota.
2780. que, constituciones.
2781. prefacta.

missa decantata, diebus festivis lectae fuerunt, eodem quo prima die apparatu et ornatu, praesentibus praefatis episcopis, et gubernatore praeside, et regio senatu, eiusdem ecclesiae decano et capitulo, civitatisque clero ac Ordinum provincialibus religiosisque, ac populi magna frequentia. Quibus ut praefertur recitatis, Illustrissimi ac Reverendissimi Episcopi, 21 ianuarii in festo beatae Agnetis virginis et martyris, ecclesiam cathedralem conveniunt, Concilio provinciali finem imposituri, et missa sollemni de Spiritu Sancto a Reverendissimo Episcopo civitatis Imperialis decantata, Ferdinandus de Rivera, presbyter, secretarius Concilii, simul [138] cum Gundisalvo de Trejo, similiter secretario dicti Concilii, praefatos Reverendissimos archiepiescopum et episcopos pontificalibus indutos ac consedentes, interrogat: Illllustrissimi ac Reverendissimi Domini, placentne vobis centum et triginta duo Capita lecta ac recitata retro actis diebus in ecclesia cathedrali hujus civitatis, tribus actionibus a revendissimo Episcopo Imperialis, circa ordinem ecclesiarum reformationem cleri et hispanorum populi. Item placentne vobis centum et virginti et duae Constitutiones, itidem recitatae in eodem loco a reverendissimo Episcopo de La Plata, quatuor sessionibus, circa doctrinam et ordinem servandum cum indis noviter conversis huius provinciae, et eorum ministris et sacerdotibus. Qui responderunt: Placet; et subscripserunt actis et datis ut supra.

Ego Fr. Hieronymus archiepiscopus de Los Reyes definiens subscripsi. Ego Fr. Dominicus episcopus de La Plata definiens subscripsi. Ego Fr. Petrus episcopus Quitensis definiens subscripsi. Ego Fr. Antonius episcopus Imperialis definiens subscripsi.

2783. presentibus, prefactis.
2789 impossituri.
2790. solemni.
2791. rribera.
2793. concillii, prefactos.
2795. Illme.
2796. placetne, cemtum.
2800. placetne, cemtum, constituciones.
2801. recitatis.
2803. provintie.
2805. dactis.
2806. *De aquí al final de otra letra, al parecer de Gonzalo Trejo.* Hieronimus, difiniens.
2807 y 2808. difiniens.
2809. diffiniens.

Quo finito, et processione per interiorem partem ecclesiae, illustrissimus Archiepiscopus metropolitanus voce intelligibili subiungit: Reverendissimi ac magnifici Domini, finitum et absolutum est Concilium provinciale, ite in pace. Et ab eo recepta benedictione recesserunt.

In quorum fidem infra scripti secretarii Concilii subscripsimus, testibus particularibus illustri admodum licentiato Lupo Garcia de Castro, gubernatore praeside, et magnificis dominis, doctore Gregorio González de Cuenca, et licentiato Don Alvaro Ponce de León, Cancellariae auditoribus, et licentiato Monzón eiusdem Cancellariae promotore fiscali, cum multis aliis actis ut supra. Ferdinandus de Rivera, notarius apostolicus, secretarius. Gundisalvus Tresius Cerdensis, diaconus, secretarius.

[139] Nos igitur praedicti secretarii supra memorati, de mandato illustrissimi ac reverendissimi domini Archiepiscopi huius civitatis Regum, hoc trassumptum scribere fecimus et scripsimus, ex Synodo originali provinciali apud nos manente, quod quidem trassumptum certum, verum atque correctum a nobis est, cuius veritatis testes adfuere, bachalaureus Ioannes de Ovando, sacerdos, et Alfonsus Barrena, huius civitatis Regum cives. In cuius rei testimonium hoc signum depinximus, nostrisque nominibus subscripsimus.

Signum notariale.

Ferdinandus de Rivera, notarius apostolicus, secretarius.
Gundisalvus Tresius de la Cerda, diaconus, secretarius.

F. MATEOS, S. I.

2811. ffinito.
2813. ffinitum.
2814. im.
2815. rececta.
2816. subcrispsimus.
2820. cancellarie.
2821. Monçon.
2822. de rribera
2827. uius.
2830. bacalarius.

Bibliografía

DEMETRIO RAMOS PÉREZ: *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto *Juan Sebastián Elcano.* Madrid, 1946; 274 × 170 mm.; X, 537 páginas, con varios grabados.

Una tesis doctoral bien documentada en los papeles de la Secretaría de Estado de Simancas, y en otros ricos fondos de Madrid, como la Biblioteca de Palacio, Biblioteca Nacional (sección de Manuscritos) y Archivo Histórico Nacional y del Museo Naval. Las colecciones de documentos, españolas y americanas, y los libros clásicos sobre el Orinoco, además de otra mucha bibliografía, están bien manejadas. El trabajo del autor, más que de síntesis, es de taracea: yuxtaponer las noticias bebidas en las fuentes, sin ninguna pretensión de hacer historia literaria al modo clásico. Método bueno en sí en cuanto la sustancia, y el más recibido hoy dentro del campo histórico, aunque en la ejecución, selección de materiales y enfoque pueda haber sus más y sus menos.

El origen del tratado de límites de 1750 está tratado pobremente. El autor se ciñe casi sólo al Orinoco, que tuvo, sí, su influjo, y queda bien demostrado en este libro. Pero los problemas más candentes y apasionados estaban en el sur, en la Colonia del Sacramento y misiones jesuíticas del Río de la Plata. Allí la demarcación se llevó, más que con actividad, con furia y sin reparar en medios ni gastos. En el Orinoco, la expedición de Iturriaga salió tardía, en 1754, y en seis años hasta 1760 no llegó a tener ningún contacto con los demarcadores portugueses, que esperaron en el río Negro, con su jefe, el gobernador de Pará Mendonça Furtado. Todo se fué en exploraciones geográficas y fundaciones de algunos pueblos por los confines de las misiones de jesuítas en los ríos Meta y Orinoco, y de capuchinos situadas más al sur.

No estoy conforme con la tesis del autor, que, repitiendo a Bermejo de la Rica, atribuye al ministro Carvajal la paternidad del tratado de límites y niega el origen portugués y el influjo inglés en las negociaciones (pág. 14 ss., 35 ss.). En otro lugar he demostrado que la iniciativa del tratado estuvo en Lisboa, ba

sándome, entre otras razones, en testimonios claros del mismo Carvajal, quien afirma que se comenzó a tratar a instancias del rey João V, y del oficial primero de la Secretaría de Estado, Auzmendi, que fija el año 1747 para el principio de la negociación, comenzada por un papel que vino de Lisboa a Madrid. Aunque, eso sí, después de ajustado el tratado se cambiaron las tornas con la muerte de João V y cambio de ministerio en Portugal, pues Carvajal se erigió en defensor acérrimo del tratado, mientras que el marqués de Pombal lo miró con malos ojos y se propuso desde el principio deshacerlo.

El secreto con que se llevó la negociación también lo tengo demostrado en el mismo lugar: secreto que comprendió probablemente al marqués de la Ensenada, como atestiguan varios documentos, y no sólo Rodríguez Villa. Creo que se debe distinguir cuidadosamente entre la *negociación* del tratado (1747-1750, 13 de enero) y su *ejecución*. Las cartas de Carvajal que aduce el autor y demuestran la colaboración de Ensenada no son, ninguna, anteriores al 7 de octubre de 1750; y se refieren a la ejecución del tratado, en que era natural que interviniese Ensenada, como ministro de Marina y de Indias, si bien esta intervención fué limitadísima, como consta de muchos documentos publicados en mi tomo VIII, primera parte, de la *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, continuación del P. Pastells. Que el conocimiento e intervención de Ensenada haya que retrotaerlo a la época de la negociación del tratado, no lo convencen las citadas cartas de Carvajal y está en pugna con muchos documentos, que afirman categóricamente haberse llevado toda la gestión de los límites por el Ministerio de Estado, con exclusión positiva del Consejo de Indias y del Ministerio de Marina e Indias, del que era titular Ensenada.

Iturriaga y el segundo comisario, Alvarado, estaban imbuídos, lo mismo que Carvajal, en las ideas enciclopedistas de la época y fueron a América llenos de prejuicios contra los jesuítas. Hubo, pues, rozamientos en las misiones del Orinoco, y por cierto no sólo con los misioneros jesuítas, sino también y tal vez mayores con los capuchinos. En la correspondencia de Iturriaga aparecen especies relativas a la existencia de un *Imperio jesuítico* en América, conseja muy esparcida en Europa por protestantes y jansenistas, y que ellos eran los «reyes del Orinoco», o que Fernando VI no reinaba allí, etc. (págs. 198, 215, 244, 273, 298, etc.). Para evitar incidentes iba en la comisión demarcadora del norte el jesuíta P. Haller como cosmógrafo, pero murió en la isla Trinidad antes de comenzar las exploraciones (pág. 174). El autor conoce sólo a los acusadores, no conoce la documentación jesuítica que sirva de contrapeso a los dicterios de Iturriaga; pero es muy de agradecer su buena voluntad en quitar valor a ciertas afirmaciones y salir en defensa de los misioneros, que abnegadamente defendían el evangelio y la acción de España contra los holandses de la Guayana y sus aliados los indios caribes.

Alguna inexactitud se ha escapado a la diligencia del autor, como hacer Provincial del Paraguay al P. Ricci, que era General de toda la orden en Roma (página 265), o leer siempre río Yupurá en vez de Yapurá (pág. 384, etc.). El libro, en suma, forma una excelente monografía bien documentada; el interés histórico que despierta es grande, pero se ve con frecuencia predilección mar-

cada por el campo geográfico, especialidad sin duda del autor. La obra va provista de buenos índices.

F. MATEOS, S. I.

ANTONIO VALLE LLANO, S. I.: *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el Período Hispánico.* Algunas notas históricas recogidas por... Ciudad Trujillo [República Dominicana], 1950; 235 × 155 mm.; 376 páginas con algunos grabados.

Mi entrañable amigo el P. Antonio Valle, lector empedernido e incansable y conocedor como pocos de los secretos del libro, ha reunido en éste cuantos datos ha encontrado, en los lugares más inverosímiles, relativos a la vida y acción apostólica de la Compañía de Jesús en la isla de Santo Domingo, la antigua Isla Española de nuestras crónicas de Indias.

En el siglo XVI pisaron su suelo varios jesuítas misioneros de la Florida, la primera empresa espiritual indiana que inició San Francisco de Borja el año 1566. El insigne misionólogo y naturalista, P. José de Acosta; el P. Bartolomé Cobo, ingenio curioso en materias históricas y geográficas, y otros varios, tocaron en la Isla Española como escala para sus viajes de ida o vuelta al continente americano.

Uno de los primitivos conquistadores, llamado Hernando Gorjón, había dejado su hacienda, que era cuantiosa, para fundar unos estudios en la Isla, los cuales se comenzaron con el nombre de Colegio Gorjón. Pero habiendo decaído con el tiempo, ya el año 1583 se pensó en encomendarlos a la Compañía de Jesús; y otro caballero, Jerónimo de Ribera y Quesada, dejó nuevas mandas el año 1648 para un colegio de jesuítas. En la segunda mitad del siglo XVII casi nunca faltaron en Santo Domingo algunos padres que como misioneros recorrieron la isla consagrados al ministerio apostólico. Eran enviados desde la provincia jesuítica del Nuevo Reino de Granada, a cuya jurisdicción pertenecía. Por fin el año 1701 Felipe V expidió real cédula autorizando la fundación, y el ansiado colegio fué una realidad, considerándosele como sucesor del viejo colegio Gorjón en sus derechos y preeminencias, y el nombre de Universidad real y pontificia de Santiago de la Paz y de Gorjón, con el lema: *Societas Iesu docet, sanctus Iacobus protegit.*

La labor apostólica del colegio de la Compañía en la Isla Española fué muy fecunda a lo largo del siglo XVIII, si bien en los archivos apenas queda nada de lo que se refiere a esta vida de acción espiritual y de cultura. En cambio hay ingentes rimeros de papel sobre pleitos que al colegio movieron la universidad que los PP. Dominicos tenían en su convento, sobre preeminencias y facultad de dar grados, y el arzobispo por causa de su seminario; materias éstas arcaicas, pero que, a juzgar por el resumen que de tan enojosas cuestiones se ve obligado a hacer el autor, apasionan aún hoy los ánimos de algunos.

Finalmente, las empresas de apostolado de la Compañía de Jesús en Santo Domingo se vieron cortadas en flor cuando el colegio estaba no del todo completo y la iglesia sin terminar, con la expulsión decretada el año 1767 por el rey Carlos III, que desterró por toda su vida de la Isla Española a aquel puñado de fervorosos operarios del evangelio y que no han tenido sucesores casi hasta nuestros días, en el año 1936.

La pluma del P. Valle es ágil y galana y ha sabido sacar partido de datos bastante escasos y dispersos para darnos una narración bella y amena que se lee sin la menor fatiga. Varios puntos históricos importantes, unos relativos a problemas de conquista y colonización de América y otros de diversas materias, están tratados brevemente con sabiduría consumada de maestro.

F. MATEOS, S. I.

PROF. JOSÉ HANSEL: *A Pérola das Reducçoes Jesuíticas. Monografía de São Miguel*, pelo... Canoas, Instituto São José, tipografía La Salle [sin año]; 235 × 162 mm.; 248 páginas, con varios grabados.

Este libro es de divulgación y tiene por fin dar a conocer la historia y grandeza antigua del pueblo o reducción de San Miguel, «la perla de las reducciones jesuíticas» del Paraguay, como con justicia es llamado en el título, por haber sido el más numeroso e importante del grupo de los Siete Pueblos que los misioneros de la Compañía de Jesús fundaron en la banda oriental del río Uruguay. Pero aunque en la forma es preferentemente literario, el autor conoce bien la historia y ha meditado largamente los graves y discutidos problemas que las reducciones del Paraguay han suscitado en tiempos pasados y aun en nuestros días. Y creo poder afirmar que en todos ellos, al menos en el enfoque sustancial, ha logrado dar con la verdad absoluta o está muy próximo a ella.

Sus fuentes de información son las relaciones de los antiguos misioneros, como Cardiel, Sepp y otros, sin despreciar los modernos historiadores riograndenses, que han sabido vivificar la historia con la emoción de la poesía. Y como San Miguel fué un caso, todo lo prominente que se quiera, pero un caso entre muchos de las misiones, la historia entera de ellas queda aquí de alguna manera tratada con amenidad y al alcance popular.

Aunque el libro no lo hace, yo distinguiría tres partes bien claras en la narración. La primera es de la vida de las misiones, el material indígena de los guaraníes, con su pereza, su imprevisión y su eterna niñez; la formación de los pueblos, la acción misionera de los jesuítas y sus resultados maravillosos en la organización social de los indios; la economía que introdujeron, basada en las numerosísimas estancias de ganados; las extensas plantaciones de hierba mate, algodón, mijo, mandioca y árboles frutales; los esplendores de la fe y vida cristiana entre los neófitos; las magníficas iglesias como la de San Miguel, toda de piedra de cantería, que no tenía par en el Río de la Plata ni en los territorios portuguseses de Río Grande do Sul, y que más que iglesia era una catedral; la introducción de las artes y oficios: en una palabra, la creación de una perfecta república cristiana en lo más recóndito e intrincado de la selva interior de América (pág. 1 a 115). No faltan en esta parte, como se podría sospechar tratándose de un libro escrito en portugués, juicios certeros y exactos sobre la acción de los *bandeirantes* de Sao Paulo contra las misiones y sus vandálicos atropellos.

La segunda parte (pág. 115-189) con los epígrafes de: Aventureros y propietarios destrozan la perla, expulsión de los guardias de la perla y nuevos

guardianes de ella, trata del tratado de límites entre España y Portugal de 1750, y sus efectos en los Siete pueblos del Uruguay, la llamada Guerra Guaranítica, donde consagra recuerdos tomados de las leyendas y romances populares al caudillo indio, el capitán Sepé, a quien sus hermanos de raza dieron veneración de Santo, y al riachuelo donde murió llamaron, y se llama hasta hoy, São Sepé; y al otro capitán Nenguirú, que acaudilló las tropas indias, y al que la conseja del *Imperio Jesuítico* del Paraguay designó con el nombre de Nicolás I, rey de los mamelucos. Para el autor el tratado de límites fué el principio de la gran conjuración antijesuítica del siglo XVIII, que culminó con las expulsiones de la Orden en Portugal, Francia, España, Nápoles y la supresión pontificia de 1774; fué tramado en los antros tenebrosos de las sectas europeas anticatólicas, a las que sirvieron de dóciles instrumentos, más o menos conscientes, ministros y reyes de Lisboa y Madrid.

En este asunto de límites y guerra guaranítica algún pormenor relativo a personas, lugares y sucesos lo hallo poco aquilatado; al autor no han llegado, por lo visto, aún los documentos y otros escritos que recientemente he publicado. Pero son cosas sin importancia, que no desvían para nada el enfoque general de la narración, que históricamente está bien orientada. El nombre de Sepé, por ejemplo, lo hace de etimología guaranítica, en contra del misionero contemporáneo P. Tadeo Enis, quien, mejor conocedor del guaraní y de las costumbres indias, afirma categóricamente en su *Diario* que es sólo una variedad familiar del nombre de José, como Jusepe o la castellana Pepe, pues el indio se llamaba José Tiarayú.

Trata después de la expulsión de la Compañía de Jesús y la salida de los misioneros el año 1768, y la espantosa decadencia que sobrevino a los pueblos con el cambio del régimen paternal de los jesuítas, por administraciones laicas y pastores que no eran los propios padres que los habían engendrado para el evangelio.

Finalmente, en una tercera parte (pág. 189-233), refiere la incorporación de los Siete Pueblos al Brasil el año 1802, y su decadencia progresiva hasta el año 1828, en que desaparecieron por completo, con ocasión de haberlos invadido Fructuoso Rivera, quien arreó a cuanto indio y ganado quedaban y los transportó al sur del río Ibicuy, dentro de la república del Uruguay. Se añaden notas preciosas sobre el estado actual del pueblo de San Miguel y los objetos y recuerdos que se custodian en un museo allí formado, y que dan idea de lo que fué en tiempos pasados.

F. MATEOS, S. I.

ROSCOE R. HILL: *Los Archivos Nacionales de la América Latina*. Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XIX. La Habana, 1948; IX, 167 páginas; 262 × 176 mm., con varios grabados.

Con muy buen acuerdo el cubano Emeterio S. Santovenia ha traducido al castellano el presente libro, publicado primero en inglés el año 1945, y que siendo de interés grande para las repúblicas hermanas de Hispanoamérica, lo es

superior aun para el investigador europeo, poco acostumbrado a oír hablar de archivos buenos y bien cuidados del otro lado de los mares.

«El presente trabajo es necesariamente de tanteo, y ofrece más bien ayuda primaria que descripciones definitivas», promete al principio el libro (página 2); y, sin embargo, los datos que proporciona son utilísimos, y forman una verdadera *Guía*, que nunca agradecerán bastante los hombres de estudio. Veinte son los archivos de que se da noticia, todos ellos nacionales, de los diversos países, por orden alfabético, comenzando por la Argentina y terminando por Venezuela, con inclusión de la república de Haití; de los archivos de otras entidades, oficiales o privadas, no se da ninguna descripción. En cada archivo se estudia su historia, su régimen interno y requisitos que se exigen a los investigadores, sus edificios; y se reseñan, de forma más o menos extensa, los fondos que lo componen, y los catálogos, impresos o no, que facilitan el uso. Al fin va una lista de las publicaciones, varias de ellas muy importantes, de los diversos archivos.

El material de historia hispánica que queda en América es abundantísimo. Muchos papeles de historia local, como libros de cabildos, tasas y encomiendas de indios, minas y reparto de la propiedad, están sólo allá; otros muchos de asuntos menos particulares son correlativos con los que se guardan en el Archivo General de Indias de Sevilla o en Simancas.

Mientras en Sevilla están los borradores de reales cédulas, y las consultas del Consejo de Indias, en América se encuentran los originales de las cédulas o decretos; y al revés, en Sevilla se guardan las cartas o relaciones originales de virreyes, audiencias y obispos, y en América los borradores o minutas. Los archivos más ricos son los de Méjico, Argentina, Chile y Brasil; el de Lima no corresponde por desgracia en su organización y cuidado a lo que podía esperarse de la que fué hasta la emancipación la metrópoli española más importante de Ultramar, al menos en América del Sur.

La traducción rezuma demasiado el original inglés y abundan las construcciones y vocablos bárbaros, como «récord» por registro, calendario en el sentido que a esta palabra se da, y otras.

F. MATEOS, S. I.

INDICE GENERAL DEL TOMO VII

Páginas

I.—Artículos

FRANCISCO MATEOS, S. J.—Constituciones para indios del primer Concilio limense (1552) ... 5- 54
JOSE CASTRO SEOANE, O. DE M.—La Merced en el Perú (1534-1584) ... 55- 80
J. SALVADOR Y CONDE, O. P.—El Padre Domingo de la Anunciación y su personalidad misionera ... 81-162
JOSE MARIA COLL, O. P.—Participación española en las misiones de la Tartaria durante el siglo XIV ... 163-191
FRANCISCO MATEOS, S. J.—Segundo Concilio Provincial Limense. 1567 ... 209-296
HIPOLITO SANCHO DE SOPRANIS.—Semblanzas Misioneras. Fray Tomás de Argumosa, O. P. ... 297-383
CONSTANTINO BAYLE, S. J.—Los Municipios y los indios ... 409-442
FIDEL DE LEJARZA, O. F. M.—Fuentes documentales... 443-524
FRANCISCO MATEOS, S. J.—Segundo Concilio Provincial Limense. 1567. [Pars Altera] ... 525 617

II.—Notas y textos

JESUS MARIA GRANERO, S. J.—San Ignacio de Loyola y sus proyectos de misión entre cismáticos ... 193-203
MIGUEL SELGA, S. J.—Dos cartas inéditas del Ilmo. Manuel Matos, Obispo de Nueva Cáceres ... 385-400

III.—Bibliografía

HANKE LEWIS.—The spanish struggle for Justice in the conquest of América. (Bayle) ... 205-208
ANTONIO BRASIO, S. SP.—Política de Spirito no Ultramar Portugués (Mateos) ... 401-402

Páginas

ANTONIO BRASIO, S. SP.—Por Missiología (Mateos) 402-402
BARRIGA, P. VICTOR, M., O DE M.—Mercedarios ilustres en el Perú. II. El Padre Fray Diego de Porres, misionero insigne en el Perú y en Santa Cruz de la Sierra (Castro) 402 404
P. ANGE KOLLER, O. F. M.—Essai sur l'esprit du Berbère Marrocain (Merino) 404-405
BENJAMIN JARNES.—Don Vasco de Quiroga, Obispo de Utopía (García) 405-408
DEMETRIO RAMOS PEREZ.—El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco (Mateos) 619-621
ANTONIO VALLE LLANO, S. I.—La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el Período Hispánico (Mateos) 621-622
PROF. JOSE HANSEL.—A Pérola das Reducçoes Jesuíticas. Monografía de São Miguel (Mateos) 622-623
ROSCOE R. HILL.—Los Archivos Nacionales de la América Latina (Mateos) 623-624

INDICE

de personas, lugares y cosas notables (*)

A

Abagliati, Bartolmé de, O. P., 181.
Abaliates, Bartolomé de, O. P., 175.
Abreu y Figueroa, Fernando de, O. S. A., 445-46.
Acosta, José de, S. J., 19, 47.
Adam, Guillermo, O. P., 163, 171.
Adorno, Jerónimo, O. P., 300.
Adriano VI, Papa, 24, 31.
Africa, 165.
Aguilar, Francisco de, O. P., 111, 152.
Aguilar del Río, Francisco, O. F. M., 446.
Aguirre, Miguel de, O. S. A., 446-47.
Agurto, Pedro de, O. S. A., 447.
Agustinos, 26.
Alba y Astorga, Pedro de, O. F. M., 447.
Alberto, Leandro, O. P., 176.
Albia, Juan, S. J., 447.
Alcázar, Diego de, O. P., 147.
Alcázar, Juan de, O. P., 147.
Aldana, Diego, O. P., 447.
Aldrete, Antonio de, O. S. A., 447-48.
Alegre, Lázaro, O. P., 448.
Alejandro VI, Papa, 24.
Alguaciles, 26.
Almaguer, Andrés de, O. P., 448.
Almansa, Bernardino de, 448.
Almaraz, Juan de, O. S. A., 448.
Almeida, Fr. Alonso de, 448.
Almeida, Manuel de, S. J., 202.
Altamirano, Pedro Ignacio, S. J., 448-49.
Alvarado, Lorenzo de, S. J., 448.
Alvarez, Francisco, 202.
Alvarez, Pedro, O. F. M., 448.
Alvarez, Ramón, O. de M., 449.
Alvarez, Timoteo, O. de M., 449.
Alvarez, Fr. P., O. P., 317.
Alzugaray, José de, S. J., 449.
Amasa, Juan de, O. F. M., 449.
América, dominicos, 91.
América, manuscritos de, 13.
América, obispados de, 5.
Andion, Jerónimo de, 79.
Andrade, Félix de, O. P., 449.
Angelo, P., S. J., 58.
Angulo, Domingo, O. P., 338.
Antezana, Pedro de, O. P., 449.
Anunciación, Domingo de la, O. P., 81-162, 450.
Archivos:
  General de Indias, 55 ss., 209.
  Histórico Nacional de Madrid, 312.
Aponte, Alonso de, O. P., 450.
Aquino, Juan Antonio, O. de M., 450.
Aragón, Arcesio, 7.
Aragón, Diego de, O. S. A., 451.

(*) Lo hizo el P. Fidel de Lejarza, O. F. M.

Aragón, Pedro de, O. P., 187, 189 ss.
Aragón, Provincia Dominicana de, 165.
Aramburu, Bernardo de, S. J., 450.
Aramburu Zambrano, Cosme de, O. P., 450.
Aranda, Leandro de, O. P., 450.
Arauz, José Manuel, O. de M., 450.
Arbestain, Felipe de, O. F. M., 451.
Arcos, Miguel de, O. P., 305, 315, 317.
Arcos, Rodrigo de, 8.
Arenas, Diego de, O. S. A., 451.
Arellano, Tristán de, 122 ss.
Argüelles, Juan de, O. S. A., 451.
Arguinao, Juan de, O. P., 451.
Argumedo, Juan de, O. P., 297-383.
Arias, Agustín de, 8.
Arizabala, Lorenzo, S. J., 451.
Arlés, Jaime de, O. P., 183 ss.
Armenia, Prov. dominica de, 188.
Arna, Juan de, O. P., 187 ss.
Arriaga, Gonzalo de, O. P., 299.
Arroyo, Manuel José de, O. de M., 451.
Artalejo, Antonio de, O. de M., 451-52.
Arteaga, Andrés de, O. P., 452.
Artieda, Andrés de, S. J., 452.
Arzuaga, Francisco de, O. P., 453.
Asbaja, Francisco de, O. P., 452.
Ascensión, Juan de la, O. C. D., 452.
Avila, Antonio de, O. de M., 452.
Ayeta, Francisco de, O. F. M., 453.
Ayllón, Juan de, O. P., 453.
Azpeitia, Antonio de, O. S. A., 453.

B

Baltanás, Domingo, O. P., 100.
Baleano, Francisco, O. de M., 453.
Bandera, Antonio de la, O. de M., 454.
Bandín, Domingo, O. F. M., 454.
Barca, Francisco de la, O. P., 317.
Barcelona, Cirilo de, O. F. M., Cap., 454.
Barceo, Gaspar, S. J., 202.
Barnuevo, Fr. Rodrigo de, 454.
Barrasa, José, O. de M., 454-55.
Barreto de Aragón, Juan, O. S. A., 455.
Barriga, Víctor, O. de M., 63, 74, 402-404.
Barrios, Juan de, O. F. M., 5.
Barroso, Luis, O. P., 455.
Barzana, Alonso, S. J., 47, 62.
Bautismo, 220-23, 545 ss.
Bayle, Constantino, S. J., 208, 409-42.
Beccari, C., S. J., 198, 208, 409-42.
Bello, José Ramón, O. F. M., 455.
Bello Bustamante, Hernando, O. S. A., 455.
Beltrán, Antonio, S. J., 456.
Beltrán de Heredia, Vicente, O. P., 312.
Bembribe, Bernardino de, O. P., 456.
Benavente, Alonso de, O. S. A., 456.
Benavides, Alonso de, O. F. M., 456.
Benedicto XI, Papa, 185.
Berganzo y Gamboa, Fr. Juan de, 456.
Beristain de Suoza, José Mariano, 156.
Berlanga, Tomás de, O. P., 86, 456.
Bernard, Guillermo, O. P., 167.
Berrueta, Pedro de, S. J., 456.
Betanzos, Domingo de, O. P., 88, 111.
Beteta, Gregorio de, O. P., 117.
Bibliotecas:
  Academia de la Historia de Madrid, 76, 78.
  Browniana, 157.
  Capitular Colombina de Sevilla, 25.
  Lenox, 147.
  Nacional de Madrid, 13, 78, 115.
  Palacio Real de Madrid, 12, 15.
Binación, 538.
Blasfemia, 288.
Bohorques, Juan de, O. P., 456-57.
Bolea, Sancho de, O. P., 167.
Bonet, Félix, O. P., 457.
Bonhome, Alfonso, O. P., 173.
Bonifacio VIII, Papa, 185.
Brasio, Antonio, S. Sp., 401-402.
Bravo, Fr. Blas, 457.
Bravo, Manuel, O. F. M., 457.
Bravo de Acuña, Miguel, O. F. M., 457.
Briceño, Alonso, O. F. M., 457-58.
Briz, Joaquín, O. P., 458.
Brizuela, Juan de, O. de M., 458.
Broet, Pascasio, S. J., 198.
Bruno, Antonio, O. P., 458.
Bucaró, Rafael, O. S. A., 458.
Bueno Quijano, Antonio, 7.
Bulas:
  Alias felicis del 25 abril 1521, 24.

Altitudo del 1 junio 1537, 30 ss.
Pastoralis officii, 88, 196.
Omnimoda, 31.
Burget, Arnaldo, O. P., 179.
Bustamante Blas, 89.
Bustillo, Jordán de, O. P., 104, 111.
Bustos de Villegas, Nicolás, O. S. A., 458.
Butigela, Pablo, O. P., 88.

C

Cabeza de Vaca, Alvar Núñez, 305.
Cabezudo, Juan de Dios, O. S. A., 458-59.
Caciques, 55 y ss.
Calatayud, Jerónimo de, O. de M., 459.
Calderón, Martín, O. P., 459.
Calderón, Pedro, S. J., 459.
Calvet, Geraldo, O. P., 176.
Calvo, Vicente, O. P., 320.
Campo, Fr. Fernando del, 459.
Campuzano Sotomayor, Baltasar de, O. S. A., 459.
Cáncer, Luis, O. P., 117.
Candire, 79.
Canónigos, 255.
Cañete, García de, 460.
Cañizares, Diego de, O. F. M., 460.
Cañizares, Martín de, O. S. A., 460.
Capella, Gualterio de, O. P., 183.
Cárceles, 280.
Cárdenas, Lucas, O. S. A., 460.
Cárdenas y Mendoza, Pedro de, O. F. M., 460.
Cardoso, Domingo, O. F. M., 460.
Carneiro, Melchor, S. J., 199.
Carrillo, Agustín, O. S. A., 460.
Carrillo, Alonso, S. J., 460.
Carillo, Guillermo, O. S. A., 461.
Cartagena, Alonso de, O. F. M., Cap., 461.
Cartillas, 17.
Carvajal, Fernando de, O. P., 461.
Carvajal, Gaspar de, O. P., 351.
Carvajal, Luis de, O. F. M., 305.
Carvajal y Ribera, Fernando de, O. de M., 461.
Cartillas, 17.
Carvajal, Fernando de, O. P., 461.
Carvajal, Gaspar de, O. P., 351.
Carvajal, Luis de, O. F. M., 305.
Carvajal y Ribera, Fernando de, O. de M., 461.
Casas, Vicente de las, O. P., 115, 150, 153, 461.
Castañeda, Jerónimo de, O. S. A., 461.
Castellar, Tomás de, O. P., 153.
Castillo, Fr. Juan del, 461-62.
Castillo, Martín del, O. F. M., 462.
Castro, Alonso de, O. S. A., 462.
Castro, Francisco de, O. S. A., 462.
Castro, Francisco Antonio de, O. P., 462.
Castro Seoane, José, O. de M., 55-80, 402-404.
Cataluña, Jerónimo de, O. F. M., 163, 166, 171, 185.
Catecismo Romano, 47.
Centenera, Barco, 57.
Centeno, Lucas, O. S. A., 462.
Cerrato, Gabriel, S. ., 463.
Cervantes, Alonso de, O. P., 463.
Cerviago, Lic., 8.
Cescala, Bernardo, O. P., 169 y ss.
Cevallos, Francisco de, O. P., 463.
Cianca, Andrés de, 10.
Cifuentes, Domingo de, O. S. A., 463.
Cifuentes, Francisco, O. de M., 463-64.
Cismáticos, 193-203.
Citjes, Guillermo de, O. P., 164, 174, 177.
Clausura, 240-41.
Clemente IV, Papa, 185.
Clemente VII, Papa, 32, 88.
Clérigos, 42-43.
Clero, reforma, 271-77.
Coca, 291-92.
Cofradías, 270.
Colina, Jerónimo de, O. S. A., 464.
Coll, José María, O. P., 163-91.
Colmenares, José de, O. F. M., 464.
Concepción, Juan de la, O. F. M., 464.
Concha y Roldán, Tomás de la, O. F. M., 464-65.
Concilios limenses, 5-54, 209-96, 525-617.
Confesión, 226.
Confirmación, 223-24, 557 y ss.
Consolación, Ntra. Sra. de la, 314.
Contreras, Agustín, O. P., 465.
Contreras, Baltasar de, O. S. A., 465
Contreras, Juan de, O. P., 143-44.

Contreras, Padre, O. P., 317.
Conventos dominicos, 98.
Córdoba, Juan de, O. P., 123.
Córdoba, Matías de, O. P., 465.
Córdoba, Pedro de, O. P., 86.
Cornejo, Luis, O. P., 465.
Correa, Blas, O. F. M., 465-66.
Corridas de toros, 293.
Cortázar, Juan de, O. F. M., 466.
Cortona, Guido de, O. P., 176.
Costa, Guillermo, O. P., 177.
Cove, Juan de, O. P., 14.
Coyoacán, 97.
Coza, 133 y s.
Crisóstomo, Juan, O. P., 109.
Cruz, Cristóbal de la, O. P., 104, 115.
Cruz, Diego de la, O. P., 111, 117.
Cruz, Francisco de la, O. P., 214, 466.
Cruz, Juan de la, O. P., 152, 466.
Cruz, Juan de la, O. C. D., 466.
Cruz Chiquera, Tomás de la, O. P., 359.
Cuadros y Zegarra, Luis de, O. S. A., 466.
Cuenca, Doctor, 32.
Cuervo, Justo, O. P., 86, 111.
Cueva, Gabriel de la, O. S. A., 466-67.
Cueva, Juan de la, O. F. M., 467.
Cuitlahuac, 98.
Cujia, Gaspar de, S. J., 467.
Curas doctrineros, 527 y ss.

CH

Chaves, Francisco de, O. F. M., 467.
Chaves, Juan Antonio, O. P., 467.
Chiapa, 87.
Chimalhuacan, 98.
China, misiones, 170 y ss.
Chiriguanos, indios, 57, 64.

D

Dávila, Antonio, O. de M., 467.
Dávila, Hernando, O. P., 468.
Dávila Padilla, Agustín, O. P., 84, 154.
Daza, Bartolomé, O. P., 468.
Delgadillo, Gaspar, O. de M., 468-69.
Delgadillo, Juan Antonio, O. S. A., 469.
Delgado, Diego, O. F. M., 468.
Delgado, Juan, O. F. M., 468.
Devoto, Juan, O. S. A., 469.
Díaz, Francisco, O. S. A., 469.
Díaz Guerrero, Fr. Juan, 469.
Díaz Piñeiro, Gonzalo, O. S. A., 469.
Díaz y Salcedo, Juan, O. de M., 469-70.
Diezmos, 11.
Doblado, Juan, O. F. M., 470.
Doctrinas, 40, 527 y s., 53 y s.
Domínguez Bordona, Jesús, 13.
Dominicas, 11, 26, 81-162, 186 y ss
Donais, 185.
Dueñas, Ignacio, O. P., 470.
Durán, José Hijinio, O. de M., 470
Durán, Juan, O. de M., 470.

E

Ecuador, 7.
Ecomiendas, 110 y ss., 267.
Enríquez, Cosme, O. P., 470.
Ercilla, Juan de, O. F. M., 470.
Errazquin, Manuel, O. P., 470-71.
Escalante, Francisco, O. F. M., 471.
Esclavos, 293.
Escubí, Martín, O. F. M., 471.
Espinar, Juan del, O. P., 471.
Espinar, Pedro, S. J., 471.
Espinar y Horozco, Fr. Juan de, 471.
Espino, Francisco de, O. P., 471.
Espino, Gabriel, 471.
Espínola, Luis Bernardo de, O. de M., 471-72.
Espínola, Pedro, O. S. A., 472.
Espinosa, Pedro, O. P., 472.
Estacio, Juan de, O. S. A., 7.
Estrada, Alfonso de, O. P., 146.

Estrada, Luis de, O. P., 472.
Etiopía, jesuítas en 198 y ss.
Eubel, Conrado, O. F. M., Conv., 164 y ss.
Eucaristía, 224-25, 563 y ss.
Excomulgados, 277 y ss.
Excomunión, 282.
Extremaunción, 235, 53 y ss.
Eymerich, Nicolás, O. P., 182.

F

Fabro, Pedro, S. J., 198.
Farfán, Agustín, O. S. A., 472.
Felipe II, rey, 9.
Fenario, Rmo. P., O. P., 88.
Feria, Pedro de, O. P., 117, 121.
Fernández, Alonso, O. P., 97, 154.
Fernández, Juan, 8.
Fernández Garabán, Vicente, O. de M., 472.
Ferrara, Angel de, O. F. M., 194.
Ferrer, Juan, O. P., 117.
Fiestas, 584 y ss.
Figueroa, Francisca, S. J., 472.
Figueroa, Jacinto, O. P., 472.
Figueroa, Juan, O. P., 473.
Finke, 167, 178.
Florencia, Francisco de, S. J., 473.
Florencia, Juan de, O. P., 188.
Flores, Pedro, S. J., 473.
Florida, dominicos, 96, 116 y ss.
Focher, Juan, O. F. M., 116.
Fortes, Andrés, O. de M., 473.
Franciscanos, 11, 24, 26, 196.
Franco, Alonso, O. P., 83
Franco Diego, O. P., 299-300.
Freire, Fulgencio, S. J., 201.
Frías, Agustín, O. F. M., Cap., 473.
Fuente Yepes, Juan de la, 385 y ss.
Fuentes, Hermano, O. P., 117.
Fuentes, Pedro de, O. S. A., 473.

G

Gadilla, Nicolás, O. P., 473.
Gago, Bartolomé, O. de M., 473.
Galdona, Simón, O. F. M., 474.
Galicia, dominicos en, 111.
Garcés, Julián, O. P., 91.
García, C., O. S. A., 408.
García, Juan, O. P., 117.
García de Gálvez, Agustín, O. S. A., 474.
García Icazbalceta, Joaquín, 89, 157.
García de Vargas y Ribera, Juan Manuel, O. de M., 474.
Garfias, Leandro, O. P., 474.
Gasco, Alonso, O. P., 22.
Gavarrete, Jerónimo, O. S. A., 474.
Gengis Kan, 166 y ss.
Giraldi, Pedro, O. P. Véase : *Giralt, Pedro, O. P.*
Giralt, Bernardo, O. P., 174.
Giralt, Jaime, O. P., 174.
Giralt, Pedro, O. P., 174.
Godoy, José de, O. P., 474.
Godoy, Juan de, O. P., 474.
Goes, Damián de, 202.
Goluvobich, Jerónimo, O. F. M., 178.
Gómez, Alonso, S. J., 475.
Gómez, Cornelio, S. J., 199.
Gómez, Francisco, O. F. M., 475.
Gómez, Luis, O. P., 190.
Gómez Calderón, Angel, O. de M., 475.
Góngora, Diego Ignacio de, 321.
Góngora, D., 317.
González, Diego, O. P., 475.
González de la Cueva, Luis, S. J.,
González Suárez, Federico, 7.
Gorospe Irala, Diego de, O. P., 475.
Grados, Juan de, O. F. M., 475-76.
Granada, Luis de, O. P., 124.
Granero, Jesús María, S. J., 193-203.
Graña, Pedro de la, O. F. M., 476.
Guacas, 19.
Guardiola, Bernardo de, O. P., 164, 174, 177.
Guatemala, dominicos, 8.
Guerrero, José María, 314.
Guerrero, José, O. S. A., 476.
Guesuraga Zugasti, Juan de, O. P., 476.
Guilla, Bernardo, O. P., 167.
Guiral, Francisco, O. S. A., 476.
Gutiérrez, Bernabé Francisco, S. J., 476.
Gutiérrez, Gonzalo, O. de M., 476.

Gutiérrez, Juan, O. S. A., 476-77.
Gutiérrez, Juan, O. F. M., 477.
Gutiérrez Coca, Fr. Diego, 477.
Gutiérrez de Sala, Juan, O. de M., 477.
Guzmán, Jerónimo, O. S. A., 477.
Guzmán, Juan de, O. S. A., 477.
Guzmán y Sandoval, Jerónimo de, O. S. A., 477.
Gy, Gabino de, O. P., 169.

H

Haimhausen, Carlos, S. J., 477-78.
Hanke, Lewis, 205-208.
Harduin, Juan, S. J., 277.
Haro, Leonardo de, O. F. M., 478.
Hechicerías, 590 y ss.
Helnú, César, S. J., 195.
Heredia, Mateo de, O. F. M., 478.
Heredia, Clemente de, O. F. M., 478.
Herejes, 287.
Hernáez, Francisco Javier, S. J., 24.
Hernández, Santiago, O. S. A., 478.
Herrera, Antonio de, O. P., 478-79.
Herrera, Cipriano de, O. S. A., 479.
Herrera, Diego de, O. de M., 479.
Herrera de Larrea, Francisco, O. S. A., 479.
Herrera Lobatón, Diego, O. P., 479.
Hinojosa, Antonio de, O. P., 479.
Hinojosa, Domingo de la Anunciación, O. P., 305.
Hontiveros, Alonso de, O. P., 122.
Hoyos, Manuel, O. P., 104, 312.
Huerta, Francisco de la, O. de M., 479-80.
Huerta, Manuel, O. P., 480.
Hurtado de Mendoza, Francisco, O. F. M., 480.
Hurtado de Ulloa, Nicolás, O. S. A., 480.

I

Ibarra, Diego de, S. J., 480.
Ibarra, Fr. Diego de, 481.
Iglesia, Ignacio de la, O. de M., 481.
Iglesias, 18, 239, 243.
Illanes, Pedro de, S. J., 481.
Imágenes, 250.
Indios, 5-54, 112, 289-90, 409-44, 525-617.
Infante, Juan, O. de M., 305.
Inmunidad eclesiástica, 268-69.
Iporri y Gonzaga, Joaquín de, O. S. A., 481.
Irarraga, Rafael de, O. F. M., 481.
Isasi, José de, O. P., 481.
Itatines, indios, 56.
Iteocán, 97.

J

Jaime II, rey, 178 y ss.
Jarnés, Benjamín, 405-408.
Jayna, Pedro, O. P., 317.
Jerez, Mateo de, O. P., 317.
Jerez de la Frontera, 299.
Jesús, Andrés de, O. S. A., 481.
Jesús, Diego de, O. C. D., 481-82.
Jesús, Miguel de, O. S. A., 482.
Jesús María, José de, O. S. A., 482.
Jiménez, Andrés, S. J., 482.
Jiménez, Francisco, S. J., 482.
Jiménez, Juan, O. P., 482.
Jiménez de la Espada, M., 58.
Jorge, Francisco Antonio, S. J., 482.
Jorquera, Francisco, O. P., 482.
Juegos, 543 y ss.
Julio III, Papa, 197.
Jurado, Francisco, O. P., 147.

K

Koller, Angel, O. F. M., 404-405.

L

Labayen, Hermano de, S. J., 482-83.
Lagos, Luis de, O. S. A., 483.
Lagunilla, Baltasar de, S. J., 483.
Láinez, Juan, O. F. M., 483.
Láinez, Nicolás, O. F. M., 483-84.
Lámparas, 241 y ss.
Landora, Berenguer, O. P., 167.
Lammens, H., S. J., 196.
Larrinaga Salazar, Luis de, O. S. A., 484.
Lastra, Andrés de la, O. de M., 484.
Leclerc, Charles, 157.
Lectores, 262.
Ledesma, Bartolomé de, O. P., 161.
Leguizamo, Sancho de, S. J., 484.
Lejarza, Fidel de, O. F. M., 443-524.
Lemus y Usategui, Luis de, O. S. A., 485.
Lenguas, 247, 267, 529.
Lemmens, Leonardo, O. F. M., 196.
Leominster, Juan de, O. P., 164.
León X, Papa, 24.
León, Gabriel de, O. S. A., 485.
León, Isidro, O. de M., 485.
León, Martín de, O. S. A., 485.
León, Miguel de, O. S. A., 485.
León Garavito, Lucas de, O. P., 486.
León Garavito, Miguel de, O. P., 486.
León Pinelo, Antonio de, 157.
Leturia, Pedro, S. J., 194.
Levillier, Roberto, 62.
Leyes Nuevas, 9, 111-12.
Libros, 284.
Lima, 5, 352.
Libros parroquiales, 539 y ss.
Lissón Chaves, Emilio, 6.
Lizárraga, Reginaldo de, O. P., 62.
Loaysa, Baltasar de, 8.
Loaysa, Jerónimo de, O. P., 5-6, 211.
Lobera, Fr. Pedro, 486.
Loenertz, R., O. P., 167.
Lohman Villena, Guillermo, 443 ss.
López, Anastasio, O. F. M., 163.
López, Juan, O. P., 104, 111.
López, Luis, O. S. A., 486.
López Dávalos, Leonardo, O. P., 486-87.
Lorenzana, Gaspar de, O. S. A., 487.
Lorenzana, Francisco Antonio, 28. 198.
Loyola, San Ignacio de, 193-203.
Lucca, Galgano de, O. P., 185.
Lumbello, Juan de, O. P., 169.

M

Madre de Dios, Juan de la, O. R. S. A., 487.
Madre de Dios, Mateo de la, O. P., 144.
Madrid, Agustín de, O. F. M., 487.
Magdalena, Cristóbal de la, O. P., 317.
Magdalena, Juan de la, O. P., 111.
Magdalena, Luis de la, O. P., 147.
Maldonado, José de, O. F. M., 487-88.
Maldonado de Tejada, Antonio, S. J., 488.
Manareo, Oliverio, S. J., 199.
Mancha y Velasco, Cristóbal, O. P., 488.
Manrique, José, O. P., 488.
Mansilla, Baltasar, S. J., 488.
Manual Romano, 24.
Manual Sevillano, 22, 24-25.
Manuale Sacramentorum, 25.
Manual Toledano, 25.
Manzano, Bartolomé Alfonso del, O. P., 488.
Maraver, Alonso, O. S. A., 488.
Marcelo II, Papa, 203.
Morín, Juan Bernardo, O. F. M., 488-89.
Márquez, Juan de, O. de M., 489.
Marrón, Juan Bautista, O. P., 489.
Martín Calvo, Hernando, O. P., 489.
Martínez, Antonio, O. S. A., 489.
Martínez, Diego, S. J., 58, 72.
Martínez de Arenaza, Juan, O. P., 489.
Martínez Luzuriaga, Juan, O. S. A., 489.
Martínez Vigil, Ramón, O. P., 83, 157.
Mateos, Bartolomé, O. P., 122.
Mateos, Francisco, S. J., 5-54, 209-96, 402, 525-617.
Mateos Gago, Bartolomé, O. de M., 490.

Matos, Ilmo. Manuel, O. F. M., 385-400.
Matrimonio, 226-32, 565 y ss.
Mayno, Jerónimo Vicente, O. P., 490.
Maza, Diego de la, O. P., 490.
Mazuelas, Juan de, O. P., 122.
Medina, Cipriano de, O. P., 490.
Medina, Diego de, S. J., 490.
Medina, Juan de, O. S. A., 490.
Medina, Lucas de, O. P., 321.
Medina, Toribio de, 157.
Meersseman, G., O. P., 178.
Meléndez, Jerónimo, O. S. A., 490.
Meléndez, Juan, O. P., 87, 299.
Meléndez, Martín, O. P., 490-91.
Melgarejo, Alonso de, O. P., 317, 339.
Mena, Juan de, O. P., 117.
Mena, Marcos de, O. P., 118.
Méndez, Hernando, O. P., 117.
Mendieta, Alonso de, O. F. M., 491.
Mendieta, Pedro de, O. P., 491.
Mendoza, Alonso de, O. S. A., 491.
Mendoza, Domingo de, O. P., 86.
Mendoza, Domingo de, O. P., 86.
Mendoza y Liaño, Domingo, O. P., 491.
Meneses, Juan de, O. P., 100, 105, 115, 147.
Mercedarios, 26, 55-80.
Merino, Manuel, O. S. A., 405.
Mesa, Luis de, O. P., 491-92.
Mesanza, Andrés, O. P., 91.
Messía, Alonso, S. J., 492.
Messía de Torres, Carlos, O. P., 492.
Mexía, Juan, O. P., 299.
México, 83-85, 98.
Mimbreño de Sotomayor, Juan, O. S. A., 492.
Mirón, Diego, S. J., 199.
Misa, 240.
Mogoles, 165.
Mogrovejo, S. Toribio de, 47.
Moguer, Andrés de, O. P., 111, 153.
Molero, Martín, O. S. A., 492.
Molina, Alonso de, O. F. M., 116, 161.
Moner, Dalmacio, O. P., 169, 182.
Montecorvino, Juan de, O. F. M., 163, 170.
Montecroce, Ricoldo de, O. P., 163.
Monroy, Fernando de, O. P., 492.
Monsalve, Miguel, O. P., 492.
Montero, Bartolomé, O. F. M., 492.
Montes, Agustín, O. P., 492-93.
Montúfar, Alonso de, O. P., 124, 154.
Monzón, Melchor de, O. P., 493.
Morales, Luis de, S. J., 493.
Morales, Fr. Marcos, 493.
Morales, Ramón, O. de M., 493.
Morales, Reginaldo de, O. P., 111.
Morales de Albornoz, Bernardino, O. P., 493.
Moreno de León, Martín, O. F. M., 493.
Moret, Bernardo, O. P., 174.
Morillo, Joaquín, O. F. M., 493-94.
Moro, Gaspar, S. J., 494.
Mortier, P., O. P., 167.
Moxos, 79-80.
Mozo de Cepeda, Gregorio, O. F. M., 494.
Mujeres, 294 y ss.
Municipios, 40, 442.
Muñoz, Ignacio, O. P., 494.
Muñoz de Ayala, Antonio, O. de M., 494.
Muriel, Domingo, S. J., 24.

N

Navarrete, Antonio de, S. J., 494.
Navarro, Domingo, O. P., 494.
Navarro, Miguel, O. F. M., 116.
Navia Bolaño, Mateo, O. S. A., 494-95.
Nedellec, Herreo de, O. P., 179.
Nieto, Fernando, O. de M., 495.
Nolasco Pérez, Pedro, O. de M., 56 y ss.
Novoa, Zacarías, O. S. A., 306.
Núñez, Juan, S. J., 199.
Núñez de la Bandera, Francisco, O. P., 495.
Núñez Vela, Blasco, 9.

O

Ocampo, Juan Clemente de, O. P., 495.
Odriozola, Manuel de, 15.
Oficio divino, 255.
Olarte, Diego de, O. F. M., 116.
Olibahali, río, 132.

Orden, sacramento del, 232-35, 573.
Ordenes nobiliarias, 443-524.
Ordóñez, Antonio, O. F. M., 495.
Orenes, Miguel de, O. de M., 8.
Orlandini, Nicolás, S. J., 199.
Ortega, Alonso de, O. F. M., 495.
Ortiz, Andrés, O. de M., 495.
Ortiz Nieto, Juan, O. F. M., 495-96.
Ortuño, Nicolás, O. P., 496.
Osorio, Diego de, O. P., 115, 496.
Ostos, Padre, O. de M., 75.
Ostroy, Padre, S. J., 182.
Otálora, Francisco de, O. F. M., 496.
Otasu, Bartolomé de, O. F. M., 496.
Oudenriin, A. van den, O. P., 189.
Ovalle, Fr. Tomás de, 496.
Ovando, Tomás Antonio de, O. F. M., 496.
Oviedo, Andrés de, S. J., 199.
Oviedo, Hernando de, O. P., 111.
Oviedo Pedrosa, Francisco, O. de M., 496.

P

Pacheco, Diego, O. S. A., 496-97.
Pacheco, José, O. S. A., 497.
Padilla, Alonso, O. F. M., 497.
Padilla, Francisco, O. de M., 497.
Pagán, José, O. de M., 497.
Palestina, 193 y ss.
Palomino, Pedro, O. F. M., 497.
Palú, Pedro de, O. P., 173.
Pantoja, Alonso, S. J., 497.
Paravicino, José Cayetano, O. F. M., 498.
Pardo, Aureliano, O. P., 111.
Paredes, Pedro, O. P., 498.
Párraga, Domingo de, O. P., 317.
Párroco, 263.
Párrocos, 637 y ss. 604 y ss.
Parroquias, 529 y ss. 574 y ss.
Paulo III, Papa, 24, 30, 194.
Paulo IV, Papa, 30.
Paz, Hernando de, O. P., 95, 115, 151.
Paz, Jacinto de, S. J., 498.
Paz, Juan de, O. P., 83, 152.
Pazos, Juan de, O. S. A., 498.
Pecador, Juan, O. S. A., 498.
Pedralbes, Jerónimo, S. J., 498.
Pedraza, Sebastián de, O. S. A., 498.
Penitencia, sacramento, 225-26, 258 y ss.
Peña, Pedro de la, O. P., 143.
Peñafort, San Raimundo de, O. P., 165.
Peramato, Raimundo, O. P., 498.
Peregrinantes, 167.
Pereira, Martín, O. P., 498-99.
Pérez, Andrés, S. J., 500.
Pérez, Bartolomé, 69.
Pérez, Diego, O. S. A., 499.
Pérez, Jacinto, S. J., 499.
Pérez, Manuel, O. de M., 499.
Pérez de la Serna, Fr. Juan, 499.
Pérez Serrano, Alonso, O. S. A., 500.
Pérez de Viveros, Jacinto, S. J., 500.
Perlin, Juan, S. J., 500.
Persia, misiones en, 169 y ss.
Perú, 5-9, 15, 55-80, 87, 338, 402-404.
Perusa, Francisco de, O. P., 163, 167, 171.
Piacenza, Bernardino de, O. P., 177.
Picón, Juan Francisco, O. de M., 500.
Pijoán, José, 18.
Pío V, Papa, 30, 47.
Pistoya, Nicolás de, O. P., 170.
Plaza, Francisco, O. S. A., 500.
Podio, Bartolomé de, O. P., 163, 176, 187.
Polanco, Juan de, O. P., 500.
Polo, José Toribio, 15.
Ponce de León, Francisco, O. de M., 500-501.
Popayán, 7.
Porres, Diego de, O. de M., 55-88, 402-404.
Postigo y Mendía, Juan del, O. F. M., 501.
Pou y Martí, José María, O. F. M.,
Poveda, Alonso, O. F. M., 501. 163, 171.
Pravia, Pedro de, O. P., 115.
Prebendados, 259.
Procesiones, 281 y ss.
Procesos, 288.
Pucheta, Diego Manuel, O. F. M., 501.
Puerta, Francisco Antonio, O. F. M., 501-502.
Puigvert, Bartolomé de, O. P., 176.

Q

Quesada, Ignacio de, O. P., 502.
Quiles Galindo, Fr. Andrés, 502.
Quiroga, Rodrigo de, O. P., 502.
Quiroga, Vasco de, 405-408.
Quirós, Alonso de, O. S. A., 502.
Quirós, Paulino, O. P., 100.

R

Rada, Andrés de, S. J., 502.
Ragel, Francisco, 306.
Ramírez, Juan, O. S. A., 502-503.
Ramírez, Juan, O. F. M., 502.
Ramírez, Pedro, O. P., 503.
Raymond, Elías, O. P., 168.
Redondo, Manuel, O. de M., 503.
Reichert, Benito, O. P., 87.
Remesal, Antonio, O. P., 87, 111.
Ramón, Alonso, O. de M., 503.
Rendón, Antonio, O. de M., 305.
Réngel, Lucas, S. J., 503.
Religiosos, 264.
Reliquias, 251.
Repartimiento, 112.
Residencia, 263.
Resurrección, Francisco de la, O. S. A., 503.
Revistas :
Analecta Sacra Tarraconensia, 177, 182.
Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, 169.
Anne Dominicaine, 103.
Anuari del Institut d'Estudis Catalans, 178.
Archivum Fratrum Praedicatorum, 170, 178, 189.
El Mensajero del Corazón de Jesús, 196.
Estudios Franciscanos, 163.
Etudes, 196.
Les Missions, 189.
Revista de Indias, 8.
Ribera, Diego, O. P., 503.
Ribera, Francisco, O. de M., 503-504.
Ribera, Gabriel, O. S. A., 503.
Ribera, Miguel de, O. F. M., 505.
Ribera, Salvador, O. P., 505.
Ribero Lagos, José de, O. P., 505.
Riberos, Antonio, O. de M., 505.
Rico, Juan José de, S. J., 505.
Ripoll, Tomás, O. P., 88.
Ripoll-Bremon, O. P., 167.
Rivadeneira, Juan de, S. J., 505.
Rivas, Antonio, O. P., 505.
Rivera, Hernando de, 210.
Robles, Luis Alonso de, O. de M., 505-506.
Roca, Juan Bautista, O. P., 8.
Rocha, Juan de la, S. J., 505.
Rodríguez, Alonso, O. P., 505.
Rodríguez, Diego, O. P., 505.
Rodríguez, Gonzalo, S. J., 201.
Rodríguez, Francisco, S. J., 198.
Rodríguez, Juan Angel, 385.
Rodríguez, Manuel, S. J., 505.
Rodríguez, Miguel Antonio, O. de M., 505.
Rodríguez Cabral, Juan, 92.
Roejas, Juan de las, S. J., 505.
Rojas, Francisco de, O. de M., 505.
Roldán, Antonio, O. F. M., 505.
Romo, Esteban, O. F. M., 506.
Rosario, Tomás del, O. P., 124.
Rúa, Pedro de la, O. S. A., 506.
Rubín de Ceballos, Fr. Agustín, 506.
Rubio, David, O. S. A., 353.
Ruiloba, Pedro de, O. F. M., 506.
Ruiz, Alonso, O. S. A., 506.
Ruiz de Alvarado, Juan, O. S. A., 506.
Ruiz de Montoya, Antonio, S. J., 506.

S

Saavedra, Melchor de, O. P., 506-507.
Saavedra, Pedro de, O. F. M., 507.
Sacerdotes, 540 y ss.
Sacramentos, 45-46, 220, 544 y ss.
Sahagún, Bernardino de, O. F. M., 507.
Salazar, Domingo de, O. P., 121 ss.

Salazar, Juan de, O. de M., 69.
Salazar Muñatones, Antonio de, O. S. A., 507.
Salcedo, Juan de, O. P., 507.
Salcedo, Luis, O. de M., 507.
Salinas y Córdoba, Buenaventura, O. F. M., 507-508.
Salmerón, Padre, O. de M., 75-76.
Salucio, Agustín, O. P., 300.
Salvador y Conde, José, O. P., 81-162.
Samaniego, Diego, S. J., 58.
Sanabria, Esteban, O. P., 508.
San Antonio, Sebastián de, O. C. D., 508.
Sánchez Guerrero, Manuel, O. P., 508.
Sánchez de Medina, José, O. F. M., 508.
Sánchez Bolívar, Martín José, O. P., 508.
Sancho Sopranis, Hipólito, 297-383.
Sanctis, Dionisio de, O. P., 320.
Sandín, Alonso, O. P., 508.
San Felipe, Diego de, O. S. A., 509.
San Gabriel, Fr. Fernando de, 508.
San Jacinto, Miguel de, O. P., 509.
San José, Juan de, O. S. A., 509.
San Juan, Tomás de, O. P., 99-100, 106, 124.
San Miguel, Francisco de, O. P., 87-88, 414.
San Miguel, Luis de, O. P., 509.
San Pedro y Ocampo, Andrés de, O. P., 509.
Santa Catalina, Juan de, O. S. A., 509.
Santa Gadea, Diego de, O. de M., 509.
Santa María, Custodio de, O. F. M., 510.
Santa María, Diego de, O. P., 104, 118-19.
Santa María, Juan de, O. S. A., 510.
Santa María, Manuel de, O. P., 510.
Santa María, Tomás de, O. P., 111.
Santa María, Vicente de, O. P., 87.
Santa María y Quevedo, José de, O. F. M., 510.
Santiago, Alonso de, O. P., 111.
Santiago, Bartolomé de, S. J., 47.
Santiago, Gregorio de, O. P., 338-39.
Santísima Trinidad, Pedro de la, 385.
Santo Domingo, Diego de, O. P., 122.
Santo Domingo, Gabriel de, O. P., 111.
Santo Sepulcro, 196 y ss.
Santo Tomás, Domingo de, O. P., 21, 351.
Santos peregrinantes, 165.
Saravia, Lorenzo de, O. P., 510.
Sarmiento, Padre, S. J., 58.
Sarmiento, Juan de, O. S. A., 510.
Sebastián y Bandarán, José, 25.
Sedano, Juan de, O. S. A., 510.
Segade Bugueiro, Fr. Mateo, 510.
Segovia, Juan de, S. J., 510-11.
Selga, Miguel, S. J., 385-400.
Seminarios, 261.
Serna, Francisco de la, O. S. A., 511.
Sicardo, José., O. S. A., 511.
Sicardo, Juan Bautista, O. S. A., 511.
Sierra Tagle, Juan de, O. S. A., 511.
Silva, Feliciano de, O. P., 338.
Silva, Gregorio de, O. de M., 511.
Silva, Juan de, O. P., 511.
Simoníacos, 288.
Solano, Juan, O. P., 6.
Solano, Tomás, O. S. A., 512.
Soria, Diego de, O. de M., 512.
Sorriba, Fr. Marcos de, 512.
Sosa, Miguel de, O. S. A., 513.
Sotelo, Luis, O. F. M., 512.
Soto, Francisco de, O. F. M., 512.
Sotomayor, Agustín de, 6.
Sotomayor, José de, O. F. M., 512.
Sotomayor, Pedro de, O. F. M., 512.
Soto Marroquí, Juan de, O. S. A., 512.
Sousa y Barranco, Diego de, O. F. M., 513.
Spínola, Luis, O. de M., 513.
Suárez, Domingo, O. P., 513.
Suárez, Francisco, O. P., 513.
Suasti, José de, O. F. M., 513.
Suero, Francisco, O. S. A., 513-14.
Sustaiza y Arteaga, José de, O. F. M., 514.
Swinfor, Juan de, O. P., 187.

T

Tartaria, misiones de, 163-91.
Tártaros, 165.
Tauste, Francisco de, O. F. M., Cap.
Tebar, Pedro de, O. F. M., 514.

Tebes, Baltasar de, O. S. A., 514.
Tebes, Bartolomé de, O. S. A., 514.
Tebes Manrique, Juan de, O. S. A., 515.
Tebes Zapata, Juan de, O. S. A., 514-15.
Téllez, Gabriel, O. de M., 75.
Tello de Sandoval, 28.
Tenorio, Gonzalo, O. F. M., 515.
Tepapayecan, 97.
Tepetlaxtoc, 94.
Tepuztlan, ídolo de, 104.
Terol, Domingo, O. P., 510.
Terón, Manuel, O. S. A., 516.
Terza, Andrés della, O. P., 168.
Testamentos, 283.
Tezcucingo, cerro, 102.
Tofiño, Diego Tomás de, O. P., 516.
Tolosa, Diego de, O. P., 117.
Toro, Juan de, O. P., 516.
Toro, Pedro de, O. P., 22.
Toro Zapata, Juan de, S. J., 516.
Torre, Francisco de la, O. P., 516.
Torre, Jerónimo Alonso de la, O. F. M., 516.
Torre, Pedro de la, O. F. M., 5.
Torre y Prado, Jerónimo de la, O. P., 516-17.
Torres, Alberto María, O. P., 348.
Torres, Juan de, O. F. M., 517.
Torres, Pablo de, O. P., 7.
Torrijos, Manuel de, O. P., 517.
Torquemada, Juan de, O. P., 516.
Toscano, Juan, 7.
Touris, Francisco, O. P., 184.
Touris, Simón de, O. P., 184.
Trejo de la Cerda, Gonzalo, 210.
Trinidad, Andrés de la, O. C. D., 517.
Trinidad y Urraca de Baños, Pedro de la, O. de M., 517.
Trípoli, Guillermo de, O. P., 170.
Tuesta, Gonzalo de, O. F. M., 517.

U

Ulloa, Nicolás de, O. S. A., 518.
Umansoro, Diego de, O. F. M., 518.
Universidades, 174.
Uriarte, Juan de, O. de M., 518.
Urrutia, José de, O. de M., 518.
Urrutia, Juan de, O. S. A., 518.

V

Vaca de Castro, 7.
Valderrama, visitador, 115.
Valderrama, Domingo de, O. P., 518.
Valdés, Agustín de, O. S. A., 518-19.
Valdés, Antonio de, O. F. M., 519.
Valdés, Hernando de, O. P., 519.
Valdivieso, Andrés de, O. P., 519.
Valdivieso, Antonio, O. P., 8.
Valterra, Manuel de, O. F. M., 519.
Valverde, Vicente, O. P., 358.
Valera, Blas, S. J., 47.
Valero, Tomás, O. F. M., 519.
Valle, Juan del, 7.
Valle, Fr. Juan de, 51.
Vargas, Francisco de, O. S. A., 520.
Vargas, Juan de, O. de M., 69.
Vargas, Pedro de, O. F. M., 520.
Várquez, Diego, O. de M., 520.
Vázquez, Francisco, O. S. A., 520.
Vázquez, Juan de, S. J., 521.
Vega, Manuel Fernando de, O. F. M., 520.
Velasco, Diego de, O. de M., 520.
Velasco, Francisco de, O. de M., 521.
Velasco, Juan Antonio de, O. de M., 521.
Velasco, Luis de, 125 y ss.
Vélez, Mateo, O. F. M., 521.
Vera, Diego de, O. P., 521.
Vera, Francisco, O. F. M., 521.
Vera, Jerónimo de, O. P., 521.
Vercellis, Rainerio de, O. P., 181.
Vidarte, Pedro, O. P., 521-22.
Vienza, Nicolás de, O. P., 170.
Villabona, Manuel de, S. J., 522.
Villalobos, Diego de, S. J., 522.
Villarreal, Joaquín de, S. J., 522.
Villarroel, Gaspar de, O. S. A., 522.
Villarroel, Mateo de, O. de M., 522.
Villavicencio, Lorenzo de, O. S. A., 305.
Villegas, Manuel de, O. S. A., 522-23.
Villegas, Manuel José de, O. F. M., 523.
Viñas, Manuel, S. J., 523.

Visionarios, 163.
Visitadores, 284-86.
Visitas, 538.
Vitoria, Agustín de, 523.

Z

Zaldívar Zapata, Nicolás de, O. S. A., 523.
Zametini, Dionisio, O. F. M., 195.
Zamudio Avendaño, Fernando, O. S. A., 523.
Zapata y Sandoval, Juan, O. S. A., 523.
Zárate, Diego de, O. S. A., 523.
Zárate, Pedro de, 196 y ss.
Zárate, Sancho de, O. P., 524.
Zuazo, Antonio Jacinto de, O. P., 524.
Zumárraga, Juan de, O. F. M., 102.